

D. MEZA, "LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL DE LOS CAMPESINOS EN RIESGO, EN LAS LOCALIDADES DE USME, CIUDAD BOLÍVAR Y SUMAPAZ DE BOGOTÁ EN EL PERIODO 2007-2015" - Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo IAED

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL DE LOS CAMPESINOS EN RIESGO, EN LAS LOCALIDADES DE USME, CIUDAD BOLÍVAR Y SUMAPAZ DE BOGOTÁ EN EL PERIODO 2007-2015

DIANA MARCELA MEZA CALDERÓN

Tesis de maestría para optar por el Título de Magister en Análisis de Problemas Políticos Económicos e Internacionales

Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo IAED
Universidad Externado de Colombia
Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales
Maestría en Análisis de Problemas Políticos Económicos e Internacionales Contemporáneos
Promoción XXXIII
Bogotá
Febrero de 2017

**LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL DE LOS CAMPESINOS EN
RIESGO, EN LAS LOCALIDADES DE USME, CIUDAD BOLÍVAR Y SUMAPAZ DE
BOGOTÁ EN EL PERIODO 2007-2015**

DIANA MARCELA MEZA CALDERÓN

Tesis de Maestría para optar por el Título de Magíster en Análisis de Problemas Políticos,
Económicos e Internacionales

PhD. MAURICIO BETANCOURT GARCÍA

Director de Tesis. Doctor en Gobierno y Administración Pública

Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo IAED

Universidad Externado de Colombia

Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales

Maestría en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos

Promoción XXXIII

Bogotá

Febrero de 2017

*A mis padres María Teresa y Marco, la generación que vivió su niñez en el campo,
Gracias por todo su apoyo y por creer en mí. No los defraudaré.*

*Para que mis hermanos Andrés, Pili y mi sobrina Diana Valentina algún día logren ver en el
campo su maravillosa naturaleza y sabiduría, lo mismo que yo he podido vivir.*

*A los trabajadores agrícolas para que su sensibilidad y persistencia en su
labor, les permitan a las futuras generaciones beneficiarse de los alimentos que aún tenemos la
fortuna de consumir.*

Agradecimientos

Es imposible atribuir a una sola persona mi gratitud, por acompañarme en este maravilloso proceso que implicó un trabajo arduo y constante. Mis agradecimientos van para el doctor Mauricio Betancourt quien aceptó asesorar la investigación con sus conocimientos y experiencia, brindándome su orientación, además de facilitar mi proceso de autocrítica y autorreflexión.

También quiero agradecer al Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo por la magnífica oportunidad que representó para mí el aprendizaje recibido durante este tiempo, enriqueciendo mis conocimientos en torno al análisis y la reflexión sobre el ámbito político, económico e internacional.

Para quienes han dedicado su valioso tiempo a la lectura de mi trabajo de grado, en especial reconocimiento para Ximena Vargas Moreno y a los profesores Viviana Román, Daniel Sarmiento Longchamps y Jorge Posada, quienes aportaron sus valiosos comentarios y orientaron mi proceso de escritura.

Para Andwar Urbano, que con cada uno de los diálogos, reflexiones y ánimos ha logrado que avance en este importante camino desde antes, durante y después de este gran reto.

Gracias a que me di cuenta a tiempo de que éste será uno de mis mayores logros personales y académicos 2013-2016.

“Cada vez que subas un peldaño, agradécelo, valora tus logros”.

Siglas

CONPES	Consejo Nacional de la Política Económica y Social.
DNP	Departamento Nacional de Planeación.
EM	Microorganismos Eficientes.
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
ICA	Instituto Colombiano Agropecuario.
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
MSR	Manejo Social del Riesgo.
MSF	Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias.
OMC	Organización Mundial del Comercio.
OMS	Organización Mundial de la Salud.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
PMA	Programa Mundial de Alimentación.
PNSAN	Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional.
SICE	Sistema de Información sobre Comercio Exterior.
SINTRAPAZ	Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz.
SAGPyA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de Argentina.
SPS	Sistema de Protección Social.
TLC	Tratado de Libre Comercio.
ULATA	Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria y Ambiental.
UPR	Unidad de Planeación Rural.
WFP	World Food Programme.
ZRC	Zonas de Reserva Campesina.

Tabla de contenido

Resumen	XI
Introducción.....	1
Hipótesis	4
Marco teórico y conceptual.....	5
Metodología	16
Muestra.	18
Capítulo Uno: El surgimiento del manejo social del riesgo – MSR en la seguridad alimentaria y nutricional -SAN como el saber experto para superar el riesgo del hambre 23	
La problematización de la SAN desde el enfoque del riesgo	23
Estrategia macro de la seguridad alimentaria y nutricional SAN en el tercer mundo: el caso de las ayudas alimentarias.....	23
La lógica neoliberal en el surgimiento de la SAN como concepto.....	27
Los riesgos agroalimentarios: una preocupación sobre la disponibilidad alimentaria.	29
El discurso institucional del riesgo dirigido a la intervención social.....	34
La invisibilización de los riesgos como estrategia del saber poder.	34
La individualización de la pobreza rural.....	36
La gubernamentalidad neoliberal en Latinoamérica: La incorporación del manejo social del riesgo -MSR.....	38
Capítulo Dos: La incursión institucional en Colombia de la estrategia del manejo social del riesgo -MSR en la forma de intervención de la seguridad alimentaria y nutricional - SAN a nivel Nacional, Distrital y Local	41
La repercusión social de la estrategia del manejo social del riesgo- MSR de la Política Nacional en la política distrital SAN 2007-2015	41
La adopción de las estrategias de protección social en Colombia.....	41
El rol del manejo social del riesgo -MSR en la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional -PNSAN.....	43

El discurso del riesgo en el Distrito en las 3 últimas alcaldías.	48
Intervención social de tipo asistencialista en las localidades.....	53
El rol de la asistencia técnica del riesgo en cada localidad.....	53
Las condiciones campesinas de producción agroalimentaria de las zonas rurales de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz.	56
Discurso de la sujeción de los campesinos a las medidas distritales.	59
Capítulo Tres: Análisis de la sujeción de los campesinos en la emergencia de nuevos riesgos.....	62
La intervención social en las zonas rurales del sur de Bogotá.....	62
La capacitación como herramienta de formación para la superación del hambre y la pobreza.	62
Programas de asistencia social focalizados para la población vulnerable.	69
La producción de sujetos pasivos: Las razones del cambio de rol de los campesinos.	74
Emergencia de nuevos riesgos en la producción agroalimentaria	77
Balance y avances en la superación de los riesgos en la actividad agroalimentaria.	78
Nuevos riesgos resultado del uso de químicos.	86
Nuevos riesgos: las semillas certificadas, una salida al cambio climático.	90
Capítulo Cuatro: La ruptura del saber-poder de la política SAN una propuesta desde el manejo de los riesgos, la resiliencia y la soberanía alimentaria de los campesinos	95
La soberanía alimentaria como fundamento de la resistencia que cuestiona el orden.....	95
Crítica al orden impuesto: El surgimiento de la organización social campesina.....	96
Desujeción de los campesinos en la zona rural de Bogotá. Avances desde las organizaciones campesinas.	100
La soberanía alimentaria como paradigma agroalimentario alternativo.	104
La soberanía alimentaria: conexiones y variantes	106
Las prácticas de resiliencia agroecológica en los campesinos.	106

La adopción de la gestión del riesgo de abajo hacia arriba.....	109
Conclusión.....	114
Lista de referencias	117
ANEXOS	130

Lista de tablas

Tabla 1 Total muestra según hogares de los corregimientos de Ciudad Bolívar	19
Tabla 2 Total muestra según hogares de las veredas de Usme	19
Tabla 3 Total muestra según hogares de las veredas de Sumapaz	20
Tabla 4 Total hogares encuestados	21
Tabla 5 Matriz de los riesgos identificados	31
Tabla 6 Matriz de los riesgos según el CONPES 113 PNSAN	44
Tabla 7 Bogotá Sin hambre: Programa y proyectos	49
Tabla 8 Bogotá bien alimentada: proyectos	50
Tabla 9 Líneas de acción del proyecto Fortalecimiento de habilidades	52
Tabla 10 Relación de variables: producción vs capacitación	65
Tabla 11 Relación de variables: ingreso vs. Capacitación	66
Tabla 12 Nivel de riesgo entre familias capacitadas y no capacitadas	67
Tabla 13 Relación de variables: factores de riesgo vs capacitación	67
Tabla 14 Relación entre familias inscritas a programa vs producción alimentaria	72
Tabla 15 Relación de variables: familias inscritas a programa vs factores de riesgo.	73
Tabla 16 Relación de variables: Acciones realizadas vs. El nivel del riesgo.	83
Tabla 17 Área rural de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz de Bogotá	129
Tabla 18 Encuentros internacionales en orden cronológico sobre la alimentación y el hambre mundial.	187
Tabla 19 Tabla de conversión de medidas a kilogramos	190
Tabla 20 Relación de variables: Actividades para mejorar el rendimiento de la tierra	191

Lista de figuras

Figura 1 Ejes estratégicos de acción pública - Decreto 508 de 2007	47
Figura 2 Temáticas de las capacitaciones a las familias.	63
Figura 3 Relación entre familias capacitadas vs familias sin capacitación.	64
Figura 4 Programas de las familias campesinas por localidad.	69
Figura 5 Tiempo que llevan inscritas las familias campesinas a los programas.	70
Figura 6 Percepción de las familias campesinas sobre los programas por localidad.	71
Figura 7 Cambios recientes en los cultivos.	78
Figura 8 Riesgos climáticos-biológicos.	79
Figura 9 Riesgos socioeconómicos y sanitarios.	79
Figura 10 Acciones realizadas frente a los riesgos.	81
Figura 11 Nuevos riesgos	82
Figura 12 Tipo de insumos utilizados por los campesinos para fumigación	86
Figura 13 Razones para utilizar insumos orgánicos e inorgánicos	87
Figura 14 Relación de insumos vs factores de riesgo.	88
Figura 15 Relación del tipo de insumos vs nivel de riesgos.	89
Figura 16 Relación tipo de semilla vs total producción y variedad de productos.	91
Figura 17 Tipo de semilla vs riesgo climático –biológico.	93
Figura 18 Organización campesina SINTRAPAZ.	98
Figura 19 Mural de la juventud sumapaceña sobre la soberanía alimentaria.	105
Figura 20 Acciones realizadas de alto impacto en la resiliencia.	106
Figura 21 Acciones realizadas de bajo impacto en la resiliencia.	107
Figura 22 Prácticas para afrontar las amenazas en la producción agrícola.	110
Figura 23: Ruta agroturística la Requilina	169
Figura 24: Cadena alimentaria de la PNSAN	189

Resumen

En los países en desarrollo, aquellos donde las políticas macroeconómicas tienen un efecto sobre el incremento del nivel de pobreza urbana y rural, surgen formas de intervención estatal de lo social, en este caso, para la superación del riesgo del hambre de los más vulnerables en el marco del concepto de seguridad alimentaria y nutricional (SAN), cuya lógica no contribuye con la sostenibilidad y el mejoramiento de la producción agroalimentaria.

La falta de atención sobre los riesgos inherentes a la seguridad agroalimentaria¹; en cuanto a las limitantes sobre la producción de alimentos en la agricultura familiar, generados por factores: climáticos, antrópicos², biológicos o económicos, son un llamado sobre un cambio necesario en la gestión del riesgo, como se le conoce hoy en día. De lo contrario, es inevitable para los campesinos agricultores el deterioro de su rol como productores de agro alimentos, ante el avance de los nuevos riesgos, incluyendo aquellos que no han tenido acogida en la acción institucional y que, a su vez, han sido invisibilizados.

En ese contexto, la ruptura de la relación de dominación de tipo asistencial da paso a la gestión del riesgo de abajo hacia arriba desde las organizaciones campesinas, en promoción de la soberanía alimentaria, contraria a las estructuras gubernamentales imperantes, mediante el ejercicio de la resistencia, para fortalecer la capacidad de la resiliencia y la adaptación al medio ambiente de los campesinos, lo cual favorece su garantía alimentaria, de manera autónoma e independiente.

¹ Vinculada a la trazabilidad de la producción agrícola como medio efectivo para satisfacer el consumo de los alimentos.

² Generado por la mano del hombre.

Introducción

En el abordaje del tema de la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) resulta fundamental la categoría del riesgo, pues afecta la disponibilidad y la satisfacción de las necesidades de alimentos para las poblaciones. En el caso de poblaciones rurales, el riesgo se concibe como un determinante para la continuidad de la agricultura como actividad principal, así como para su subsistencia. En el contexto global del siglo XXI, la probabilidad de riesgos relacionados con el cambio climático, los desastres naturales, las pérdidas económicas y humanas, el daño ambiental y la afectación social, es alta.

A mediados del siglo XX aparece como tal el riesgo agropecuario asociado al ámbito de los seguros para este sector. Durante la primera década del siglo XXI, en Latinoamérica surge un nuevo enfoque de manejo integrado del riesgo agropecuario³, el cual plantea tres estrategias para la reducción del riesgo “a) la gestión o manejo del riesgo a cargo del productor –es decir, dentro de la explotación agropecuaria, b) la tercerización o transferencia –total o parcial del riesgo a un tercero, y c) los programas de ayuda pública” (SAGPyA, 2004, párr. 7). La primera estrategia se relaciona con la realización de unas buenas prácticas⁴, de acuerdo con la FAO, el segundo hace referencia a los seguros agropecuarios y el último es una manera de intervención desde el Estado a través de subsidios o pagos directos.

En Colombia existen antecedentes sobre el seguro agropecuario mediante la Ley 69 de 1993⁵, cuyo balance se efectúa en la Política del Manejo del Riesgo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural del 2007. Allí se determina que la mayoría de los usos de estos seguros están en los cultivos de exportación, sin embargo, su cobertura es reducida y su demanda en la actualidad aun es baja.

³ Se desarrolló este modelo para un diagnóstico y manejo adecuado del riesgo agropecuario. Caso Argentina mientras que en el resto de los países como: Colombia, Bolivia, Brasil y Chile, prima la lógica del seguro agropecuario.

⁴ Por ejemplo, la promoción del adecuado manejo del agua, la conservación del suelo, la prevención de plagas y la aplicación de agroquímicos.

⁵ Por la cual se establece el Seguro Agropecuario en Colombia, se crea el Fondo Nacional de Riesgos Agropecuarios

En el año 2008 con la introducción del Manejo Social del Riesgo (MSR) en la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PNSAN), con el interés de desarrollar en la agenda pública las directrices globales relacionadas con el riesgo, propuesto desde el Banco Mundial (ayuda pública); se asumen acciones para mitigar el hambre en la población vulnerable, dentro de estas se encuentran: garantizar el acceso y calidad a los alimentos, fomentar las asociaciones estratégicas de productores, estabilizar los precios de los productos, promover estilos de vida saludable, entre otros (DNP, 2008).

El riesgo involucra variadas interpretaciones; otra perspectiva, implica una mayor acción frente a las situaciones de incertidumbre que conllevarían a las pérdidas de inversión, alimentos, trabajo, tierra, medio ambiente y, finalmente, caer en situación de hambre. La atención a los riesgos debe propender a una integralidad que los reduzca y evite el surgimiento de otros.

A nivel Distrital, la alcaldía de Luis Eduardo Garzón (2004-2007) desarrolla el programa de Bogotá sin hambre, con el interés de atender a la población más vulnerable. Así, con el Decreto 508 de 2007, se adopta la Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Bogotá. En este mismo mandato, se generan esfuerzos por visibilizar con mayor fuerza las zonas rurales de la capital con la expedición de la Política Pública de Ruralidad: Decreto 327 de 2007⁶, con el cual se procuró articular estas zonas con el resto de la ciudad y el departamento en materia alimentaria y ambiental, integrando la posibilidad de adquirir capacidades, activos y oportunidades de los habitantes rurales.

Sin embargo, el abandono de lo rural predominó a lo largo de los últimos tres gobiernos distritales, puesto que, de acuerdo con las acciones de la agenda pública, estas no garantizan la SAN en su totalidad, al contrario, las estrategias no han logrado fortalecer la vocación de las zonas rurales, ni reducido los riesgos agroalimentarios, ni tampoco ha logrado poner en práctica políticas diferenciales entre la zona rural y la zona urbana, siendo esta última predominante.

⁶ Se destaca el programa de Seguridad Alimentaria, Seguridad Hídrica y Cultura del Agua, enfocado hacia el mejoramiento del acceso a los alimentos para toda la población, la ampliación del comercio de los productos campesinos en Bogotá, el manejo integral del agua y la gestión de los problemas que surgen de las actividades de producción agropecuaria, industrial, minera o de servicios, así como del manejo de vertimientos y disposición de residuos sólidos en los medios rural y urbano.

Existen investigaciones que ponen en evidencia la orientación de la política de SAN como política social⁷, al concentrarse en la salvaguarda de los sujetos más vulnerables. Las investigaciones de Santiago Perry (2013), Torres y Pensado (2002), Ivonne Vizcarra (2008) presentan a las poblaciones rurales como sujetos vulnerables, pasivos y acríticos vinculados a programas de asistencia social y coyuntural, cuya finalidad es el mantenimiento de estructuras económicas.

De manera más precisa, Augusto Díaz (2011), Andrea Lampis (2010), Melisa Campana (2014) y María Fernanda Gutiérrez (2015) abordan el concepto de la vulnerabilidad desde el enfoque del Manejo Social del Riesgo (MSR), vista como una forma de intervención focalizada y a la vez de individualización social desde los gobiernos.

La reciente discusión académica se retoma en esta investigación para ampliar el marco de análisis de la política SAN y sus efectos sobre la población rural en el contexto Distrital⁸, cuya mayor participación se encuentra en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, con un 29% de suelo rural del total del territorio de la ciudad (Ver Anexo 1). Allí se desarrollan como principales actividades económicas: la pequeña ganadería y la agricultura, determinantes en la demanda de alimentos en favor de la SAN.

En términos prácticos, el objetivo es analizar la estrategia del MSR de la política de SAN, frente al manejo del riesgo de inseguridad agroalimentaria en las localidades rurales de Bogotá en el periodo comprendido entre 2007 y 2015, sin que este análisis pretenda hacer una exhaustiva revisión de la normatividad expedida por cada uno de los gobiernos que comprenden dicho periodo de tiempo.

La problemática planteada es: ¿En qué medida la estrategia del manejo social del riesgo (MSR) en el marco de la seguridad alimentaria en Bogotá garantizó la reducción del riesgo en la producción agroalimentaria para los campesinos⁹, en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz entre los años 2007 al 2015?

⁷ Relacionada con el establecimiento del bienestar social, la solución de problemas sociales y la focalización sobre un grupo social.

⁸ La importancia estratégica de la ruralidad de Bogotá depende en gran parte de su extensión, ya que 163.661 Ha. equivalen al 76,5% del total de Distrito, en comparación con el área urbana que cuenta con 38.305 Ha. que equivalen al 23,4% del territorio del Distrito Capital. - <http://ambientebogota.gov.co>.

⁹ Se realizó una revisión aleatoria de la población campesina en las 3 localidades rurales.

Hipótesis

La estrategia del Manejo Social del Riesgo en la seguridad alimentaria a nivel distrital no garantizó la reducción de los riesgos que desestabilizan la producción agroalimentaria en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz; debido al enfoque de asistencia social, frente al cual, los campesinos han sido críticos de los programas distritales fundamentándose en el concepto de soberanía alimentaria, entre los años 2007 al 2015.

Justificación

Desde la academia, el deber es aportar análisis desde distintas perspectivas disciplinarias que den cuenta de la complejidad de la sociedad actual, con el fin de comprender y elaborar estrategias de acuerdo con el contexto político, económico, e internacional.

El riesgo agroalimentario que amenaza a la población campesina se perfila como un objeto investigativo poco explorado en la SAN, ya que se acreditan reducidos estudios y pocos desarrollos en la agenda pública en el país, tanto en relación con el problema climático, social y económico, como con la efectiva disponibilidad de alimentos.

En el caso de Colombia los retos son mayores, ya que no se ha intervenido a profundidad el riesgo de la producción agroalimentaria desde la SAN. A pesar de la existencia de los factores de riesgo presentes hoy en día en la producción campesina, como la sequía, las plagas, las heladas, las pérdidas económicas y los daños ambientales. Aún no se perciben esfuerzos para combatir los riesgos, que busquen mantener la oferta alimentaria y reducir la pérdida de cultivos.

Así mismo, la importancia teórica de la presente investigación reside en demostrar que el concepto de la SAN se encuentra en tensión, en primer lugar, porque resultan variadas apuestas del término ligadas a su visión reduccionista de “satisfacer la necesidad del alimento”. En segundo lugar, porque maneja un discurso sujeto a determinados regímenes de verdad¹⁰ ligados a objetivos económicos, sin garantía en términos de intervención integral alimentaria.

A su vez, la investigación vincula los conceptos de SAN y del riesgo, lo que complejiza mucho más la política de la SAN. Para ello, se hace una aproximación al concepto de riesgo

¹⁰ Cada sociedad tiene un régimen de verdad reglamentada en donde se pueden distinguir los discursos verdaderos de los falsos. De este modo, a la ciencia y a los discursos científicos se les atribuyen efectos de poder que están al servicio de la dominación, poder que otros campos no tienen (Bellocchio y García, s.f.).

desde dos aristas: la primera, en el contexto estatal que la integra dentro del sistema de protección social; la segunda refleja el sentir de las organizaciones campesinas, las cuales lo perciben como una realidad que afecta su actividad agrícola. La propuesta de las organizaciones campesinas parte de la soberanía alimentaria para enfrentar los riesgos, como un aspecto por construir en el país, en aras de dar un vuelco a la pérdida de sentido de la SAN que no atiende puntualmente la grave situación de la producción agroalimentaria de los campesinos.

Marco teórico y conceptual

La complejidad de la investigación reside en el enlace entre el saber y el poder, en la construcción y desarrollo de la idea de SAN como concepto central en la política pública. Para el caso de esta tesis, el análisis se realiza desde la perspectiva de la gubernamentalidad¹¹, con el fin de comprender las estrategias de poder encaminadas a la conducción y sujeción de las poblaciones desde las acciones institucionales. Dichas estrategias procuran atender los peligros e incertidumbres originados en los rápidos cambios económicos, climáticos y sociales. De este modo, en respuesta a las estrategias de las políticas alimentarias y productivas, los campesinos han constituido resistencias que promueven la soberanía alimentaria como alternativa.

Establecer un contraste entre el saber y el poder, implica identificar los discursos de verdad y sus dispositivos, los cuales resultan en decisiones que conducen a la aceptabilidad del sistema por parte de la población.

Desde la perspectiva foucaltiana, el dispositivo creado a partir del establecimiento del saber en tanto verdad y el poder como forma de dominación sobre las voluntades es refutado desde la subjetividad de los campesinos como sujetos críticos que interrogan al orden impuesto. En este sentido, la crítica de alguna práctica, discurso, episteme o institución establecida pierde su carácter en el momento en que se abstrae de esta forma de operar y se la aísla como una práctica puramente generalizable (Butler, 2001). Entre el no aceptar como verdad, lo impuesto por la autoridad y la virtud de no ser gobernado se marca la desujeción del sujeto, lo cual pone en evidencia la fragilidad de ciertos dispositivos.

¹¹ “Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad”. (Foucault, Seguridad, Población y Territorio, 2006, p. 136)

En respuesta a la conformación del dispositivo, la crítica resulta ser el derecho del sujeto, de cuestionar al poder acerca de sus discursos de verdad (Foucault, 2006a). Mediante esta acción se genera una fractura de lo que antes era incuestionable y, con ello, el surgimiento de nuevos saberes, discursos y sujetos.

La política pública y su discurso se orienta bajo un enfoque que permite mostrar la forma como se erige la verdad, así como sus efectos en torno al ámbito de la SAN, desde la construcción del MSR. Primero se debe problematizar y segundo indagar el modo en que las prácticas operan con los regímenes de verdad; sin embargo, es necesario responder: ¿Qué tipo de prácticas? ¿Cuáles son los juegos de verdad? En este contexto, “la analítica de la gubernamentalidad es dar cuenta del modo en que ese saber experto define las condiciones de producción y circulación de esa verdad” (Castro-Gómez, 2010, p. 48).

En la segunda mitad del siglo XX sobrevienen cambios importantes a nivel mundial, determinantes de las actuales tendencias políticas, económicas y sociales. La formación del concepto de la SAN y su introducción en la acción pública estatal tiene antecedentes allí; por lo tanto, es importante ampliar una serie de bases conceptuales y teóricas que se han ligado al quehacer de los Estados en el tema alimentario.

Política pública de seguridad alimentaria y nutricional -SAN.

A continuación, los elementos conceptuales se amplían en sustento de la investigación desde la definición de política pública. Para Yves Mény y Jean-Claude Thoenig (1989), estas son medidas que resultan de decisiones institucionales, propuestas para enfrentar algún problema de la sociedad, aunque se presentan como “un efecto dependiente de causas que provienen de otro orden de cosas: por ejemplo, las exigencias del desarrollo socioeconómico, la ideología dominante, las aspiraciones de los subordinados” (p. 110).

Por su parte, Guy Peters (1986) afirma que las políticas públicas las conforman las acciones de los gobiernos que pueden tener incidencia en los ciudadanos. Para Andre N. Roth (2006), en las políticas públicas se concretan las decisiones de interés general, siendo estas un enlace entre el Estado y los ciudadanos.

La política pública es, a su vez, un modo de sujeción orientado a un deber ser de lo social; por tanto, es posible establecer que ésta tiene su carácter estatal y/o de gobierno, en la medida en que

se concibe como dispositivo válido para el ejercicio del poder oficial. Ello implica unas prácticas, recursos, programas, proyectos, técnicas, etc., resultado de un saber-experto¹² que afectan la vida de los ciudadanos, aunque no siempre se orientan al interés general; la importancia de su estudio recae en demostrar bajo qué intereses actúa.

Para el caso del tema alimentario, las decisiones del Estado tienen como propósito inicial velar por el ciclo de producción, distribución y consumo de alimentos para satisfacer necesidades. En la práctica, se muestran diversas estrategias para alcanzar dicho propósito (Países desarrollados y en desarrollo).

Es el caso de los lineamientos que promueve la Unión Europea, el objetivo de la política pública es “proteger la salud y los intereses de los consumidores. Garantizar el buen funcionamiento del mercado interior (...) y velar por el cumplimiento de unas normas de control en materia de higiene de los productos alimenticios (...) y de prevención de los riesgos de contaminación por sustancias externas” (Europarl, 2016, párr. 1). La seguridad sobre los productos comercializados es un elemento primordial, cuya tarea está a cargo de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria. Además, la política es rigurosa en vigilar que los alimentos contengan la información acerca de sus efectos acumulativos y la sensibilidad a los consumidores.

Noruega mantiene su política alimentaria y nutricional con énfasis en la nutrición pública. “Este país presentaba en los años 60 una tasa de mortalidad alta por enfermedad coronaria. Con la ayuda del Consejo Nacional de la Nutrición se han promovido modos de vida sanos” (Le Bihan, Delpeuch y Maire, 2002, p. 14). Los resultados han sido satisfactorios en la reducción de la mayoría de los problemas. Adicionalmente, “la participación de todos los niveles de la sociedad: consumidores, productores, industria agroalimentaria, profesionales de la salud y de la educación” (p. 27), es una de las fortalezas desarrolladas, al involucrar diversos actores que aportan desde su posición.

En Europa, las decisiones tomadas en materia de alimentación, además de estar orientadas hacia la calidad, inocuidad y nutrición, cuentan con el factor clave de la preocupación, que, como sociedad, buscan la prevención de los riesgos, a partir de la generación de conciencia ante

¹² Define las condiciones de producción y circulación de la verdad sobre el gobierno de las poblaciones. (Castro- Gómez, 2010 p. 48)

difíciles condiciones. Para ello, se logra involucrar a diversos actores, las medidas funcionan en favor del bienestar general, en armonía con su desarrollo.

Otro aspecto lo presenta el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias IFPRI (2011), que desde 1975 analiza estrategias y políticas nacionales e internacionales en torno al tema alimentario en el mundo, en su informe existen datos relevantes sobre India y China. En India está a punto de consolidarse un programa de protección social contra el hambre que utiliza alimentos cultivados en el país. De acuerdo con la nueva Ley Nacional de Seguridad Alimentaria, “India debe entregar más de 60 millones de toneladas de trigo, arroz y mijo cultivados en el país a precios altamente subsidiados a los ciudadanos que viven por debajo de la línea de pobreza” (IFPRI, 2011, p. 20).

En China, la política alimentaria es una prioridad, por esto se adoptaron políticas para mejorar el uso eficiente del agua, así como estímulos a la productividad agrícola con inversión en tecnología e innovación; también se creó un programa de mitigación de la pobreza, lo que tendrá efectos considerables en la reducción tanto de las necesidades como en la inseguridad alimentaria de los hogares. “China sostuvo a más del 20% de la población mundial y logró casi el 98% de autosuficiencia alimentaria general en 2010, sin contar con las limitaciones de recursos naturales” (IFPRI, 2011, p. 87). En este sentido se manifiesta la necesidad de profundizar en el ámbito alimentario mediante políticas que facilite el abastecimiento a países con el mayor número de población mundial.

Por otra parte, en Latinoamérica se desarrollan políticas alimentarias desde la seguridad alimentaria, encaminadas a asegurar la provisión de alimentos, otros países formulan políticas desde el enfoque de la soberanía alimentaria. El carácter diferencial frente a los países de primer mundo parte de la constatación del alto índice de concentración de la tierra y de la necesidad de emprender nuevos procesos de distribución a través de reformas agrarias, programas de democratización del crédito, agua, servicios técnicos y educación rural, en los países del tercer mundo.

En este caso, el deber ser de las políticas alimentarias, según Rosero (2011), es favorecer la democratización para cada una de las unidades de producción campesina, los factores de producción, y a las organizaciones de economía social solidaria. Esta política se relaciona con el apoyo al mercado local en aras de apoyar las agriculturas familiares a través del sector público.

Solo en algunos casos se han abierto espacios de participación a lo largo del ciclo de la política pública, en su diseño, seguimiento y evaluación, para lo cual algunos países disponen de espacios de participación desde el Estado y organizaciones de la sociedad civil, como la Comisión de Políticas Agrícolas en Nicaragua, y el Consejo Sectorial Campesino en Ecuador (Rosero, 2011). La falta de apertura de estos espacios impide hacer partícipe a la sociedad, razón por la cual campesinos e indígenas han manifestado su descontento en contra de la institucionalidad que los excluye del proceso.

Para entrar a definir la política pública desde la SAN es necesario analizar el concepto de seguridad como una cuestión de Estado; desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, se posiciona como una prioridad en la agenda pública relacionada con la defensa y la justicia.

Teóricamente se define la seguridad como “una figura o un símbolo intangible, ella se encarna o materializa en los sistemas de control, vigilancia y protección” (Álvarez Ahumada, 2005, p. 19). Para Foucault (2006), la idea de seguridad está relacionada con el estilo de vida de la ciudad moderna y del mercado. De esta manera, para garantizar la producción de capital se requiere tanto del posicionamiento de la seguridad en cuanto a la protección de la salud de los trabajadores como del énfasis en la nutrición de las nuevas generaciones; esto con el objeto de abonar un capital humano a futuro y de evitar la obstrucción económica en la sociedad.

Actualmente se conocen diferentes vertientes de la seguridad, como son la seguridad laboral, la seguridad social y la seguridad alimentaria. Cada una representa un ámbito amplio de intervención desde el Estado y se asocia especialmente con la protección o garantías para la población.

Desde la década de los años 70, el contexto de emergencia de la SAN surge con la preocupación en torno a la escasez de los alimentos y el incremento de los precios, definida en la Cumbre Mundial de la Alimentación en Roma 1974, como "la capacidad en todo momento de aprovisionar a todo el mundo con productos básicos, de modo que se puede sostener un crecimiento del consumo alimentario, soportando las fluctuaciones y los precios" (ONU, 1975, p. 20). El significado de la SAN es amplio y ha sufrido constantes modificaciones: “más de 30 definiciones fueron propuestas entre 1975 y 1991, (...) la SAN como la capacidad de asegurar que el sistema alimentario provea a toda la población del aprovisionamiento alimentario y nutricionalmente adecuado a largo plazo” (Argenti, 2000, p. 11).

De igual manera, en 1996 la Cumbre Mundial sobre la Alimentación estableció que “Existe seguridad alimentaria y nutricional cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996, párr.10).

En Colombia, la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 propone la SAN como

El grado de garantía que debe tener toda población, de poder disponer y tener acceso oportuno y permanente a los alimentos que cubran sus requerimientos nutricionales, tratando de reducir la dependencia externa y tomando en consideración la conservación y equilibrio del ecosistema para beneficio de las generaciones futuras (Ossa Escobar, 2002, p. 6).

Más recientemente, el CONPES 113 de 2008 puntualizó la SAN como

La disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa (DNP, 2008, p. 22).

El contexto de surgimiento de cada concepto es específico, se mantienen cuestiones comunes en cuanto a la salud, el acceso alimentario, el mantenimiento del equilibrio ambiental, entre otros. Por otra parte, la SAN se adentra en la cuestión discursiva de la protección social con el fin de amparar a la población más pobre en la cual persiste el hambre, para esto la política social se propone como una salida para resolver los desajustes de la política macroeconómica.

La vulnerabilidad: el nuevo marco de los riesgos en la garantía de la SAN.

El enfoque de los riesgos en el sentido alimentario se dirige a la población en pobreza extrema o vulnerable¹³. Dicha connotación se atribuye a “la capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro natural o causado por la actividad humana, y para recuperarse de los mismos” (IFRC, s.f., párr. 1).

¹³ “De acuerdo con Dercon (2005) se entenderá la vulnerabilidad como la exposición y la amenaza a tener bajos niveles de bien-estar expresada como: $V_{ht} = V(P, Y_{ht}, Z)$ Donde Z se refiere a la línea de pobreza (o la medida límite de pérdida de bien-estar), Y es el vector de realizaciones factibles en n posibles escenarios y P al vector de probabilidades correspondientes a estos escenarios para un hogar h en el momento t ” Disponible en /colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/boletin34_3.pdf

De otra parte, la fórmula “riesgo es igual a amenaza más vulnerabilidad”, resulta clave para entender cómo esta última puede asociarse, según Jaquenod (2014) más que a una condición económica, a razones de un estado de seguridad, de redes a nivel social o la estabilidad física y emocional, es decir, el estado de pobreza no determina la vulnerabilidad, “porque puede cubrir, aunque a mínimos sus necesidades básicas prioritarias, sin tener mayores pretensiones” (p. 164).

En este marco, Jaquenod (2014) deja claro que el grado de vulnerabilidad lo determina el grado de dificultad de una población o persona para estabilizarse o regresar a una situación de normalidad, lo cual va a depender de condiciones físicas, sociales y ambientales.

El profesor Javier Sáenz (2012) se cuestiona acerca de: “¿Cuál es el sentido de que ya no se esté hablando de población pobre sino vulnerable?, ¿Qué es eso de vulnerable? Los usos de esa palabra en muchos sectores siguen siendo ‘ustedes son especialmente débiles’. Si se habla de población extremadamente pobre, por qué no hablar de la cultura de los pobres” (Colectivo economía, 2012). El origen del concepto de vulnerabilidad alimentaria se plasmó por primera vez en el año 2002 en el documento *El campo de operaciones de emergencia del Programa Mundial de Alimentos* (WFP) como la forma de atender las necesidades de los más vulnerables en aras de planificar y ejecutar programas de ayuda alimentaria. Otra perspectiva incluye el tema de las probabilidades, para la ONU (2004) se trata de tomar en cuenta a los grupos poblacionales más propensos a padecer una situación de inseguridad.

En este contexto, según ONU (2004), la vulnerabilidad es directamente proporcional al riesgo e inversamente proporcional a la capacidad de respuesta. Así mismo, está asociada a la insatisfacción de necesidades básicas de alimentación, el no acceso a ingresos y como lo reconoce la WFP (2011), a la exclusión de las decisiones políticas.

Según Luhmann (1990), citado por Beriain (1996), el riesgo “se produce como consecuencia de la propia decisión y afecta sólo a la toma de la decisión” (p. 18). Igualmente, lo ratifica Ulrich Beck (1993), cuando este atribuye las fallas en la seguridad de las sociedades, a determinadas decisiones. Por su parte, Sales G. (2009) es más específico al mencionar que existen unos “riesgos personales” y unos “riesgos civilizatorios”, puesto que “en la sociedad del riesgo sistemáticamente podemos diferenciar entre los riesgos elegidos y los no elegidos” (p. 89), resaltando el carácter originario de los riesgos, los cuales no todos son resultado de decisiones.

Esta perspectiva es apropiada como instrumento en el ejercicio institucional y en las prácticas de gobierno de modernización. Ha sido tanto el estatus alcanzado por esta que “los riesgos se han convertido en una de las principales fuerzas de movilización política, sustituyendo muchas veces, por ejemplo, a las referencias a las desigualdades asociadas a la clase, la raza y el género” (Beck U. , 2006, p. 6). De acuerdo con Beriain (1996), citando a M. Douglas y A. Wildavsky (1982), “el riesgo aparece como un constructo social histórico (...) surge como el dispositivo de racionalización, de cuantificación, de metrización del azar, de reducción de la indeterminación, como opuesto del *apeiron* (lo indeterminado)” (p. 9).

El riesgo se posicionó como la razón de la acción social, estatal y de mercado, su gestión se orienta, de acuerdo con el Banco Mundial (2000), a intervenir multidimensionalmente con el fin de reducir el peligro de ser pobre o indigente y de tener hambre; al aumentar el ingreso se aumentaría la probabilidad de arriesgar más por parte de los pobres. En este marco, se da “la redefinición de la categoría del riesgo como mecanismo de poder a mediados de la primera década del dos mil (sic). Observaremos como las dinámicas de definición, producción y distribución del riesgo funcionan como relaciones de dominación” (Sales G., 2009, p. 22).

En el contexto de la agricultura, las economías de subsistencia son propensas a riesgos como el hambre, la pérdida de la siembra y como lo señala Luhmann (1996) se convierte en la imposibilidad de mantener los niveles de producción. Sin embargo, la estrategia del MSR como enfoque de política del Banco Mundial, para Holzmann y Jorgensen (2000) se desarrolla más en el ámbito de la protección social, con el fin de mantener una repercusión positiva sobre el desarrollo y el crecimiento.

Dichas acciones en torno al MSR se dirigen, para el caso que convoca la investigación a las poblaciones en las zonas rurales, no obstante, la expectativa está en cómo la estrategia logra reducir el riesgo en la producción agroalimentaria, para los campesinos como directos afectados por las amenazas.

La condición de la agricultura familiar en la garantía alimentaria.

La agricultura familiar comprende a todas aquellas personas que habitan en el campo y tienen una relación directa con el trabajo en la tierra. Históricamente, esta población se ha organizado

en función de las formas económicas de uso y explotación, en tensión constante con quienes detentan los medios de producción y el capital, quienes, por el contrario, se dedican a la renta.

Los campesinos son una agrupación social definida por su economía, su cultura y sus costumbres, su modo de vivir está en la ruralidad, “los campesinos son una mixtificación: muestran una variedad tan rica como el mismo mundo, incluso en una misma comunidad rural el rico y el pobre, un propietario y un arrendatario” (Shanin y Blanco, 1979, p. 13). Sin embargo, han logrado reivindicar su modo de subsistencia y su autonomía al producir para el mercado mientras generan un excedente para su consumo, lo que los consolida como un actor clave para la provisión alimentaria. En este ámbito, al campesinado se le atribuye “su capacidad para desarrollar estrategias de ocupación y para mantenerse, modernizarse y ampliarse, a pesar del modelo y las políticas actuales”. (Garay, Barberi, y Cardona, 2010, p. 81).

Así mismo, la visión de Kautsky (1974) resalta las ventajas de la pequeña explotación agrícola, sus formas de organización cooperativa influyen en la compra de insumos, la venta de los productos y un equilibrio de la mano de obra en lo rural. En este punto, para Garay, et. al (2010) es importante que el Estado brinde apoyos relacionados con la producción y el intercambio, ya que, depende de las ventas para poder mejorar sus condiciones productivas. Según Marx (1976), la economía campesina tiende a desvanecerse por el desarrollo de las fuerzas productivas, la acumulación de capital, la competencia con unidades agrícolas más desarrolladas, la usura, los impuestos y el despojo de tierras; todo ello configura la situación problema de los campesinos.

A pesar del engranaje existente entre los campesinos y la producción agroalimentaria, esta población ha padecido hambre, resultado de aspectos considerados como riesgo, lo que no les permite ejercer su actividad con normalidad. El hambre puede ser considerada como la no ingesta de alimentos por un largo periodo. Según el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, “el hambre es la sensación de falta de alimentos en el estómago; sin embargo, el hambre se manifiesta de diferentes maneras y cada una es definida de forma distinta” (WFP, s.f., párr. 2). En esa misma dirección, la falta de alimento ocasiona otros problemas como la desnutrición, entendida como la carencia o ausencia de ingesta de los nutrientes necesarios para una vida sana, y la causa de serios problemas de salud.

En respuesta a las difíciles condiciones de producción para el campesino aparece la propuesta de la soberanía alimentaria, una alternativa que aporta elementos como la resiliencia y la adaptación tanto de las prácticas, como de la población a los más recientes cambios ambientales.

La soberanía alimentaria como la base de la resiliencia en la producción agroalimentaria.

La soberanía es un concepto que reside en el pueblo, se define como el poder del Estado que determina el orden dentro de sus límites y la defensa del territorio ante otros Estados (Guerrero, 1988). Otra definición de Espinal y Vélez (1998) citado por Uribe Álvarez (2011) la cataloga como el mantenimiento del control del territorio y del monopolio de la fuerza por parte del Estado. Para Florentino González (1998), el ejercicio de la soberanía busca contener todo aquello que atente contra el bien común. Así, en esta primera parte se relaciona con cuestiones de poder o control sobre el territorio.

En efecto, la soberanía puede destacarse como un principio colectivo de libertad frente a la intervención exterior donde se caracterizó, para Mançano (2008) en una conformación histórica de los pueblos y sus naciones. La soberanía implica un asunto más allá del ejercicio de poder territorial, ya que su trasfondo conlleva la adquisición de unos derechos propios e inalienables de los pueblos por el hecho de pertenecer a un lugar determinado.

La libre determinación de los pueblos, definida en la Carta de las Naciones Unidas de 1945, es el principio de supremacía de la voluntad general. Las decisiones de los gobernantes delegados deben seguir este principio frente a los intereses nocivos para el territorio. Debe exigir respeto a la cultura, la historia social y la economía. La soberanía se visualiza frente al asunto alimentario como la autonomía y la autodeterminación respecto a la cultura y la economía; en este caso, sobre el qué producir y qué consumir.

En el año 1996, se celebró la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma, la cual tenía como eje central la SAN. Simultáneamente, el movimiento social Vía Campesina organizó el Foro Mundial de la Seguridad Alimentaria; desde la Declaración de Tlaxcala se propuso el concepto de soberanía alimentaria sustentado en el derecho de los pueblos para definir sus propias políticas agrarias y alimentarias. Ello implica la preferencia del mercado doméstico

frente a la práctica del “dumping” (venta por debajo de los costos de producción) ocasionada por los productos subsidiados de importación y exportación) (Vía Campesina , 1996).

La definición desde la Declaración sobre la Soberanía Alimentaria de los Pueblos en el 2003 agrega a la anterior, aspectos como el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas, no solo agropecuarias y alimentarias, sino además aquellas prácticas comerciales que no perjudiquen el acceso justo de productos alimentarios de calidad y ecológicamente sustentables (Vía Campesina , 2003).

Para Fernández (2006), la soberanía es el deber ser de las políticas públicas como el nuevo paradigma para el desarrollo del medio rural, la agricultura y la alimentación, además de revalidar el “derecho al acceso y control sobre los recursos productivos y el derecho a producir alimentos por parte de los campesinos del mundo” (p. 395), el cual se ha perdido por las libertades comerciales impuestas desde los Tratados de Libre Comercio¹⁴.

En Latinoamérica, son cuatro los Estados que desarrollan institucionalmente las políticas de la soberanía alimentaria: Ecuador, Nicaragua, Bolivia y Venezuela. En Ecuador está el Sistema de Soberanía Alimentaria y Nutricional y la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPIA); en Bolivia se materializa con la Ley N° 338 de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígena Originarias –OECAS– y de Organizaciones Económicas Comunitarias –OECOM– para la Integración de la Agricultura Familiar Sustentable y la Soberanía Alimentaria; en Nicaragua mediante la Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional se garantiza el derecho a la alimentación y en Venezuela, la Ley Orgánica de seguridad y soberanía agroalimentaria del 2008. Actualmente, ingresó al grupo de países, República Dominicana¹⁵ y el Salvador está a la espera de la aprobación del proyecto de Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional.

La soberanía alimentaria fija una posición en contra de la desterritorialización de los campesinos, la concentración de predios de empresas, y el sometimiento de los campesinos como mano de obra asalariada. Mançano (2008) menciona que la soberanía de los países está en riesgo cuando se favorece la propiedad extranjera de las tierras y la producción de commodities. Esto

¹⁴ Acuerdos comerciales entre países en los que se negocia la ampliación del mercado de bienes y servicios, de obligatorio cumplimiento.

¹⁵ La ley aprobada el 8 de junio de 2016, crea el Sistema Nacional para la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional.

termina por marginar a aquellos campesinos que, según Vargas (2007) citado por Montalba y García (2013) “vive(n) en áreas expuestas y marginales (lugares con suelos pobres o con topografía difícil) son muy vulnerables a los impactos negativos del cambio climático” (p. 64).

Esta idea debe ir atada a la posibilidad de la resiliencia, ante la necesaria adaptación de la producción a las actuales y complejas condiciones climáticas, sociales y económicas de los sistemas agrícolas. El concepto de resiliencia, introducido en 1973 por Crawford Holling, surge de los procesos de los ecosistemas para renovarse ante las perturbaciones y los cambios. Para el caso, la resiliencia social es “la capacidad de grupos o comunidades a adaptarse frente a elementos extremos causa de estrés, sean sociales, políticos o ambientales” (Altier y Nicholls, 2013, p. 19). En agricultura, la resiliencia se presenta como un modo de enfrentar los riesgos en la producción, de mejorar el funcionamiento de la cadena alimenticia, y de garantizar la SAN de las comunidades campesinas.

El impacto que tienen las prácticas tradicionales campesinas en la producción de agro alimentos, en el cuidado preventivo del medio ambiente, en la recuperación y resistencia posterior a los eventos climáticos, resultan de suma importancia para mantener el equilibrio entre la producción agroalimentaria y los ecosistemas. Esto permite que los recursos naturales renovables y no renovables tengan la capacidad y el tiempo suficiente para reponerse tanto de los eventos climáticos como de la intervención humana.

Los eventos climáticos y sociales provocan cambios en los sistemas frente a los cuales los campesinos debe adaptarse; las prácticas ancestrales y los saberes campesinos se han reflejado en “infraestructuras productivas que se adecuaron al paisaje y que les permitió contrarrestar los rigores climáticos” (Chilón, 2009, p. 5). Aunque muchas de estas prácticas han desaparecido o disminuido en su persistencia, resultan ser las más efectivas tanto para mantener los medios de subsistencia como para garantizar la SAN.

Metodología

La presente investigación es de tipo cualitativo, dado que analiza los conceptos de seguridad alimentaria y riesgo del hambre a la luz de categorías como el saber, el poder y la subjetividad, en el sentido que lo proponen autores como Michael Foucault y Ulrich Beck a partir de las estrategias de la política de SAN en Bogotá para el periodo 2007-2015. Esta investigación se

organiza en cuatro etapas: en primer lugar, un análisis documental que busca rastrear el concepto de SAN y de riesgo en documentos teóricos y técnicos bajo la concepción del saber, entendido como una circulación de sentidos en donde se producen verdades imperantes que posibilitan acciones sobre la población.

En segundo lugar, se analizan documentos de política pública, programas y proyectos públicos, entendidos como lo estatal (saber público), pertinentes en la medida en que inciden en el concepto de SAN y del riesgo (nivel nacional y distrital), bajo la noción de poder revelado a través de mecanismos y dispositivos que procuran controlar y disciplinar a la población.

En tercer lugar, como resultado del diálogo con las familias campesinas, se pone en evidencia cómo actúan las prácticas de sujeción (saber poder) en la vida de los campesinos, esto es, de qué forma los mecanismos de control han terminado por incidir en el cambio de sus hábitos.

En cuarto lugar, se atiende al concepto de subjetividad con el fin de reconocer la formación de resistencias frente a las tendencias dominantes, mediante la conciencia, las formas de saber y los procesos de subjetivación de los campesinos. (Foucault 2006), (Beck 2002).

El análisis práctico se evidencia en la selección de un espacio-población sujeto, para luego efectuar una selección de las familias campesinas, que cumplan con las condiciones específicas en cada una de las veredas de Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz de Bogotá, cuya actividad productiva permita extraer elementos de análisis (Ver Anexo 2). Con base en el inventario del número de familias, se determinó una muestra estadísticamente representativa de 50 familias a partir de un muestreo estratificado¹⁶ por vereda. Además, se obtuvo la información tanto de fuentes institucionales como de organizaciones campesinas. La justificación de dicha selección está en revelar la existencia e importancia de la zona rural en Bogotá, de la cual pocos datos se tienen.

Técnicas e instrumentos del trabajo de campo.

El instrumento de recolección de información predominante fue la encuesta estructurada; se diseñaron tres formatos, de acuerdo con los siguientes actores: familias campesinas, funcionarios

¹⁶ Es una técnica de muestreo que permite dividir a la población en grupos, para obtener una tendencia más general del estudio. En el título de muestreo se realiza el cálculo para obtener la muestra, a partir de las cifras de familias campesinas por veredas en cada una de las localidades.

locales y organizaciones sociales (Ver Anexo 3). La finalidad del instrumento fue establecer un diagnóstico a través de las variables: socioeconómica, consumo, tecnología, MSR y soberanía alimentaria, en aras de respaldar la investigación a partir de la indagación del estado actual de la producción y sostenibilidad alimentaria, así como de los riesgos y posibles acciones.

Adicionalmente, se hicieron preguntas sobre sus fuentes de ingresos y las situaciones de incertidumbre en la producción de sus alimentos. Esta información sirvió como base para identificar su forma de producir (para consumo o comercio). El diseño del instrumento para las familias se modificó de acuerdo con las necesidades, puesto que las preguntas debían ser claras, puntuales y en un lenguaje sencillo para una mayor comprensión.

En la encuesta piloto¹⁷ se formularon 70 preguntas aproximadamente a las familias campesinas (Ver Anexo 4), al depurarlo quedaron solo 25 preguntas, pues debía ser sencillo y de respuestas breves para aprovechar el tiempo con el encuestado sobre temas de interés de la investigación. Igualmente, el cuestionario para funcionarios y organizaciones sociales fue semiestructurado, para ampliar la información importante (Ver Anexo 5).

Muestra.

Muestra Localidad de Ciudad Bolívar.

La muestra se toma a partir de los tres corregimientos de la zona rural de Ciudad Bolívar, se consultó con la Alcaldía Local y no tiene los datos de la población por vereda¹⁸.

El dato se obtuvo del Boletín 2014 del Hospital de Vista Hermosa, que agrupa 3 corregimientos: Quiba (Alta y Baja), Mochuelo (Alto y Bajo) y Pasquilla (Pasquilla, Pasquillita, Santa Bárbara, Santa Rosa y Las Mercedes).

La cantidad de encuestas por corregimiento se tomó como referencia tanto de la cantidad de hogares como el número de veredas, logrando capturar información de la manera más amplia, a lo largo del territorio de la investigación:

¹⁷ El piloto de 10 encuestas fue realizado en la localidad de Usme en la vereda de las Margaritas.

¹⁸ Se optó por tomar la población por corregimiento, puesto que la Alcaldía en el comunicado de radicado 20161920087091 afirma no contar con esa información.

Tabla 1

Total muestra según hogares de los corregimientos de Ciudad Bolívar

Área del suelo rural		6.119¹⁹ Ha		
Corregimientos	Hogares 2014	%	# de veredas	Muestra
Mochuelo (Alto)	450	30,24	1	4
Quiba	491	33,00	2	5
Pasquilla	547	36,76	5	8
Total Hogares	1.488	100	8	17

Fuente: IDECA, Hospital Vista Hermosa, 2014.

Conforme con el comunicado de la Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, la vereda de Mochuelo bajo alberga 568 hogares, está dividido en 4 barrios los cuales no están habitados exclusivamente por productores agrarios; y en un más amplio terreno, se encuentran varias ladrilleras que se dedican a la extracción del material y el relleno de doña Juana.

Muestra Localidad de Usme.

Según el documento de la Universidad de Cundinamarca, como resultado del Contrato Interadministrativo No. 188 de 2014, cuyo objeto es realizar el estudio y diagnóstico con el fin de conocer las condiciones de titulación de predios que se encuentran en el área rural de Usme, se obtuvo el número total de habitantes rurales (2014) por vereda descrito a continuación:

Tabla 2

Total muestra según hogares de las veredas de Usme

Área suelo rural		17.430²⁰ Ha			
Vereda	Habitantes 2014	Predio	Hogares	Porcentaje	Muestra
Agualinda Chiguazá	757	5	151	8,66	2
Arrayanes	350	3	117	6,67	1
Chisacá	245	4	61	3,50	1
Corinto Cerro Redondo	336	4	84	4,81	1

¹⁹Cuadro 1: Bogotá D.C. Extensión, tipo de suelo, número de manzanas y número de barrios según localidades, en Boletín informativo: Bogotá ciudad de estadísticas julio 2009

²⁰ Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C. Decreto 190 de 2004

Área suelo rural		17.430 ²⁰ Ha			
Vereda	Habitantes 2014	Predio	Hogares	Porcentaje	Muestra
Curubital	329	2	165	9,41	1
El Destino	1069	6	178	10,19	3
El Hato	259	5	52	2,96	1
El Uval	862	4	216	12,33	2
La Unión	315	5	63	3,60	1
Las Margaritas	631	5	126	7,22	2
Los Andes	301	5	60	3,44	1
Los Soches	701	4	175	10,03	2
Olarte	729	5	146	8,34	2
Requilina	771	5	154	8,82	2
TOTAL	7.655	-	1748	100	22

Fuente: Contrato Interadministrativo No. 188 de 2014, FDL USME y Universidad de Cundinamarca.

Muestra Localidad de Sumapaz.

La Localidad de Sumapaz es la única rural en su totalidad, está ubicada en los alrededores del páramo del mismo nombre. Está dividido en 3 corregimientos: Betania (6 veredas), Nazareth (9 veredas) y San Juan de Sumapaz (15 veredas). A través del análisis se descartó las veredas de menor población quedando solo las 6 veredas más representativas:

Tabla 3

Total muestra de los hogares de las veredas de la UPZ de río Sumapaz

Área rural del corregimiento		39.445 Ha		
Vereda	Habitantes 2013	Hogares	%	Muestra
Lagunitas	165	41	12,89	3
Tunal alto	122	25	7,86	1
Granada	105	24	7,55	1
La Unión	135	34	10,69	1
San Juan	130	39	12,26	3
Santo Domingo	161	36	11,32	2
TOTAL	818	199	62.57	11

Fuente: Diagnóstico local de 2011 a 2013 realizado por el Hospital Nazareth.

Proporción de encuestas por localidad.

La agrupación por hogares muestra la siguiente distribución:

Tabla 4

Localidad	Hogares	Numero de veredas	Muestra
UPZ Rural Ciudad Bolívar	1.488	8	17
UPR Rural Usme	7.655	14	22
UPR Río de Sumapaz	199	14	11
TOTAL HOGARES	9.342	36	50

Fuente: Elaboración propia con datos del Diagnóstico local del 2011 al 2013 realizado por el Hospital Nazareth en el caso de Sumapaz, para Ciudad Bolívar del Boletín de Resultados del 2013 - 2014 Hospital Vista Hermosa, Edición 01 y Usme del Contrato Interadministrativo No. 188 de 2014, FDL USME y Universidad de Cundinamarca.
Total hogares encuestados

La tabulación de los instrumentos aplicados permitió el análisis de las tendencias y la relación entre variables. Los resultados se citan a lo largo de la investigación ([Ver Anexo 6](#)).

A continuación, se presenta la distribución del documento en los cuatro capítulos:

El primer capítulo trata de analizar tanto la procedencia como la tensión entre el concepto de SAN y del riesgo, y sus efectos en la política para mitigar los resultados dañinos de las reformas macroeconómicas. Allí se citan los discursos de verdad que se consolidan en el MSR. En el segundo capítulo se analizan los discursos de verdad en la política pública y su materialización en la forma de gobernar sobre los más vulnerables. A nivel general, se decide indagar los enlaces discursivos entre la política nacional y distrital de SAN, y a nivel particular, se revisa el alcance de la micropolítica, con la intervención local, y los modos de sujeción resultado de las relaciones de dominación.

El tercer capítulo trata sobre las consecuencias de la sujeción de los campesinos. El objetivo es dar cuenta de la actual situación de las familias campesinas a partir de los resultados de los instrumentos aplicados tanto a las familias, cómo a los funcionarios de la Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria y Ambiental (ULATA). Estos últimos, sitúan a los campesinos

como sujetos pasivos en la producción agroalimentaria, resultado de la sujeción de éstos a la política pública, además de las implicaciones asociadas al surgimiento de nuevos riesgos.

El cuarto capítulo aborda la ruptura del saber-poder de la política pública desde la crítica y resistencia campesina sobre lo establecido, promoviendo en paralelo el marco de la resiliencia y la soberanía alimentaria.

Capítulo Uno: El surgimiento del manejo social del riesgo – MSR en la seguridad alimentaria y nutricional -SAN como el saber experto para superar el riesgo del hambre

La problematización de la SAN desde el enfoque del riesgo

La problematización de la pobreza en los países en vías de desarrollo marca el inicio de las tendencias políticas y económicas a finales del siglo XX, mediante la emergencia de discursos propios del neoliberalismo como ideología económica, política y social imperante. Por ejemplo, un país con bajos niveles de calidad de vida de su población se cataloga como un país en vías de desarrollo, es decir, que sus indicadores económicos y sociales no logran alcanzar un nivel de vida similar a los países desarrollados. Por ello, requiere de políticas específicas en el marco de sus problemas más comunes como el hambre, la pobreza, el analfabetismo y la sobrepoblación.

Por esta razón, se recogen distintas ideas que fueron determinantes en dicha época para la construcción actual de lo que conocemos como política pública de SAN, ante el establecimiento de un saber o conocimiento a modo de discurso que luego se instauraría en los mecanismos de poder de cada Estado, entendiéndose como las estrategias, medidas o decisiones institucionales para la atención de los más vulnerables, acordes a las necesidades de países como Colombia, cuyas problemáticas en torno a la SAN son concretas.

Estrategia macro de la seguridad alimentaria y nutricional SAN en el tercer mundo: el caso de las ayudas alimentarias.

La obligación que tienen los gobiernos de implementar políticas sociales efectivas está directamente relacionada con las demandas del desarrollo, donde las acciones gubernamentales se han concentrado en ofrecer condiciones mínimas que garanticen la supervivencia a los ciudadanos. Esto se constituye en la estrategia gubernamental para la superación de la pobreza.

En Latinoamérica estas estrategias se forjan como un estilo de gobierno materializado en discursos de inclusión social, igualdad y equidad, que en la práctica se ha traducido en intervenciones focalizadas con carácter asistencialista sobre determinados segmentos de la

población. El gobierno de la pobreza²¹ se encarga de “ese conjunto específico de intervenciones sociales (que) contribuye a producirla y reproducirla y su objetivo no es eliminarla, sino controlarla y organizar su gestión” (Campana, 2014a, p. 86).

Así, la SAN, el riesgo de hambre y la superación de la pobreza mantienen un trasfondo discursivo caracterizado por operar en lo conceptual e influenciar en las experiencias de los sujetos. El discurso para Foucault constituye un conjunto de enunciados que se manifiestan en las prácticas reguladas de los sujetos, como conjunto de signos pre-organizados. Estos conceptos, en tanto formaciones discursivas, “hicieron posible que unas determinadas prácticas de gobierno gozaran de ‘aceptabilidad cognitiva’” (Castro-Gómez, 2010, p. 48). El estatus alcanzado por estos discursos les permite establecer las prácticas regulares articuladas a un único saber, a una única verdad, envueltas en relacionamientos de saber-poder. En ese contexto discursivo y de relaciones de saber (verdad) – poder es que se han implementado las políticas de SAN, riesgo y pobreza. Es allí donde la institucionalización de prácticas mostraba como trascendental el programa de excedentes alimentarios, con el objetivo de sacar del hambre a los países en desarrollo.

El programa de excedentes alimentarios liderado por Estados Unidos a principios de los 60’s, tuvo una doble faz: por un lado, se entregaban alimentos, mientras que por otro se promovía la venta de excedentes agrícolas. La donación de alimentos del primer mundo surgió ante la debilidad institucional de los gobiernos en los países del tercer mundo para hacer programas que garantizaran la alimentación a sus poblaciones. Un modelo alimentario que resultó de la astucia financiera y permitió la intromisión política en los países latinoamericanos, tiene carácter discursivo y constituye el inicio de lo que hoy día es el modelo de subsidios directos alimentarios. La realidad demuestra que, más allá del objetivo demagógico de superar el hambre, en ese momento los países desarrollados contaban con una superproducción de alimentos; según la FAO (2002), para esa década se registró excedentes en la producción de cereales en Estados Unidos, lo cual permitió intervenir políticamente a países de Latinoamérica.

El objetivo de estas relaciones va más allá de cubrir las necesidades de la población en el tercer mundo, como históricamente se ha pensado. Sin embargo, esta vez se concentró en los

²¹ “Con el correr del siglo XIX, el “gobierno de la pobreza” empieza a convertirse en un tema ligado al gobierno del riesgo y al nacimiento de una serie de tecnologías orientadas a gestionar la pobreza y ofrecer a los trabajadores una serie de garantías sociales” (Castro-Gómez, 2010, p.232).

intereses comerciales de la agroindustria, cuya finalidad era la de captar el mercado latinoamericano. En ese momento se promovieron discursivamente ideales y políticas en torno a satisfacer la demanda alimentaria de quienes no tenían como hacerlo. Al analizar esta problemática se puede observar que “tales discursividades colocan en circulación determinados regímenes de verdad y que, de otro lado, tales regímenes se articulan según determinados saberes, lo que siempre está en juego en estas campañas son el gobierno y las relaciones de poder, ambos elementos sustentados discursivamente” (Veiga-Neto y Corcini, 2013, p. 121).

La política de ayuda alimentaria para el desarrollo fue una de esas acciones que no solo dio paso a la ampliación de la cantidad de países donantes, sino que además organizó institucionalmente la creación del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en 1961, para canalizar la ayuda multilateral. Este programa es de carácter humanitario y en su esencia es la encargada de entregar alimentos a las personas más vulnerables; también se dedican al fomento de capacidades en los más pobres.

Posteriormente, se creyó que el programa de ayudas alimentarias se desmontaría con ocasión de la crisis alimentaria y energética en 1974²²; el incremento de los precios y la imposibilidad de seguir transfiriéndolos a los países en desarrollo. Por el contrario, lo que se produjo fue una “reorganización de la ayuda alimenticia internacional, en cuanto a elementos permanentes de asistencia a los países subdesarrollados” (Viera-Gallo, 1977, p. 35). En este sentido, el PMA se orientó no solo a provisionar de alimentos a los países de bajos ingresos, sino que, además, se encargó de brindar ayuda a las víctimas de todo tipo de desastres, naturales o por mano del hombre. Este programa y su acción son importantes referentes en la actualidad para las políticas alimentarias de los países en desarrollo con población vulnerable.

Según la FAO (2002), “la ayuda alimentaria efectivamente ha dejado de ser una función de la operación de colocación de excedentes y, hoy en día, se ha convertido en parte integral del presupuesto global de ayuda para el desarrollo” (p. 70). Las causas de este traslado programático se deben a la dependencia de las ayudas alimentarias por parte los países del tercer mundo, que persistieron en la importancia de mantener este tipo de ayuda, al aludir “consideraciones

²² Se produce un incremento de los precios reales de los alimentos. En 1974, los precios del trigo se incrementaron en un 160%, el maíz un 50%, la soja un 90% y el arroz en un 200%.

vinculadas a su eficacia al compararla con otros tipos de ayuda, es decir, resulta más eficaz invertir un dólar en ayuda alimentaria que en otros tipos de asistencia” (FAO, 2002, p. 71).

En este sentido, mantener las ayudas alimentarias externas favoreció tanto a países donantes como a países beneficiarios, bajo la premisa de contribuir al desarrollo de los subdesarrollados. Estos acuerdos incluyeron principios transversales relacionados con la no injerencia en el mercado interno de los países beneficiarios, para la FAO (2002) la finalidad estaba en no desalentar la producción nacional. Así se mantenía la nitidez del intercambio y la continuidad de la cooperación internacional, a pesar de los problemas que trae el exceso de importaciones, unas como resultado del intercambio comercial y otras con ocasión de las ayudas alimentarias extranjeras, que marginaliza al mercado nacional por su incapacidad de competir²³.

Finalmente, se puede observar cómo la estrategia de la ayuda alimentaria incide en los componentes de la SAN, por ejemplo, en la cadena alimentaria. Dicha estrategia, se incluye tanto en la disponibilidad como en el acceso, a partir de las siguientes definiciones de WFP (2009) citadas por Simon (2009): disponibilidad es “la cantidad de alimentos que está presente en un país o región gracias a cualquier forma de producción interna, importaciones, reservas de alimentos o *ayuda alimentaria*” (p. 22) y acceso es “la capacidad de un hogar de adquirir con regularidad cantidades suficientes de alimentos mediante una combinación de compras, trueques, préstamos, *ayuda alimentaria* o donaciones” (p. 23). El elemento en común entre ambas dimensiones de la cadena es la ayuda alimentaria.

Con el fin de profundizar lo relacionado con las políticas globales y su rol sobre las políticas nacionales y locales de la SAN, a continuación, se analiza el contexto de procedencia de la SAN, y su incidencia sobre las políticas públicas de alimentación como se conocen hoy en día en los países en desarrollo, a partir de la necesidad de acabar con la inseguridad alimentaria, mediante una política social que lograra legitimidad, sin mayores esfuerzos estructurales.

²³ Los actuales Tratados de Libre Comercio TLC de países como Perú, Chile y Colombia con Estados Unidos, en el artículo de administración e implementación de contingentes se estableció que: “Ninguna Parte podrá considerar la ayuda alimentaria u otros envíos no comerciales para determinar si una cantidad dentro de la cuota bajo un contingente ha sido llenada” (SICE, 2016). Esto quiere decir que el nivel de importaciones por este concepto no tiene ninguna limitación, con lo cual se mantiene la objetividad del intercambio comercial.

La lógica neoliberal en el surgimiento de la SAN como concepto.

Indagar acerca del contexto de procedencia de la SAN, da un marco de referencia sobre su emergencia, problematización y conceptualización. El propósito es analizar la producción y reproducción conceptual, así como su elasticidad a la hora de hacer ajustes en torno a la coyuntura del momento, puede ser social, política y económica. En este sentido, se “extiende la racionalidad del mercado para una dimensión que va más allá de la propia economía” (Veiga-Neto y Corcini, 2013, p. 115).

La emergencia de la SAN tiene vigencia a partir de la importancia que a nivel mundial tomó el tema alimentario, lo que precedió la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO en 1944²⁴. Su origen obedece a una preocupación relacionada con los efectos de la guerra sobre los suministros alimentarios y en quienes intervenían en la producción de alimentos. Según la FAO (2000) posterior a la Segunda Guerra Mundial, en Europa y la URSS se redujo la producción agrícola y había dificultades para financiar las importaciones de alimentos, lo que resultó en una aguda escasez de alimentos.

De acuerdo con Barona (2014), de ahí en adelante la preocupación a nivel global por temas como la desnutrición y la salud pública fueron determinantes en la creación de organizaciones internacionales para combatir las carencias nutricionales y la malnutrición, como UNICEF (1947) y la OMS (1948). Además, se ponen en marcha otras iniciativas como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (1965) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola FIDA (1977). “El Banco Mundial y los bancos regionales para el desarrollo aumentaron su contribución a la modernización de la agricultura y el desarrollo rural. (...) Las áreas rurales menos desarrolladas eran foco de la mayor parte de esfuerzos” (Barona, 2014, p. 34).

Una de las estrategias relevantes en medio de la preocupación por el incremento del hambre en el mundo fue la Campaña Mundial contra el Hambre, promovida desde la 10^a Conferencia General de la FAO en 1959, la cual, tuvo como finalidad encontrar una salida al problema del hambre y la miseria en el mundo; con la idea de alcanzar el progreso de los países subdesarrollados, a partir del aumento de la producción de alimentos, asimismo, los niveles de

²⁴ Su origen se remonta a la reflexión realizada por John Boyd Orr sobre la alimentación como elemento crucial para la salud, en el marco del compromiso entre países para fundar “una organización que se encargaría de velar por la alimentación y la agricultura del mundo” (Barona, 2014, p. 30). Boyd Orr fue el primer director de la FAO. Sus aspiraciones se vieron frustradas, frente al mejoramiento de la producción de alimentos, el cual no obtuvo por parte de los gobiernos suficiente apoyo.

nutrición (FAO, 1960). Sucesivas conferencias se han desarrollado mundialmente desde mediados del siglo XX ([Ver Anexo 7](#)). La estrategia discursiva para hacer frente al riesgo del hambre trata de encaminar los gobiernos por la senda del desarrollo y del progreso, lo cual, giró en torno a disminuir dicho flagelo mediante la producción en grandes cantidades de alimentos con la ayuda de tecnología, como los Organismos Genéticamente Modificados y la revolución verde.

En el año 1960 se suscita la creación de una norma internacional para regular el uso de químicos en la producción alimentaria, este se constituyó en un Código Alimentario, el *Codex Alimentarius Europaeus*, diseñado para proteger la salud humana de los efectos nocivos del consumo de químicos. El Codex surge de los efectos de la revolución verde, puesto que el uso de químicos no solo representó un riesgo en el consumo de alimentos, sino que esto fue una de las causas de la concentración de alimentos, ante la desbordada producción, y la posterior activación del comercio internacional. En este movimiento internacional los países del Norte, “lograron tener una gran sobreproducción de alimentos listos para ser enviados a los puertos de los países del Sur” (Rojas, 2009, p. 5).

Hasta este punto, siendo la alimentación una preocupación mundial, esta tendencia funcionó como una oportunidad para fundamentar el concepto de la seguridad alimentaria en 1974. De lo dicho, se puede afirmar que el concepto tiene un origen de interés económico, producto de la revolución verde, de la importancia que cobró el Códex y en el auge del comercio internacional.

En este último punto, los países del sur al integrarse a la dinámica del comercio internacional de alimentos debían soportar las fluctuaciones y los precios, lo cual, conllevó un proceso de financiarización²⁵ de los alimentos, es decir, quedaron expuestos al alza del precio de los alimentos y de los insumos agrícolas. Desde esta perspectiva, la seguridad alimentaria se atribuyó tanto a la macro producción de grandes agroindustrias, como a los beneficios obtenidos del comercio, para Foucault (2007) se ajustaron sus instituciones a los procesos económicos.

El término de seguridad en el tema alimentario tiene su razón de ser en el sentido del mismo contexto ya relatado, ya que, se asocia a la necesidad de reducir el riesgo (estar seguro); por

²⁵ Para David Harvey (2005) La neoliberalización ha significado la financiarización de todo. Esto intensificó el dominio de las finanzas sobre todas las restantes facetas de la economía, así como sobre el aparato estatal y, tal y como observa Randy Martin, sobre la vida cotidiana. También introdujo una volatilidad acelerada en las relaciones de intercambio global. Indudablemente, se produjo un desplazamiento del poder desde la producción hacia el mundo de las finanzas.

ejemplo, el riesgo de la no producción, el riesgo de la fluctuación de precios, el riesgo de la no comercialización, el riesgo de hambre. El riesgo es, por tanto, un concepto intrínseco en la concepción inicial de la SAN. El discurso que se teje en torno a éste requiere de la implementación de medidas que respondan a dichas problemáticas. En la práctica, los riesgos son realidades probables que deben tener un adecuado tratamiento con el fin de evitar situaciones de hambre. Los Estados deben dirigir esfuerzos en implementar políticas públicas que atiendan el riesgo en poblaciones vulnerables, en términos de Foucault (2007) pensando en evitar que factores como la pobreza terminen por afectar el modelo económico, “y a ellos hay que destinar subsidios estatales que les permitan salir de la parte baja del umbral e integrarse a la sociedad como jugadores económicos” (Castro-Gómez, 2010, p.189).

A modo de conclusión, tanto los riesgos como la SAN se revelan como enunciados arraigados en un contexto histórico a nivel macro; sin embargo, en la problematización de la SAN, hasta el momento no se ha establecido como relevante el rol de los productores campesinos, más que como sujetos que por su condición de pobreza atienden a una lógica de asistencia social.

Los riesgos agroalimentarios: una preocupación sobre la disponibilidad alimentaria.

La categoría del riesgo en la SAN ha avanzado un poco más, según FAO (2006), al pasar por la salvaguarda de la salud humana, hasta el mejoramiento de la estabilidad del desarrollo normal del comercio internacional de alimentos entre países. Ahora toma fuerza el tratamiento de los riesgos, diferente de lo que suceda con el sector externo, en los eventos que ponen en juego la disponibilidad de alimentos desde la producción agroalimentaria nacional.

Así como lo menciona la FAO (2006), el Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (MSF)²⁶ contribuye con el control de los riesgos en la producción agroalimentaria. No solo para dar la apertura a nuevos mercados, sino además fijar vías de acción, ante la posibilidad de eventos climáticos, biológicos, económicos y sociales que pueden ocasionar la pérdida de alimentos²⁷ y, por tanto, repercutir sobre la disponibilidad alimentaria.

²⁶ Este acuerdo fue adoptado en 1994 en el marco de la creación de la Organización Mundial del Comercio. El Acuerdo MSF promueve entre los Miembros la adopción de las medidas necesarias sobre la inocuidad de los alimentos y la salud de las personas, o para proteger las fronteras de plagas o enfermedades.

²⁷ Se debe principalmente a limitaciones técnicas y de manejo en cosecha y pos-cosecha.

Más allá de los riesgos de tipo sanitario y fitosanitario, la Comisión Europea (2011) plantea que la fuerte exposición al riesgo de la producción de alimentos, va en aumento. Un dato relevante que anota la Comisión es el hecho de que los riesgos son percibidos por los campesinos de manera subjetiva, más allá de lo que se determine objetivamente, puesto que esto depende de la experiencia propia de quienes deben enfrentarlos, a pesar de que institucionalmente, se traten al margen, para los campesinos, no dejan de ser una preocupación constante en el desarrollo de esta actividad.

El riesgo es el resultado del grado de vulnerabilidad más la amenaza, de esto resultan dos posibles escenarios: en primer lugar, los campesinos agricultores de alimentos serán más propensos a un mayor impacto ante los factores de riesgo, en segundo lugar, la agroindustria poseedora de suficientes recursos puede hacer frente a la incertidumbre. Estos escenarios revelan condiciones más desfavorables para unos más que para otros, por ello es por lo que Beck (2006) menciona cómo la desigualdad se mantiene frente a los riesgos, es decir, se fortalece la estructura de la sociedad de clases entre quienes pueden hacerse cargo del riesgo y quienes por sus bajos recursos no tienen posibilidades.

Los campesinos de escasos recursos pueden tomar las medidas necesarias frente al riesgo o reponerse rápidamente de sus efectos. Según el primer escenario es claro que la pérdida progresiva de los cultivos de alimentos, resultado de los persistentes riesgos, condicionan finalmente la continuidad del rol de los pequeños campesinos en la provisión alimentaria. Para Beck (2002) la propensión al riesgo crea en ciertas poblaciones, con menores recursos una mayor dependencia, al perder su soberanía cognitiva.

La gran cantidad de riesgos posibles en la producción agrícola perpetúa la dependencia de los campesinos, sin embargo, es importante que, para cada riesgo, existe una fuente distinta, es decir, que el riesgo es producto del deterioro de condiciones ambientales, sociales, económicas y políticas que producen factores de riesgo. Por ejemplo, “los desastres son consecuencia de procesos de económicos, sociales y políticos que cuando se relacionan con fenómenos amenazantes y ocurre un evento terminan convirtiéndose en un desastre, pero partiendo de causas estructurales, de causas de fondo” (Vivas, 2016).

Cada uno de los riesgos mencionados se agrupó, con el fin de que la matriz diera cuenta de los más representativos y recurrentes.

Tabla 5

Matriz de los riesgos identificados

Riesgo	Características	Fuente	Correlación
Riesgo climático	Cambios extremos de temperatura, lluvias, heladas, avalanchas, vientos, granizo.	-Contaminación. -Minería -Erosión	Acción humana - cambio climático
Riesgo sanitario y fitosanitario	Plagas y enfermedades.	-Nuevas tecnologías OGM. -Manipulación de agroquímicos	Químicos resistentes a plagas.
Riesgos a la diversidad	Pérdida de la diversidad de semillas de la variedad local.	-Uso de semillas mejoradas	Modificación de semillas
Riesgo de activos	Robo, incendio y otra pérdida o daño de equipos y otros activos de producción de uso agrícola.	-Inseguridad. -Falta de conocimiento y control -Deterioro de los medios	Baja inversión en técnicas
Riesgo humano o personal	La muerte, enfermedad o lesión del operador agrícola y / o de su fuerza de trabajo.	-Envejecimiento. -Desgaste de la mano de obra -Accidentes laborales -Uso de plaguicidas.	Desprotección laboral
Riesgo de comercialización	Variaciones en las condiciones de compraventa	-Largos y costosos desplazamientos. -Cambio en los precios venta. -No garantías de comercialización	Desprotección económica de los campesinos
Riesgo financiero	El aumento del costo del capital, el riesgo de tipo de cambio.	-Altos costos de producción. -Competencia extranjera. -Créditos impagables/no aprobados -Subsidios limitados	Desatención a la pobreza rural. Desempleo
Riesgo institucional	Asociado con los cambios en el marco político que distorsiona la producción y/o comercialización.	-Primacía de las políticas de importación sobre la producción interna. -Cambios usos del suelo	Marginalización Institucional de los campesinos y la actividad agraria.
Riesgo político	Terrorismo y orden público.	-Conflicto armado -Desplazamiento	Aparato militar y represivo

Fuente: Elaboración propia a partir de las Líneas de acción Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural MinAgricultura (2007) y Risk management tools for EU agriculture with a special focus on insurance de Comisión Europea, (2011).

Algunas fuentes y correlatos están relacionados, pero se traducen en distintos riesgos como una forma de desequilibrios presentes al interior de la producción agroalimentaria. Lo delicado

del tema requiere de atención expresa por parte del Estado para superar las situaciones, aunque en esta medida han sido pocas, sobre estos temas.

La gestión de riesgo agroalimentario a nivel global.

La gestión se define a partir de las decisiones y acciones que tomen los actores para hacer frente a los riesgos, sin embargo, la forma como se desarrolla esta gestión puede ajustarse a mecanismos informales, públicos o de mercado, tal y como lo señalaron Holzmann y Jorgensen (2000). De acuerdo a este nivel de formalidad en la gestión del riesgo se puede identificar el carácter diferencial de este, en países desarrollados y en desarrollo, a partir de las herramientas dispuestas para ello.

Gestión del riesgo en países desarrollados.

La gestión del riesgo puede materializarse con la adquisición de un seguro, como una forma de transferir el riesgo,²⁸ siendo una alternativa para hacer frente a los riesgos mediante la recuperación de la inversión económica; sin constituirse en una estrategia de prevención. La cultura del aseguramiento ha dado pasos importantes en el sector primario, para asegurar los cultivos de los campesinos en los países desarrollados, donde el apoyo para esta población ha sido amplio²⁹.

En los Estados miembros de la Unión Europea (UE), en aras de salvaguardar la disponibilidad alimentaria, “se han desarrollado diferentes sistemas de seguros para hacer frente a la exposición al riesgo en el sector de la agricultura” (Comisión Europea, 2011, p. 26). Dicha gestión permite que el seguro sea adquirido bien sea con el Estado (seguro público) o con empresas privadas (seguro privado). Por ejemplo, la Comisión señala que Grecia posee un sistema de seguros públicos, el cual garantiza cierta cobertura sobre las pérdidas.

En España existen sistemas de asociación público-privada, donde el Estado tiene un papel clave, “proporcionando tanto las subvenciones de suscripción y reaseguro” (Comisión Europea, 2011, p. 26). La predominancia del aseguramiento público en estos 2 países permite garantizar:

²⁸ Una empresa se encarga de asumir el riesgo, a cambio de una prima acordada en una póliza que busca cubrir la pérdida con antelación.

²⁹ En contra de los compromisos internacionales con la OMC en 1995, los subsidios en países como Estados Unidos y la Unión Europea han incrementado sus subsidios.

primero, que no existen limitaciones en lo asegurado, puesto que no todo es asegurable (grandes afectaciones) con lo privados, en cuya situación lo asume el Estado, y segundo, los riesgos como resultado de las fallas del mercado, en el caso agrícola deben ser intervenidos por el Estado.

Entre tanto, cuando prevalece el seguro privado, este otorga otros beneficios en términos de calidad y oportunidad. Según la Comisión Europea (2011), países como Italia, Francia, Austria y Alemania mantienen sistemas de seguros agrícolas privados y subvencionados. La entrada en la era de los seguros puede ser un importante avance, pero a medida que aparecen otros tipos de riesgo, resulta ser insuficiente, por cuanto el seguro es limitado o puede que no sea de acceso general, por ejemplo, para los campesinos de menores ingresos.

Gestión del riesgo en países en desarrollo.

Los seguros en países latinoamericanos son un asunto más reciente (algunos desde mediados o finales siglo XX), mientras que en países como Estados Unidos aparecieron en la década de los 30's. El interés en los seguros agrícolas ha ido creciendo hasta el punto de que “un estudio del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) reveló que el 75% de los gobiernos le adjudican una importancia “alta” o “muy alta” a este tema” (Vila, Otero, Hatch y García-Wilder, 2011). Dicho interés es parte de un contexto inestable a nivel climático, económico y social, con afectación directa en lo rural, principal fuente de alimentos.

La idea sobre este tema es la importancia que tomen los seguros para los gobiernos y los campesinos con el fin de adoptar estrategias efectivas para hacer frente a los riesgos y garantizar la producción alimentaria (Hatch, Núñez, Vila, y Stephenson, 2012). A pesar de los compromisos de los gobiernos, contenidos en la Declaración de Ministros de Agricultura de las Américas (2011), tanto para implementar seguros agropecuarios como para reducir la vulnerabilidad del sector agroalimentario, se presentan debilidades, según IICA (2011), como: la ausencia de políticas públicas sobre la gestión de riesgos, la limitada capacidad institucional, la desarticulación institucional, y la escasa información y difusión sobre los programas de seguros en los territorios.

Recientemente, Mónica Díaz (2013) afirmó que la agricultura es una actividad muy riesgosa; a pesar de eso, estrategias como el seguro se han dado en mayor medida en los países desarrollados, por sus limitaciones en los países en desarrollo. Entre ellas está que el uso de los

seguros se aplica en gran parte a los cultivos de exportación, generalmente de las agroindustrias. De este modo, Díaz resalta “la necesidad de una mayor intervención estatal y una mejor protección para este grupo de productores, que resultan especialmente vulnerables ante la ocurrencia de siniestros”. (p. 84). En conclusión, la tendencia en Latinoamérica ha sido baja, puesto que la oferta de los seguros se ha dado más desde los entes privados, lo que reduce sustancialmente que los campesinos logren transferir el riesgo.

El discurso institucional del riesgo dirigido a la intervención social

Posterior al análisis del contexto de emergencia de la SAN y la escasa experiencia en la gestión del riesgo, se relatará cómo las acciones y políticas sociales se inscriben en la relación “hambre-pobreza”, sin lograr resolver de fondo los verdaderos riesgos presentes en la producción alimentaria para los campesinos. La emergencia de una nueva estrategia de gobierno que opera bajo el discurso o enunciado del tratamiento de la pobreza (riesgo del hambre) como la vía para mantener el modelo neoliberal produciendo un nuevo sentido o racionalidad, el cual “‘exige’ del Estado las tareas de promover un moldeamiento social y cultural que sea propicio a la lógica del capitalismo avanzado” (Veiga-Neto y Corcini, 2013, p. 116). Para Foucault (2007), nos encontraríamos en “la sociedad del control”, resultado de la inclusión de unos dispositivos que obedecen una racionalidad.

Las prácticas de la nueva gubernamentalidad en Latinoamérica, a través de la consolidación de la estrategia del MSR en la política pública de SAN, se trata de la inclusión de nuevos dispositivos, para incidir en las subjetividades (Veiga-Neto y Corcini, 2013). Dicho modelo justifica un modo de intervención específico frente a la pobreza y los medios para combatirla, evitando perturbar las democracias y el modelo económico.

La invisibilización de los riesgos como estrategia del saber poder.

Desde la institucionalidad, más allá de la gestión del riesgo que interviene en la producción agroalimentaria, la estrategia se sitúa en establecer causas-responsabilidades, puesto que la idea es no cambiar el orden establecido, al reducir el marco de los riesgos y sus consecuencias a un asunto más individual. Por ejemplo, cuando se trata a los campesinos como población vulnerable, los programas de inclusión social son más pasivos frente a la magnitud de una

reforma agraria, ante la presión que genera el acceso a la tierra y su importancia como productores de agro alimentos.

Según Beck (1997), citado por Gutiérrez (2015) los riesgos escapan del control institucional, por ello, desde los gobiernos, a partir de los 90's se dio paso a nuevas responsabilidades para los individuos. Dicha forma de gobierno genera incertidumbre e incrementa el nivel de vulnerabilidad de quienes, por sus condiciones, no tienen cómo actuar ante situaciones eventuales. De este modo, de acuerdo con U. Beck (2002) el riesgo y lo que este representa termina en manos del conocimiento experto, el cual lo interpreta o le da un nuevo sentido.

Esto sugiere dos sentidos importantes: el primero es la construcción de un saber que justifique la preeminencia de unas acciones del Estado sobre otras. El establecimiento de una verdad busca para Gutiérrez (2015) esconder algunas creencias para legitimar o desestimar políticas. El segundo es la implantación del discurso sobre el cual “ya no se trata de excluir a los marginados apartándolos de la sociedad, sino de fijarlos dentro de la misma” (Moro, 2006, p. 104). Siguiendo la misma idea foucaultiana de integrar a los más pobres a la sociedad como actores económicos activos.

De esta manera, de acuerdo con Gutiérrez (2015) asistimos a la reconstrucción de los individuos, siendo normalizadas sus conductas y dirigidas hacia un cauce común, mediante la corresponsabilidad que para Thomas (2011) todo forma parte de una falsa idea sobre el daño y el costo económico que puede darse por problemas como la pobreza que requiere mayor gasto social. La gestión del riesgo implicó unas condiciones que terminan por configurar el MSR como el marco de acciones y de verdad ante lo que debe hacerse o no en aras de preservar el orden económico. El cambio social resulta de la intervención dirigida en especial a los más vulnerables, “a través de proyectos de escala micro social en las que se definen las acciones necesarias para paliar algún problema social o para ayudar a algún colectivo o persona en desventaja” (Montenegro, 2001, párr. 18).

La población vulnerable es involucrada en políticas de asistencia social en desarrollo de los programas de formación de capacidades y de transferencia de alimentos en función de trasladar los riesgos y las responsabilidades a los individuos, para que sean “conducidos a realizar mayores esfuerzos y emprendimientos por la necesidad de asegurarse mejores formas de vida” (Lauger, 2013, p. 87).

La incidencia en las problemáticas estructurales relacionadas con la composición de los sistemas sociales y la distribución de los recursos, “debido a la forma como los campesinos habían sido subordinados por el capital comercial y usurario o por las instituciones estatales, durante la posguerra, su capacidad productiva se estancó” (Rubio, 2000, p. 269).

Así mismo, “los riesgos probables y probados se trasladan a las poblaciones más vulnerables con la justificación de generar empleos” (Seefoó, 2004, p. 5), lo cual se convierte en la manera en que se intenta argumentar la intervención en este único sentido. Para economistas como Yunus (2008) la pobreza involucra diferentes dimensiones que están relacionadas entre sí, con lo cual, deberá mantenerse un equilibrio de lo contrario, las medidas parciales no serían útiles.

En conclusión, las estrategias pueden ser nocivas al facilitar parcialmente que los campesinos superen su condición de vulnerabilidad. En la actualidad, la SAN ya está permeada por esas medidas (subsidio a los ingresos, comedores, canasta, etc.), lo cual empeora su complicada situación. Es importante ver más allá de la asistencia social y empezar a jugar con los medios de subsistencia como herramientas imprescindibles y a las que poco se les ha invertido desde lo público estatal.

La individualización de la pobreza rural.

La línea del saber -la imposición de una sola verdad a través de los discursos-, se establece cómo el hambre-pobreza resulta de las malas decisiones de los individuos, mas no por efecto de un modelo excluyente y desigual. En este sentido se desarrollan las estrategias de gobierno para el establecimiento de un saber-hacer sobre el posible tratamiento de la inseguridad alimentaria que afecta a los más vulnerables.

En palabras de Sales G. (2009), la ciencia es el recurso con el cual se han definido, reproducido y distribuido los riesgos, es decir, se ha construido un saber que le apunta al establecimiento de un poder a través de la implementación de un lenguaje específico y de un trabajo sobre la conducta de los gobernados. La razón está en seleccionar a quienes “requieren atención específica, sectores excluidos, marginales, ‘abyectos’, dada su falta de competencia o aptitud para la autogestión responsable” (Campana, 2010, p. 130), para modificar sus características por unas de mayor utilidad para el aspecto económico.

El marco de la gestión social del riesgo en los países Latinoamericanos: Discursos de la pobreza en Latinoamérica.

El enfoque que mencionan Cecchini y Martínez, (2011), predominante en la dinámica latinoamericana, se ha regido por el tratamiento de la pobreza y la estrategia del capital humano en el contexto del modelo de desarrollo imperante, ante la premura de dar solución a la pobreza. Es por esto por lo que “las instituciones multilaterales como el Banco Mundial afirman que su objetivo general es acabar con la pobreza, pero, para conseguirlo, recurren exclusivamente al crecimiento económico a gran escala” (Yunus, 2008, p. 31), es por esto que la base para verificar el objetivo está en indicadores como el PIB.

De lo contrario, el tratamiento de la pobreza está en la promoción de “los mecanismos de gestión de la pobreza, a través de los cuales se pone al saber experto a disposición de la población destinataria a fin de aportar información vital para las decisiones” (Gutiérrez, 2015, p. 109). Tal influencia queda plasmada en programas tales como:

- El fortalecimiento de capacidades, relacionado con la formación de aptitudes que le permiten asumir sus propias responsabilidades.
- La inversión en capital humano, pensada sobre la idea del crecimiento económico, se trata de generar un importante aporte, mediante la educación para el incremento de la productividad de los particulares.
- La transferencia de activos se da con la distribución de alimentos entre los más vulnerables como si se tratara de activos, puesto que, a pesar de que los beneficiarios obtienen alimentos por medio de la asistencia, este se dirige a la reconstitución y preparación de los pobres para el mercado laboral.

En el marco del análisis gubernamental, la forma que toma el poder, según Campana (2010), se desarrolla a través de “los dispositivos utilizados por las autoridades políticas para actuar sobre una población, se estaría produciendo la emergencia de un rango de racionalidades y de técnicas que tratan de gobernar sin gobernar a la sociedad” (p. 128). La conducta de los gobernados es dirigida o formada para que se desenvuelva dentro de las expectativas.

Estos tres puntos son las estrategias insignias en las políticas públicas sociales propuestas por el Banco Mundial, frente a la pobreza, con el fin de modificar las prácticas de los pobres para su

progresiva inclusión en la dinámica del mercado; como resultado de las políticas públicas se genera un efecto donde “la centralidad del mercado en la forma en que se construye el problema, en tanto las intervenciones apuntan a reparar sus “fallas” siempre y cuando esas intervenciones no “desestimulen” la participación de los adultos en el mundo del trabajo” (Gutierrez, 2015, p. 114).

En este marco es determinante el rol que toma el individuo en el contexto del mercado, atribuyéndole inicialmente unas “incapacidades”, para luego convertirlo en sujeto de decisiones sobre cómo enfrentar su propio riesgo. Según De Martino y Vecinday (2011), citado por Gutiérrez, (2015), “Las nuevas estrategias de intervención que adoptan el concepto de riesgo como parte central de su análisis, actúan modelando a los individuos con la pretensión de transferir herramientas que habiliten a una eficiente administración de los riesgos a los que están expuestos” (p. 106).

El centro está en fomentar las capacidades y las posibilidades de los campesinos pobres para que se involucren en la sociedad productiva. El fin está en “cómo persuadir a los ciudadanos reacios al riesgo para que asuman riesgos necesarios” (Douglas, 1996, p. 76), mediante la lógica de pérdidas y ganancias como la de un empresario, sin aversión al riesgo.

En conclusión, las posibilidades y la responsabilidad de los riesgos se forjan desde las capacidades, ya que se trata de eliminar una serie de desigualdades y escasez de recursos mediante el fortalecimiento de las habilidades de los más vulnerables. En esta medida el aporte de Campana (2010) resulta adecuado, pues la tendencia sobre las capacidades sobrepone las habilidades que pueden adquirirse, sobre la escasez de recursos, puesto que a través de las capacidades se podrían obtener más beneficios.

La gubernamentalidad neoliberal en Latinoamérica: La incorporación del manejo social del riesgo -MSR.

La configuración de políticas dirigidas a reparar los efectos de las reformas estructurales de los 90's exigen el establecimiento de ciertas prácticas institucionales en algunos gobiernos de Latinoamérica para empezar a implementar el MSR, con el fin de superar efectos como la pobreza y, con ello, la inseguridad alimentaria. Se formulan políticas públicas con discursos

(in)excluyentes y un lenguaje específico, que favorece el tratamiento de los campesinos como sujetos vulnerables no productivos.

A finales del siglo XX, los objetivos mundiales se concentraron en mitigar la pobreza con políticas de carácter social. Con la Declaración del Milenio (ONU, 2000), la reducción de la pobreza fue el eje de acción para los Estados, se resignificaron las acciones poco beneficiosas para la productividad, se entendió que “los individuos son muy vulnerables cuando el PIB cae de manera drástica, los sueldos disminuyen y/o aumenta el desempleo. Esto ha impulsado al G7 a solicitar que el Banco Mundial formule ‘Principios Sociales’ y ‘Buenas Prácticas de Política Social’” (Holzmann y Jorgensen, 2000, p. 2).

Los impactos de la apertura económica recaen sobre la denominada población vulnerable, pero las acciones que se tomen deben ser las adecuadas, ya que “el no contar con instrumentos de MSR o su falta de idoneidad afectará negativamente el desarrollo y crecimiento económico” (Holzmann y Jorgensen, 2000, p. 8), a la vez que se profundiza la pobreza. El orden social se debía acoplar a lo económico, para lo cual se estableció el Sistema de Protección Social como una nueva estrategia de gobierno. La concepción de protección social en un principio se dirigió al mercado laboral, a la formación de capital humano y al fortalecimiento de las redes de apoyo social. En un segundo momento, se entendió como “la asistencia y acceso a la promoción, que mantiene estrechos vínculos con el enfoque anterior (reducir los impactos de la crisis), pero combina las políticas de mitigación y superación de los riesgos con las de prevención y la acumulación de capital humano” (Cecchini y Martínez, 2011, p. 22).

No obstante, las medidas fueron moderadas en sus resultados para mitigar la pobreza en los países en desarrollo. De otra parte, el marco de acción fue modificado en el momento en que Holzmann y Jorgensen (1999) analizan la protección social desde la perspectiva de la administración social del riesgo, al exponer cómo “hacia fines de los años noventa, el Banco Mundial desarrolló un marco de análisis para comprender y desarrollar políticas asociadas a la protección social: El manejo social del riesgo” (p. 37).

A continuación, se pone en evidencia cómo en países en Latinoamérica en el caso de Chile y Brasil, de acuerdo con Lavinas y Fonseca (2015), cobran importancia los programas de transferencia de ingresos focalizados, además de la promoción de unos mínimos de supervivencia:

Brasil: El tratamiento dado a los más pobres está dirigido a “elevar los mínimos a pisos adecuados al grado de desarrollo del país (...) cuyo objetivo es reducir el grado de exclusión de los menos afortunados” (Lavinias y Fonseca, 2015, p. 147). De otra parte, la justificación para esta estrategia se basa en un ajuste macroeconómico, es decir que a pesar de que sea necesario el reconocimiento de un derecho o la atención a toda la población, lo que se busca es tratar esa población que se encuentra muy por debajo de las condiciones generales de bienestar.

Chile: Parten de las directrices del Banco Mundial, para que mediante de la creación de un sistema de protección social se asista a los más pobres, con el fin de mejorar su MSR, es decir, se les deben entregar mejores herramientas para superar los riesgos de tipo económico, social y ambiental: “el riesgo que enfrentan los hogares de caer en la pobreza en Chile se asocia principalmente con la posibilidad de pérdida de empleo, la incidencia de enfermedades catastróficas y la falta de ingresos en la vejez” (MIDEPLAN, 2004, p. 16). Un aspecto por resaltar es que la vulnerabilidad se toma no solo desde el aspecto económico, también se puede relacionar con otro tipo de dimensiones en las cuales persisten otras desigualdades.

En conclusión, hasta este punto se logra hacer un análisis de lo que a nivel macro corresponde al MSR y como desde la perspectiva de los discursos de verdad de Foucault y el tratamiento de los riesgos desde el saber experto hasta su incorporación a la agenda pública promovida desde el Banco Mundial, se incluyen importantes análisis de Beck. También es importante resaltar la problematización de la SAN y el desglose de su procedencia, con el fin de lograr conexiones importantes con el riesgo. Ahora la idea está en pasar del plano internacional al plano nacional, distrital y local para poner en evidencia como se plasma todos estos postulados en la agenda pública en la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional en Colombia y en el Distrito Capital.

Capítulo Dos: La incursión institucional en Colombia de la estrategia del manejo social del riesgo -MSR en la forma de intervención de la seguridad alimentaria y nutricional - SAN a nivel Nacional, Distrital y Local

La repercusión social de la estrategia del manejo social del riesgo- MSR de la Política Nacional en la política distrital SAN 2007-2015

El propósito de este capítulo es realizar un acercamiento al nivel distrital en las políticas de SAN, a través del análisis de la tendencia discursiva proveniente desde el nivel nacional e internacional con el fin de identificar el tratamiento y la relación recíproca de la pobreza y la SAN en cada uno de los últimos tres gobiernos del distrito. Para este propósito, se revisa la política pública distrital de SAN entre los años 2007 y 2015, de manera más específica, se indaga sobre los programas y proyectos desarrollados a partir de dichas directrices en cada uno de los gobiernos.

La adopción de las estrategias de protección social en Colombia.

Esta investigación busca las prácticas más relevantes en materia institucional relacionados con la consolidación de la protección social, en el CONPES 91 de 2005 y el CONPES 113 de 2008 que definió la estrategia del MSR y la PNSAN. El propósito es reconstruir los enunciados promovidos desde la SAN en lo referente a la protección social, la pobreza, el riesgo, las capacidades y la asistencia social, puesto que el objetivo final es revisar la su aplicación en lo local.

El sistema de protección social en Colombia: El manejo social del riesgo-MSR.

La protección social como herramienta para la superación de la pobreza extrema, como se establece en el artículo 1° de la Ley 789 de 2002³⁰. Dicho sistema estuvo orientado a disminuir la

³⁰ Por la cual se dictan normas para apoyar el empleo y ampliar la protección social y se modifican algunos artículos del Código Sustantivo de Trabajo. ARTÍCULO 1°. Sistema de Protección Social. El sistema de protección social se constituye como el conjunto de políticas públicas orientadas a disminuir la vulnerabilidad y a mejorar la calidad de vida de los colombianos, especialmente de los más desprotegidos. Para obtener como mínimo el derecho a: la salud, la pensión y al trabajo.

vulnerabilidad y mejorar la calidad de vida, con énfasis en la asistencia social. El Sistema de Protección Social SPS como enfoque dirigido a la población vulnerable permitió una mayor gestión de la población, sin embargo, en materia de política pública para el fortalecimiento del sector agrario y el segmento de economía campesina, no tuvo el impacto esperado sobre los problemas estructurales. El SPS “busca disminuir el riesgo de la población ante choques económicos y, ayudar a la población pobre” (Nuñez y Espinosa, 2005, p. 52).

Con el CONPES 91 de 2005 sobre “las metas y estrategias de Colombia para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio - 2015” se postula el primer documento oficial en el que se establece la estrategia del MSR para “la reducción de la pobreza (...) y superar los choques que afectan las condiciones de vida de los ciudadanos” (DNP, 2005, p. 10). Plantea una estrategia intersectorial que incluye la gestión del Ministerio de la Protección Social (salud, pensiones, riesgos profesionales), la Presidencia de la República (Red de Apoyo Social -RAS) y el Ministerio de Educación Nacional.

En el año 2008 se introduce el MSR en el CONPES 113 de 2008 para la PNSAN con el objetivo de “garantizar que toda la población colombiana disponga, acceda y consuma alimentos de manera permanente y oportuna, en suficiente cantidad, variedad, calidad e inocuidad” (p. 28). Allí incluyó el concepto de cadena alimentaria³¹, conformada por la disponibilidad, el acceso y el uso biológico de los alimentos, como un enfoque integral propuesto para la PNSAN (Ver Anexo 8).

El enfoque busca materializar el posible riesgo presente a lo largo de la cadena, puntualmente sobre el abastecimiento alimentario y las condiciones de producción de los campesinos, quienes son “vulnerables”, frente a los eventos climáticos, mercantiles y sanitarios. Así que se “centran las acciones en la disminución de los riesgos a los que están expuestas las personas en pobreza extrema, sin garantizar el derecho a la propiedad y la alimentación de toda la población” (Álvarez Castaño y Pérez, 2013, p. 207).

Tal gestión ha promovido un cambio en las relaciones de producción, en las cuales el rol de productor de alimentos está en función de la reorganización de la estructura económica. No

³¹ La cadena alimentaria se define como “los pasos que van desde la producción primaria, la industrial, las formas de distribución y el consumidor final” (Betancourt García, 2007, p. 398).

obstante, el resultado son políticas que no logran superar la pobreza rural, el monopolio de tierras tanto en el mercado interno como de actores extranjeros, la ausencia de servicios sociales y la falta de capital de inversión. La estrategia se concentra en aumentar los ingresos a través del aseguramiento de las cosechas, la entrega de subsidios, créditos, la asociatividad y el mejoramiento de la vivienda rural.

En este orden de ideas, de acuerdo con DNP (2008) es deber de los campesinos adecuar sus propios mecanismos con el fin de reducir el riesgo atribuido a la afectación de los medios económicos. Esta intervención se fija sobre la base de la individualización, la autogestión y la corresponsabilidad.

El rol del manejo social del riesgo -MSR en la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional -PNSAN.

El MSR es “el arreglo institucional y el conjunto de acciones mediante las cuales la sociedad se pone de acuerdo para protegerse frente a las contingencias que menoscaban su calidad de vida” (DNP, 2008, p. 8). Para Díaz (2011) esta estrategia ligada al actual orden económico la cual busca instaurarse en respuesta a los altos niveles de pobreza, como un factor de crisis no solo por la emergencia de la vulnerabilidad humana y alimentaria, sino también por la afectación del crecimiento económico, al no contar con el capital social capaz de generar sus ingresos.

Para el contexto de la PNSAN, el MSR se traduce en 2 deberes, el primero que cada uno se alimente adecuadamente y el segundo el deber de crear mecanismos para enfrentar los riesgos. Este aspecto atiende las capacidades de respuesta de los individuos y familias frente a los distintos tipos de riesgo: serán más vulnerables quienes menor capacidad de respuesta tengan, por esto desde el DNP (2008):

La inseguridad alimentaria de una persona o población se presenta con el riesgo de “padecer hambre y/o malnutrición, no sólo por un problema de disponibilidad o acceso a los alimentos, sino también por los factores de riesgo asociados a sus dotaciones, que impiden que pueda obtener una canasta de bienes que le garantice una alimentación suficiente y adecuada” (p. 5).

En esta dirección, los riesgos que afectan a las dotaciones son: la actual estructura productiva, el sistema de comercialización, además de los factores productivos y las condiciones del medio ambiente y las tensiones entre actores.

A continuación, se presenta una matriz que detalla los riesgos que, según la PNSAN, amenazan la SAN, y se reseñan cuáles son los mecanismos establecidos desde la política para su gestión.

Tabla 6

Matriz de los riesgos según el CONPES 113 PNSAN

Eje	Factores de riesgo	Clasificación	Efectos	Mecanismo
Disponibilidad	Ineficiencia en el uso de los factores productivos: Capital (recursos naturales -tierra, agua- y recursos financieros), trabajo (mano de obra) y conocimiento (capacitación y asistencia técnica).	Riesgo de producción	* Eleva precio de los alimentos por escasez * Producción inestable de alimentos	Se establecerá el mecanismo de contingentes de importación con arancel preferencial, que conduzca a estabilizar el suministro agroalimentario.
	Conflicto en la vocación de la tierra	Riesgo de producción	Sobreexplotación en suelos forestales o de conservación.	La población con mayor vulnerabilidad el acceso a los factores productivos requeridos para vincularlos a actividades económicas locales. Impulsar la asociación de pequeños y medianos productores con una visión productiva y social, facilitando su integración vertical y fomentando la especialización de la producción competitiva que genere empleo e ingresos estables y de calidad
	Concentración de la tierra	Riesgo de producción	Subutilización e inestabilidad en la oferta de alimentos.	
	Reducción de uso de la semilla certificada	Riesgo de producción	Afecta el rendimiento de las pequeñas unidades productivas	Resolución 970 de 2010
	Encarecimiento de los insumos	Riesgos de precios	Altos costos de los insumos para producción	Regular los costos de producción, de forma tal que se favorezca la producción eficiente

Eje	Factores de riesgo	Clasificación	Efectos	Mecanismo
Acceso	Insuficiencia de ingresos	Riesgo de ingreso	La imposibilidad de acceder a los alimentos	Fortalecimiento y adecuación de los programas de asistencia alimentaria mediante la vinculación de estos a minicadenas de abastecimiento de alimentos, mayor articulación de las ofertas nacionales con las iniciativas de los entes territoriales, del sector privado y de las comunidades, conformación de bancos territoriales de alimentos, producción para el autoconsumo y acciones de responsabilidad social.
	Fluctuación de los precios del mercado	Riesgo de precios	Desvalorización del precio de los alimentos	Compensar la pérdida de ingresos de los agro productores cuando así lo requieran, e incentivar el almacenamiento en periodos de excedentes de producción nacional.
	Condiciones agroclimáticas no aptas para generar una producción diversificada.	Riesgo climático	Dificultades del acceso a los alimentos.	Mejoramiento de los sistemas de comercialización de los pequeños y medianos productores.
	Variación en los precios de los alimentos	Riesgo de precios	Menor posibilidad de acceso a un mínimo de alimentación.	La creación de redes de SAN, con el fin de incidir en el acceso y en los precios de los alimentos.
Institucional	No definición en la distribución de competencias en el aspecto sanitario	Riesgo institucional	Baja calidad del alimento	La articulación de políticas y acciones institucionales, y la integración de los diferentes instrumentos de las políticas de fomento de la producción agroalimentaria.
	Inexistencia de una instancia superior que logre vincular todos los sectores	Riesgo institucional	Restricción en el logro de la SAN	Creación de la Comisión Intersectorial de SAN.

Fuente: Elaboración propia a partir del CONPES 113 de 2008

A continuación, se detallan los mecanismos de la PNSAN, plasmados en los programas y proyectos de las últimas alcaldías en el Distrito Capital, en favor del mantenimiento del discurso de la SAN.

La seguridad alimentaria y nutricional- SAN en el Distrito 2007-2015.

Las acciones en los tres últimos periodos de gobierno distrital, respecto al tratamiento de la pobreza y las medidas planteadas en torno a la SAN, surgen con la Política Pública de Seguridad Alimentaria para Bogotá de 2007-2015 y las propuestas del Plan de abastecimiento que contienen un discurso sobre el cambio cultural, territorial y social, las cuales buscan incidir en las prácticas tradicionales de producción campesina. El plan de abastecimiento delimita el campo de acción y el rol de la zona rural de Bogotá de una forma especial ajustada al modelo de desarrollo.

Entre otras finalidades inicialmente planteadas se encuentra el aprovechamiento de las potencialidades del campo, el apoyo al abastecimiento del campo, a las cadenas productivas y las redes de abastecimiento local. Estos propósitos están incluidos en el Plan Maestro de abastecimiento alimentario PMASAB, contenido en el Decreto Distrital 315 de 2006. Allí se establecen los anillos de abastecimiento, siendo las zonas rurales de la ciudad y los municipios de Cundinamarca parte del primer anillo de abastecimiento. El PMASAB se concentra sobre la organización del comercio de los alimentos en plazas y en mercados campesinos, sin que se garantice una importante igualdad de condiciones para los campesinos en la zona rural al sur de Bogotá frente a la región central, entiéndase los municipios cerca de Bogotá.

Los campesinos de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz no poseen las condiciones apropiadas para proveer alimentos, situación que resulta insostenible y propicia el abandono institucional, ya que los pequeños campesinos no logran ofrecer alimentos de manera continua.

Por último, es posible que persista el fenómeno de los intermediarios, el cual no asegura buenos ingresos a los campesinos. En el caso de la zona rural al sur de Bogotá, el transporte es un factor crítico para que ellos puedan venir a la parte urbana a ofrecer sus productos, pues es costoso:

El acceso y salida de los sectores rurales del distrito, es limitado por el estado de la malla vial, dado que del total de vías y caminos presentes (554.5 Km) tan solo el 4.79% se encuentra en buen estado, lo que afecta, en algún grado, el transporte de los alimentos allí producidos que son conducidos hacia la ciudad (Concejo de Bogotá, 2007).

Los programas alimentarios de los últimos gobiernos de la ciudad de Bogotá en desarrollo del CONPES 113 de la PNSAN son: “Bogotá sin hambre”, “Bogotá bien alimentada” y “el programa de soberanía y seguridad alimentaria de las alcaldías de Luis Eduardo Garzón, Samuel Moreno Rojas y Gustavo Petro, respectivamente. Si bien pueden existir otros programas relacionados con el tema alimentario, los mencionados son los programas insignia de cada una de las alcaldías, y los de mayor presupuesto.

En este apartado, se realizará una descripción de los programas que se desprenden del Decreto 508 de 2007 “Por el cual se adopta la Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Bogotá, Distrito Capital, 2007-2015, Bogotá sin hambre”, cuyo objetivo es “garantizar de manera progresiva, estable y sostenible las condiciones necesarias para la SAN de la población del Distrito Capital, en perspectiva de ciudad-región” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007, párr. 42).

A partir de esta política se logra ubicar cada una de las líneas de acción con su respectivo sector, que se muestra en la figura 1. Esta caracterización es pertinente para la investigación, pues permite identificar los programas y proyectos asociados a los dos primeros ejes de disponibilidad y acceso.

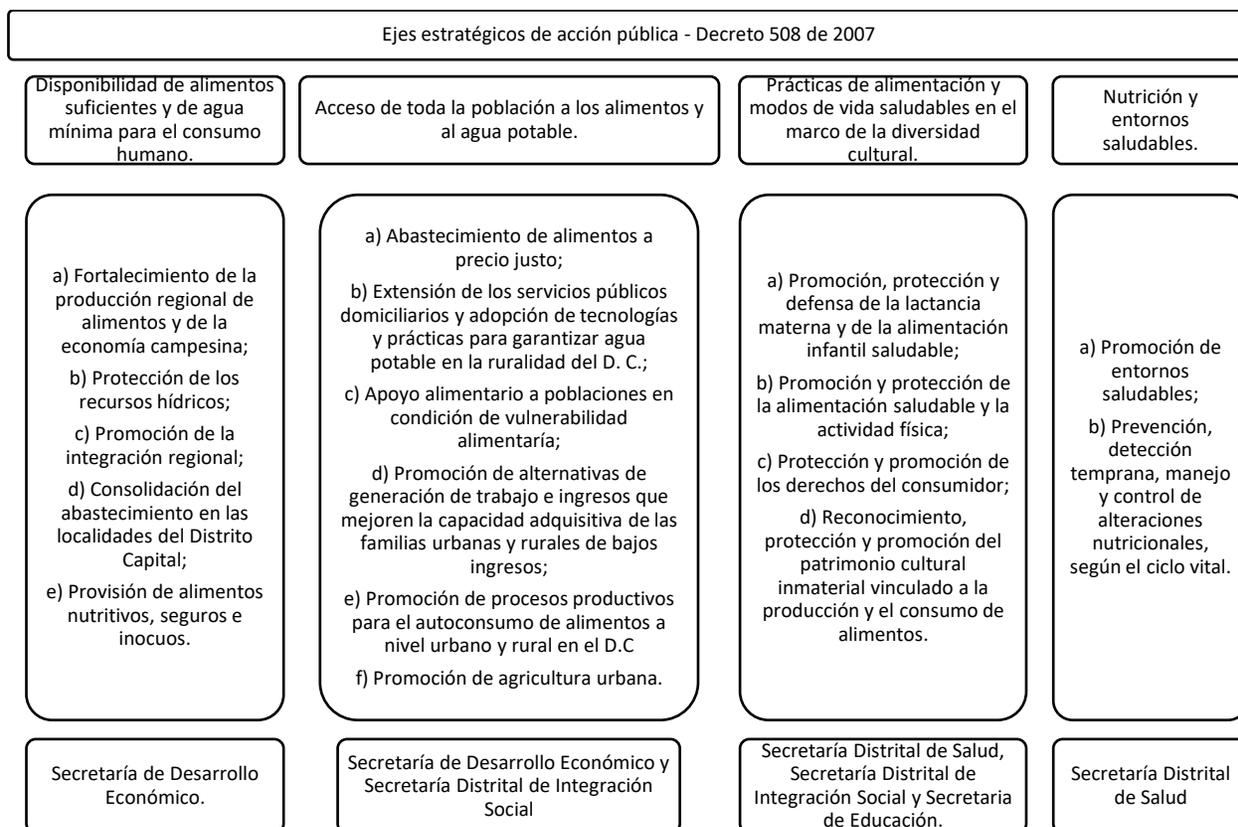


Figura 1. Ejes estratégicos de acción pública - Decreto 508 de 2007. Fuente: Elaboración propia a partir del Decreto 508 de 2007.

La metodología consistió en consultar los planes de desarrollo donde se encuentran los principios orientadores y se enuncian los programas y proyectos en relación con la SAN de cada uno de los 3 gobiernos distritales. Partiendo de allí se identificaron las categorías relacionadas con el MSR, es decir, se hizo énfasis en los apartes que fijan una línea frente a la lucha contra la pobreza y la situación alimentaria en términos de mecanismos de prevención del riesgo del hambre.

El discurso del riesgo en el Distrito en las 3 últimas alcaldías.

Bogotá sin indiferencia 2004-2007 y Bogotá bien alimentada 2008-2011.

El plan de desarrollo de “Bogotá sin indiferencia” se orienta a la garantía del derecho al alimento, a partir del propósito de erradicar el hambre. Por la época, estaba en boga el significativo incremento de la línea de pobreza en la ciudad donde la reducción de los ingresos fue notable.

“Entre 1997 y 2002 el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza pasó de 35.1% a 50 % y el porcentaje por debajo de la línea de indigencia pasó de 6,8% a 17%” (Alcaldía de Bogotá, 2004, p. 18).

En el Plan de la alcaldía de Garzón se estableció el eje social vinculado con el aspecto de la inclusión social en aras de combatir la pobreza mediante programas transversales, como las medidas de generación de ingresos. Las acciones sobre la SAN planteadas en la agenda pública se basaron en el suministro de alimentos, el Banco de Alimentos, los comedores escolares y comunitarios y el fortalecimiento de las cadenas productivas. Sobre esta base se proyectan los programas y proyectos en el marco de los mecanismos dirigidos a reducir el riesgo del hambre.

Entre las líneas de política propuestas en el Plan de Desarrollo de Garzón se establece la SAN “como la garantía de acceso y abastecimiento adecuados de alimentos y nutrientes en un horizonte de sostenibilidad y como espacio de encuentro para la formación ciudadana, de manera complementaria a otros servicios sociales del Estado” (Alcaldía de Bogotá, 2004, p. 35). A pesar de promover redes de productores para aprovechar la potencialidad agrícola, el sentido de esta tendencia se inclina nuevamente hacia la generación de empleo e ingresos en favor del fomento a la construcción de las categorías de capital social y corresponsabilidad presentes en la PNSAN.

El capital social se integra a la formación y desarrollo de capacidades, como en el caso de la focalización dirigida a la población en situación de pobreza y vulnerabilidad; con este fin, se acude a la inclusión social mediante el afianzamiento de capacidades y la generación de ingresos. En este ámbito, la protección social busca medidas que salvaguarda a los más vulnerables, como una población con un alto riesgo social.

En esta dimensión, “Bogotá sin hambre” concentra esfuerzos en el acceso a los alimentos para los más vulnerables, en especial para los niños, las niñas, los adultos mayores, así como la población con discapacidad. En esa medida, la formación y las capacitaciones complementan la finalidad de la educación nutricional y alimentaria, de acuerdo con la finalidad de que los más vulnerables sean sujetos de formación al lograr prevenir todo riesgo futuro. A continuación, se presentan los proyectos prioritarios del programa.

Tabla 7
Bogotá Sin hambre: Programa y proyectos

PROGRAMA	META	PROYECTO	INSTITUCIÓN RESPONSABLE
BOGOTÁ SIN HAMBRE	* Alcanzar una cobertura de 625.000 personas con apoyo alimentario y nutricional diario con preferencia en los niños, niñas, los adultos mayores y las personas con discapacidad; disminuir en 30% el índice de desnutrición de los beneficiarios del programa.	Implementación y fortalecimiento de la red distrital de comedores infantiles y comunitarios en las localidades con mayor población en condiciones de pobreza y vulnerabilidad.	Departamento Administrativo Bienestar Social y el IDIPRON
	* Orientar, formar y capacitar en nutrición y en hábitos de vida saludable a 125.000 personas. * Promover una Red de Bancos de Alimentos a partir de la alianza con el Banco Arquidiocesano.	Promoción de la red de bancos de alimentos de Bogotá.	Banco de Alimentos de Bogotá.

Fuente: Elaboración propia a partir del Plan Distrital de desarrollo.

En conclusión, la parte del fortalecimiento rural propuesto en el programa “Bogotá sin hambre” quedó pendiente, por lo cual tomaron más fuerza los proyectos en torno a la provisión de alimentos desde los comedores, o el banco de alimentos, sin ningún avance respecto a la disponibilidad por y para las familias campesinas.

En esa misma línea, el programa propuesto por la Alcaldía de Moreno, “Bogotá bien alimentada”, no se apartó de algunas medidas de la anterior administración. Su objetivo era “definir una política clara que orientara todos los esfuerzos de la administración, en coordinación con la acción privada, a la inclusión, la garantía y la efectividad de los derechos de los más vulnerables, empezando por el derecho al alimento” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008). A continuación, se presentan los proyectos creados en su momento.

Tabla 8

*Bogotá bien alimentada: proyectos***OBJETIVO 1- CIUDAD DE DERECHOS: Bogotá Bien alimentada**

Garantizar el derecho a la SAN, en el marco del proceso de integración regional.

PROYECTO	META
Alimentación escolar	1- 685.000 estudiantes de colegios distritales con suministro diario de refrigerio 2-Suministrar 165.000 comidas calientes diarias a estudiantes de colegios distritales 3- Diseñar un sistema de seguimiento para evaluar y mostrar los resultados en términos nutricionales de los estudiantes de los colegios distritales
Asistencia alimenticia prenatal a mujeres embarazadas de SISBEN 1 y 2	Asistir nutricionalmente 40.000 mujeres embarazadas SISBEN 1 y 2
Promoción de prácticas de agricultura urbana	Conformar la red de agricultura urbana del Distrito con 6.000 agricultores urbanos capacitados
Seguridad alimentaria y nutricional	1- Suministrar 146.000 apoyos alimentarios diarios a la población en inseguridad alimentaria y nutricional, priorizando en población vulnerable. 2- Constituir y formalizar 4 alianzas públicas regionales para el mejoramiento del abastecimiento 3- Vincular al uso de los servicios del Plan Maestro de Abastecimiento a 46.550 productores, transformadores, distribuidores de alimentos y organizaciones solidarias. 4- Construir 2 plataformas logísticas para el abastecimiento de alimentos. 5- Capacitar a 20.000 actores de la cadena de abastecimiento para desarrollar prácticas que garanticen la calidad y la inocuidad de los alimentos. 6- Promover 2 canales de comercialización de productos de la economía indígena y campesina en el marco del Plan Maestro de Abastecimiento y SAN.

Fuente: Elaboración propia a partir del Plan de Desarrollo Distrital.

Programa de soberanía y seguridad alimentaria 2012-2015.

Este último gobierno nuevamente visualiza la SAN desde “estrategias integrales en las cuales, además de los programas alimentarios, se dote a los integrantes del hogar de las capacidades esenciales para que de forma autónoma accedan a los bienes y servicios necesarios para lograr su seguridad alimentaria y nutricional” (Alcaldía de Bogotá, 2013, p. 32).

Desde el Plan de Desarrollo Bogotá Humana 2012-2015 se proponen líneas de acción. Las más destacadas son:

- Soberanía Alimentaria como oportunidad para el estímulo de las capacidades y autonomía de los participantes, como máxima expresión del desarrollo humano.
- Suministro de alimentos.
- Fortalecimiento de habilidades y transferencia de capacidades.

En ese orden, cada línea representa un discurso. La primera introduce el tema de las capacidades junto con el de soberanía alimentaria; sin embargo, esta no supera el tema de la capacitación, ya que “no se materializa su aprendizaje en la construcción de verdaderos canales de mercadeo y comercialización entre productores campesinos y demandantes capitalinos” (Contraloría de Bogotá, 2015, p. 46).

Por otra parte, según el Plan de acción de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico para cumplir con la meta de: “Vincular 7.000 productores campesinos de la región central y ruralidad bogotana en procesos de comercialización y producción sostenible en el marco del sistema público distrital”, se contrató con operadores privados, quienes tendrían a cargo esta labor; sin embargo, para la Contraloría de Bogotá (2015) no hubo ningún impacto entre los pequeños productores, debido a que:

Solo se llegó al levantamiento de bases de datos con las cuales se corrobora el diagnóstico del Proyecto 736³². Bases con información básica, únicamente cuenta con la suministrada por el productor puesto que se trata de levantamiento de información mediante encuesta en fichas de recolección y proceso de tabulación en la cual se encuentra la SDDE (Contraloría de Bogotá, 2015, p. 48).

Igualmente, en el caso de la línea de suministro de alimentos e inclusión social mediante la promoción del desarrollo de capacidades, no se otorga a los campesinos verdaderas herramientas para el manejo del riesgo, a pesar de que se les reconoce la condición de vulnerabilidad. El proyecto únicamente garantiza la SAN desde el acceso, porque se establece “el efectivo acceso y consumo de alimentos como factor transversal a todos los procesos de prevención y protección de la población vulnerable” (Alcaldía de Bogotá, 2013, p. 41), mas no existen resultados en el proyecto analizado de mejoramiento de la producción agroalimentaria.

³² Disponibilidad y Acceso a los Alimentos en Mercado Interno a través del Abastecimiento.

Tabla 9

Líneas de acción del Proyecto 730 Fortalecimiento de habilidades para superar las condiciones de vulnerabilidad y apoyo alimentario para superar la inseguridad alimentaria.

Líneas de acción y componentes del / Líneas de acción transversales	Filosofía de la línea	Líneas de acción del proyecto
Atención, protección y fortalecimiento de capacidades	Estrategias y acciones orientadas hacia la transformación de situaciones que vulneran a la población atendida, a través de mecanismos de protección, desarrollo y fortalecimiento de capacidades.	<ul style="list-style-type: none"> → Suministro de alimentos. → Fortalecimiento de habilidades. → Vigilancia y seguimiento nutricional - Implementación de la nueva estrategia para el suministro alimentario.
Promoción y prevención	Prevención integral de los consumos, las violencias, los factores de riesgo y situaciones que vulneran a los participantes, hacia el fortalecimiento de la autonomía humana.	<ul style="list-style-type: none"> → Suministro de alimentos → Vigilancia y seguimiento nutricional → Promoción y orientación en estilos de vida saludable. Centro de Referencia y desarrollo de capacidades. → Estrategia de comunicación

Fuente: Proyecto 730- Alimentando capacidades: Desarrollo de habilidades y apoyo alimentario para superar condiciones de vulnerabilidad.

Intervención social de tipo asistencialista en las localidades

Desde la visión de los funcionarios de la Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria y Ambiental- ULATA, se hace una exploración de las generalidades económicas, sociales y productivas en zonas rurales de tres localidades del sur de Bogotá. Paralelo a ello, se destacan las acciones, avances y propuestas realizadas por estas unidades locales, así como las recomendaciones o proyectos identificados como pendientes de realizar en cada una de estas instancias. Por último, se describen las condiciones de sujeción de los campesinos, las cuales ayudan a “perpetuar o intensificar las condiciones definidas como el problema, un desenlace que típicamente proviene de los esfuerzos tendientes a superar una condición cambiando la conciencia o la conducta de los individuos, mientras se preservan las instituciones que generan conducta y conciencia” (Edelman, 1991, p. 33).

El rol de la asistencia técnica del riesgo en cada localidad.

De acuerdo con la Ley 607 del 2000, la ULATA presta asistencia técnica de manera gratuita a los campesinos, especialmente pequeños y medianos productores. La ULATA procura fomentar

la asociatividad para la comercialización de sus productos, a través de canales sostenibles en el tiempo, y brinda alternativas para agregar valor a las cosechas de los campesinos.

El rol que desempeñan las ULATAS en las localidades se dirige a: atender la actividad agrícola desarrollada allí, así como los aspectos que están pendientes por mejorar en cada una de las localidades. Según los funcionarios, la garantía de condiciones básicas de producción permitiría que los campesinos afronten un riesgo institucional más bajo, ante la falta de continuidad de los programas.

Desde el trabajo realizado por las Unidades de cada una de las localidades se ha procurado promover las buenas prácticas agropecuarias, como los cultivos limpios, además de promover alternativas para la transformación de residuos sólidos, como la lombricultura y el compostaje.

Los coordinadores, a través de sus equipos técnicos, realizan asesorías a las familias campesinas para el uso sustentable del territorio, ello como una forma de aumentar la competitividad y a la vez de reducir las posibilidades de riesgos, como las plagas y el verano. Los funcionarios buscan fomentar la reconversión del uso del suelo, porque, la finalidad, dice Julio Moreno (2016) como Coordinador de la ULATA de Usme, es quitarle presión al ecosistema del páramo para que los pobladores puedan dedicarse a otras actividades más rentables y menos dañinas con el ambiente.

A pesar de la gestión de las acciones por parte de las Unidades Locales, lo mencionado corresponde más a una iniciativa campesina, puesto que los campesinos no reconocen las ULATAS como guías para el cambio a cultivos más limpios, es decir orgánicos y más amigables con el ambiente. Los funcionarios promueven el trabajo de las huertas, para que los campesinos no dejen de producir alimentos de calidad y con variedad, por ejemplo, aromáticas, hortalizas y verduras, resaltando la importancia de que la actividad sea constante.

Esta iniciativa institucional es positiva, por cuanto muchas familias habían dejado de lado la siembra de huertas, bien sea por la falta de recursos, de tiempo o de interés por parte de los campesinos. Según Moreno (comunicación personal, 16 de mayo de 2016) el objetivo está en mostrarles a los campesinos los beneficios que la ULATA les otorga, en cuanto a la variedad de especies que pueden sembrarse, para que ellos elijan con cual quieren incursionar. En este caso, la huerta únicamente está en función del autoconsumo, por lo cual queda en deuda una producción que les facilite a los campesinos obtener un ingreso.

El mejoramiento de las capacidades en el centro de la asistencia técnica.

Es el común denominador del discurso institucional: si los campesinos no cuentan con el suficiente apoyo para una producción diferente a la siembra de una huerta casera, la solución siempre va de la mano con el mejoramiento de las capacidades. Para el coordinador de la ULATA de Usme, la apuesta está en producir para la subsistencia, es decir en una pequeña cantidad, puesto que a través del mejoramiento de capacidades se espera que mejoren sus condiciones en un futuro, así no cuenten con tierra. La capacitación si no va unida a la tenencia de tierras (Moreno, 2016).

La planificación de la explotación como una medida para reducir el riesgo.

Dentro de las competencias de las ULATAS se encuentra la de selección del tipo de actividad y planificación de las explotaciones. A pesar de que no se tome como una medida para reducir el riesgo, es clave un tipo de análisis del territorio que le brinde al propietario productor, información detallada de su predio, mediante un estudio técnico y de planeación.

Moreno (2016) hace la salvedad de que los productores tienen autonomía de producir lo que quieran; sin embargo, señala:

Dentro del proceso de ordenamiento, lo que buscamos es que, en las fincas tengan mejores condiciones (...) se hace una planificación para que el veterinario y el agrónomo le realicen un diagnóstico inicial a esa finca, eso incluye la capacidad de carga, el análisis de suelo, si lo paga el productor en este momento, y de ahí se le informa el estado actual de la finca, se hace unas recomendaciones.

Pese a que los productores tienen la libertad de tomar o no las recomendaciones, si optan por aceptar la asesoría y los cambios, las ULATAS les garantizan el mejoramiento de sus fincas. Desde este punto de vista, el análisis técnico es una buena posibilidad para que el propietario tenga algunos elementos que le ayuden a tomar la mejor alternativa; sin embargo, son excepcionales los casos en los que los mismos productores están dispuestos a pagar por el análisis y planificación de su terreno.

Aspectos por mejorar de la asistencia técnica.

A nivel administrativo, se piensa en la importancia de dar a los procesos mayor proyección en el tiempo, puesto que muchos proyectos y campañas se hacen a corto plazo, sin contar con la posibilidad de que los recursos terminen desviándose. La idea es lograr que cada acción desde la ULATA tenga un tiempo de implementación como mínimo de 6 o 7 años, pues nunca supera el periodo de gobierno.

Otro aspecto es la falta de liderazgo institucional, que, a pesar de ser un país con un gran potencial agrícola, se está dejando de producir en el campo por falta de unas directivas claras desde el gobierno. Desde el punto de vista del mejoramiento de la asistencia es fundamental dar continuidad en los procesos sobre cómo guiar al campesino, así como evitar el cambio de los técnicos, quienes ya llevan un proceso en el territorio. Para finalizar, Moreno termina con la siguiente reflexión “en realidad nosotros hacemos asistencia, pero yo no veo una línea clara y objetivo hacia dónde ir”.

Las condiciones campesinas de producción agroalimentaria de las zonas rurales de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz.

A partir del trabajo de campo realizado en las veredas de Sumapaz, Usme y Ciudad Bolívar se realiza un sondeo acerca de la implementación de los programas de gobierno, las condiciones actuales de producción y las situaciones que les representan un riesgo en el ejercicio de la actividad agropecuaria. Con esta información se construye un contexto a partir de la relación de variables para determinar los efectos del intervencionismo social y la persistencia o causalidad de condiciones precarias.

El contexto particular de las tres zonas se caracteriza por el asentamiento de familias campesinas dedicadas en su gran mayoría a la agricultura. Las localidades se encuentran al borde del páramo de Sumapaz, lo que hace que la producción sea limitada, debido a las condiciones de altura y de clima, predominantemente frío. En Ciudad Bolívar aparecen actividades como la industria extractiva de material de construcción, cuya incidencia marca cierta inestabilidad en la tierra por el alto grado de impacto de las empresas extractoras de material para la construcción que han producido erosión. La producción agroalimentaria se enfrenta a temperaturas extremas en el verano y heladas en las madrugadas. A su vez, el agua es escasa en algunas temporadas,

puesto que el uso del recurso de algunas quebradas, para actividades industriales y agrícolas, ha reducido su cauce, además del cambio climático, lo cual resulta en un importante impacto ambiental.

Otra importante característica es la falta de infraestructura, la construcción y mejoramiento de vías, la cual se concentra en la parte urbana de la ciudad. Hasta hace poco estos territorios cuentan con la infraestructura vial, excepto en la vía que comunica al Sumapaz, esto hace que las familias de esta zona se encuentren incomunicadas, por la falta de transporte, y los costos que deben asumir para sacar su mercancía al mercado, ante la gran distancia que deben recorrer hasta la zona de comercialización de sus productos, fortaleciendo un escenario de intermediación.

La radical diferencia de estas zonas respecto al área urbana de la ciudad requiere de políticas específicas, más diferenciales y menos homogéneas para poder tener éxito en las acciones que se desarrollen allí. Además, es necesario contrastarlas con algunas de las acciones institucionales, como proyectos de soberanía alimentaria que establecían un rol relevante de las zonas rurales de Bogotá, pero que no fueron avalados, además de los problemas de la canasta al entregarles a los campesinos los mismos productos que obtienen de su trabajo.

Perfil de las familias campesinas de las localidades de Bogotá.

Las edades de los integrantes de las familias encuestadas se encuentran entre los 16 años y los 50 años; por su parte, la localidad de Usme posee más adultos mayores. En cuanto al oficio que desempeñan, en todas las 3 localidades predomina el trabajador rural, los estudiantes y los oficios del hogar. En el caso de las mujeres algunas trabajan en la zona urbana en el comercio o en oficinas; en último lugar, le siguen los hombres trabajadores rurales.

La mayoría de las familias rurales poseen un ingreso inferior a los 500 mil pesos, esto se debe a que solo un miembro o dos trabajan en lo rural, en otros casos, los aportes los realizan 3 o 4 miembros. En el caso de algunas familias que ganan más de 500 mil pesos, éstas tienen un miembro de la familia con ingresos de un trabajo diferente al rural. Las localidades de Ciudad Bolívar y Sumapaz concentran los hogares con menores ingresos, respecto a los otros hogares con más ingresos.

Frente a la tenencia de la propiedad, la mayoría de las familias son propietarias, en el caso de Sumapaz, en las otras dos localidades la cantidad de familias propietarias es menor al de las familias arrendatarias.

Disponibilidad alimentaria.

La producción agroalimentaria en las tres localidades se ve marcada por el clima frío y la zona de páramo, este último en las localidades de Usme y Sumapaz. Allí se produce en mayor cantidad la papa, seguida de la producción de la arveja, que requiere de una menor altura. A su vez, el cultivo de papa criolla tiene fuerte presencia en las localidades de Usme y Ciudad Bolívar. Los demás productos que aparecen en el rango de mayor cultivo en las tres localidades se obtienen principalmente de las huertas caseras, cuya variedad va desde aromáticas hasta lechugas, repollos y algunas frutas. En este caso, la tendencia de cultivo en huerta es la cebolla y el cilantro, siendo estos los alimentos más esenciales en la cocina de los campesinos. Finalmente, en las tres localidades hay familias dedicadas a la ganadería a pequeña escala para la obtención de leche y la cría de gallinas.

La papa es el producto más representativo en las tres localidades por su alta producción, en la localidad de Ciudad Bolívar se produce 3 veces de lo que se produce en Usme y 15 veces de lo que se produce en Sumapaz. En Ciudad Bolívar predomina la producción de arvejas y habas, además, en Usme se da en mayor medida el cultivo de papa criolla y zanahorias. En relación con la comercialización, los principales productos son: la arveja, el haba, la papa, la papa criolla y la zanahoria.

Respecto al consumo de lo producido en las tres localidades, el consumo de papa es un alimento básico, al igual que la arveja, la cebolla y el haba. El consumo de papa criolla es propio de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar y el de zanahoria en Sumapaz y Usme.

Acceso alimentario de los campesinos.

Los alimentos que más se adquieren en el mercado, para el consumo en las tres localidades son: el arroz, la panela y la carne; les siguen en orden de importancia los granos como el frijol, la lenteja, el garbanzo; también está el aceite. Por último, están la pasta, las verduras y las frutas. En el caso de estos dos últimos productos, su bajo consumo se da porque si bien algunos de ellos se producen como: la lechuga, la espinaca, la zanahoria, la acelga y el repollo, además de las

frutas como: el durazno, la pera, la manzana, la mora entre otras, sin embargo, su producción no es suficiente, para su autoconsumo, además que, algunas familias no los producen.

La frecuencia de compra de mercado está condicionada por la distancia, puesto que todas las familias se trasladan hasta la zona urbana para conseguir los alimentos. Hay una mayor propensión a comprar en el mercado una o dos veces al mes. En el caso de la localidad de Sumapaz, a excepción de dos familias, la mayoría realiza mercado cada mes o incluso más de un mes. En la localidad de Usme, hay veredas que se encuentran más cerca de la zona urbana que otras, por eso se descubren diferentes tendencias; una buena parte de las familias compra mercado por semana o cada 15 días, así como otras, que tienden a comprar cada mes o más de un mes. La misma propensión se mantiene en Ciudad Bolívar.

Algunas dificultades para la adquisición de alimentos en el mercado son: en Ciudad Bolívar y Sumapaz, los costos del transporte; en Usme y Sumapaz por la distancia del mercado, y finalmente, el costo de los alimentos es la principal dificultad para Ciudad Bolívar y Usme, por lo tanto, las familias deben reducir las cantidades, sustituirlos o no comprarlos.

Discurso de la sujeción de los campesinos a las medidas distritales.

La sujeción que traen consigo los programas donde prima la asistencia social implica someterse a métodos de control más directos: “la inclusión pasa a ser asimilada por la población que desea estar incluida, que no reacciona contra las políticas de carácter asistencialista y tampoco frente al carácter in/excluyente de las prácticas inclusivas actuales” (Veiga-Neto y Corcini, 2013, p. 123). Las acciones gubernamentales de este corte dejan a las poblaciones sujetas a nuevas formas de intervención no estatal que terminan por imponer regímenes de producción no convencionales y colocar en riesgo la propia SAN. Así, se imponen nuevas formas de control sobre la producción agroalimentaria, “el cambio de las actitudes y la conducta de los individuos son expresiones de la misma estructura de poder que crea el problema” (Edelman, 1991, p. 34).

El común denominador de las políticas son los sujetos más vulnerables, considerados como actores incapaces, que deben recibir formación y deben ser ayudados ante su falta de auto sostenimiento; sin embargo, para el PMA (2002) la forma de la entrega de ayuda alimentaria debe apoyar los medios de subsistencia, para que reduzcan la vulnerabilidad en futuros períodos

de escasez de alimentos y favorezcan soluciones duraderas. “La ayuda alimentaria no debe socavar la producción agrícola local, (...) o fomentar la dependencia” (p. 12).

El temor de caer en la dependencia no genera un avance y en otras condiciones permite mayores retrocesos, más aún en contextos actuales, donde las variaciones en el crecimiento económico y las crisis estacionales son contraproducentes, especialmente para los más vulnerables, siendo los más perjudicados (Castells, 2007).

Los últimos gobiernos han mantenido las políticas de asistencia social, aunque durante el último decenio las condiciones sociales no han mejorado, porque los programas promotores de la asistencia social brindan ayudas directas, sin mayores cambios en el bienestar de los beneficiarios. La permanencia en el tiempo de estos programas coyunturales es insostenible presupuestalmente para el Estado en el largo plazo por los beneficios monetarios, como “una concepción de la protección social restringida al ingreso” (Lampis, 2010, p. 117).

Se sitúan los ingresos de manera independiente como el factor determinante de la pobreza y el hambre, aunque, según Pérez (2007) para medir la pobreza no solo está en el ingreso per cápita para comprar alimentos, además se debe tener presente el grado de desnutrición. La ausencia de garantías para la población campesina de que el ingreso se constituya en el fin último (para reactivar su economía) se da porque “un aumento en el ingreso no necesariamente implica una disminución de la desnutrición. Por esta razón es necesario que la desnutrición sea atacada directamente mediante complementos alimenticios” (p. 17).

La explicación sobre la profundidad que han tomado estos programas en nuestra sociedad es que:

Al perder el vínculo con el capital como productores las políticas públicas los excluyeron de los planes integrales productivos y encaminaron hacia los campesinos proyectos asistenciales para apuntalar su sobrevivencia (...) Los programas orientados a atemperar la pobreza se convirtieron en flujos de ingresos encaminados a reproducirlos como fuerza de trabajo y no como productores (Rubio, 2000, p. 271).

Desde la visión de las organizaciones sociales, en palabras de Baquero (comunicación personal, 5 de febrero de 2016), los programas como la canasta complementaria son inadecuados

y se dirigen a las familias que más lo necesitan; están asociados con la SAN. Por eso es importante la inversión social para que estas medidas desaparezcan, además de proponer políticas para el autoconsumo.

Desde la PNSAN, se propone intrínsecamente el tratamiento de los riesgos, cuya estructura difiere de la problemática alimentaria de fondo (medios de subsistencia), con lo cual se evitan o evaden incómodas presiones sobre lo institucional mientras se desligan de la carencia de los factores productivos como la tierra, o de las tensiones sociopolíticas perjudiciales para la SAN de las poblaciones campesinas. El poder institucional, en estos términos, limita en una sola dimensión la focalización del riesgo, sin conseguir una gran incidencia sobre los macro medios económicos.

Por ende, resulta importante incorporar una visión amplia de la SAN, que ubique mejor su rol en la política pública y su problemática específica, “desde la disponibilidad, no existe un aprovechamiento eficiente de los recursos productivos al presentarse una dotación inequitativa y marginal de los mismos por parte de los pequeños productores ” (Benítez Vargas, 2005, p. 34). La salvaguardia de la SAN involucra amplios escenarios para su aseguramiento como un deber individual, más que como un derecho a los alimentos; por el contrario, “es necesario retomarlo desde un enfoque de política más integral y articulado para la superación de la pobreza” (Cecchini y Martínez, 2011, p. 39).

Capítulo Tres: Análisis de la sujeción de los campesinos en la emergencia de nuevos riesgos

La intervención social en las zonas rurales del sur de Bogotá

Los programas distritales de asistencia focalizada alimentaria incluyen proyectos transversales de capacitación que se podrían considerar como intervenciones gubernamentales realizadas sobre la población para lograr un moldeamiento de las elecciones y las conductas de los campesinos. Esto está relacionado con la creación de condiciones para que las personas posean cierta autonomía para la adquisición de bienes, ya que, de lo contrario, persistirían limitaciones para el desarrollo de capacidades. (Corredor, 1999).

A partir de la exploración realizada con las familias campesinas de cada una de las veredas, se adquiere una visión respecto a la implementación de estrategias sociales y políticas estatales para analizar el avance y la dirección del desarrollo de las capacidades en los campesinos.

La capacitación como herramienta de formación para la superación del hambre y la pobreza.

Dentro del actual modelo de desarrollo económico y ante la baja efectividad de los programas de emprendimiento, construcción de infraestructura, apoyo a la productividad y de fortalecimiento agrario, el asunto de las capacidades como el punto de partida que debe tener toda persona para el acceso a los alimentos y el reto es fomentarlas en los más vulnerables.

De acuerdo con la Política Pública de Ruralidad del Distrito Capital – Decreto 327 de 2007, la garantía de las capacidades parte de “procurar un equilibrio entre los logros de conservación ambiental, crecimiento económico productivo y de bienestar y equidad social” (párr. 41). En cuanto a la SAN cobra importancia la capacidad de producirlos o comprarlos, según se establece la política SAN del Distrito 2007- 2015.

Por último, la promoción de las capacidades viene desde la PNSAN-DNP (2008) según la cual, los factores productivos³³ son determinantes en la capacidad que tienen los productores

³³ Según el CONPES 113- Se definen como factores productivos: capital (recursos naturales -tierra, agua- y recursos financieros), trabajo (mano de obra) y conocimiento (capacitación y asistencia técnica).

agropecuarios en la generación de ingresos” (p. 11). Por eso, una de sus líneas de política es el mejoramiento de la capacidad de acceso a los factores productivos a la población vulnerable. Para dicha política la capacitación promueve el conocimiento como factor productivo y la formación de la capacidad, es decir preparar a alguien para una actividad.

El objetivo está en que los campesinos se adapten a las nuevas condiciones de las dinámicas productivas y sociales. La estrategia de gobierno consiste en clasificar esta población, primero como marginal, luego como vulnerable, y más recientemente como incapaz³⁴. Desde esta perspectiva se les deben brindar programas de capacitación, de manera que puedan obtener nuevas capacidades que les permitirán participar en la creación y distribución de riqueza nacional.

La capacitación podría ser considerada como una regularidad gubernamental; por ello, para Luis Julio Moreno, Coordinador de la ULATA en la Localidad de Usme, los programas de formación resultan ser fundamentales para entender la lógica de la intervención en las localidades. Menciona que los campesinos, al no contar con los recursos suficientes para acceder a un crédito, solicitan que el Fondo de Desarrollo Local FDL³⁵ los apoye a través de capacitaciones, al igual que a la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico y Secretaría Distrital de Ambiente.

Desde la ULATA mediante la asistencia técnica se les proporciona el conocimiento y la transferencia de tecnología al “darles herramientas de conocimiento por medio de las capacitaciones (...) para que su calidad de vida sea mejor y llegue a producir más cosas para poder subsistir” (Moreno, 2016).

El funcionario defiende esta estrategia al señalar que la idea es que los campesinos tengan la capacidad de producir, en tanto la asistencia debe ser una alternativa, ante las “políticas que solo es dar”. Según Moreno (2016) en cualquier momento se puede desmontar las ayudas de entregar alimentos y ya están acostumbrados a recibir, ante la posibilidad de cambios institucionales que pueden ser en el corto plazo y de manera imprevista.

³⁴ Ante la necesidad de capacitarlos al considerarlos faltos de capacidad, preparación y formación, para la toma de decisiones.

³⁵ Figura administrativa del nivel distrital.

Resultados de la aplicación de instrumentos en las familias campesinas.

Desde la asistencia técnica, los funcionarios de la ULATA realizan capacitaciones en temas relacionados con la aplicación de tecnologías, la selección del tipo de actividad agropecuaria, el acceso al financiamiento de la inversión y el mejoramiento de las huertas caseras. Según comentan, se busca dar a las familias los mínimos vitales y por ello se priorizó la construcción de huertas caseras como un elemento central en la producción para el autoconsumo. En la encuesta realizada a las familias, sus respuestas resaltaron este tema como el más recurrente; a pesar de ser de utilidad, las huertas caseras no es una práctica común para el autoabastecimiento en algunas familias, bien sea por falta de interés, de ingresos, o de tiempo.

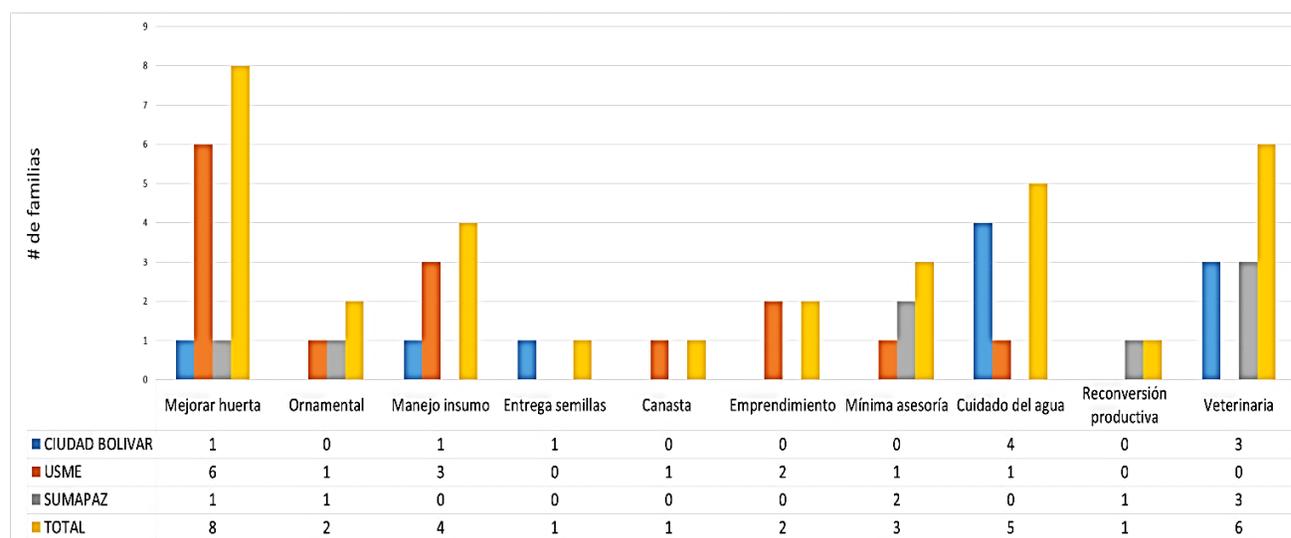


Figura 2: Temáticas de las capacitaciones a las familias. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Por otra parte, en Sumapaz y Ciudad Bolívar se han brindado capacitaciones relacionadas con la ganadería, en especial la de bovinos. Los técnicos veterinarios enseñan acerca del cuidado y la medicación de los vacunos. En las localidades de Usme y Ciudad Bolívar se ha ofrecido capacitaciones en torno al cuidado de las fuentes hídricas³⁶, la administración de insumos agrícolas y el emprendimiento. Entre tanto, según los resultados del instrumento, se realizaron

³⁶ Según CONPES 113 es un aspecto que “afecta significativamente la capacidad de mejorar rendimientos e incrementar de manera sostenida la producción de alimentos”. (p. 12)

menos capacitaciones ligadas a temas como la reconversión productiva³⁷, la entrega de semillas y la nutrición familiar.

Algunas de las familias encuestadas, principalmente en Usme y Sumapaz aseguran haber recibido capacitación sobre el cultivo de plantas ornamentales. En este caso, afirman que ese tema no se relaciona con el trabajo en el campo, no ven su utilidad y además les parece innecesaria; las familias campesinas buscan asesoría en otros temas, esto es ratificado por Moreno (2016) al señalar que para los campesinos los mecanismos establecidos no aplican para ellos. Por último, de acuerdo con la relación entre familias capacitadas y sin capacitación, se puede inferir que 20 familias, en su mayoría de Ciudad Bolívar y Usme, no han recibido capacitación recientemente, puede relacionarse por una parte por la falta de cobertura de esas zonas que son grandes y, por otro lado, la falta de interés por los temas de las capacitaciones.

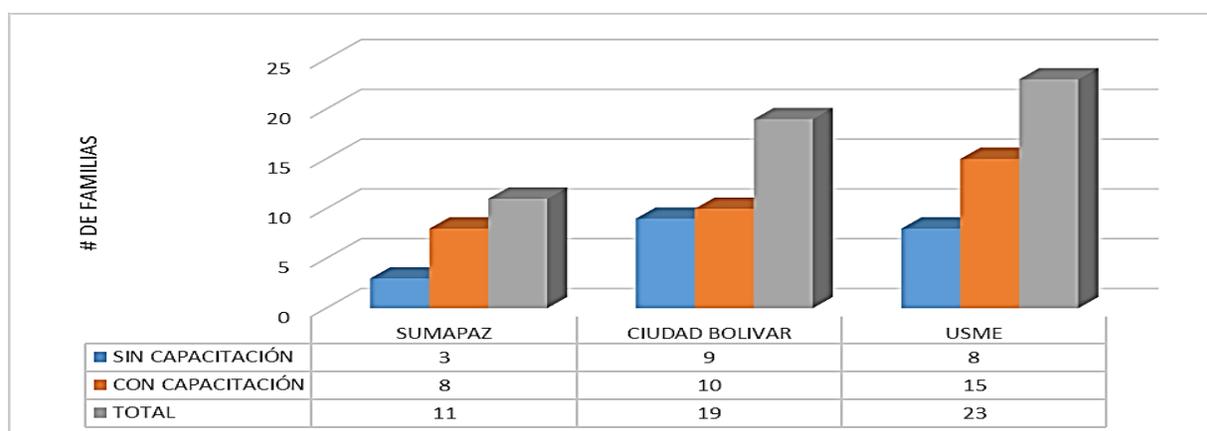


Figura 3. Relación entre familias capacitadas vs familias sin capacitación. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Las ventajas que tienen las capacitaciones es la generación de habilidades y aptitudes, según Cohen (2003) citando a Sen (1995), "la capacidad refleja la libertad de una persona para elegir entre diferentes formas de vida" (p. 433). La libertad de elegir es el eje central para organizar a las familias que reciben capacitación y se refleja en la libertad de elegir qué producir.

³⁷ Es una estrategia que busca mejorar la productividad en zonas con riesgos y baja productividad.

De acuerdo con los resultados, se observa que las familias con menor grado de capacitación muestran un nivel de producción mayor, respecto a quienes, si manifiestan recibir capacitación, lo que implica un bajo impacto de estas sobre el aspecto productivo, en el imaginario de que quienes se capacitan tienen más posibilidades de incrementar su nivel de producción. Las familias sin capacitación (20 en total) producen 287.851,8 kilogramos de alimentos, mientras que el otro grupo (30 familias) produce 196.189,8 kilogramos de alimentos. En promedio, la producción es de 14.393 kg y 6.540 kg respectivamente, como lo muestra la tabla 10:

Tabla 10

Relación de variables producción vs capacitación

Capacitación	Familias	Total producción por ciclo (kg.)	%	Promedio
Sin capacitación	20	287.851,80	59,5	14.392,59
Con capacitación	30	196.189,80	40,5	6.539,66
Total	50	484.041,60	100	20.932,25

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

En conclusión, las aptitudes, las habilidades y la libertad de elegir que producir permite deducir, primero que existe una falta de concordancia entre la propuesta institucional de capacitaciones y lo que las familias campesinas buscarían como forma de asesoría.

Segundo, la mayor producción no está relacionada con la capacitación, la seguridad alimentaria no es solo una cuestión de capacidad, sino que los factores productivos y los recursos son determinantes.

En la tabla 11, la relación entre capacitación y nivel de ingresos (por rangos), muestra que del total de las familias que no reciben capacitación, el 46.2 % tiene un ingreso inferior a los 500 mil pesos, lo cual supone dos escenarios de acción para los campesinos: el primero, el hecho de tener que incursionar en la ganadería bovina y avícola a pequeña escala para garantizar la producción de leche y huevos para el autoconsumo.

Tabla 11

Relación de variables ingreso vs. Capacitación

Capacitación	INGRESO \$							
	100.000- 500.000	%	500.001- 1.000.000	%	1.000.000- 1.500.000	%	Más de 1.500.001	%
Sin capacitación	12	46,2	2	20,0	4	50,0	2	33,3
Con capacitación	14	53,8	8	80,0	4	50,0	4	66,7
Total	26	100	10	100	8	100	6	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Al igual que, por los bajos ingresos, se reduce la producción de alimentos y es menor el uso de la tierra, por cual la producción agroalimentaria se obtiene de la huerta casera.

El segundo escenario se caracteriza por la producción de una cantidad importante de alimentos tanto para la comercialización como para el autoconsumo, dicha producción se encuentra afectada por diversos riesgos, como: los altos costos de comercialización, la ausencia de canales estables para su distribución, el monopolio comercial de parte de los intermediarios de la Central Mayorista de Abastos, que aunque les permiten vender en su totalidad lo producido, no garantiza una venta en condiciones justas, frente al costo de la producción.

En conclusión, sin duda la mayoría de los campesinos obtienen un ingreso por debajo de los 500 mil pesos, siendo un valor inferior al salario mínimo para familias numerosas o que deben destinar una buena parte de este ingreso para la siembra. Este factor dificulta la actividad agrícola, además de presentar un margen de maniobra reducido para el manejo de los riesgos, ante algún evento.

Relación entre la capacitación y la presencia de riesgos en la producción agrícola.

Según esta relación de variables, las familias sin capacitación presentan en promedio dos tipos de riesgos y las familias con capacitación, tres en promedio.

Tabla 12

Nivel de riesgo entre familias capacitadas y no capacitadas

CAPACITACIÓN	# FAMILIAS	BAJO	MODERADO	ALTO
SIN CAPACITACIÓN	20	25	6	17
CON CAPACITACIÓN	30	40	11	32

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Así mismo, se puede observar en la tabla 12 cómo las 30 familias con capacitación mantienen un nivel de riesgo alto, respecto a las familias sin capacitación, siendo reducida la capacidad de respuesta, en algunos casos, para darle un tratamiento adecuado.

Otros análisis, exponen que a pesar de la cantidad de riesgos que se mantienen en un nivel alto, también han logrado mantener bajo control algunos de los riesgos. Sin embargo, no deja de ser preocupante el número de riesgos que presentan las familias con capacitación.

Para profundizar que tipo de riesgos son los más recurrentes para las familias, a continuación, en la tabla 13 es claro que los riesgos más altos son resultado del cambio climático y las plagas. Según el sondeo las familias con capacitaciones mantienen un número alto de estos riesgos, dejando ver la falta de preparación en materia del manejo de los riesgos que amenazan la producción agroalimentaria.

Tabla 13

Relación de variables factores de riesgo vs capacitación

Capacitación	Factores de riesgo									
	Climático	%	Biológico	%	Social	%	Económico	%	Sanitario	%
Sin capacitar	16	33,3	21	41,2	2	20	4	30,8	6	60
Con capacitar	32	66,7	30	58,8	8	80	9	69,2	4	40
Total	48	100	51	100	10	100	13	100	10	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Las familias con capacitación presentan riesgos sociales (desempleo, conocimiento inadecuado del manejo de la agricultura, el desplazamiento, el envejecimiento del campo, las

políticas del gobierno) y económicos (agotamiento de la tierra, los altos costos de los insumos, las bajas ventas, escasez de semillas, transporte y los precios de los alimentos); en este sentido, los temas de las capacitaciones no se adecúan a las demandas, ni se relacionan con los factores de riesgo enunciados. En cambio, la mayoría de los riesgos para las familias sin capacitación se concentran en los climáticos y biológicos siendo estos de difícil control, en cualquier caso.

En conclusión, el margen de maniobra de los riesgos presentes en la producción agroalimentaria es bajo, ya que, por una parte, al contrastar las temáticas de las capacitaciones con las verdaderas demandas sobre asesorías asociadas a factores de riesgos, es claro que existe una brecha importante que no ha permitido otorgar a las familias campesinas una mejor preparación frente al riesgo. Por otra parte, las familias sin capacitación han logrado conservar un equilibrio en los riesgos sociales y económicos, a pesar de que los riesgos sanitarios están presentes.

Programas de asistencia social focalizados para la población vulnerable.

La política pública de SAN en los distintos niveles de gobierno (nacional-distrital) han insistido en la transferencia de alimentos a la población vulnerable propensas a presentar situaciones de hambre. A pesar de ser consideradas como medidas coyunturales y de corto alcance (donaciones, bonos, mercados) estas permanecen en el largo plazo, como se logra detectar en este sondeo. Además, al ser calificados de población vulnerable, a los campesinos no se les atribuye ninguna función, puesto que su conducta debe ser maleable a los programas de capacitación como componente pedagógico de la canasta, los cuales desvían su potencial innato como productores de alimentos al facilitarles de manera inmediata los alimentos, que obtendrían de su trabajo, sin contar con las dificultades y costos que deben enfrentar si producen sus propios alimentos.

Impacto de la canasta complementaria en las 3 localidades.

Resultado de la implementación de programas como: la canasta complementaria, los comedores comunitarios y los bonos alimentarios, en los tres últimos gobiernos del Distrito capital se ha modificado notablemente la dinámica productiva. El argumento es que los productos que ellos debían obtener de su trabajo con la tierra son suministrados por los programas. En palabras de Moreno, “la vocación campesina se está perdiendo, la dieta del

campesino termina por desviarse de lo que produce (...) siendo que aquí tenemos gente que tiene tierra” (Moreno, 2016).

Julio Moreno y Luis Mejía coinciden en que los alimentos que componen la canasta complementaria alimentaria no se adecúan a las necesidades de los campesinos. Mejía comenta que se realizó un estudio sobre la efectividad de la canasta en términos de los alimentos que se entregaban a las familias, ya que algunos de estos los producían en la zona, por ejemplo, la carne. Por lo tanto, se sustituyó por el atún, sin embargo, “como ellos no los conocían, y aparte de eso no les gustó que les quitaran la carne, el atún se lo daban a los marranos, y los niños solo comían agua panela con papa” (Mejía, comunicación personal, 16 de mayo de 2016).

Según el sondeo, los programas a los que aparecen inscritos las familias rurales son: la canasta complementaria, a la que pertenecen actualmente 22 familias encuestadas; le sigue el bono de adulto mayor y solo una familia recibe el bono para mujeres gestantes y/o lactantes. En las localidades de Sumapaz y Usme el número de familias que no están afiliados a ningún programa supera a quienes están inscritos. En Ciudad Bolívar tan solo 5 familias encuestadas no cuentan con esa ayuda respecto a 10 familias que sí la obtienen.

Asimismo, entre las familias que en la actualidad no están inscritas en algunos de los programas, se encuentran algunas que lo han solicitado, pero no les ha sido otorgado, o no lo han solicitado porque por convicción o resistencia prefieren obtener los alimentos de su propio trabajo.

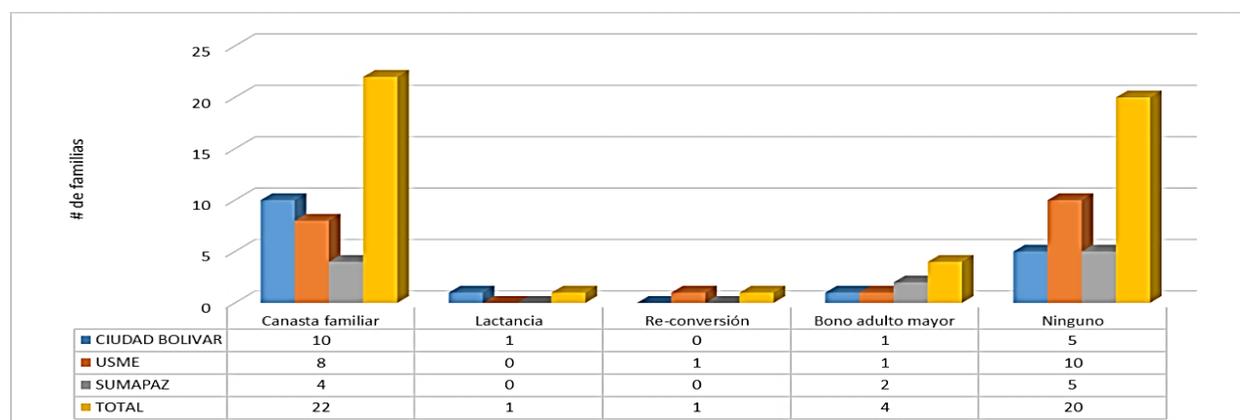


Figura 4. Programas de las familias campesinas por localidad. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

De los encuestados, 29 familias en total reciben alguno de los programas de ayuda alimentaria o de ayuda monetaria para el cambio por alimentos y solo una de las familias está en el programa de reconversión productiva, como se verá en la figura 4.

De acuerdo con esta figura, persiste un número importante de familias que no se encuentran en ninguno de los programas de ayuda del distrito. Se puede identificar, como la localidad de Ciudad Bolívar es predominante en familias afiliadas a la canasta familiar, le sigue Usme, a pesar de ser la localidad con más familias encuestadas sin afiliación a ningún programa y, por último, Sumapaz que mantiene un número igual de afiliados y no afiliados.

Más adelante, se puede constatar porque en las localidades de Usme y Sumapaz desarrollan importantes dinámicas de resistencia frente a este tipo de ayudas, debido a los efectos que produce en el largo plazo.

En la figura 5, el tiempo del beneficio demuestra lo prolongadas que son este tipo de ayudas, puesto que en el caso de Usme 8 familias encuestadas han recibido la canasta por más de 1 año; así sucede también en las otras dos localidades, en las cuales 3 familias encuestadas llevan este tiempo, lo cual constituye una dependencia importante a estos programas. Por otra parte, en Ciudad Bolívar son 5 las familias que llevan menos de 6 meses y 4 familias más de 7 meses. En Usme y Sumapaz son pocas las familias que llevan menos de un año.

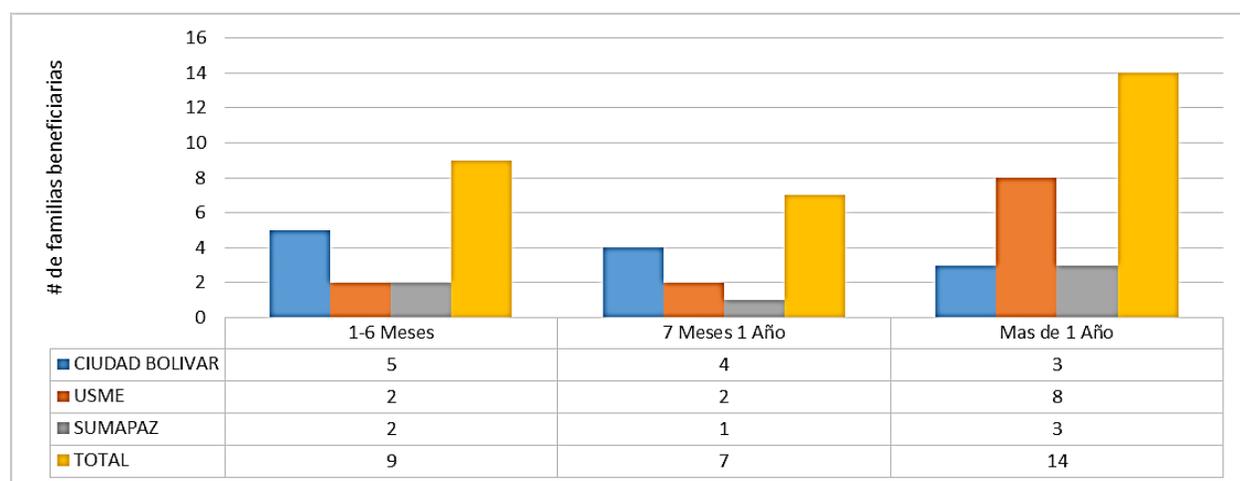


Figura 5. Tiempo que llevan inscritas las familias campesinas a los programas por localidad. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Frente a la percepción sobre estos programas, la mayoría de las familias encuestadas aseguran que ha sido una gran ayuda y que es suficiente, además que con este soporte han podido solventar otros gastos del hogar, como lo muestra la figura 6. Sin embargo, pese a que ha contribuido con los gastos de las familias, dista de mejorar sus condiciones, lo cual se acerca más a generar un tipo de dependencia, pues consideran que sin esta ayuda pueden tener problemas más adelante para adquirir los alimentos.

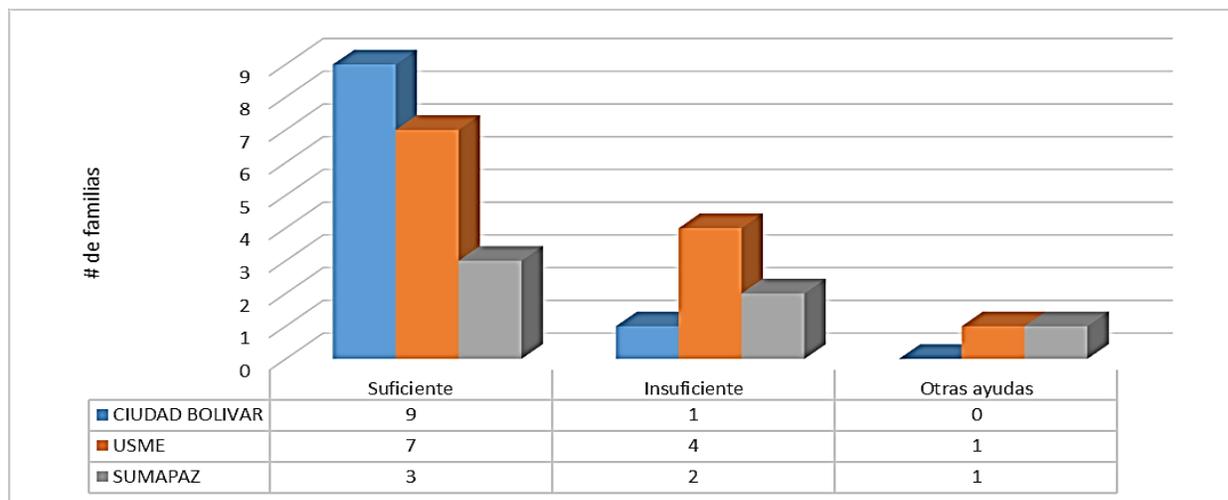


Figura 6. Percepción de las familias campesinas sobre los programas por localidad. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Otras familias señalan que la ayuda ha sido insuficiente y lo relacionan en dos sentidos: por una parte, que los alimentos que reciben no son suficientes para toda la familia, en algunos casos la canasta complementaria trae alimentos que ellos producen, o alimentos que normalmente no consumen, modificando sus hábitos o encausando sus elecciones de mercado. Por otro lado, se relaciona con la necesidad de recibir otras ayudas que van más allá de la entrega de alimentos, como el apoyo para la producción, el manejo de las plagas, los subsidios a la producción, entre otros relacionados con los principales riesgos que los amenazan.

De las familias encuestadas que pertenecen a programas de asistencia social, Ciudad Bolívar posee la mayor cantidad de familias que piensan que la ayuda es suficiente, seguido de Usme y Sumapaz, cuya percepción es que las ayudas son insuficientes o que prefirieren otras ayudas.

Ahora, la relación entre familias con o sin programa y la producción agroalimentaria y pecuaria, presenta los siguientes resultados: En el caso de las familias que no son beneficiarias su producción agroalimentaria es de 326.305,8 kilogramos de alimento (Ver Anexo 9)³⁸, mientras que, la producción de las familias beneficiarias es menor con 157.701,8 kilogramos de alimento. En la tabla 14 se observa que la producción pecuaria de huevos, leche y carne de cerdo es más alta, revelando una tendencia importante hacia la cría de animales y a la obtención de alimentos de origen animal.

Tabla 14

Relación de variables familias inscritas a programa vs producción alimentaria.

Situación programa	Familias	Total producción por ciclo (kg.)	%	Promedio	Producción pecuaria.		
					Carne de cerdo (Kg)	Huevos (Cant.)	Botellas de leche. (Cant.)
Con programa	29	157.701,8	32,6	5.438	506	119	128
Sin programa	20	326.305,8	67,4	16.315	92	20	95
Total	49	484.007,6	100,0	21.753	598	139	223

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Mientras que las familias encuestadas no beneficiarias producen 92 kg de carne de cerdo, 20 huevos y 95 botellas de leche, las familias encuestadas beneficiarias producen cantidades superiores: 506 kg de carne de cerdo, 119 huevos y 128 botellas de leche. Existe una importante inclinación, acerca del cambio de vocación agrícola y del uso de la tierra. Sin duda, al dedicarse a la ganadería de pequeña escala sirve como una oportunidad de ingresos. “Las condiciones climáticas solo permiten cultivar ciertos alimentos (...) por el fenómeno del niño no es rentable la agro producción, por eso se dedican a la cría de gallinas, bovinos y ganado” (Moreno, 2016). Finalmente, los funcionarios concuerdan en que estos cambios en la producción, no solo se debe a las ayudas de las que son beneficiarias las familias, sino además por la presencia del riesgo en este tipo de actividades.

³⁸ Las medidas fueron dadas por los campesinos en cargas, bultos, atados, entre otras medidas y se convirtieron a kilogramos para permitir la comparación.

En la tabla 15, respecto a la cantidad de riesgos que afectan el trabajo con la tierra, las familias beneficiarias conservan un promedio de 2,65% de presentar riesgos, y las no beneficiarias un promedio de 2,45% de presentar riesgos. El nivel de riesgos climáticos y biológicos es relativamente similar en ambos casos, pero, a pesar de las ayudas, en las familias beneficiarias existe una alta tendencia de riesgos sociales y económicos respecto a las otras familias.

Tabla 15

Relación de variables familias inscritas a programa vs factores de riesgo.

Situación programa	Factores de riesgo									
	Climáticos	%	Biológicos	%	Social	%	Económico	%	Sanitario	%
Con programa	26	55,3	29	59,2	8	88,9	9	75	4	50
Sin programa	21	44,7	20	40,8	1	11,1	3	25	4	50
Total	47	100	49	100	9	100	12	100	8	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

En conclusión, es claro que en materia de producción y de riesgos las familias con programas de asistencia social, en especial la canasta complementaria, son propensas a cambiar su vocación agrícola a pecuaria, además de tomar la decisión de no continuar produciendo. En efecto, la seguridad alimentaria como ha sido entendida y promovida por la institucionalidad desde el acceso a los alimentos está afectando la disponibilidad y la producción agroalimentaria, al formar intencionalmente sujetos pasivos.

La producción de sujetos pasivos: Las razones del cambio de rol de los campesinos.

El cambio de conducta de los campesinos es notable en su rol como productores, no solo por dejar de producir para el autoconsumo, sino además porque la situación los ha llevado a emplearse como vigilantes, ayudantes de construcción u operarios de alguna entidad. Así, como lo confirma Moreno en su intervención.

Como resultado de la intervención local, cuyo propósito estaba en mejorar la SAN y facilitar la asistencia técnica para favorecer la disponibilidad mediante la producción de la tierra, se pone en evidencia que:

- La acción de los gobiernos distritales a través de los gobiernos locales tiene el carácter de acciones reactivas, no preventivas, lo cual, significa que los campesinos no han recibido la ayuda de la mejor forma para poder hacer efectivos sus derechos a la alimentación, al acceso, a la producción y a decidir sobre estos aspectos. Además, no existe coherencia entre los programas gubernamentales y las exigencias de la población rural.
- La situación de los campesinos no ha mejorado pese a los programas de capacitación y de asistencia alimentaria, sus condiciones económico-sociales demuestran ser precarias; por el contrario, se presenta un cambio de vocación en los habitantes rurales, al migrar del trabajo agrícola al trabajo pecuario y/o urbano.

De acuerdo con Luis Mejía (2010) muchos agricultores han dejado su oficio para dedicarse a prestar bienes y servicios que les garantizará un mejor ingreso que estar produciendo alimentos. Es allí donde, se ponen al descubierto algunas deficiencias como: la falta de medios para producir, la no tenencia de propiedad y las condiciones climáticas, lo que hace a la actividad agrícola difícilmente sostenible para los campesinos en las veredas. Por lo tanto, “se desempeñan en transporte, alimentación, hospedaje, vinculados a los proyectos que se llevan allí a la localidad, es decir se vinculan con entidades del distrito como tal, algunos de la misma cuestión de guardabosques” (Mejía, 2016).

La parte alimentaria es confiada por los campesinos a nuevas modalidades de acceso, diferentes a la disponibilidad de alimentos producidos por ellos mismos. Esta lógica se viene repitiendo de tal manera que hoy en día resulta mejor invertir dinero en compras en el mercado, antes que invertir en cultivos “incierto”³⁹. Sin embargo, desde el punto de vista político no existe preocupación porque la SAN se sigue garantizando, sin importar los medios empleados para ello, lo importante es evitar la escasez, la hambruna y así las revueltas de los grupos y movimientos sociales (inestabilidad social).

³⁹ Las pérdidas de los cultivos puede darse hasta un día antes de recoger la cosecha.

No obstante, Mejía y Moreno les atribuyen a los campesinos la responsabilidad de su pasividad sobre la producción de la tierra, como una forma de individualizarlos. Además, reconocen que existen dificultades a la hora de lograr convencer a todos los campesinos para que se desliguen de los programas de asistencia social.

El concepto de los funcionarios locales sobre la pasividad de los campesinos.

Los puntos de vista de los coordinadores de las ULATAS son similares, por cuanto describen a los campesinos como sujetos pasivos, con falta de actitud y de iniciativa para desarrollar proyectos rurales, como sembrar nuevos productos. Según Moreno, una de las razones por las que no ha sido posible implementar variedad de productos, es porque siempre comen las mismas cosas, “papas arroz y carne o pollo”. En este caso, el Hospital de Usme ha tratado de hacer campañas para dar mayor diversidad a las huertas caseras, pero argumenta que todo se trata de “un proceso que es más cultural, que (un) problema de recursos, porque nosotros les llevamos semillas, les llevamos las cosas, pero mucha gente no conoce” (Moreno, 2016).

La cuestión fundamental es, si los campesinos han sido los perjudicados o los únicos responsables de su propia actividad en el campo. Inicialmente, resultan de los programas de asistencia social que ofrece la misma institucionalidad, los cuales “sujetan” las voluntades de los campesinos, quienes ya no se imaginan sin ese tipo de ayudas; sin embargo, la conclusión a la que llegan los funcionarios de las ULATAS es que esto se debe más a “la actitud de ellos, porque si se es campesino y tiene la tierra tiene la capacidad para producir (...) les llevan y les promueven las huertas y la generación de proteína animal, bien sea con avicultura, acuicultura, piscicultura, pero finalmente termina en que ellos no le ponen esfuerzo” (Moreno, 2016). En este punto no se tienen en cuenta el costo de la producción con la compra de los insumos, el costo de los riesgos con la pérdida de las cosechas, la baja demanda de alimentos y el bajo costo de los alimentos por el exceso de oferta.

En resumen, en términos de asociatividad y competitividad, el mayor obstáculo de los campesinos ha sido su cultura, “se podría decir que no está dentro de su mentalidad el asociarse, por decir en esta cuestión son muy egoístas” (Moreno, 2016). Siendo este, el argumento por el cual, los campesinos no son competitivos, ni obtienen volúmenes de comercialización atractivos para el mercado, puesto que, desde el Distrito y la alcaldía local, se han promovido los programas de comercialización, pero el problema ha sido la falta de una oferta estable, que no

sea estacionaria, asunto que es recurrente en la actividad agrícola, “el que no estén asociados o no estén dentro de este protocolo no les permite entrar en un mercado”.

Por último, los campesinos no solo están buscando oportunidades de trabajo en labores fuera de la actividad agrícola, sino que, además, quienes son propietarios no aprovechan el terreno y terminan por comprar los alimentos al supermercado, también es normal que les arrienden a otros trabajadores agrarios y es allí donde no tienen donde cultivar después (Moreno, 2016).

Expuesta la perspectiva institucional, es importante tener en cuenta cómo los proyectos de la canasta complementaria y las capacitaciones responden parcialmente o son afines con otros intereses diferentes a contribuir con la disponibilidad alimentaria para el autoconsumo. Por esta razón, no han logrado un avance en la producción agroalimentaria, además del escenario ante el cual aparece la posible pasividad de los campesinos, resultado de ese entramado institucional e incluso de un rasgo cultural. El resultado de la desidia institucional es el surgimiento de nuevos riesgos o la permanencia de una mayor magnitud de los presentes, dificultando aún más el desarrollo de la producción agroalimentaria.

Emergencia de nuevos riesgos en la producción agroalimentaria

El marco de la intervención local no contempla problemáticas estructurales, inherentes al trabajo agrícola, siendo los mismos campesinos quienes terminan por asumir los costos extras, por ejemplo, de los riesgos. Lo paradójico es que estos nuevos riesgos tienen su fuente en la desidia y discontinuidad de la acción gubernamental, que se reduce a la promoción del uso de agroquímicos y semillas certificadas que prometen incrementar la productividad de sus cosechas, además de la salvaguardia de la producción ante ciertos riesgos.

El documento CONPES 113 de 2008 planteó las bases de la PNSAN ajustada al ordenamiento internacional, en la cual se ubicó como centro del problema alimentario el derecho a no padecer hambre. Al mismo tiempo, se relegaron a un segundo plano las potencialidades productivas de los campesinos, como pueden ser los saberes, la asociatividad, la propiedad y los recursos genéticos (semillas tradicionales).

Los proyectos se han concentrado, entre otras cosas, en el suministro de alimentos para solventar el hambre, entre tanto, los riesgos que amenazan la actividad productiva de los campesinos son numerosos y complejos, por lo tanto, las amenazas latentes limitan la vida

cotidiana y el trabajo con la tierra. “Así, los riesgos civilizatorios no dejarán de aumentar, mientras que la política, la esfera institucional- estatal, habrá de lidiar con efectos secundarios del proceso productivo que ella no ha producido, pero que a ojos de la opinión pública es responsable” (Sales G., 2009, p. 146). Mientras tanto no se dé la atención e intención estatal debida, muchos de los nuevos riesgos se constituyen en un peligro para la agricultura.

Balance y avances en la superación de los riesgos en la actividad agroalimentaria.

Desde la política de la SAN se estimula a los campesinos para que mejoren su capacidad de apropiación de la cultura del riesgo, más específicamente a través del fortalecimiento de los mecanismos de aseguramiento, como adquirir algún seguro, insistiendo en su inserción en la lógica de mercado como una vía más eficiente para manejar o en este caso transferir el riesgo a las aseguradoras. Es allí donde el Estado “ignora la presencia de condiciones estructurales como la existencia de dotaciones iniciales muy desiguales entre la población” (Riaño, 2013, p. 53). De ahí que no se promueven cambios significativos en el sector alimentario, ni agrario.

Se concibe a los campesinos como una población improductiva, vulnerable y desorganizada, sobre quienes se debe establecer fuertes estructuras de intervención social. Las consecuencias de estas acciones se ponen en evidencia en la falta de apoyo a su modo sostenible de producción agroalimentaria. Por lo tanto, se requiere de políticas integrales productivas más ajustadas a su realidad. A continuación, se hace un sondeo sobre el estado de la producción agroalimentaria ante la presencia de riesgos y las acciones realizadas para superar la amenaza.

Cambios recientes en los cultivos.

A partir de los resultados de las encuestas a familias campesinas, es importante resaltar la gran cantidad de familias que optan por dejar de producir, al igual de quienes afirman que no han realizado ningún tipo de cambio en la dinámica productiva agrícola, como, por ejemplo, la adopción de nueva tecnología, o de otras estrategias que se requieran para facilitar el trabajo en el campo.

La situación económica es determinante, ya que, por falta de recursos, la reiterada presencia de riesgos y la falta de tiempo, así como la dedicación a otras labores fuera del campo, dan como resultado la no continuidad en el cuidado de la huerta, o la producción de la parcela. Sin

embargo, se mencionan otros cambios que también son significativos, como la incursión de nuevos productos, la construcción de la huerta y el paso a cultivos orgánicos.

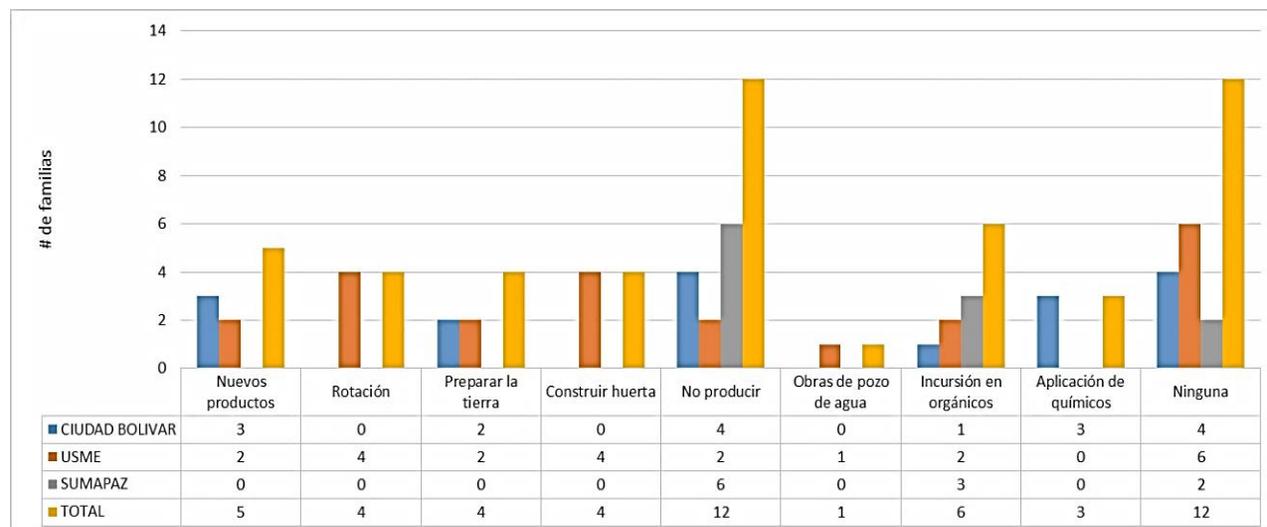


Figura 7. Cambios recientes en los cultivos. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

El panorama que muestra la figura 7 es importante, por cuanto se pone en evidencia que son pocos los cambios relativos a mejorar la producción agroalimentaria, sin mencionar que el más recurrente es “no producir”, por eso se debe hacer un balance de los riesgos, que motivan dichas acciones. Según el sondeo, en Sumapaz y en Ciudad Bolívar la tendencia es a no producir, diferente a Ciudad Bolívar, donde se incursiona en la aplicación de químicos. Usme y Sumapaz es substancial la incursión en orgánicos.

Riesgos presentes en la producción agroalimentaria.

A través de los instrumentos se logra recolectar, clasificar y analizar los riesgos que los mismos campesinos reconocen como “amenazas en su labor productiva”. Los riesgos más recurrentes son los climáticos- biológicos, relacionados con los cambios extremos de clima en un corto tiempo, sometiendo a los cultivos a condiciones complejas.

La parte de los riesgos biológicos se relaciona con aquellas plagas y enfermedades que atacan los cultivos, estos riesgos son difíciles de combatir dada su imprevisibilidad y magnitud. En el caso climático, el verano es el factor de riesgo más común entre los campesinos, le siguen las heladas y otras plagas, como lo muestra la figura 8.

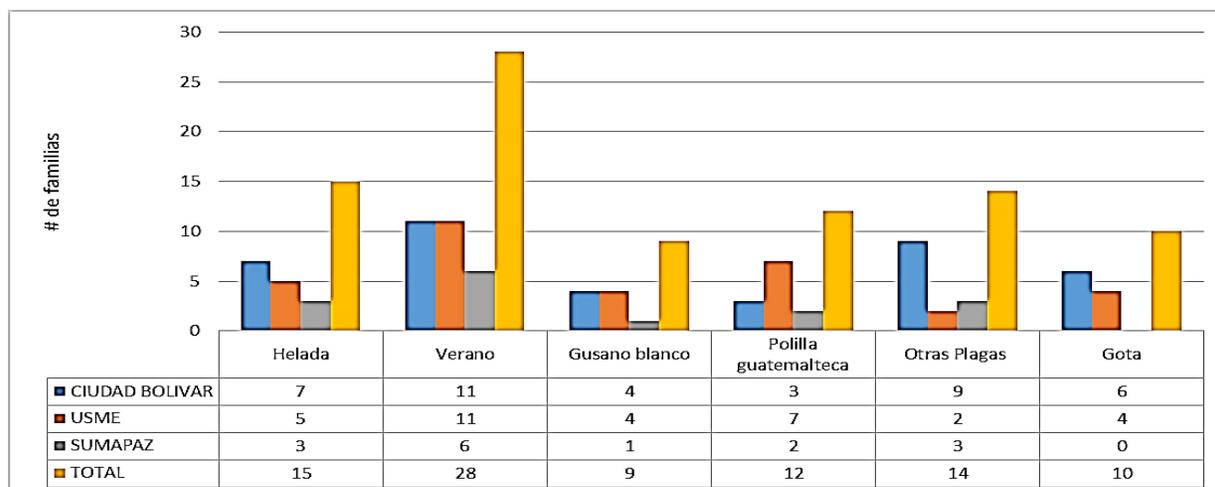


Figura 8: Riesgos climáticos-biológicos. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

A nivel de localidades, el riesgo climático – biológico está presente en todas, pero en Ciudad Bolívar, preocupa la cuestión de las plagas y las enfermedades y en Sumapaz el factor climático es el riesgo dominante.

A su vez, los riesgos socioeconómicos y sanitarios saltan a la vista, al ser considerados por los campesinos como factores de riesgo; entre ellos se destaca el alto costo de los insumos, el desempleo y el envejecimiento del campo como preocupaciones que en el mediano plazo inciden en la producción del campo. Esto se puede observar en la figura 9.

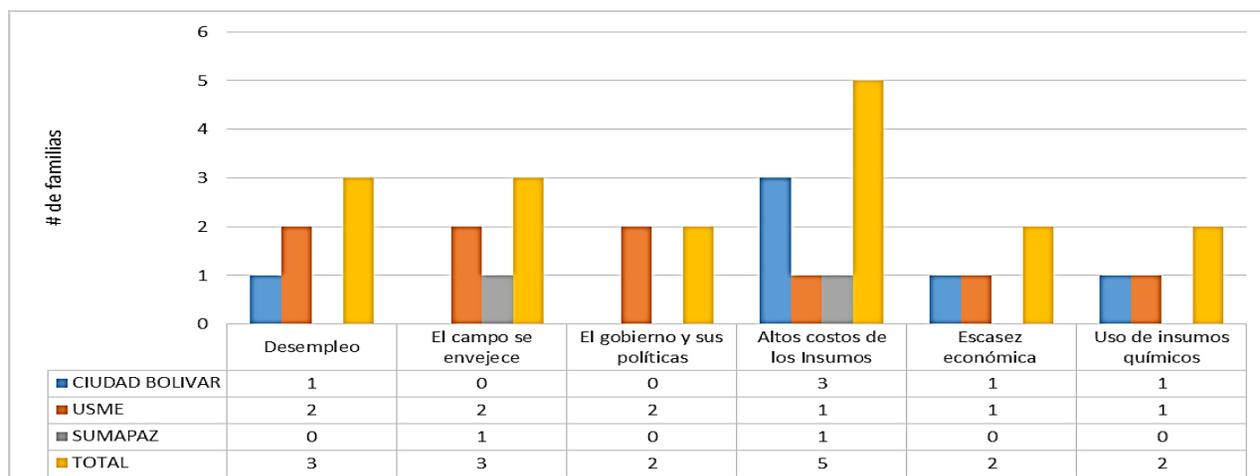


Figura 9: Riesgos socio-económicos y sanitarios. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

El análisis a la figura 9 muestra que el gobierno y sus políticas, el uso de insumos químicos y la escasez económica son considerados como riesgos que no preocupan a la mayoría de los encuestados, esto se debe a la falta de conciencia y atribución directa como fuentes de riesgos y peligros. Para el caso del uso de los insumos químicos, aún se considera más como una solución que como un problema, por la falta de alternativas para reducir los efectos de las plagas, por eso la conciencia sobre su uso no los ha situado como un peligro en sí. Por otro lado, el uso de químicos como riesgo sanitario, representa para algunas familias un riesgo para la salud, así como una fuente de contaminación de los suelos. Puede ser imprecisa la cantidad de riesgos presentes hoy en día en la producción agroalimentaria, pero sin duda, son factores que no son atendidos y los campesinos logran parcialmente superar algunos de ellos, con sus propios medios.

A nivel de localidades, la tendencia está en que Ciudad Bolívar le otorga un peso importante al costo de los insumos, esto se debe a la inclinación de los trabajadores agrarios de producir de manera inorgánica. En Usme, el nivel de conciencia de los riesgos se concentra en: el desempleo, el envejecimiento del campo y las políticas del gobierno, porque esta localidad presenta mayor deserción a otras actividades no agrícolas, por cuanto quienes quedan en el campo son los adultos mayores, los jóvenes se dedican al trabajo urbano y poco le dedican al trabajo rural.

En efecto, la conciencia sobre los riesgos es subjetiva y depende de los contextos locales, el conocer las distintas tendencias facilita identificar, cuáles son los problemas o riesgos latentes y cómo actuar frente a estos. La estrategia institucional ha resultado ser contraproducente al profundizar producir nuevos riesgos o acentuar los presentes; es así como terminan los mismos campesinos no solo por asumir los costos, sino también por idear la manera de salir adelante ante estos eventos.

Acciones realizadas por los campesinos y los nuevos riesgos.

Los riesgos pueden prevenirse, mitigarse y superarse, a continuación, con la información obtenida de las familias encuestadas, se presentan los siguientes resultados: Las acciones tomadas por los campesinos para superar los factores de riesgo fueron clasificadas dependiendo la propensión a generar nuevos riesgos, por ejemplo, si la acción elegida generaba otro tipo de eventos nocivos, para el medio ambiente o para el tema de la sostenibilidad económica y social.

En total fueron 18 acciones identificadas en el sondeo, distribuidas entre las figuras 10 y 11:

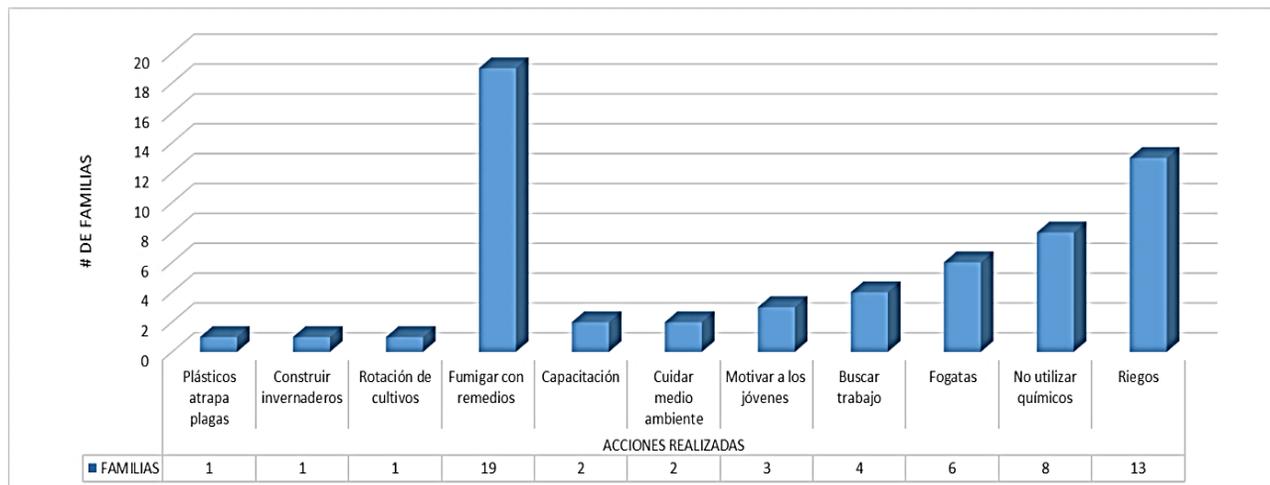


Figura 10: Acciones realizadas frente a los riesgos. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

En la figura 10 los productores encuestados proponen medidas de bajo impacto sobre el medio ambiente, como son: la fumigación con remedios caseros, la construcción de invernaderos, los riegos y no utilizar químicos, como los más destacados, con la certeza de que estos no reproduzcan una nueva cadena de riesgos. Otras de las acciones propuestas están relacionadas con los riesgos económicos y sociales, por ejemplo, buscar trabajo, motivar a los jóvenes, cuidar del medio ambiente y la rotación de cultivos.

El análisis da como resultado una variedad de estrategias tomadas por las familias en momentos precarios, además de la coincidencia entre los encuestados sobre las medidas, que sin ser las más efectivas en términos de control de riesgos, toman como referencia el mantenimiento del equilibrio tanto ambiental como social y económico, por otra parte, existen otras medidas que pueden dar lugar a nuevos riesgos.

En la figura 11, se presenta el resultado de las acciones que dan origen a nuevos riesgos:

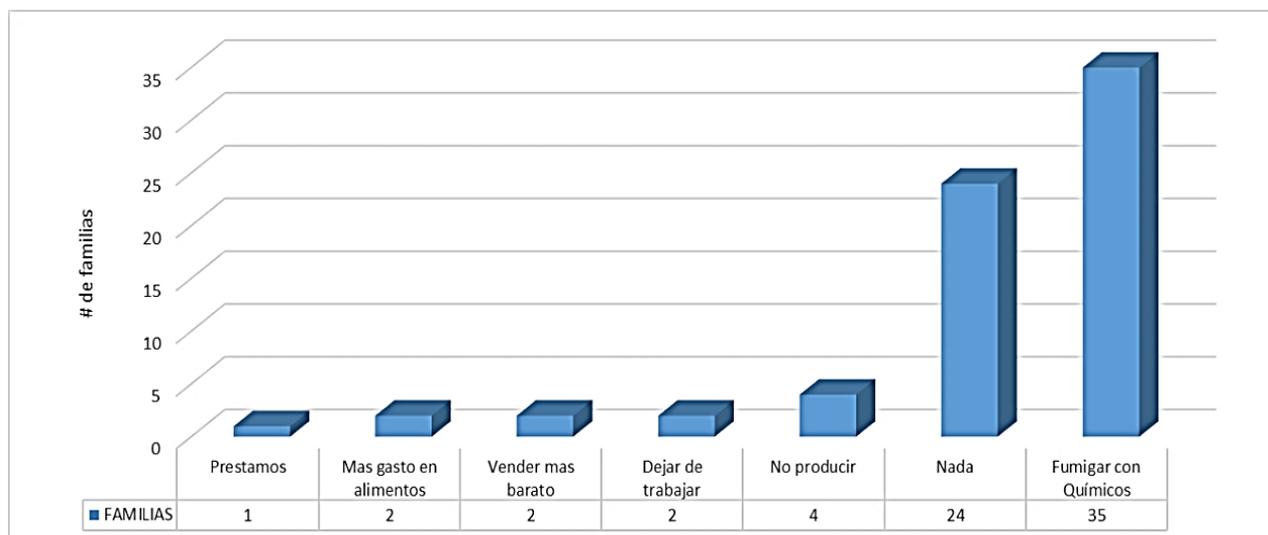


Figura 11: Nuevos riesgos. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Estas acciones que buscan superar el factor del riesgo pueden dar paso a: la pérdida de activos por créditos, menores ingresos para otros gastos, la pérdida de inversión en la siembra y la contaminación del suelo. El supuesto es que estas medidas facilitarán mejor el trabajo, al no tener otra alternativa, corriendo el riesgo.

Por último, a las familias se les preguntó si esas acciones funcionaban o no y en qué medida, pues con base en ello se podía determinar si el riesgo era superado (riesgo bajo), no superado (riesgo alto) o parcialmente superado (riesgo moderado). La tabla 16 presenta la relación de las acciones realizadas versus el nivel del riesgo que logran luego de aplicadas, y es que solo en 2 casos se reduce el riesgo a un nivel bajo (Rotación de cultivos y comprar certificada), seguido de acciones como preparar remedios, no utilizar químicos y fumigar con químicos. La diferencia entre estas dos últimas acciones es que no en todos los casos se elimina el riesgo alto; por ejemplo, los riegos y fumigar con químicos se distribuyen en los demás niveles de riesgo (moderado y alto), a pesar de que en la mayoría de los casos se logre reducir a un nivel bajo. Citando a Sales (2009) quien apoya la idea de que los peligros y las amenazas ahora no provienen de un contexto exterior, sino que son resultado de determinadas decisiones, es interesante ver como esta afirmación tiene mucha similitud con los efectos de este contexto.

Tabla 16

Acciones realizadas vs. el nivel del riesgo.

ACCIONES REALIZADAS	Familias	Riesgo bajo	%	Riesgo Moderado	%	Riesgo Alto	%
Fumigar con químicos	35	30	85,7	2	5,7	3	8,5
Preparar remedios	19	18	94,7			1	5,2
Plásticos atrapa plagas	1			1	100		
Fogatas	6	1	16,6	2	33,3	3	50
Riegos	13	4	30,7	3	23,08	6	46,15
Construir invernaderos	1			1	100		
Nada	24					24	100
No producir	4					4	100
Motivar a los jóvenes	3			1	33,3	2	66,67
Capacitación	2					2	100
Rotación de cultivos	1	1	100				
Buscar trabajo	4	2	50	1	25	1	25
Comprar certificada	1	1	100				
Prestamos	1			1	100		
Más gasto en alimentos	2			1	50	1	50
Vender más barato	2			2	100		
Dejar de trabajar	2					2	100
Cuidar medio ambiente	2	1	50	1	50		
No utilizar químicos	8	7	87,5	1	12,5		
TOTAL	131	65	50	17	13	49	37

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

En diálogo con los funcionarios de las ULATA, los riesgos presentes en cada una de las zonas veredales son:

- Las cuestiones agroclimáticas. El cambio de temperatura entre el día y la noche es muy drástico; esto hace que el cultivo no sea muy productivo.
- Los suelos no son muy fértiles, son suelos de ladera en su mayoría.
- La infraestructura está muy lejos de la zona para la comercialización de los productos, lo cual hace necesarios a los intermediarios. Esto hace que el campesinado no ejerza una autonomía en sus ventas, además de la especulación y el alza de los precios.
- Durante el fenómeno del niño los mayores afectados son el sector agrícola y el pecuario; cuando se da el fenómeno de la niña, hay exceso de lluvias.

- La contaminación de fuentes hídricas.
- El riesgo de contaminación por agroquímicos.
- El riesgo más alto es el político asistencial, porque en el momento en que un gobierno decida acabar con esas políticas, la gente va a quedar en inseguridad alimentaria.

Igualmente, para las organizaciones sociales de campesinos, los riesgos inherentes a la producción agroalimentaria son: los bajos precios del mercado por vender a un menor costo, lo que implica perder la inversión; los altos costos de los insumos; el costo de sacar la producción al mercado. En este marco, no existen subsidios que garanticen al campesino un ingreso, ni garantías que le aporten una mayor productividad y rentabilidad a la siembra.

En conclusión, los factores de riesgo para cada uno de los actores son subjetivos, y la diferencia substancial entre estos es que las familias campesinas desde su propia experiencia enumeraron factores de riesgos variados, desde los climáticos, biológicos hasta los sociales y económicos. Para la institucionalidad, las cuestiones de los riesgos en la producción no van más allá de lo ambiental y en menor medida se atribuye a la ausencia de estructuras de comercialización y el riesgo político. Finalmente, para las organizaciones sociales, los riesgos en su mayoría están sobre el aspecto económico, como principal determinante que amenaza a los productores de alimentos.

Propuestas para la reducción de los riesgos.

Algunas capacitaciones y sensibilizaciones que promueven los funcionarios de las ULATA son claves para superar el riesgo, a través de la promoción del cuidado del agua, aunque su finalidad está más inclinada hacia un aspecto ambiental que productivo, y el uso de los microorganismos eficientes (EM)⁴⁰ en lugar de químicos y la recolección de los envases de agroquímicos. “Ellos no son solamente víctimas del problema, sino que también tienen que ser parte de la solución y causantes del problema” (Moreno, 2016). Otras medidas asociadas a mitigar los riesgos son: el seguro agropecuario, los insumos agroquímicos y las semillas certificadas.

⁴⁰ Es el reemplazo de los fertilizantes y plaguicidas inorgánicos.

En el momento en que la intervención estatal cede espacios, el mercado impone sus condiciones sobre una forma de producción específica desde los insumos (semillas certificadas y agroquímicos) para que la producción campesina sea favorable. Por otra parte, ante el surgimiento de nuevos riesgos se involucra a los campesinos en el mercado de seguros, de semillas con certificación de calidad, en el uso de agroquímicos compatibles con las semillas modificadas⁴¹, entre otros. Sin embargo, todas estas medidas resultan insuficientes y en ningún caso logran prevenir o mitigar los riesgos, al contrario, pueden afectar el equilibrio del ecosistema.

El seguro agropecuario, para Luis Mejía de la ULATA de Sumapaz, tiene algunas limitantes; por ejemplo, el productor debe poseer cierta cantidad de tierra, o un tipo de producción específico, y dentro de lo que hoy son los pequeños productores, aún no es una cuestión atractiva para ellos. “Culturalmente a nivel Colombia no tenemos esa convicción a diferencia de lo que sucede en otros países donde si existen los seguros y aparte de eso muchas veces esos seguros son subsidiados por el Estado, acá no. Además, que ellos no lo ven como una inversión sino como un gasto” (Mejía, 2016).

A continuación, se analizan dos estrategias para reducir el riesgo: El uso de semillas certificadas y el uso de agroquímicos. El uso de agroquímicos es reconocido por los campesinos por su efectividad contra las plagas (logrando reducir el riesgo a un nivel bajo, en la mayoría de los casos), además porque forma parte de una estrategia de mercado, que viene de la mano con el uso de las semillas certificadas, las cuales requieren de cierta preparación con agroquímicos.

La importancia del análisis está en, primero, poner en evidencia dos de las estrategias institucionales más conocidas actualmente y segundo, evaluar eventuales riesgos que se desprenden de estas estrategias, incentivadas desde lo estatal y el mercado.

Nuevos riesgos resultado del uso de químicos.

El uso de químicos está presente en la producción agroalimentaria desde el momento en que fue necesario mejorar su rendimiento, ante el agotamiento de los suelos. A partir de esta necesidad los químicos se han ido especializando para hacer frente a: el cambio climático, las

⁴¹ La reglamentación de las acciones se encuentra en las Resoluciones del ICA 970 de 2010 y 3168 de 2015, mediante las cuales se legalizan a nivel nacional las semillas certificadas que por su calidad y propiedades deben ser utilizadas en la producción agrícola.

enfermedades en las cosechas y las plagas, entre otras dificultades, sin que ello no implique la aparición de efectos adversos.

Así como estas estrategias han sido útiles, también han resultado ser perjudiciales para el medio ambiente y la salud humana. Este tema es objeto de debate.

A continuación, se realiza un análisis que determina cómo los agroquímicos han contribuido a la efectiva reducción de riesgos, o, por el contrario, a la generación de unos nuevos, pese a que el objetivo del uso de estos químicos sea la mitigación de los riesgos.

En aras de reducir tanto las plagas como algunos de los efectos del cambio climático, los campesinos tienen la idea de que la mejor manera para enfrentar este tipo de amenazas es el uso de fórmulas químicas que se deben aplicar, algunas veces en grandes cantidades, para mejores resultados

En la figura 12, son en total 30 las familias que se inclinan por una producción inorgánica⁴² frente a 22 familias con producción orgánica⁴³, solo en la localidad de Ciudad Bolívar predominan el uso de inorgánicos. En Usme y Sumapaz la diferencia es mínima entre orgánicos e inorgánicos. Las veredas de las localidades de Sumapaz y Usme conservan la idea de producir sin agroquímicos con el fin obtener una producción más limpia.

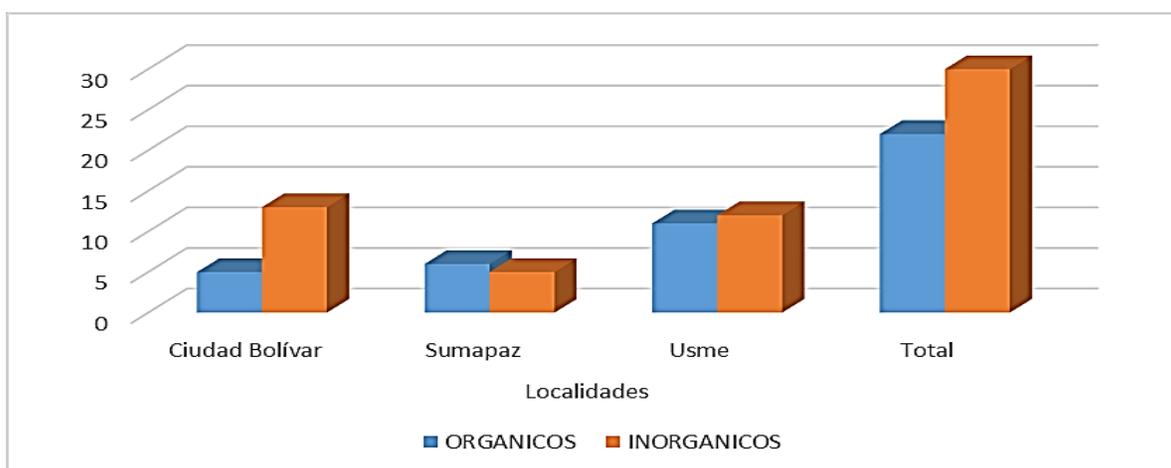


Figura 12. Tipo de insumos utilizados por los campesinos para fumigación. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

⁴² Se relaciona con el uso de abonos y fertilizantes que contienen compuestos químicos para asegurar la calidad y rendimiento de la producción de alimentos.

⁴³ Es una forma de producción, basada en el respeto al entorno, para producir alimentos sanos libres de químicos.

Entre otras razones para producir sin químicos, está la creencia sobre los perjuicios de este tipo de sustancias sobre la salud humana, así como el encarecimiento de los insumos agroquímicos, lo cual motiva a utilizar los remedios preparados por ellos mismos.

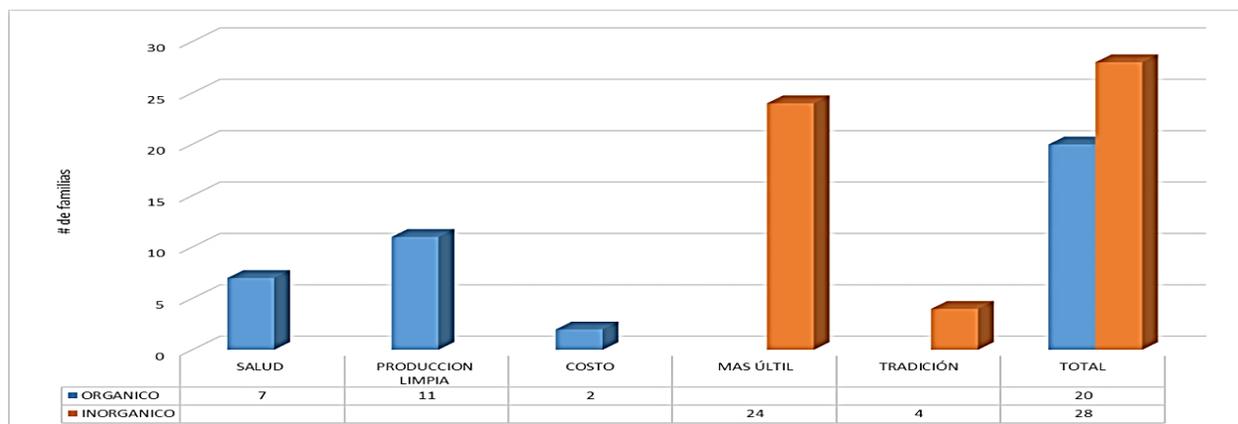


Figura 13: Razones para utilizar insumos orgánicos e inorgánicos. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Las razones para utilizar insumos químicos se deben a los beneficios como mayor productividad, mejor calidad del producto y la extinción de plagas. Las razones para el uso de insumos orgánicos se sustentan en lograr una producción limpia, en el cuidado de la salud y por su bajo costo. La figura 13 muestra que, el uso de agroquímicos se atribuye más a su utilidad que a la tradición. Respecto a la producción orgánica, su garantía está en ser una producción más limpia y en el cuidado de la salud.

Existe una relación inversa entre la producción limpia versus la productividad, debido a que la garantía de un buen rendimiento no puede obtenerse de una producción limpia, ni el uso de orgánicos resulta ser rentable en el corto plazo. A pesar de los conocidos o desconocidos efectos del uso de químicos en la tierra, el imperio de la lógica económica termina por imponerse sobre lo ambiental y el equilibrio que debe mantenerse para no ocasionar mayores externalidades, que terminen por afectar el futuro de la producción agroalimentaria. Sin embargo, hoy en día existe una importante conciencia sobre el uso indiscriminado de químicos, para lo cual se han generado cambios significativos en la forma de producir los alimentos.

Efectividad frente a los factores de riesgo.

En algunos casos, las familias consultadas utilizan los insumos tanto químicos como orgánicos, muchas veces mezclados, no obstante, para el contraste se toman únicamente las familias que mencionan solo uno (orgánicos/inorgánicos). Las familias que utilizan orgánicos son 20; las que utilizan químicos, 28.

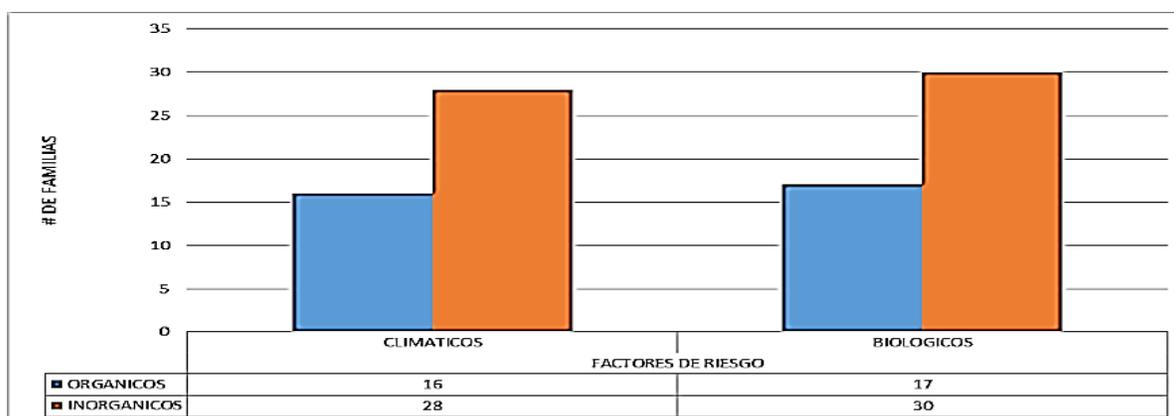


Figura 14: Relación de insumos vs factores de riesgo. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Llama la atención la relación entre insumos y factores de riesgos tanto climáticos como biológicos; las familias afirman que se mantiene una alta presencia de amenazas climáticas y biológicas, a pesar del uso de insumos inorgánicos, los cuales son considerados más efectivos para reducirlas. De modo más específico, la figura 14 muestra el nivel de riesgo que mantienen las familias a partir de la distinción del tipo de insumo; se puede apreciar que, en cualquier caso, el nivel de riesgo es alto. Con el uso de orgánicos la garantía no está en superar el riesgo, sino en prevenirlo, es decir, su composición natural permite asegurar que no traerá efectos adversos, por ejemplo, algún daño ambiental, ni se está afectando el equilibrio del ecosistema.

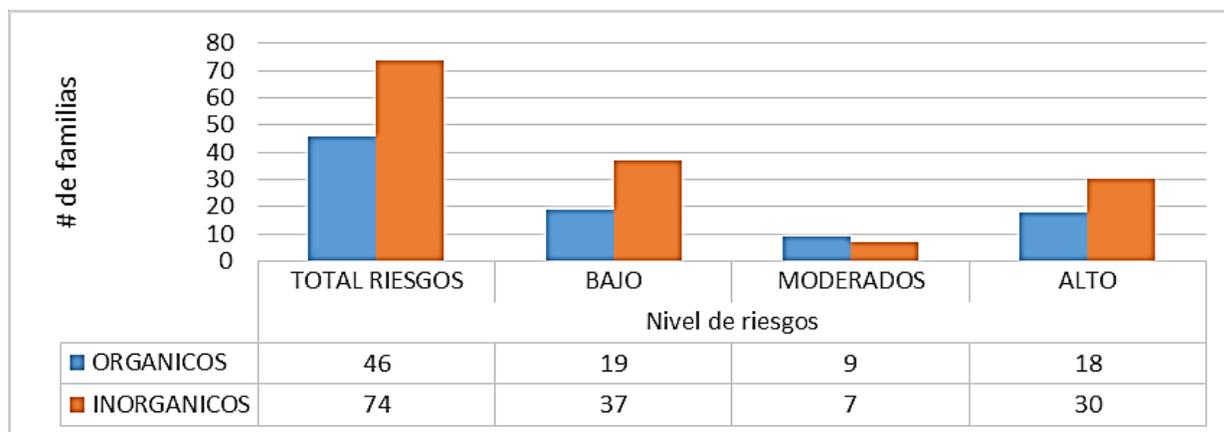


Figura 15: Relación del tipo de insumos vs nivel de riesgos. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

En la figura 15 se aprecia que, hubo buenos resultados con ambos tipos de insumos, para mitigar el riesgo a un nivel bajo-moderado, sin tener en cuenta que los insumos inorgánicos requieren de grandes cantidades de químicos para su efectividad. De otra parte, los riesgos que se mantienen alto, para el uso de inorgánicos se debe a que no hay garantía de reducir el riesgo, además de las consecuencias de su uso excesivo, esto explica su nivel alto.

En conclusión, tanto como estrategia contra el riesgo, como un riesgo en sí mismo, los insumos inorgánicos han demostrado ser una solución y a la vez un peligro para el medio ambiente y la salud, cuya garantía también está en duda, no obstante, es un mal necesario que ofrece rendimiento y una “mayor resistencia” de los cultivos hacia las enfermedades y plagas.

La cuestión ética y de salubridad está en juego y hace pensar que, así la productividad otorgue un importante beneficio económico, son los mismos productores quienes no consumen la cosecha que ha sido “rociada” con estos productos, puesto que reservan una pequeña cantidad sin químicos para su consumo. Esto implica una conciencia, de parte de los campesinos sobre los efectos que puede traer para la salud, pero la utilidad económica hace que no exista esa misma conciencia sobre los efectos para la integridad de quienes consumen dichos alimentos.

Nuevos riesgos: las semillas certificadas, una salida al cambio climático.

El uso de semillas certificadas es una de las estrategias para enfrentar tanto el cambio climático como el problema de las plagas, razón por la cual favorece la actividad agrícola y el

manejo del riesgo; sin embargo, la pérdida de variedad de semillas y los cambios en la forma de producir, están en continuo debate.

Según Murcia (2016) esta semilla mejorada contribuye a reducir las adversidades del cambio climático en la actividad agrícola, además de aportar en términos de producción y rendimiento, de resistencia a plagas, enfermedades, y tolerancia a condiciones de estrés nutricional o hídrico, su uso “requiere de prácticas como una preparación adecuada de suelos, racionalización en el uso de fertilizantes” (p. 15).

En Colombia, las semillas certificadas son un monopolio que acentúa la desigualdad y la exclusión. La Resolución 970 de 2010, expedida por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), consigna una serie de medidas relacionadas con la producción, comercialización de dichas semillas y la prohibición del uso de las semillas tradicionales. Windfuhr y Jonsén (2005) concuerdan de qué se trata de un monopolio sobre lo que antes era de utilidad común, el cual controla y a la vez evita el libre cambio de semillas entre los campesinos.

La Resolución 970 fue derogada por la Resolución 3168 de 2015, la cual regula la producción y comercialización de semillas producto del mejoramiento genético⁴⁴, a partir de “la aplicación de conocimientos científicos para las especies de arroz, maíz, algodón, papa, sorgo, arveja, avena, cebada, trigo, soya, ajonjolí, maní, yuca y frijol” (ICA, 2015, p.5). Frente a esto, Julio Moreno afirma que a las Unidades Locales les corresponde promover dichas semillas, puesto que “es una norma y nosotros tenemos que cumplirla como entidad (ULATA) y las semillas que utilizamos para darle a la gente cumplen con las normas, son certificadas y de Monsanto” (Moreno, 2016).

Sin embargo, para Moreno se presenta una ambigüedad en la política: “también se busca que haya un resurgimiento de semillas y cultivos ancestrales promisorios como la quinua, el amaranto, la chía, (...) porque no van a encontrar una semilla corneto en Monsanto todavía” (Moreno, 2016).

⁴⁴ Todos los agricultores de comunidades indígenas, afros y campesinos desde épocas ancestrales realizan mejoramiento genético sobre sus semillas, es decir, estas técnicas de mejoramiento genético no es exclusivo de los Fito mejoradores “modernos” que realizan en los centros de investigación. Grupo Semillas.

En conclusión, los factores de riesgo asociados a las dotaciones de los campesinos, tanto en propiedad como en semillas, son institucionalmente arrebatados. Para las organizaciones sociales, las semillas mejoradas o certificadas se constituyen también en un riesgo económico, por el y la obligatoriedad de comprarlas. Hoy en día, se utilizan las semillas de papa pastusa y papa criolla de tipo tradicional; sin embargo, algunos compran las semillas mejoradas pensando en una mayor rentabilidad, que con el tiempo podría reducir las semillas tradicionales, razón por la cual se debe propender a la protección de las semillas nativas.

Ante la resolución de uso de semillas y el interés económico de los campesinos en lograr mejores producciones agroalimentarias, han promovido el uso de semillas mejoradas, obteniendo de los siguientes resultados.

Tipos de semillas vs producción y variedad de productos.

Las semillas certificadas o mejoradas han terminado por incluirse dentro de la producción campesina en las veredas de Bogotá, como lo muestra la figura 16.

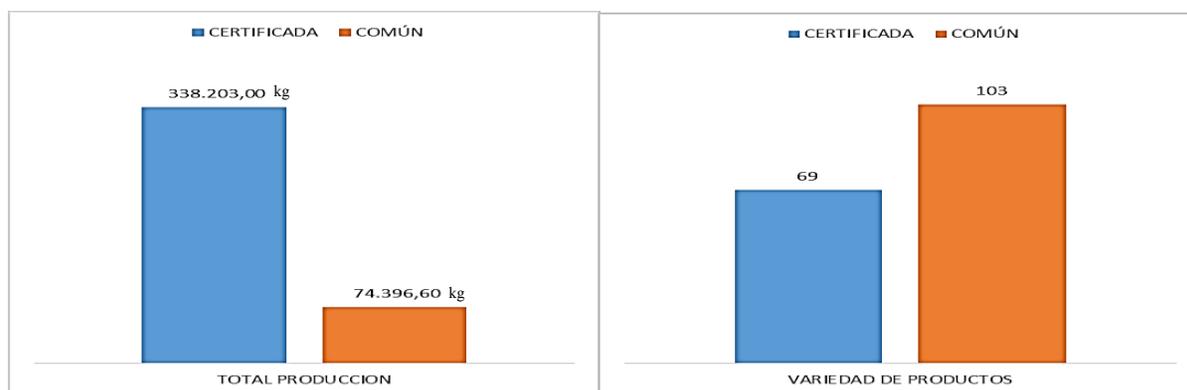


Figura 16: Relación tipo de semilla vs total producción y variedad de productos. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

La normatividad establece que todos los productos deben utilizar este tipo de semilla certificada, sin embargo, aún existen cultivos, intercambios y conservación de las semillas tradicionales. Las familias que aún mantienen la tradición argumentan que la calidad de las semillas es mucho mejor, además del hecho de que esta no debe adquirirse en el mercado cuantas veces deba sembrarse, por cuanto la semilla nativa se obtiene de la misma cosecha y esta misma germina.

La productividad, la resistencia al clima o las plagas son los principales motivos por los cuales las familias utilizan la semilla certificada (23 en total), en tanto, obtienen 5 veces más de producción frente a las familias que siembran con la semilla tradicional (21 en total)⁴⁵, con la salvedad de los efectos desconocidos de estas semillas sobre la tierra. Es importante tener en cuenta que la única semilla legal es la certificada, según la normatividad vigente.

Al contrastar el tema de la variedad de cada tipo de semillas, es probable que con la semilla tradicional se obtiene una importante variedad de alimentos, el riesgo con la semilla certificada es que podrían desaparecer algunos alimentos, lo que termina por modificar los hábitos alimentarios, los nutrientes y las propiedades que ofrecen para la salud humana. La privatización de las semillas promueve la necesidad de adquirirlas, por encima de la tradicional, al reutilizarlas en las siguientes siembras, en favor del negocio que se ha impuesto sobre la producción agroalimentaria.

Los riesgos según el tipo de semilla.

Ante las bondades de la semilla certificada para enfrentar los riesgos, climáticos y biológicos, el ideal es que estas proporcionaran a los productores mayor resistencia ante los embates en estos ámbitos. Sin embargo, la semilla tradicional no se queda atrás ante los beneficios que ofrece la semilla mejorada, como lo demuestra la figura 17:

En efecto, la idea que tienen los campesinos sobre adquirir semillas certificadas es para mejorar sus posibilidades de sembrar, con cierta seguridad de que los factores de riesgo no afectaran su inversión en la producción de alimentos, sin embargo, esto no constituye una garantía visible frente a lo que ofrece una semilla tradicional.

⁴⁵ Se descartan las familias que manifestaron utilizar los dos tipos de semilla, al ser difícil determinar su uso en cada producto.

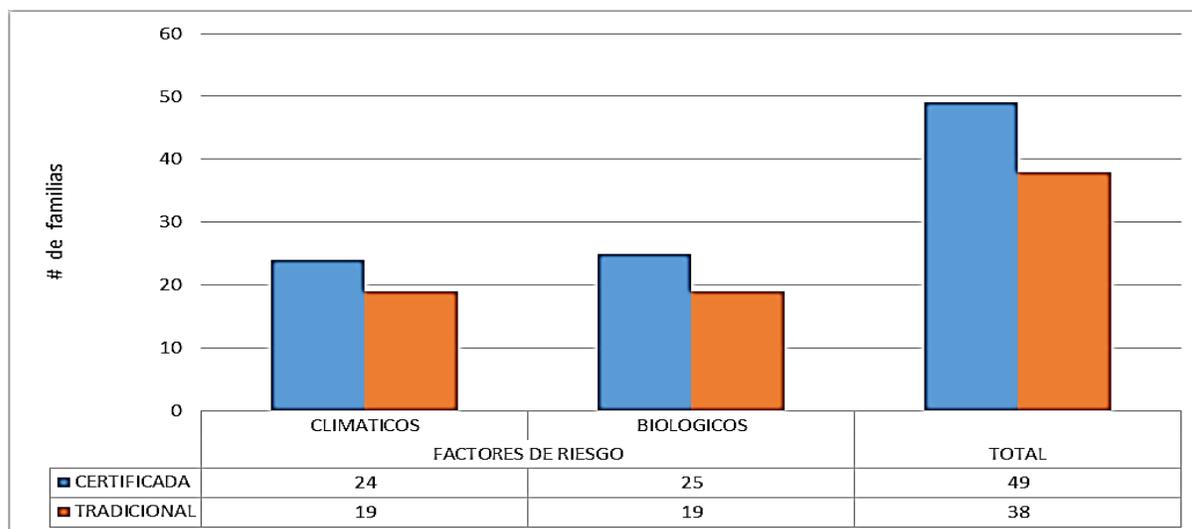


Figura 17: Tipo de semilla vs riesgo climático –biológico. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

El tema de la adaptación, el mantenimiento del equilibrio con el medio ambiente, la producción limpia son la contraparte ante la emergencia de nuevos riesgos, que no son otra cosa que el resultado de la falta de atención sobre prácticas de incertidumbre que promueve el Estado y el mercado. Los nuevos riesgos provocan mayor incertidumbre que la seguridad que prometen.

Sí son o no un mal necesario, es importante mantener un control o en el mejor de los casos eliminar el uso tanto de semillas certificadas y estériles de los monopolios, como de los insumos químicos que mantienen altos costos incrementado así el precio de los alimentos. En este orden de ideas, es importante saber que cada vez que sale una versión más actualizada de dichos insumos químicos, su precio y su misma composición son diferentes y más efectiva (para mayor control de los microorganismos infecciosos de plagas y enfermedades). La conciencia de los campesinos sobre estos riesgos, que desde la institucionalidad no son considerados como tal, es clave para no permitir el avance de los efectos nocivos como son la pérdida de la tierra por agotamiento, la contaminación y la insostenibilidad de la producción de alimentos.

Capítulo Cuatro: La ruptura del saber-poder de la política SAN una propuesta desde el manejo de los riesgos, la resiliencia y la soberanía alimentaria de los campesinos

La sujeción de los campesinos ocasionada por la intervención estatal a través de las políticas públicas de SAN desde el enfoque del MSR se reflejan en la pasividad productiva, en la creación de nuevos riesgos que recaen sobre la producción agroalimentaria, en la dependencia económica y de insumos agroquímicos y en la pérdida de las formas tradicionales de producción. A partir de este escenario, se perfilan las líneas de acción que dan la posibilidad para la desujeción de los campesinos frente a las estructuras de poder-saber construidas: política, económica e históricamente. Los campesinos al percibirse como sujetos críticos, según Beck (2002) y Foucault (2007) como parte de un proceso de reconocimiento de sí mismos y de autogestión, tienen la oportunidad de cuestionar el orden impuesto de la política, con el fin de posicionar otras instancias como la soberanía alimentaria, la resiliencia agroecológica, la adaptación y gestión de los riesgos de abajo hacia arriba.

La soberanía alimentaria como fundamento de la resistencia que cuestiona el orden

La organización social campesina cimenta sus propósitos sobre la base de la soberanía alimentaria, como sujetos o agentes críticos de la intervención social y sus consecuencias. La resistencia se presenta desde las propias prácticas y las decisiones de cultivar o consumir alimentos de forma autónoma. Por el contrario, si los individuos adaptan su comportamiento y sus decisiones a los objetivos del sistema económico resultan funcionales a las metas de globalización, por ello, cuanto “más en sintonía estarán los sujetos con la racionalidad neoliberal y, consecuentemente, más accesibles serán a las determinaciones y coacciones del neoliberalismo” (Veiga-Neto y Corcini, 2013, p. 117).

Los campesinos como sujetos críticos tienen la posibilidad de separarse de las estructuras de dominación creadas en el marco de la SAN y se abre el abanico de opciones en cuanto a formas de vida. Para lograr esta ruptura, la organización social es fundamental en la búsqueda del mantenimiento y rescate de agriculturas campesinas divergentes no establecidas en programas gubernamentales que, además, se contraponen a los programas de ayuda alimentaria, ante de la

omisión de la política estatal en temas estructurales de la vida campesina, lo que permite superar la retórica institucional.

La discursividad sobre la crisis alimentaria ha resultado estratégica para la materialización de la política de SAN, pues se orienta a ocultar los problemas estructurales del hambre, la pérdida de soberanía alimentaria, la financiarización de los alimentos y la insatisfacción de las necesidades básicas alimentarias. La mirada desde la resistencia campesina revisa precisamente esta discursividad a la luz de conceptos como la vida, la defensa del territorio, la economía femenina y la soberanía alimentaria con el fin de replantear, divergir, controvertir la normalización de la vida rural, así como la implantación de la mirada productivista de la agricultura.

Crítica al orden impuesto: El surgimiento de la organización social campesina.

Las políticas públicas en los últimos gobiernos distritales relacionadas con la vida campesina y con el tema alimentario, reflejan algunas acciones que contribuyen parcialmente a mejorar la economía de las familias y comunidades. No obstante, dichas políticas han desarrollado en estas una fuerte dependencia, hasta el punto de llevarlas a perder su autonomía en la producción agroalimentaria. El imaginario que sobre el campesino existe tiene un alto impacto a la hora de crear e implementar programas y proyectos, tanto de la SAN como de lucha contra la pobreza. Los procesos mencionados consisten en una “biopolítica alimentaria (...) para soslayar la finalidad utilitarista de aquélla de construir pobres sanos, bien alimentados, medianamente educados y ocupados siempre” (Lutz, 2012, p. 93).

Pero ¿Quiénes son los sujetos que se enfrentan a estos procesos de política pública? ¿Cómo se organizan estos sujetos individuales y colectivos frente a los cambios y condiciones desencadenadas por el orden mundial? La subjetividad del campesinado está ligada de una manera especial a la naturaleza, de dicha relación se derivan las actividades agrícolas y pecuarias que le generan un autoabastecimiento y un excedente; al mismo tiempo, esta relación se vio modificada por el avance del capital en el campo y la agroindustria.

La vida campesina esta mediada por las relaciones de producción que se dan en este sector; tales relaciones están marcadas por una brecha socioeconómica que impide la satisfacción de derechos. La brecha se amplía cada vez más, entre quienes se dedican a vender su fuerza de

trabajo y los que detentan los medios de producción intensivos y el capital. En este marco, toma forma la identidad de los campesinos, quienes luchan por reivindicaciones individuales y colectivas con el objetivo de llevar una vida digna e independiente.

La relación del campesinado con el Estado ha consistido en acciones de inclusión-exclusión que, al integrarlos en programas con determinados objetivos políticos, les niegan su propia subjetividad política y económica, ante un discurso de inclusión social que no les permite el desarrollo pleno de sus derechos y como sujetos pensantes. Los campesinos han sido reconocidos institucionalmente por su etnia, raza, o relación con la tierra; legalmente se protegen como minorías, pero no se les ha otorgado la importancia que tiene dentro del propio crecimiento del país, dentro de la estructura productiva nacional, ni en la política agraria.

Sobre este antecedente, la crítica como una de las herramientas conceptuales de Foucault (2006), lejos de quedarse en un mero juicio de valor, sugiere “una práctica en la que formulamos la cuestión de los límites de nuestros más seguros modos de conocimiento (...) que intenta llevar la cosa misma a aquel lenguaje que está generalmente bloqueado por el lenguaje dominante” (Butler, 2001, p. 2). Desde esta perspectiva, se divisa el cómo de las formas gubernamentales dominantes, y cómo han estimado desde un saber científico fundamentado en datos estadísticos al campesinado, lo cual ha ocasionado contradicciones entre lo que demandan los productores de alimentos y las ofertas de políticas estatales. Por lo tanto, se reflexiona sobre las prácticas a través de las cuales se gestiona la población, puesto que “ya ningún discurso es adecuado o de que nuestros discursos reinantes han producido un impás” (p. 2).

Para el caso de las familias campesinas de Bogotá, su contexto territorial está marcado por la realización de su actividad agrícola en medio de la tensión creada por la expansión urbana dentro del territorio rural en medio del discurso del desarrollo sostenible, pero fenómenos como: la conurbación, la habitabilidad en zonas de riesgo de desastre, los suelos inestables y de relleno sanitario, la baja dotación de infraestructura (hospitales, transporte, colegios, acueductos), el apoyo estatal para la satisfacción de necesidades básicas y la protección del medio ambiente, entre otros, delinean la vida en estos territorios. Se observa que, en Usme, las veredas más cercanas a los barrios urbanizados son consideradas zonas de expansión urbana⁴⁶, lo cual llama

⁴⁶ Así lo consagra el Artículo 63 del Decreto 190 de 2004 el cual “dará prioridad a la generación de suelo urbanizado (...) para enfrentar la urbanización ilegal y dar cumplimiento a los objetivos de la política habitacional del Distrito” (p. 45).

la atención sobre la prioridad de urbanizar por encima de espacios de vocación agrícola y ambiental.

En este contexto rural bogotano, amenazado por la urbanización y la falta de visión del Distrito sobre el campo como la base de la SAN, surgen sujetos que interrogan al poder desde una actitud crítica a través de la “transformación de sí en relación con una regla de conducta” (Butler, 2001, p. 3). Los sujetos, de forma organizada, cuestionan el régimen de verdad impuesto, al cual resisten y escapan de los mecanismos de poder desde sus propias convicciones con el fin de hacer frente a las problemáticas.

Una forma clara de resistencia de la organización social campesina radica en cambiar las formas productivas que son nocivas para la tierra y que aumentan los riesgos de subsistencia y permanencia en el territorio. Este comportamiento hace frente al creciente uso de insumos agroquímicos y semillas certificadas, las formas más “rentables” en la agricultura, en favor de la agricultura orgánica y la producción limpia. En este sentido, las acciones estatales, por un lado, se perfilan como un medio para salir del estado de “pobreza”, y por el otro, como la posibilidad de ajustarse a la lógica de una agricultura más “productiva”, rentable y comercial.

Esta situación representa un mayor riesgo para la producción campesina, porque en el largo plazo, son ellos quienes terminan por asumir los riesgos, resultado de prácticas productivas. Los productores deben trabajar por su recomposición como campesinos ante la necesidad de ingresar en un mercado y a la vez mantener sus tradiciones; sin embargo, el rol del campesino no es reconocido como principal proveedor alimentario de la zona urbana, a pesar de encontrarse dentro del primer anillo de abastecimiento⁴⁷ para la ciudad, cuya atención o mayor visibilidad se concentra más en los municipios de Cundinamarca. Ante esto, no hay que olvidar que el campesinado se ha posicionado “como proveedor de una parte sustancial de la oferta alimentaria, su capacidad para desarrollar estrategias de ocupación y para mantenerse, modernizarse y ampliarse, a pesar del modelo y las políticas actuales” (Garay, Barberi y Cardona, 2010, p. 81).

Para académicos como Jaime Forero (2003), “la mayor estabilidad mostrada por la producción familiar se debe, de un lado, a la relación esencial del productor familiar rural con su condición de campesino y con su comunidad rural. En segundo lugar (...) las asociaciones entre

⁴⁷ Es la zona que le aporta algún tipo de alimentos a la ciudad de Bogotá de acuerdo con el plan de abastecimiento.

los productores campesinos y de éstos con financistas agrarios para la circulación productiva de tierra, capital y trabajo y para la minimización del riesgo” (p. 21).

Ejemplo de las prácticas que han resultado de las críticas al orden imperante se aprecia en la figura 18, donde aparece el Sindicato de Trabajadores Agrarios del Sumapaz- SINTRAPAZ, quienes como organización campesina consideran que “la mejor acción para nuestra supervivencia es la autonomía y la organización campesina, porque lo más importante es lograr ser independientes” (Baquero, 2016).



Figura 18. Organización campesina SINTRAPAZ.
Fuente: www.redaccionbogota.wordpress.com

Otras organizaciones campesinas en pie de lucha (críticas) son: la Asociación de productores y comercializadores campesinos del páramo de Sumapaz- ASUMAPAZ, de la cual surge una estrategia de cuidado de la naturaleza, ante la necesidad de mantener un equilibrio socioambiental en la zona de páramo, con lo cual se logra el aprendizaje de “estrategias de vida particulares de las familias residentes de las veredas rurales y periurbanas” (Piragauta, 2010, párr. 1). Para ellos, el mantenimiento de las prácticas campesinas y el fortalecimiento de los procesos de empoderamiento son fundamentales.

En la vereda la Requilina de la localidad de Usme, la Corporación Campesina Mujer y Tierra, según relata Stela Celis: “la permanencia de las familias campesinas en la vereda es una forma de resistencia, puesto que, su forma de organización campesina tiene como fin contener los proyectos de vivienda que a futuro pueda afectar sus propiedades”, (Celis, 2016, comunicación

personal, 8 de febrero de 2016). A esta estrategia se le une la producción limpia de alimentos para liberarlos del uso intensivo de agroquímicos que tienen bastante afectada la tierra, asimismo, se busca que el resultado de esta producción limpia se constituya en un valor agregado, que hoy en día pocos alimentos poseen.

De igual manera, es importante el rol jugado por la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria -FENSUAGRO conformada por varios Sindicatos y asociaciones campesinas en “el fortalecimiento de los procesos de soberanía alimentaria; cultivos orgánicos y limpios sin venenos” (Baquero, 2016), en aras de acabar con la revolución verde, la causante del mal estado del medio ambiente y de los movimientos campesinos.

A partir del caso descrito “la crítica tendría esencialmente como función la desujeción (*désassujetiissement*) en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad” (Butler, 2001, p. 4). A partir de esta postura se puede hallar la racionalidad del poder gubernamental y cuestionar precisamente las formas de cómo son gobernados.

Desujeción de los campesinos en la zona rural de Bogotá. Avances desde las organizaciones campesinas.

Las organizaciones campesinas de la localidad de Sumapaz y Usme defienden su posición frente a la autonomía alimentaria; las condiciones del contexto hacen surgir la resistencia campesina, cuyo primer paso se resume en la consideración acerca del cómo se han obtenido los alimentos. La reacción frente a la conceptualización de “vulnerables”, y el lugar que se les asigna desde este discurso marca el origen de la lucha de las organizaciones campesinas en busca de fortalecer la base social y las prácticas productivas no alineadas con las demandas del mercado. Esta insumisión promete ser más favorable a la producción agroalimentaria, al equilibrio de los medios de vida y al cuidado de la naturaleza. Sales (2009) considera la posibilidad del surgimiento de alternativas al monopolio del saber poder.

Así, la organización social conforma una vía diferente en el pensar y en el hacer, contraria a la que actualmente lleva a los campesinos a responsabilizarse de los riesgos, pues “el Estado ya no es capaz de garantizar los derechos y las reivindicaciones de sus ciudadanos, básicamente porque ha ido perdiendo el poder configurador de la realidad” (Sales G., 2009, p. 145).

Durante el Paro Agrario de 2014, de acuerdo con Butler (2001) la desujeción se enmarcó en la construcción de sí, a partir de la intención de cambiar el régimen de verdad impuesto. Fue así como en las veredas de las tres localidades rurales de Bogotá se hizo manifiesto el inconformismo y el abandono del Estado, debido a las pérdidas acaecidas en la producción de alimentos, la posible construcción de viviendas urbanas en las veredas contiguas, la inseguridad, la falta de transporte y lo más importante, “la necesidad de proteger el territorio rural a través de la conformación de una Zona de Reserva Campesina para Usme, Sumapaz y Ciudad Bolívar” (Prensa rural, 2013, párr. 7).

Con todo, no se debe desconocer la labor de la Secretaría Distrital de Ambiente, cuyos objetivos están relacionados con “la reconversión de los sistemas productivos de los campesinos, (...) para así minimizar los impactos ambientales de sus actividades productivas” (Ambiente Bogotá, 2013 párr. 9), al fomentar las buenas prácticas productivas y la fertilización orgánica; sin embargo, la situación de los campesinos no mejora. Es así como “la consolidación de una pluralidad de zonas y agentes subpolíticos transforma, según Beck, la estructura de poder de las sociedades modernas” (Sales G, 2009, p. 145).

Dichos cambios sociales resultan de la interacción producida entre la intervención institucional y los campesinos; con base en esta experiencia las familias tienen percepciones como: “Acá vienen, nos hacen firmar, se toman la foto y no vuelven a sonar”; “no se ha recibido apoyo real”; “no confiamos en las instituciones”; “nos han marcado y estigmatizado” (Conto, 2014, párr. 1). Esta formación de agentes políticos es visible en la localidad de Sumapaz, la cual ha sido catalogada como un territorio con una larga tradición de resistencia y desacuerdos con el Estado por mantener propuestas relacionadas con problemáticas estructurales, que, en todo caso, se relacionan con la constitución de la Zona de Reserva Campesina (ZRC) y la reivindicación de derechos fundamentales o acceso a la tierra.

Una de las ideas estandarte es la constitución de la ZRC, cuya finalidad según Conto (2014) es la de permitir mayores beneficios como, por ejemplo, la construcción de mercados locales, condiciones más justas de oferta-demanda, la reducción en los tiempos y espacios para comercializar. Para los campesinos del Sumapaz, no tiene sentido hoy en día, “garantizar la seguridad alimentaria y ser incluidos dentro de una idea de progreso” (Conto, 2014, párr. 5), de la cual, los campesinos no logran superar.

Por el contrario, las comunidades campesinas insisten en la idea de continuar transformando las prácticas agropecuarias, a pesar del olvido en que el Distrito tiene al campo, en cuanto a inversión y verdaderos apoyos, como se relata a continuación: “Es que las políticas de las instituciones se hacen para la parte urbana del Distrito. No piensan en la parte rural. ¡Qué diferencien!”, protesta Filiberto Baquero, integrante del Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz (Sintrapaz)” (Conto, 2014, párr. 8).

Para Butler (2001), la resistencia es la práctica mediante la cual “el yo se forma a sí mismo en desujeción, lo que quiere decir que arriesga su deformación como sujeto” (Butler, 2001, p. 7). Del mismo modo, citando a Foucault (2006), Butler asocia este concepto con “no querer ser gobernado (...) no querer tampoco aceptar esas leyes porque son injustas, porque (...) esconden una ilegitimidad esencial” (p. 3).

Los avances de organización social en términos de resistencia son notables. Desde hace varios años, por ejemplo, se gestiona un proyecto agroturístico que les permitirá a los campesinos dar a conocer su territorio, sus prácticas y productos, así como generar ingresos que les permitan continuar habitando en el lugar. Una de las veredas más cercanas al centro urbano es la Requilina, lugar donde hace cuatro años se desarrolla este proyecto. La líder, Stela Celis, indica que el propósito ha sido rescatar la gastronomía típica enriquecida, proveniente de los primeros pobladores de Boyacá en la zona, y crear una especie de sendero ecológico con sus fincas.

En el caso de Celis, con lo orgánico se obtiene variedad de frutales como: el tomate de árbol, el lulo, la papayuela, mora y pera en su pequeña propiedad; de igual manera, otros vecinos han adoptado la producción limpia en huertas y la diversificación de alimentos como la manzana, la uchuva, la breva, el durazno, la quinua, el maíz, y las ciruelas. También crían algunos animales de corral, se practica la lombricultura y el compostaje.

No obstante, Celis cuenta que, a pesar la realización de estas prácticas, una buena parte de los vecinos continúan con prácticas de agroquímica que terminan por afectar la salud humana y contaminar tanto las fuentes hídricas como la producción limpia que realizan en las huertas vecinas. Esto se debe a que el uso de químicos permite obtener la cosecha con menos mano de obra y en menor tiempo; se asume que estos campesinos temen usar otras opciones productivas y apropiarse del territorio para su cuidado ambiental.

Dentro del proyecto agroecológico⁴⁸, los productos obtenidos son para el autoconsumo o para el trueque, como una práctica ancestral que se busca revitalizar al vincular a los turistas o a los vecinos; el resultado es un intercambio justo de los productos que las partes requieren mutuamente. Por ello, las peticiones de los integrantes del proyecto, según menciona Celis (2016) se busca apoyo para continuar con el proyecto de diversificación de sus productos, estancado por la falta de ingresos y ofrecer una asesoría o capacitación sobre cómo transformar artesanalmente sus productos. Además, las demandas campesinas indican que los recursos estatales deben dirigirse a un desarrollo productivo y no asistencial.

En el mismo sentido, la superación de estos obstáculos debe hacerse a través de los diálogos que pongan en discusión problemas como el costo de los insumos, la tenencia y el uso de la tierra, los subsidios y los seguros para cultivos, con lo cual será posible formular políticas concertadas y dirigidas a solucionar los problemas agrarios de la región. La lucha por una alimentación soberana que trata de mantener las tradiciones frente al riesgo de su desaparición es clave para garantizar los derechos al territorio, la autonomía campesina, la recuperación y mantenimiento de las tradiciones, la producción agrícola familiar, el resguardo de semillas nativas y la solidez del tejido social.

En esa misma línea, Baquero, como vocero de SINTRAPAZ da luces sobre lo que sería el primer paso para desligarse de la asistencia social como el principal obstáculo de la producción de la tierra, el freno a la destrucción ambiental y la eliminación de los monopolios de semillas. Para SINTRAPAZ “el individualismo, el egoísmo y la cultura impuesta de la canasta nos han vuelto dependientes. A pesar de que la organización sea renuente a este tipo de políticas, los demás campesinos no comparten esta visión y prefieren recibir estos apoyos (...) son manipulados, desorientados y están desinformados” (Baquero, 2016).

En conclusión, la nueva forma que adquiere el sujeto, en este caso el campesino, le brinda la oportunidad sobre un mejoramiento de sus condiciones, no solo desde el cuestionamiento planteado sobre el poder, sino, además, como partes propositivas de la solución. Desde la soberanía alimentaria, sus posibilidades de incidencia aumentan, por cuanto favorecería mucho

⁴⁸ Consiste en reunir en una sola disciplina la producción de alimentos vista de modo más integral con el medio ambiente.

la dinámica de la base social, en términos de los que se quiere proponer para una política alimentaria.

La soberanía alimentaria como paradigma agroalimentario alternativo.

La soberanía alimentaria es un concepto acogido por los colectivos campesinos; en la práctica es una herramienta que da relevancia al campo y resalta su rol como garantes de la producción y la disponibilidad alimentaria. El despliegue práctico y conceptual de la soberanía alimentaria diverge del sentido de la SAN. Precisamente, la soberanía alimentaria refuta al mercado financiero de los alimentos, ya que en la praxis mejora las condiciones alimentarias y la calidad de vida campesina. El sujeto, dentro de la perspectiva de soberanía, no es una persona vulnerable; por el contrario, pasa de ser un ente individual a uno colectivo que reivindica el derecho a la alimentación de la comunidad y de los pueblos; además se perfila como fuente de decisión, como un actor económico, productor de saberes y actor sociopolítico íntegro.

El enfoque de la SAN es limitado a la hora de planificar e implementar acciones relacionadas con la infraestructura productiva, la propiedad y el manejo de semillas, la priorización de la producción, así como la importancia de los campesinos como población pionera en el cuidado y adaptación de los alimentos a las variaciones climáticas desde el inicio de la actividad agrícola hasta la actualidad. La nueva perspectiva de la SAN desde el nivel nacional y local debe ampliar sus horizontes con las herramientas que le ofrece la soberanía alimentaria para contrarrestar la emergencia en la que se encuentra la población rural y una posible crisis alimentaria.

En la localidad de Sumapaz, los campesinos han vivido esta crisis en silencio, a lo cual se añaden los abusos de las autoridades para despojarlos del territorio; sin embargo, ellos se niegan “a abandonarlo en muchos años de resistencia, que es a la vez de creación comunitaria de soberanía alimentaria en los buenos y saludables alimentos cultivados en el páramo” (SINTRAPAZ, 2015, párr. 9). Su propuesta está fundada en un cambio de perspectiva, pues destaca la importancia de los campesinos como un actor fundamental para la provisión alimentaria.

No es coincidencia que la soberanía alimentaria se funde en el principio de soberanía popular, donde el poder estatal reside en el pueblo y por ende su consentimiento prima frente a la pretensión de agentes externos que deseen intervenir en el territorio, la cultura o historia social.

La soberanía alimentaria enfrenta “la destrucción de los modos de producción campesinos y tradicionales en todas las partes del mundo” (Fernández, 2006, p. 394), relacionada con la necesidad de aumentar ganancia a través de prácticas nocivas que ocasionan el agotamiento de los medios de producción, como la tierra, las fuentes hídricas, los saberes ancestrales, con lo cual se constituyen en escenarios con mayores riesgos y pérdidas que deben asumir los mismos campesinos.

Soberanía alimentaria: un asunto de consideración frente al riesgo.

La actividad agrícola no está exenta de los riesgos que intervienen en la dinámica normal del cultivo de alimentos; sin embargo, el nivel de alerta aumenta, ya que hoy en día “los agricultores poseen ahora mayor temor al riesgo y ello ocasiona una disminución en la inversión (...) el aumento de la incertidumbre en los precios de las producciones provocó un descenso de las inversiones en maquinaria agrícola y en construcciones rurales” (Caeiro, 2008, p. 56). Se puede afirmar que con la denominada modernización del agro y la globalización se crearon mayores amenazas para los campesinos; a continuación, se presentan algunas de estas situaciones.

En conversación con un funcionario del Hospital de Nazareth de la localidad de Sumapaz, señala que el uso intensivo de agroquímicos afecta la salud humana; la región de Sumapaz posee un área importante en la cual se aplican grandes cantidades de estos productos, esto ocasiona varias enfermedades. Ante la persistencia de los agroquímicos sobre el medio ambiente se observa que “la población trabajadora del sector rural está expuesta a otro tipo de riesgos a los que no se encuentran expuestos los trabajadores urbanos” (Arias y Díaz G., 2010, p. 239); a estas condiciones que enfrenta la población rural se suma otra afectación como es la contaminación de fuentes hídricas de los suelos.

Entre tanto, el clima ocasiona “los riesgos de heladas tardías (septiembre) y la escasez de agua de riego, son señalados como los principales causantes de disminución en la producción” (Caeiro, 2008, p. 133). En estos escenarios se observa la diversidad de riesgos presentes en el campo y en la producción agroalimentaria.

Los productores agrícolas deben adoptar nuevas prácticas, pensando más en el cuidado del ambiente, como lo demuestra la figura 19. La soberanía alimentaria brinda las herramientas

prácticas para el cuidado de semillas, de los recursos hídricos, la reforestación de nacederos, la solidaridad social y valoración de rol de la mujer la vida rural.



Figura 19. Mural de la juventud sumapaceña sobre la soberanía alimentaria.
Fuente: Tomada el 26 de mayo de 2016- vereda San Juan de Sumapaz.

La soberanía alimentaria: conexiones y variantes

Debido a las variaciones resultantes de la globalización y por el cambio climático que tuvo como efecto la entrada de los alimentos en los negocios bursátiles, la acumulación de tierras por parte de terratenientes y multinacionales, así como la escasez alimentaria, fue necesario establecer conexiones entre soberanía alimentaria y otros enfoques de carácter agroecológico, como son la resiliencia agroecológica, el manejo del riesgo de abajo hacia arriba⁴⁹ y la revalorización de las prácticas ecológicas de la cultura campesina ancestral.

Las prácticas de resiliencia agroecológica en los campesinos.

El enfoque de los riesgos involucra categorías como vulnerabilidad y amenaza, sin embargo, es necesario incluir la dimensión de capacidad de respuesta, relacionada con las estrategias y manejos que implementan los campesinos antes, durante y después de los eventos ambientales, sociales y económicos, para sobrellevar o superar las amenazas materializadas. La capacidad

⁴⁹ Enfoque que permite darle la vuelta a la tendencia de las políticas y la implantación de acciones desde el Estado sobre las bases.

respuesta depende, según Montalba (2013), de las redes de apoyo, del nivel de conocimiento y de las especies adaptadas al medio ambiente.

De acuerdo con las respuestas de las familias encuestadas, son diversas las acciones emprendidas para enfrentar la situación de riesgo. Para esta investigación, las acciones de resiliencia se dividen en dos grupos: las que generan un mayor o menor grado de resiliencia. Del primer grupo, encontramos las acciones que mantienen un equilibrio importante, en este caso con el medio ambiente y, por lo tanto, un mayor grado de resiliencia, como se muestra en la figura 20.

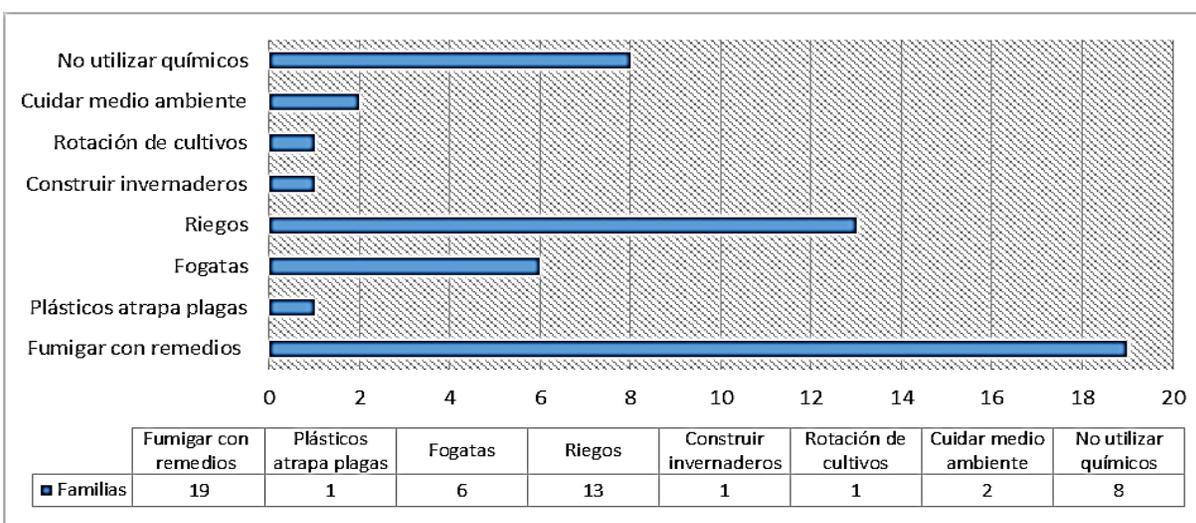


Figura 20. Acciones realizadas de alto impacto en la resiliencia. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

La práctica más recurrente para recuperarse ante los eventos catastróficos consistió en utilizar remedios naturales para enfrentar las plagas, seguida por la implementación de sistemas de riegos cuando hay sequías; en tercer lugar, aparece la no utilización de químicos para proteger la salud. Estas acciones son consideradas como las más frecuentes; existen otras de menor uso, pero no por ello menos efectivas, lo que implica que hace falta una mayor apropiación en temas como la construcción de invernaderos, rotación de cultivos y prácticas cuidado del medio ambiente.

En la figura 21 se presentan acciones que son de bajo impacto para la resiliencia, como fumigar las plagas usando grandes cantidades de químicos y la “no acción” (Nada). Asimismo,

se presentan otras las acciones para controlar diferentes tipos de riesgo, pero que no contribuyen a generar mayores grados de resiliencia.

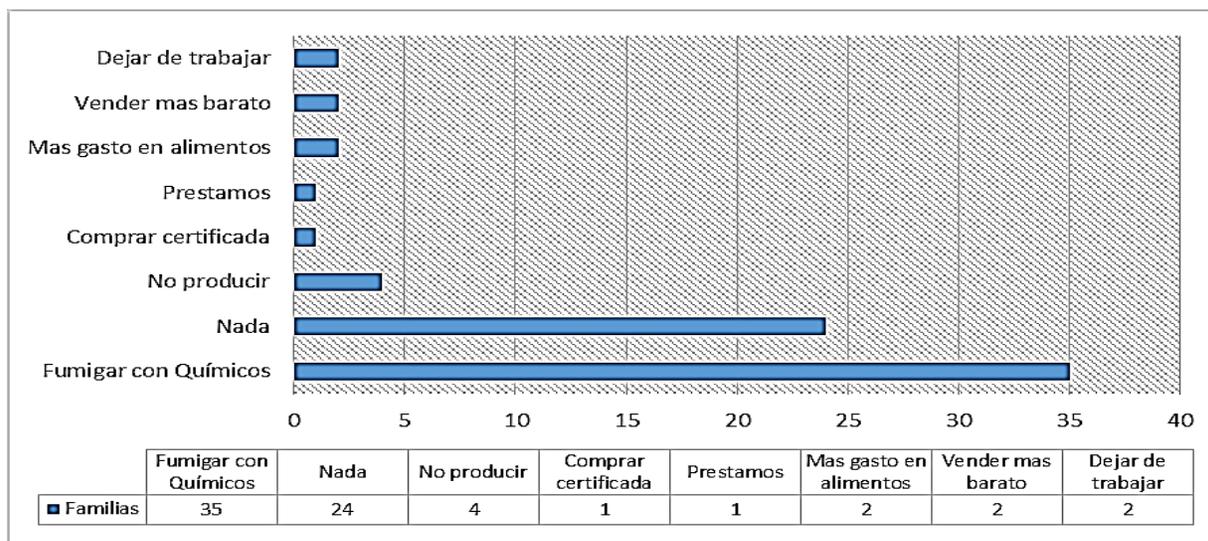


Figura 21. Acciones realizadas de bajo impacto en la resiliencia. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016.

Es claro que hoy en día existe un gran interés para mantener a salvo la producción agroalimentaria de los impactos y consecuencias negativas, por ello es necesario contar con una mayor resiliencia a nivel ambiental, social y económica. Nicholls y Altieri (2012) afirman que la resiliencia agroecológica no es un tema nuevo, pues se manifestó hace mucho tiempo en la intención de diversificar la producción agroalimentaria con miras a incrementar la resistencia agro-ecosistémica, a la vez que se controlan la emergencia de nuevas amenazas.

Del mismo modo, Pradilla (2016), citando a Nicholls y Altieri, argumenta que “la mayor utilización de variedades locales tolerantes a la sequía, cosecha de agua, policultivos, agroforestería, desyerbe oportuno, recolección de plantas silvestres y otras técnicas agronómicas” (p. 2) son igual de efectivas en la garantía de la producción agrícola, que con las prácticas con químicos. Los impactos de los riesgos, cuando se materializan sobre la producción, tienen una tasa negativa alta, por lo cual es de vital importancia incorporar estrategias comunicativas en las políticas públicas agrarias para difundir y hacer extensivos estos ejercicios de resiliencia agroecológica a otros campesinos.

Así mismo, se puede observar que en las veredas de la localidad de Ciudad Bolívar se presenta un alto impacto ambiental sobre cultivos, puesto que es la localidad en la que más se

utilizan agroquímicos sin que se generen mayores acciones de resiliencia. En este sentido, Pradilla (2016) señala que “el nivel socioeconómico de los hogares condiciona de manera significativa las posibilidades de implementación de estrategias para mitigar y adaptarse a los impactos de las fluctuaciones en el clima, mejorar la producción y diversificar la oferta” (p. 110). De este modo, el actual modelo agrícola inequitativo es un tema por superar para darle paso a todo lo que pueden ofrecer la agricultura alternativa y el conocimiento tradicional campesino como una buena salida para el manejo de los riesgos.

La resiliencia parte de la conservación de cualquier sistema de los cambios extremos que promueven la desaparición de la forma tradicional de producción; sin embargo, no se trata de que la resiliencia termine favoreciendo el modelo de desarrollo económico, se trata de que a través de esta los campesinos logren continuar con su vida de una forma digna, independiente y con un control de la incertidumbre generado por las prácticas relacionadas con el cuidado de los medios productivos, la tierra, el agua y las cosechas. Igualmente, para mejorar las condiciones y superar aquellas que el propio desarrollo económico los ha situado, sin lograr ningún avance en su ámbito.

La adopción de la gestión del riesgo de abajo hacia arriba.

El seguro agrícola y los fondos de aseguramiento son las vías ofrecidas por el mercado para atender la vulnerabilidad rural en materia de pérdida tanto de inversión o de ingresos como de los daños de los desastres naturales. En términos generales, se puede decir que los programas de seguro agrícola no están adaptados para los agricultores con menor capital y mucho menos para los hogares que no alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas; por lo tanto, el seguro agrícola es inoperante o podría implementarse desde otra perspectiva⁵⁰.

Por esta razón, la atención de los riesgos implícitos en la actividad agraria por parte de las comunidades se vuelve una necesidad y una tarea permanente, mucho más si se piensa en la insostenibilidad de la economía de las pequeñas unidades agrícolas provocada por las medidas estatales y del mercado. Las formas construidas por los campesinos para afrontar los embates de la economía y del clima, proceden de los conocimientos, saberes y prácticas labrados en la

⁵⁰ “La experiencia demuestra que las iniciativas tienen que basarse en una " han de basarse en un enfoque de abajo hacia arriba con el fin de tener éxito. Los productos de seguros tienen que ser adaptados a las necesidades de los agricultores que varían de país a país y de región a región” (Comisión Europea, 2011, p. 45).

cultura campesina ancestral. El acervo cultural sirve para que los campesinos se ajusten y enfrenten los riesgos provocados por las condiciones sociales y económicas contemporáneas; de ese acondicionamiento surge una reflexión de tipo crítico que se resiste frente a modelos injustos de intercambio.

Por ejemplo, de acuerdo con los resultados de la Encuesta de seguridad alimentaria y nutricional en municipios vulnerables de Bolivia, realizada por el PMA y el Ministerio de desarrollo agropecuario y medio ambiente en el 2006, en la pregunta de: ¿Qué clase de acciones adoptan los hogares estudiados para mejorar su capacidad productiva? La mayoría de las acciones elegidas están relacionadas con prácticas tradicionales. Dejando en menor medida el uso de químicos, semillas certificadas o fertilizantes (Ver Anexo 10) la razón está relacionada con la falta de recursos para recurrir a mecanismos de costos adicionales.

La gestión del riesgo de abajo hacia arriba involucra otros elementos como potenciar la participación comunitaria, no solo desde la responsabilidad de los riesgos asumidos por las propias comunidades, sino desde las decisiones relacionadas con la política en materia alimentaria. Éstas, desde su formulación, deben establecer el desarrollo de la gestión del riesgo desde abajo, no desde la lógica del MSR, ya que la idea es replantear las estrategias de capacitación y suministro de alimentos.

Dentro de las formas en que los agricultores familiares tienen para afrontar los peligros está el uso de variedades de semillas orgánicas, que, aunque tienen un menor rendimiento que las semillas modificadas genéticamente son resistentes a las variaciones climáticas y producen frutos de mayor calidad. Estas semillas le garantizan al productor un fruto netamente natural y libre de químicos para su germinación. Altieri y Koohafkan (2008) dan cuenta de cómo muchos agricultores se preparan para el cambio climático a través del uso de semillas autóctonas de la región, las cuales se adaptan a las variaciones meteorológicas del propio territorio.

En este mismo sentido, usan métodos como la cosecha de agua usando el agua lluvia, los policultivos a través de cosechas múltiples en el mismo territorio, la agroforestería que combina árboles, ganados y pasto, colecta de plantas silvestres y una serie de otras técnicas. En la figura 22 se presenta la ponderación de algunas de estas prácticas para enfrentar las amenazas, resultado de la indagación con las familias de cada una de las veredas.

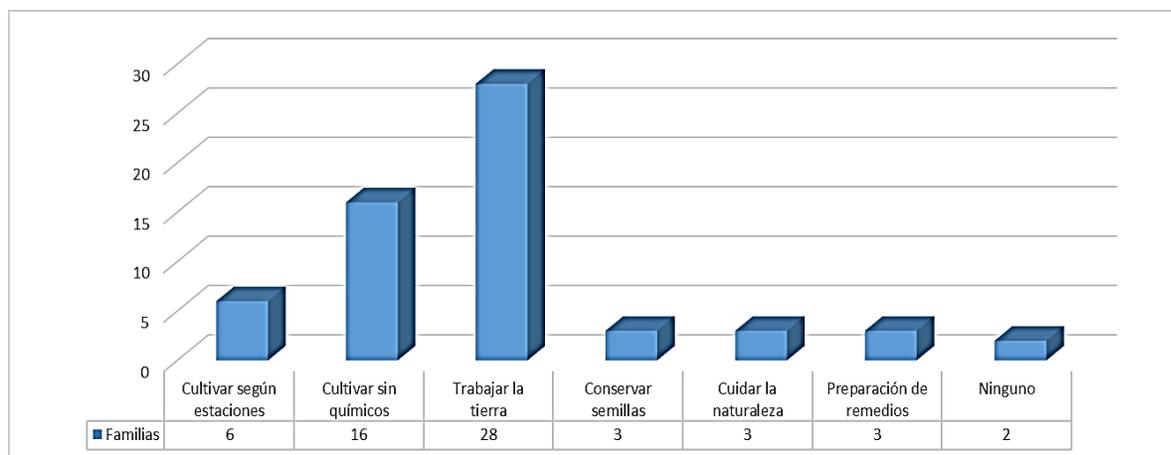


Figura 22. Prácticas para afrontar las amenazas en la producción agrícola. Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, mayo de 2016. La pregunta original en el instrumento fue: ¿Qué costumbres, saberes o tradiciones de producción agrícola le fueron transmitidas por sus abuelos?

Como se puede ver, la cultura campesina ancestral tiene dentro de su patrimonio inmaterial técnicas dirigidas a controlar los riesgos de la producción agroalimentaria, dichas técnicas están entrelazadas con una serie de creencias, saberes y tradiciones consolidados en una ética que se contrapone al uso de químicos que terminan por alterar los ecosistemas.

Mientras que la gestión del riesgo en el tema alimentario se formuló en Europa como enfoque teórico y práctico, el cual involucra la evaluación de riesgos y las medidas necesarias para prevenir, reducir y aumentar la protección de la salud. Por el contrario, en Latinoamérica la gestión de riesgos se orientó hacia la elaboración de políticas públicas destinadas a mitigar la vulnerabilidad asociada a procesos de desarrollo económico urbano, que aumentan el riesgo de desastres ambientales y por tanto de SAN.

La gestión del riesgo se realiza mediante acciones preventivas previas a la ocurrencia de los eventos climáticos, así como mediante operaciones de recuperación posteriores. Sin embargo, este trabajo gubernamental ha resultado insuficiente para hacer frente al impacto de los desastres naturales, a los eventos de carácter biológico, a la volatilidad financiera y a las problemáticas sociales que afectan a los campesinos.

El deber ser de la gestión del riesgo desde abajo está en que, aunado a un proceso de descentralización a nivel local, exista la voluntad de ocuparse de los problemas del sistema alimentario. En este enfoque, las municipalidades enfrentarían la problemática de la producción

agroalimentaria desde las comunidades, quienes desde la perspectiva de la soberanía alimentaria han logrado establecer procesos de resiliencia.

En esta dirección, los conocimientos ancestrales permiten a las comunidades iniciar diferentes acciones para enfrentar los problemas ambientales y así poder garantizar su independencia mediante la sostenibilidad de sus fincas y territorios. Para evitar que sus prácticas continúen en el mismo círculo de la política estatal, la propuesta es asumida desde lo local, haciendo hincapié sobre la protección de la diversidad ambiental y social del territorio, sobre el cual tienen mayor conocimiento.

Históricamente, los campesinos y grupos indígenas han buscado hacer frente a la incertidumbre generada por los eventos climáticos. En estas comunidades han pervivido costumbres diversas como la valoración de fenómenos para manejar los riesgos, esto ha servido a las comunidades para enfrentar los peligros de una forma más adecuada. Las comunidades campesinas han logrado conectar estos saberes con el concepto de soberanía alimentaria para afrontar los problemas del cambio climático, la mutación genética de las plagas, la financiarización de la alimentación, entre otros.

La gestión del riesgo de abajo hacia arriba en su práctica implicaría acciones de carácter holístico, en sentido vertical, con incidencia directa sobre “la cadena alimentaria: producción, transformación, transporte, distribución, almacenamiento, consumo, gestión de desechos y reciclaje” (Moragues, 2014., párr. 4).

Colocar en funcionamiento los planteamientos de gestión del riesgo desde abajo y transformar un sistema alimentario implica cuestionar las relaciones de poder y si es preciso contraponerse a estructuras injustas; del mismo modo, permitir la intervención de actores diversos vinculados al territorio que probablemente nunca fueron escuchados es clave en este proceso.

Ante la inoperancia del Estado para ayudar a los campesinos, estos han iniciado acciones que garanticen la soberanía; desde estas se van asumiendo poco a poco los efectos de los eventos provocados por la globalización y sus consecuencias sobre el ambiente, la economía y la sociedad. El desentendimiento estatal de estos efectos ha funcionado como una estrategia sistemática para lograr que los pueblos aduzcan el aumento de autonomía y libertad alimentaria.

Finalmente, enfrentar los riesgos desde abajo ha llevado a que se fortalezca el tejido social, las alianzas, las redes para enfrentar el riesgo; sin embargo, estas organizaciones pueden ser cooptadas por las lógicas estatales y las élites territoriales, tanto en la práctica como en el aspecto conceptual.

Conclusión

Las políticas de la SAN han demostrado la insuficiencia de sus estrategias para hacer frente a la pobreza y no reconocer a la población campesina más allá de su vulnerabilidad e incapacidad, para otorgarle un lugar importante al interior de la SAN, tanto en la producción agroalimentaria para su subsistencia como en el mercado nacional y local. Por ende, el reto es superar la precaria situación de dependencia frente a los subsidios condicionados y demás programas que solo buscan un control de los campesinos y, paradójicamente, los aísla del mejoramiento de su bienestar y condiciones alimentarias, tareas que aún están pendientes por resolver.

El siguiente paso en la actualidad es repensar la SAN no solo frente al desarrollo de la capacidad de acceso de alimentos, sino frente a las políticas y los programas, de manera que haya concentración en las pérdidas de los alimentos, situación que hasta el momento es una preocupación exclusiva de los campesinos, quienes son los directamente afectados, o por lo menos los primeros. Con esta nueva gestión se busca incluir a todos los actores de la cadena alimentaria y hacer un manejo integral del sistema alimentario.

La nueva forma de enfrentar los riesgos de escasez alimentaria, de pérdidas económicas, de desperdicio y de desastres ambientales por parte de los organismos nacionales e internacionales, dejan ver que existe la intención de mantener un sistema alimentario agroindustrial y agroquímico, basado en el monocultivo, en la agricultura intensiva como la única que puede hacerse cargo de las pérdidas; esto implica mantener un control y estabilidad de la provisión alimentaria, que finalmente termina por aumentar los riesgos de agotamiento de los recursos naturales y con ello, la propia disponibilidad de alimentos.

Hacer este énfasis sobre las pérdidas alimentarias revela las falencias del enfoque de la SAN en sus inicios pero también sus pretensiones; la base de este nuevo enfoque reside en la propuesta de la gestión de abajo hacia arriba, ante la existencia de fallas en los procesos productivos de cosecha y postcosecha, por no cuestionar los principios y la organización del modelo de producción, el cual en el fondo sería el causante real del atraso en la propuesta institucional, para hacer frente al riesgo latente de la producción agroalimentaria.

Por otra parte, cada una de las localidades analizadas posee su particularidad, a partir de los resultados consolidados de los instrumentos:

Ciudad Bolívar en su zona rural posee los hogares con menores ingresos respecto a las otras localidades; esto se relaciona con el predominio de un significativo número de familias que pertenecen a un programa de ayuda alimentaria como es la canasta complementaria. Así mismo, las familias ratifican que este tipo de ayuda es suficiente, pues son dependientes de este programa. Por otra parte, de las tres localidades, Ciudad Bolívar es la mayor productora de papa, pues obtiene por ciclo 3 veces lo producido en Usme y 15 veces lo que produce Sumapaz. También es la localidad que más utiliza agroquímicos en la producción; al mismo tiempo, considera que el costo de estos insumos es uno de sus mayores riesgos.

Usme es la segunda localidad con mayor número de familias afiliadas a la canasta complementaria, pero resulta paradójico que esta misma localidad sea una de las que desarrollan importantes dinámicas de resistencia frente a este tipo de ayudas, debido a los efectos que produce en el largo plazo. Contrario a la primera localidad, Usme mantiene una tendencia a incursionar en los cultivos orgánicos, con vías a producir limpio y de manera autónoma, justo allí se desenvuelve una de las organizaciones sociales dedicadas a producir orgánicos y a fomentar un tipo de resistencia ante la expansión urbana; otro de los riesgos que más preocupan a las familias son los riesgos sociales.

Sumapaz es otra de las localidades con hogares de bajos ingresos, según el sondeo. Al igual que Usme, desarrolla una importante dinámica en torno al cultivo de orgánicos, además que allí se encuentran importantes procesos organizacionales de larga tradición, es un territorio que se asocia no solo con la resistencia sino con el conflicto armado, por la presencia de grupos al margen de la ley. Por último, mantiene una importante lucha por la constitución de la Zona de Reserva Campesina (ZRC) y la reivindicación de derechos fundamentales o acceso a la tierra.

Los datos anteriores revelan que los sistemas alimentarios de tradición campesina hacen un mejor manejo de sus productos frente al nocivo modelo institucional, al ser acreedores de una experiencia de miles de años en la adaptación al medio ambiente, de sus sistemas agrícolas y de su interrelación con la naturaleza útil, especialmente frente al escenario del cambio climático que sobreviene sobre el mundo, afectando directamente la actividad agrícola.

Por ello se sugiere fortalecer la economía de las familias campesinas, las cuales aportan a la salvaguarda del medio ambiente a través de estrategias agroecológicas basadas en su conocimiento sobre la naturaleza. Se debe sopesar entre el sistema campesino, que es más eficiente en el manejo de energía, y el sistema agroindustrial, que consume mayor energía e impacta más el medio ambiente.

El equilibrio está no solo en promover la soberanía alimentaria y sus componentes desde la perspectiva ambiental, puesto que posee otras bondades que facilitarían la superación de los riesgos sociales y económicos. Esto se logra al reconocerla como un sistema independiente de las fuertes fluctuaciones de los precios, pues se enfoca en la producción con semillas ancestrales, la eliminación del monopolio de los insumos con remedios más efectivos en lugar de fungicidas tóxicos y el establecimiento de un sistema de intercambio justo de alimentos, fundamentado en la reducción del costo de la producción.

En concreto, la propuesta busca implantar una nueva concepción sobre la garantía de lo alimentario desde la perspectiva de la soberanía alimentaria en la política pública por la misma comunidad, cuya finalidad es posicionarla en la institucionalidad del país para la garantía del derecho a la alimentación de todas las personas.

Para terminar, el reto para el Estado colombiano es amplio y puede resumirse en el reconocimiento político de la soberanía alimentaria, el apoyo económico y social para la población campesina, el cumplimiento de los límites establecidos de acumulación de tierra y la garantía del derecho a la alimentación de toda la población, incluyendo a los campesinos. Así, la pregunta que queda por abordar es: *¿Hasta qué punto el establecimiento de la soberanía alimentaria logra ser adoptada en la institucionalidad colombiana como estrategia para la reducción de los riesgos en la producción agroalimentaria? ¿La soberanía alimentaria tomará el lugar de la seguridad alimentaria en la gestión del riesgo?*

Lista de referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá (2004). *Acuerdo 119 del 3 de junio*. Bogotá.

_____. (2013). *730- Alimentando capacidades: Desarrollo de habilidades y apoyo alimentario para superar condiciones de vulnerabilidad*. Bogotá: Secretaria Distrital de Integración Social.

_____. (2004a). *Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C. Recorriendo Sumapaz*. Bogotá.

_____. (2007). *Decreto 508*. Bogotá.

_____. (2007). *Decreto 327*. Bogotá.

_____. (2006). *Decreto 315*. Bogotá.

_____. (2008). *Plan de Desarrollo Bogotá Positiva: para vivir mejor*.

Álvarez Ahumada, A. (2005). *Hablemos de seguridad*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompo.

Álvarez Castaño, L. S., y Pérez, E. J. (2013). Situación alimentaria y nutricional en Colombia desde la perspectiva de los determinantes sociales de la salud. *Perspectivas en nutrición humana*, 15 (2), pp. 203-2014.

Ambiente Bogotá. (2013). *25 campesinos de Usme y Ciudad Bolívar intercambiaron experiencias sobre sus sistemas productivos*. Recuperado de:
http://ambientebogota.gov.co/archivo-de-noticias/-/asset_publisher/5PPa/content/25-campesinos-de-usme-y-ciudad-bolivar-intercambiaron-experiencias-sobre-sus-sistemas-productivos;jsessionid=28F6E03F6183977336EA8B6EED60DB3E?redirect=http%3A%2F%2Fambientebog

Argenti, O. (2000). *Food Into Cities: Selected Papers*. Roma: FAO.

Arias, A. M., y Diaz G., L. A. (2010). Acercamiento conceptual y análisis del tratamiento histórico, normativo y jurisprudencial de los trabajadores rurales, a propósito de la necesidad de una especial protección. *Estudios Socio-Jurídicos, Bogotá (Colombia)*, julio-diciembre, pp. 219-246.

- Arrubla, D. (2013). ¿Políticas del manejo social del riesgo garantizan la seguridad económica y el ejercicio de ciudadanía de las personas mayores? Caso Colombia. En G. C. Mendizábal, *Envejecimiento poblacional y protección social Vol. II Estudios internacionales* (pp. 247 - 285). México: Editorial Fontamara.
- Altieri y Koohafkan (2008), Strengthening resilience of modern farming systems: A key prerequisite for sustainable agricultural production in an era of climate change, Disponible en: <http://agroeco.org/wp-content/uploads/2016/01/strengthening-agroecosystem-resilience.pdf>
- Banco Mundial. (2005). *Generación de ingresos y protección social para los pobres*. Washington D.C.
- Baquero, F. (5 de febrero de 2016). Entrevista a organizaciones campesinas. (D. M. Meza, Entrevistador)
- Barona, J. L. (2014). *La medicalización del hambre Economía política de la alimentación en Europa 1918-1960*. España: Icaria.
- Beck, U. (1993) Der Wissensstand über chemische Struktur und botanische Herkunft des Bernsteins. *Miscellanea Archeologica Thaddaea Malinowski Dedicata, 1993, 27-38*
- _____ (1997). La reinención de la política. Hacia una teoría de la Modernización Reflexiva. Capítulo I. En U. G. Beck, *Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13-74). Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2002) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- _____ (2006). *La sociedad del riesgo global*. España: Siglo XXI de España editores.
- Bellochio, M., y García, S. (S.f.). *Universidad de Buenos Aires, Facultad de ciencias económicas*. Recuperado de http://www.econ.uba.ar/www/institutos/epistemologia/marco_archivos/ponencias/Actas%20XIII/Trabajos%20Episte/Bellochio%20y%20garcia_trabajo.pdf
- Benítez Vargas, R. M. (2005). La seguridad Alimentaria en Crisis. *Economía Colombiana N° 296*.

- Beriain, J. C. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad Modernidad, Contingencia y riesgo*. Barcelona: Antropos.
- Betancourt Garcia, M. (2007). La seguridad alimentaria nutricional -SAN- Un acercamiento a la política pública. *Cuadernos de Administración*, 36-37, enero-junio, Universidad del Valle, pp. 392-439.
- Butler, J. (2001). *¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault*. Recuperado de <http://eicp.net/transversal/0806/butler/es>
- Caeiro, R. (2008). *Análisis de las transformaciones del sector agropecuario de la provincia de Catamarca (Argentina) a raíz de la implementación de la Ley 22.702 de Desarrollo Económico: efectos territoriales e institucionales en el sistema olivar*. Doctorado Universidad de Córdoba.
- Campana, M. (2010). *La asistencialización de la salud pública. La atención primaria de la salud en el municipio de Rosario*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario - Doctorado en trabajo social.
- _____ (2014). Gobernar la pobreza. La política social neoliberal. En C. I. Lera, *Debates y proposiciones de Trabajo Social en el marco del Bicentenario*. Ed. -Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER.
- _____ (2014a). Desarrollo humano, producción social de la pobreza y gobierno de la pobreza. *Trabajo Social*, (16), pp.79-89.
- Cárdenas, R. (2010). *Descripción de modelos de mediación comunitaria. El Campesino del Alto Sumapaz, el Modelo Relacional Simbólico y el Jurídico Institucional*. Bogotá: Universidad del Rosario Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud .
- Castells, D. (2007). ¿Creciendo para quién? El modelo neoliberal de crecimiento colombiano anti pobres. *Revista académica de economía*, Revista digital. <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/07/dc-crec.htm>.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad Razon de Estado, liberalismo neoliberalismo en Michael Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.

- Cecchini, S., y Martínez, R. (2011). *Protección social inclusiva en América Latina Una mirada integral, un enfoque de derechos*. Chile: CEPAL.
- Celis, S. (8 de febrero de 2016). Entrevista a organizaciones sociales en la localidad de Usme. (D. Meza, Entrevistador)
- Chayanov, A. (1974). Las concepciones de la economía campesina. En A. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, pp.51-94.
- Chilón, E. (2009). *Tecnologías ancestrales y reducción de riesgos del cambio climático : terrazas precolombinas : taqanas, quillas y wachus*. La Paz: 1.ed.
- Cohen. G. (2003) ¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades, Revista Comercio exterior pp 427-433
- Colectivo economía. (2012). *Pobreza en Colombia*. Bogotá, Colombia.
- Comisión Europea. (2011). *Risk management tools for EU agriculture with a special focus on insurance*.
- Concejo de Bogotá. (2007). *Proyecto de Acuerdo No. 122*.
- Conto, J. (2014). *¿Por qué una zona de reserva campesina en Sumapaz?* Recuperado de: <http://www.las2orillas.co/que-es-eso-de-las-zonas-de-reserva-campesina-y-por-que-una-en-el-sumpaz/>
- Contraloría de Bogotá. (2015). *Informe De Auditoría Modalidad Desempeño Secretaría Distrital De Desarrollo Económico Período Auditado 2012 - 2014*. Bogotá.
- _____ (2015). *Informe de evaluación y seguimiento de la política pública de seguridad alimentaria y nutricional - PPSAN. Plan anual de estudios – PAE 2015*. Bogotá.
- Corredor, C. (1999). *Pobreza y desigualdad, reflexiones conceptuales y de medición*. Ediciones Universidad Nacional. Colciencias, CINEP y GTZ. Bogotá.
- Cortés S., R. A. (2013). La noción de gubernamentalidad en Foucault: reflexiones para la investigación educativa. En R. A. Cortés S., y D. Marín D., *Gubernamentalidad y educación* (p.151). Bogotá: IDEP.

- Díaz, A. (2011). Propuesta de una matriz para el manejo social del riesgo. *Movimiento Científico* 5 (1), pp. 94-103.
- Díaz, M. (2013). *El seguro agrícola como herramienta de gestión de riesgos: Enfoque en los pequeños productores de maíz en Colombia*. Bogotá: Fundación Empoderando.
- DNP. (2005). *Conpes 91*. Bogotá.
- _____. (2008). *CONPES 113*. Colombia.
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Buenos Aires: Paidós Studio.
- M. Douglas y A. Wildavsky (1982), *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technical and Environmental Dangers*. Londres.
- Edelman, M. (1991). La construcción y los usos de los problemas sociales. En: M. Edelman, ed., *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires: Nueva visión, pp. 19-46.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Espinal, A., y Vélez, J. (1998). Guerra, soberanía y órdenes alternativos. *Estudios Políticos* 13, 41-71.
- Europarl. (2016). *La seguridad de los alimentos*. Recuperado el 14 de enero de 2016, de Parlamento Europeo:
http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuId=FTU_5.5.5.html
- FAO. (1960). *FAO - Lo que es - Lo que hace - Cómo actúa: 1960*. Recuperado de
<http://www.fao.org/docrep/x5396s/x5396s08.htm>
- _____. (1996). *Cumbre Mundial Sobre la Alimentación*. Recuperado de
www.fao.org/docrep/003/w2612s/w2612s03.htm
- _____. (2000). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Enseñanzas de los cincuenta últimos años*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

- _____ (2002). *Selección de temas relacionados con las negociaciones de la OMC sobre agricultura*. Roma.
- _____ (2006). *Food safety risk analysis. A guide for national food safety authorities*. roma: FAO and WHO.
- Fernandez, F. C. (2006). *Soberanía alimentaria Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria editorial.
- Forero, J. (2003). *Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Forester, J. (1993). *The Argumentative Turn in Policy Analysis and Planning*. Durham: Duke University.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno, 1970
- _____ (2006). *Seguridad, Población y Territorio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006a). *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garay, L. J., Barberi, F., y Cardona, I. (2010). *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- García A., V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, (19), septiembre-diciembre. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp.11-24.
- González, F. (1998). Lecciones de derecho constitucional. En C. d. Constitucionales, *Derecho constitucional colombiano: siglo XIX*, pp. 5-298. Bogotá: Ed. Carlos Restrepo Piedrahita.
- Guerrero, J. (1988). El concepto de soberanía en nuestra historia constitucional. En B. Bernal, *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano* (p. 580). Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Gutiérrez, M. (2015). El papel del riesgo en las políticas sociales de la última década en Uruguay. *Fronteras* (8), pp.105-117.
- Hatch, D., Núñez, M., Vila, F., y Stephenson, K. (2012). *Los seguros agropecuarios en las Américas: un instrumento para la gestión del riesgo*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Holzmann, R., y Jorgensen, S. (1999). Social Protection as Social Risk Management: Conceptual Underpinnings for the Social Protection Sector Strategy Paper. *Documento de Análisis N° 9904 sobre Protección Social, Banco Mundial*.
- _____. (2000). *Manejo Social del Riesgo: Un nuevo marco conceptual para la Protección Social y más allá*. Washington: Banco Mundial.
- IFPRI, I. I. (2011). *Informe de Políticas Alimentarias Mundiales*. Washington, D.C.
- IFRC, L. F. (s.f.). Recuperado de: <http://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>
- ICA, (2015), Resolución 3168. Bogotá.
- IICA. (2011). *Declaración de Ministros de Agricultura de las Américas*. San Jose: Encuentro de Ministros de Agricultura de las Américas.
- Jaquenod, S. (2014). Vulnerabilidad de las poblaciones. En S. Jaquenod de ZSÖGÖN, ed., *Antropología ambiental: conflictos por recursos naturculturales y vulnerabilidad* (pp. 109-198. Madrid: Dykinson.
- Kautsky, C. (1974) La cuestión agraria, Editorial Laia, Barcelona.
- Lampis, A. (2010). Desafíos conceptuales para la política pública de protección social frente a la pobreza en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* (4), pp.107-121.
- Lauger, E. (2013). Comunidades pedagógicas emergentes en la Argentina. En R. Cortes Salcedo, ed., *Gubernamentalidad y educación discusiones contemporáneas*, pp. 81-104. Bogotá: IDEP.
- Lavinas, L., y Fonseca, A. (2015). Piso de Protección Social: Pros y Contras. *Cadernos PROLAM/USP*, 14(26), pp. 137-158.

- Le Bihan, G., Delpuech, F., y Maire, B. (2002). *Cuaderno de propuestas para el siglo XXI Alimentación, nutrición y políticas públicas*. Montpellier: Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso del Hombre Red "Agriculturas campesinas, sociedades y globalización" (APM).
- Lizarazo, M. (2002). *Microempresa Rural Una Opcion Debida de vida económica, política y social*. Bogotá: IICA.
- Luhmann, N. (1996). El concepto de riesgo. En J. C. Beriain, *Las consecuencias perversas de la modernidad Modernidad, contingencia y riesgo*, pp 123-155. Barcelona: Antropos.
- Lutz, B. (2012). Civilizar Al Campesino Pobre: Biopolíticas Alimentarias En México. *Ruris*, 6 (2), pp. 91-122.
- Mançano, B. (2008). *Sobre la tipología de los territorios*. Recuperado de web.ua.es: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- Mancilla, L. (2010). Algunas consideraciones teóricas de la asistencia social alimentaria y de la evaluación de programas. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 12 (2), pp. 177-190.
- Mejía, L. (2016). Entrevista a funcionarios: Coordinador de la ULATA. (D. M. Meza, Entrevistador).
- Mény, Y., & Thoenig, J. (1989). *Las políticas públicas*. Paris: PUF.
- MIDEPLAN. (junio de 2004). *Conceptos fundamentales sistema de protección social Chile solidario*. Recuperado de http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_170.pdf
- MinAgricultura. (2007). *Lineas de acción Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural*. Recuperado de http://www.fasecolda.com/files/4913/9103/0982/minagricultura_politicasectoragro.pdf
- Montalba, R., y García, M. (2013). Utilización del índice holístico de riesgo (IHR) como medida de resiliencia socioecológica a condiciones de escasez de recursos hídricos. aplicación en comunidades campesinas e indígenas de la araucanía, CHILE. *Agroecología* 8, pp. 63-70.

- Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social*. España: Universidad Autónoma de Barcelona. Versión digital <http://atheneadigital.net/article/view/n0-montenegro/17-html-es>. Recuperado de ddd.uab.cat: <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n0/15788946n0a17.htm>
- Morales, J. C. (2012). La soberanía y autonomías alimentarias en Colombia. *Una mirada a dos décadas de política rural y ambiental en Colombia (50)*, Revista electrónica <http://semillas.org.co/es/revista/la-soberan>.
- Moreno, L. J. (2016). Entrevista a los funcionarios ULATA Usme. (D. M. Meza, Entrevistador).
- Moro, O. (2006). *La perspectiva genealógica de la historia*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Moragues, A. (2014). Cambiar la política alimentaria empezando desde abajo, Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, disponible en: <http://www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-19/166-cambiar-la-politica-alimentaria-empezando-desde-abajo>
- Murcia, M. (2016) Semilla certificada, una herramienta indispensable para enfrentar el cambio climático, Revista Nacional de Agricultura SAC. Edición 969, Marzo- Mayo. pp. 14-17
- Navarro, A. (2009). Propuesta para cubrir los riesgos climáticos. *La gaceta*, recuperado de: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/343280/lectores-periodistas/propuesta-para-cubrir-riesgos-climaticos.html>.
- Nicholls, C. I., y Altieri, M. A. (2012). Modelos ecológicos y resilientes de producción agrícola. *Agroecología (6)*, pp.28-37.
- Núñez, J., y Espinosa, S. (2005). *Pobreza y protección social en Colombia*. Bogotá: PNUD.
- ONU. (1975). *Report of the World Food Conference, Rome, 5-16 November, 1974*. New York.
- _____. (2000). *Resolución aprobada por la Asamblea General Declaración del Milenio A/55/2*. Asamblea General.
- _____. (2003). *Carta de las Naciones Unidas*. Biblioteca Virtual Universal.
- _____. (2004). *Panorama social de América Latina, 2002-2003*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Ossa Escobar, C. (2002). *Colombia: Entre la exclusión y el desarrollo. Propuesta para la transición al Estado Social de Derecho*. Bogotá: Alfaomega Colombiana SA.
- Oszlak, O. (2012). Políticas Públicas y Regímenes Políticos: Políticas Públicas y Regímenes Políticos: Reflexiones a partir de algunas experiencias Latinoamericanas . *Estudios CEDES*, 3 (2).
- Pérez, J. (2007). Política social, pobreza y focalización. *Teoría y praxis*, pp. 9-22.
- Perry, S. (2013). *Agricultura familiar y seguridad alimentaria en los países andinos*. Grupo Diálogo Rural, Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo.
- Peters, G. (1986). *American Public Policy*. Chatam: Chatam House.
- Piragauta, J. E. (2010). *Campos en movimiento*. Obtenido de Caso documentado: <http://camposenmovimiento.wix.com/camposenmovimiento#!asociacion-de-productores-y-comercializa/rivfq>
- Planeación Distrital. (2004). *Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C*. Bogotá: Bogotá Sin Indiferencia .
- Pradilla, G. (2016). *Análisis ambiental de las prácticas campesinas de resiliencia a la variabilidad y el cambio climático en fincas ecológicas del altiplano Cundiboyacense - Colombia. Tesis de maestría*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Ambientales - IDEA.
- Prensa rural. (2013). *300 campesinos y campesinas del sur rural de Bogotá, continúan en el Paro Nacional Agrario y Popular*. Recuperado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article11802>
- Quijano, H. (22 de Diciembre de 2007). *El Tiempo*.
- Remiro Brotons, A. (2002). Soberanía del Estado, libre determinación de los pueblos y Principio democrático. En F. M. Mariño, *El derecho internacional en los albores del siglo XXI: homenaje al profesor Juan Manuel Castro-Rial Canosa* (pp. 545-568). España: Trotta: Fundación Juan March.
- Riaño, M. L. (2013). Focalización, manejo social del riesgo y política pública. En *Cuadernos del doctorado 16 Vejez etre la focalización y derechos sociales*. Bogotá.

- Rojas, J. (2009). Seguridad alimentaria y soberanía alimentaria: un intento de comparación. *LEISA revista de agroecología* , pp.5-7.
- Rosero, F. (2011). *Hacia nuevas políticas alimentarias en América Latina y Europa*. Quito: FES-ILDIS.
- Rosset, P. (2003). Food Sovereignty: Global Rallying Cry of Farmer Movements. *Institute for Food and Development Policy Backgrounders*, 9 (4), pp. 25-45.
- Roth, A. N. (2006). *Discurso sin compromiso: la política pública de derechos humanos en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Rubio, B. (2000). Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio. *Comercio exterior*, pp. 265-272.
- Sales G.G., T. (2009). *Modernidad, política y globalización. La teoría social y política de Ulrich Beck*. Palma de Mallorca: Tesis doctoral. Universitat de les Illes Balears.
- Sánchez, R. (2010). La debilidad de la gestión del riesgo en los centros urbanos: El caso del Área Metropolitana de Santiago de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (47), pp. 5-26.
- Shanin, T., y Blanco, F. (1979). Definiendo al campesinado conceptualizaciones y desconceptualizaciones: Pasado y presente en un debate marxista. *Agricultura y sociedad*, pp. 9-52.
- Seefoó L. (2004) Reseña de "La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales "de Mary Douglas Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXV, núm. 97, invierno, pp. 299-306
- SICE. (1 de junio de 2016). *Sistema de información sobre comercio exterior, TLC Estados Unidos- Colombia*. Recuperado de http://www.sice.oas.org/Trade/COL_USA_TPA_s/Index_s.asp
- Simon, G. (2009). Concepto y gobernanza internacional de la seguridad alimentaria: de dónde venimos y hacia dónde vamos. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros* (224), pp.19-45.

- Sintrapaz. (2015). *Soldepaz Pachakuti*. Obtenido de XI Delegación Asturiana de verificación a los DDHH en COLOMBIA Sumapaz territorio de resistencia para la Paz. Recuperado de: <http://www.pachakuti.org/textos/hemeroteca/2015/xi-ddhh-co-sumapaz.html>
- Sosa, M. E. (2008). *Boletín Concejo Cómo Vamos – problemáticas de las zonas rurales en Bogotá*. Bogotá: Grupo de Apoyo Concejo Cómo Vamos.
- Thomas, J. E. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿una contradicción histórica? *Revista de Geografía Norte Grande (48)*, pp. 133-157.
- Torres, G., y Pensado, M. (2002). Las políticas sociales alimentarias y la reforma del Estado en América Latina. La discusión vigente. *Espacio abierto, 11 (2)*, pp. 227-250.
- UASAN. (2012). *Valoración y discusión de los diferentes enfoques y estrategias adoptados para desarrollar la cadena de producción y el sistema nacional de semillas de granos básicos de Nicaragua*. Managua: USAID.
- Universidad Nacional. (2007). *Orgullosamente Campesinos Bogotanos Descripción social de las zonas rurales intervenidas dentro del programa Red de Seguridad Alimentaria para productores rurales de Bogotá D.C. 2005-2007*. Bogotá.
- Uribe Álvarez, R. (2011). El concepto de soberanía en la teoría constitucional colombiana del siglo XIX. *Criterio jurídico*, pp.11-32.
- Vargas, A. (2007). *Cambio climático, agua y agricultura Desde la Dirección de Liderazgo Técnico y Gestión del Conocimiento*. IICA.
- Veiga-Neto, A., y Corcini, M. (2013). Gubernamentalidad, biopolítica e inclusión. En R. (. Salcedo, *Gubernamentalidad y educación discusiones contemporáneas* , pp. 106-124. Bogotá: IDEP.
- Via Campesina . (1996). DECLARACION DE TLAXCALA DE LA VIA CAMPESINA. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/2-tlaxcala-1996-mainmenu-48>
- _____. (2003). Declaración sobre la Soberanía Alimentaria de los Pueblos: Nuestro Mundo no esta en venta. Primero está la Soberanía Alimentaria de los pueblos ¡Fuera la OMC de la alimentación y la agricultura. México.

- _____. (2009). Crisis y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea. *Quinta Conferencia Internacional de la Vía Campesina*. Maputo.
- Vidal, L. (2015). *La BioGuia*. Obtenido de Hospital en Colombia cura a sus pacientes con plantas medicinales: <http://www.labioguia.com/notas/hospital-en-colombia-cura-a-sus-pacientes-con-plantas-medicinales>
- Viera-Gallo, J. (1977). La Crisis Mundial de Alimentos y el tercer mundo. *Nueva sociedad*, 29, pp. 30-36.
- Vila, F., Otero, M., Hatch, D., y García-Winder, M. (2011). *Gestión de riesgos y seguros agrícolas: relevamiento de necesidades, análisis de demandas y propuestas de líneas de acción*. San Jose: IICA. <https://www.inese.es/noticias/riesgos-de-la-actividad-agropecuaria-el-cambio-climatico-y-los-vaivenes-del-mercado#.V8RYzoThDIU>.
- Vivas, O. (2016) Vulneabilidad social y desastres. Cátedra Carlos Mauro Hoyos Gestión pública, ambiente, sociedad y riesgos de desastres.
- Vizcarra, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos*, 21,(57), pp. 141-170.
- WFP. (2002). *The WFP Emergency Field Operations Pocketbook*. ONU.
- _____. (2009). *Hunger and markets. World hunger series*. London.
- _____. (2011). Vulnerabilidad de la inseguridad alimentaria en Bolivia. *Análisis Política agraria y la seguridad alimentaria en Bolivia*, 1, (4), pp.14-18.
- _____. (S.f.). *Programa Mundial de Alimentos*. Recuperado de <http://es.wfp.org/hambre/preguntas-frecuentes/preguntas-frecuentes-sobre-el-hambre>
- Windfuhr, M., y Jonsén, J. (2005). *Soberanía Alimentaria Hacia la democracia en sistemas alimentarios locales*. UK: Edición ITDG.
- Yunus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza. Las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. España: Editorial Paidós.
- Zarate, M. R. (2012). *Plan Ambiental Local Alcaldía Local De Sumapaz y Comisión Ambiental Local De Sumapaz 2013-2016*. Bogotá: Alcaldía Local de Sumapaz .

ANEXOS

Anexo 1: Porcentaje del territorio rural de la ciudad de Bogotá respecto a lo urbano.

Tabla 17

Área rural de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz de Bogotá en Ha.

Localidad	Ha total	Ha rural	% Local	% Total
Bogotá	8163.659	49.982	-	31
Usme	21.507	9.464	44	6
Ciudad Bolívar	12.999	6.119	47	4
Sumapaz	78.095	31.524	40	19

Fuente: Secretaria Distrital de Planeación, 2011. Bogotá ciudad de estadísticas. Boletín 31 Población, viviendas y hogares a junio de 2011, en relación con la estratificación socioeconómica vigente en el 2011.

Anexo 2: Contexto Rural de Bogotá en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz.

Para la investigación se han seleccionado las veredas de tres localidades de la ciudad de Bogotá, como son: Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz.

Usme posee una parte rural en su territorio, está ubicado al suroriente de la ciudad y forma parte de la cuenca media y alta del río Tunjuelito. Los habitantes se dedican a la agricultura y la ganadería, allí producen cultivos como la papa y la arveja. Se encuentra dividido en 15 veredas: Arrayanes, Margaritas, Chisacá, Andes, Unión, Hato, Curubital, Destino, Olarte, Agualinda, Chuguaza, Corinto, Requilina, Uval y Soches, la cual presenta algunas dificultades en materia de transporte, a pesar de contar con la infraestructura vial en buen estado.

Ciudad Bolívar también cuenta con una parte rural, de acuerdo con los datos de Planeación Distrital (2004) la localidad posee una extensión de 9.530 ha (73%) que incluye suelo rural y de protección ambiental (3.979 ha). El suelo rural comprende las veredas de: Las Mercedes, Pasquilla, Pasquillita, Mochuelo Alto, Mochuelo Bajo, Quiba Bajo, Quiba Alto, Santa Bárbara y Santa Rosa, también se dedican a la agricultura “producen principalmente hortalizas como la acelga, el repollo morado, los tallos y la lechuga y vegetales como los rábanos y el cilantro, sin embargo, su dieta no es variada ya que la mayoría de las familias solo consumen papa, arroz y a veces carne” (Universidad Nacional, 2007, p. 4). En ambas localidades por su cercanía comparten problemáticas como las pestes a los cultivos entre otros riesgos.

Finalmente, la Localidad de Sumapaz es la única rural en su totalidad, está ubicada en los alrededores del páramo del mismo nombre, Está dividida en tres corregimientos Betania con 6 veredas (Tabaco, Itsmo, Betania, El Raizal, Peñalisa y Laguna Verde), Nazareth con 9 veredas (Nazareth, Ríos, Palmas, Animas, Sopas, Auras, Taquecitos, Santa Rosa “Bodegas” y San Isidro “Santa Rosa Alta”) y San Juan de Sumapaz con 15 veredas (El Pilar, San Juan, Chorreras, Lagunitas, Tunal Bajo, El Salitre, San Antonio, Vegas, Capitolio, Concepción, San José, El Toldo, Santo Domingo, La Unión y Tunal Alto).

La principal actividad es la agricultura para su sustento. “Los principales cultivos son papa en un 80%, arveja 11%, haba 10%. Cerca de 1.500 has están en constante producción Agrícola.” (Zarate, 2012, p. 57). Los habitantes de esta zona no poseen transporte permanente hacia la parte

urbana (solo cuentan con el Centro de Atención Médico Inmediata CAMI Nazareth y la Unidad Primaria de Atención - UPA San Juan).

Así mismo, la distancia entre los corregimientos y las mismas veredas los mantiene totalmente aislados entre ellos. Por último, esta población al ubicarse en el páramo de Sumapaz ha tenido obstáculos, en su desarrollo agrícola ya que, “es una zona muy frágil y cualquier tipo de actividad desde la siembra de cultivos hasta la presencia humana en masas y su constante pisoteo por el área podrían afectar su funcionamiento” (Cárdenas, 2010, p. 16).



Figura 23: Mapa de las veredas de La Localidad de Ciudad Bolívar. Fuente Proyecto SIG. Regional UNO CORPOICA A partir del diagnóstico de las áreas rurales del Distrito Capital DAMA- Universidad Distrital. 2014.

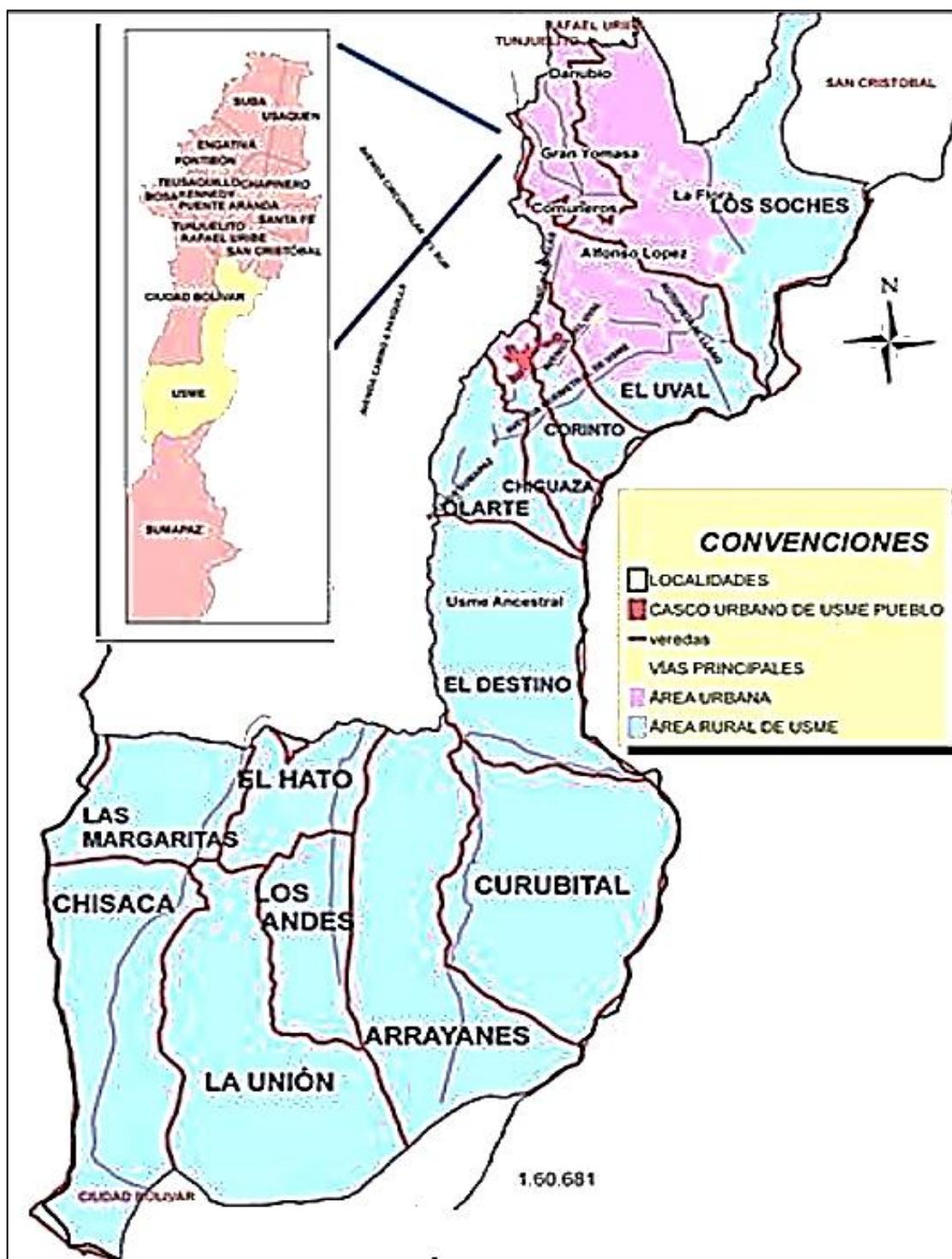


Figura 24: Mapa General de La Localidad de Usme. Fuente: Georreferenciación a partir de las bases de datos del H. Usme E.S.E 2010-Base cartográfica DADP 2005.

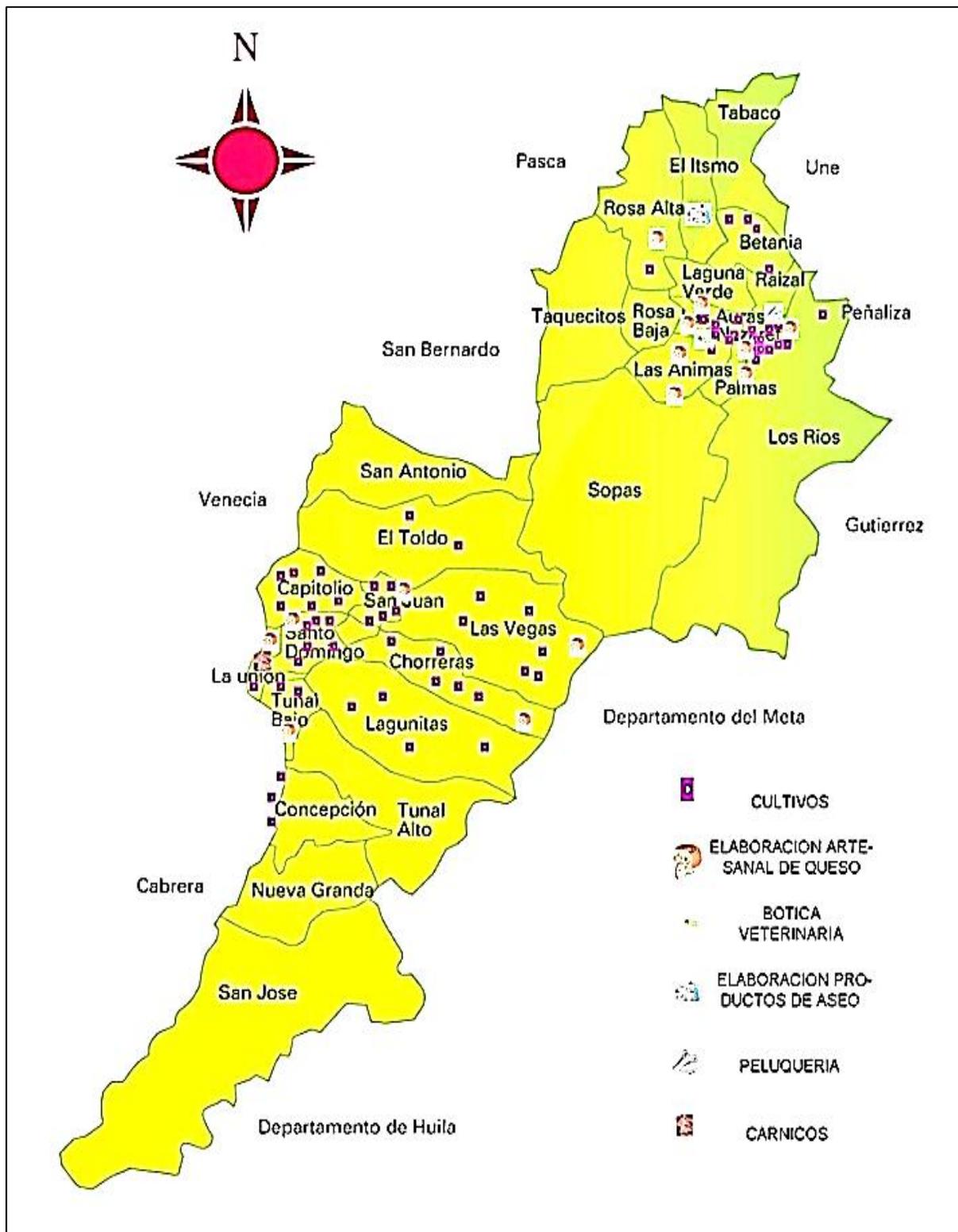


Figura 25: Mapa de Distribución de Unidades de Trabajo Informal. Localidad 20 Sumapaz 2009. Fuente: Equipo énfasis ámbito laboral. Hospital Nazareth. Localidad 20 Sumapaz 2009.

Anexo 3: Los instrumentos para familias campesinas, funcionarios y organizaciones sociales

ENCUESTA SOBRE EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA PARA LAS FAMILIAS CAMPESINAS-

Objetivo: Identificar las condiciones agroalimentarias de las familias de las diferentes veredas con vocación agropecuaria.

I. Identificación del hogar encuestado

OBJETIVO: Conocer las características, ubicación, tipo de actividad y conformación del hogar.

Nombre: _____

1.1. Edad: _____ 1.2. Genero F__ M__ 1.3. Lugar de nacimiento: _____

1.4 Lugar de residencia: Vereda _____ Localidad: _____

1.5 Jornalero __ Arrendatario__ Propietario__ Otro__ ¿Cuál? _____

1.6. ¿Cómo está conformado el hogar?

Genero		Edad	Parentesco	¿Qué hace?		Ingreso mensual
F	M			Estudia	Trabaja	

II. Disponibilidad alimentaria familiar

OBJETIVO: Conocer las condiciones de producción y acceso agroalimentario de los hogares campesinos.

2.1. ¿Tiene huerta casera? SI _____ NO _____

2.2. ¿Produce en su parcela o huerta?

Actividad	Cada cuanto cultiva	Cantidad obtiene	Cantidad vendida	Cantidad consumida
Agrícola (producción de alimentos)				
<i>Producto 1</i>				
<i>Producto 2</i>				
Pecuaria (crianza de animales destinados a materias primas o alimentos)				
<i>Producto 1</i>				

Producto 2					
-------------------	--	--	--	--	--

2.3. ¿Qué cambios ha tenido la parcela o huerta? _____

2.4. ¿Qué apoyo del gobierno necesitan para poder producir alimentos? _____

2.5. Qué alimentos para su consumo obtiene en:

Parcela - Huerta		Trueque-Intercambio				Mercado	
Producto	¿Cada cuánto?	¿Qué lleva?	¿Qué cambia?	¿Dónde?	¿Cada cuánto?	Producto	¿Cada cuánto?

III. Implementación de técnicas y tecnología en la producción alimentaria.

OBJETIVO: Analizar la implementación de tecnologías, técnicas, asistencia técnica, programas de capacitación y cambios para el mejoramiento de la producción alimentaria.

3.1. ¿Qué asistencia técnica o capacitación recibió en los últimos 5 años? _____

3.2. ¿Esta acuerdo con el uso de los insumos? Con Químicos _____ Sin Químicos _____

3.2.1. ¿Por qué? _____

3.3. ¿Qué tipo de semillas utiliza actualmente? Tradicionales _____ Certificadas _____

3.3.1. ¿Por qué? _____

IV. Consumo alimentario familiar

OBJETIVO: Conocer las condiciones de acceso alimentario de los hogares.

4.1. ¿Qué dificultades tiene para comprar alimentos en el mercado? _____

4.2. ¿De qué programas distritales ha sido beneficiario para acceder a alimentos?

Programa	Beneficios	Desde	Hasta	Comentarios

V. Manejo Social del Riesgo de las familias campesinas

OBJETIVO: Determinar la percepción de las familias campesinas respecto al riesgo.

5.1. ¿Cuáles son las situaciones de riesgo que le impedirían realizar su actividad?

Situación de riesgo	Acciones realizadas para enfrentar el riesgo	Resultado

--	--	--

VI. Soberanía Alimentaria

OBJETIVO: Indagar sobre la autonomía de producción, acceso y comercialización alimentaria de los hogares.

6.1. ¿Qué costumbres, saberes o tradiciones de producción agrícola le fueron transmitidas por sus abuelos? _____

6.2. ¿Siente que es autónomo para decidir sobre qué productos cultivar? Sí ___ No ___

6.2.1. ¿Por qué? _____

6.3. ¿Conoce de algún producto que ya no se cultive más? ¿Por qué? _____

6.4. ¿Cómo le gustaría comercializar sus alimentos? _____

ENTREVISTA PARA MIEMBROS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES SOBRE EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA
--

Objetivo: Identificar la perspectiva de acción de las organizaciones sociales frente a los riesgos en la producción agroalimentaria de las familias campesinas.

I. Identificación

OBJETIVO: Identificar el vocero de la organización social en la localidad.

Nombre: _____ 1.1. Organización: _____

1.2 Cargo: _____ 1.3. Ocupación _____ 1.4. Tiempo en la organización _____

1.5. Propietario ___ Arrendatario ___ Asalariado ___ Otro, ¿Cuál? _____

II. Variable Organizacional

OBJETIVO: Caracterizar a las organizaciones sociales que se desarrollan en la localidad.

2.1. ¿En qué año se crea la organización? _____

2.2. ¿Cuál es el campo de acción de la organización? _____

2.3. ¿Cuál ha sido la finalidad de la organización frente al tema del campesinado? _____

2.4. ¿Con qué otras organizaciones han tenido relación? _____

2.5. ¿Cómo está conformada de la organización?

Miembros	F	M	Ocupación	Tipo de tenencia

III. Variable del Manejo Social del Riesgo.

OBJETIVO: Indagar sobre los avances del MSR como estrategia del distrito.

3.1. ¿Qué riesgos inherentes a la producción alimentaria han sucedido en los últimos 10 años.

Tipo de Riesgo	¿Qué acciones han tomado?	¿Qué acciones tomó el gobierno?

3.2. ¿Qué opinión tienen la organización frente al tema de las semillas mejoradas? _____

3.3. ¿Qué conoce la organización sobre la gestión de los riesgos agroalimentarios? _____

3.4. ¿Qué piensa la organización sobre los siguientes programas gubernamentales en la región?

* Red de seguridad Alimentaria – RESA _____

* Programa de Alimentación Escolar – PAE _____

* La canasta complementaria _____

* Otro, ¿Cuál? _____

3.5. Según la organización ¿Cuál ha sido el programa más efectivo para las familias campesinas en atender el tema de la seguridad alimentaria? _____

3.6. ¿Han trabajado con algún organismo nacional o internacional para atender la situación de los campesinos? Sí _____ No _____

3.6.1. En caso de No ¿Por qué? _____

3.6.2. ¿En que ha consistido? _____

IV. Variable soberanía alimentaria.

OBJETIVO: Verificar la vigencia del concepto de soberanía en las organizaciones sociales que se desarrollan en la localidad.

4.1. ¿Qué piensa la organización que es la problemática más fuerte en la región en materia alimentaria? _____

4.2. ¿Cuáles son los obstáculos económicos de la región para solucionar la problemática agroalimentaria señalada? _____

4.3. ¿Cuáles son los obstáculos sociales de la región para solucionar la problemática agroalimentaria señalada? _____

4.4. ¿Cuáles son los obstáculos políticos de la región para solucionar la problemática agroalimentaria señalada? _____

4.5. ¿La comunidad se ha organizado para hacer frente a problemas? Sí ___ No ___

4.5.1. ¿De qué manera se han organizado? _____

4.6. ¿Cómo la ZRC le aporta a la soberanía alimentaria? _____

4.7. ¿Qué proyectos para el ámbito alimentario se ha trabajado con las familias campesinas?

4.7.1. ¿Desde hace cuánto están desarrollándose en la región estos proyectos? _____

4.7.2. ¿En qué etapa se encuentran? _____

4.8. ¿Qué propuesta le harían al gobierno nacional en torno a la soberanía alimentaria? _____

ENTREVISTA PARA LOS FUNCIONARIOS LOCALES SOBRE PRODUCCIÓN Y SEGURIDAD ALIMENTARIA DE LOS CAMPESINOS
--

Objetivo: Indagar a los funcionarios locales que desarrollan actividades en Usme sobre las condiciones actuales de producción y seguridad agroalimentaria.

I. Identificación

OBJETIVO: Identificar la institucionalidad que gestiona aspectos alimentarios y rurales de la localidad.

1.1. Nombre: _____ 1.2. Entidad: _____

1.3. Dependencia: _____ 1.4. Tiempo de trabajo: _____

1.5. Profesión: _____ 1.6. Población que atiende: _____

1.7. En que consiste el trabajo de la dependencia _____

II. Variable Diagnostica

OBJETIVO: Identificar desde la parte institucional las condiciones productivas para la disponibilidad de alimentos y su contribución a la seguridad alimentaria.

2.1. Para usted ¿Cuál es la problemática alimentaria de la localidad? _____

2.2. ¿A qué actividades se dedican los campesinos? _____

2.3. ¿Qué obstáculos posee en la localidad a *nivel económico*, para alcanzar la autonomía agroalimentaria? _____

2.4. ¿Cuáles son los obstáculos que posee en la localidad a *nivel social*, para alcanzar la autonomía agroalimentaria? _____

2.5. ¿Cuáles son los obstáculos que posee la localidad a *nivel político*, para alcanzar la autonomía agroalimentaria? _____

2.6. ¿Qué asistencia reciben los campesinos que son jornalero y arrendatarios (no tienen tierra)? _____

2.7. ¿Con el apoyo de que entidades coordinan la asistencia técnica en Usme para los campesinos?

Institución	Nivel	¿De qué manera?	Veredas

III. Variable del Manejo Social del Riesgo

OBJETIVO: Determinar el grado de afinidad de las familias campesinas frente al riesgo y las estrategias planteadas desde la institucionalidad en torno al riesgo

3.1. Mencione los tipos de riesgos inherentes a los cultivos de alimentos ocurrido en los últimos 10 años.

Tipo de Riesgo	¿Cuáles han sido las acciones?	Resultado

3.2. En la localidad se ha puesto en marcha alguna de estas medidas de Gestión del riesgo.

Medidas	¿En qué consiste?	Veredas	Dificultades	Ventajas
Adquisición Seguro Agropecuario				
Promover certificación cultivos				
Uso de semillas certificadas				
Selección del tipo de actividad y planificación de las explotaciones.				
Aplicación y uso de tecnologías para la actividad productiva				
Acceder al financiamiento de la inversión.				
Comercialización				
Huertas caseras				
Otra ¿Cuál?				

3.3.¿Qué proyectos de asistencia técnica han desarrollado de manera amplia en la localidad?

Proyecto	A quienes se dirige	Veredas	Acciones puntuales en la producción Alimentaria

3.4.¿Cómo han socializado estas medidas y cómo convencen a los campesinos de utilizarlas?

IV. Variable soberanía alimentaria

Objetivo: Indaga sobre el conocimiento de los funcionarios de la soberanía alimentaria campesina.

4.1.¿Los campesinos son autónomos a la hora de elegir que producir y como producir? _____

4.2.¿Cómo participan los campesinos en la asistencia técnica? _____

4.3.¿Conoce organizaciones sociales gestadas desde los campesinos? _____

4.4.¿Cuál cree que son sus luchas? _____

Anexo 4: Encuesta piloto a familias campesinas.

ENCUESTA SOBRE EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA PARA LAS FAMILIAS CAMPESINAS-

Objetivo: Identificar las condiciones agroalimentarias de las familias de las diferentes veredas del Sumapaz con vocación en el trabajo de la tierra, a partir de la caracterización de variables sociales, económicas, hábitos de consumo, el Manejo Social de Riesgo y soberanía alimentaria.

- **Cuestionario**

I. Identificación

Objetivo: Caracterizar a las familias en su condición vital e identificar la tenencia la propiedad en la cual desarrollan su actividad agraria.

Nombre: _____

1.1. Edad: _____ 1.2. Genero _____ 1.3. Lugar de nacimiento: _____

1.6 Lugar de residencia: Vereda _____ Localidad: _____

1.5. Propietario: ___ Arrendatario: ___ Jornalero: ___ Otro, ¿Cuál? _____

1.6. ¿Cómo está conformado el hogar?

Genero		Edad	Parentesco	¿Qué hace?		Ingreso mensual
F	M			Estudia	Trabaja	

II. Variable socioeconómica

Objetivo: Determinar las condiciones socioeconómicas: acceso a activos físicos, humanos e ingresos familiares.

2.1. ¿La propiedad cuenta con espacio para cultivo de alimentos?

Sí _____ (Pasar al 2.2.1) No _____ (Pasar al 2.1.1)

2.1.1. ¿Por qué? _____

2.2. Antecedentes de la propiedad

2.2.1. ¿Hace cuánto trabaja en la propiedad? _____

2.2.2. ¿El tamaño de la propiedad ha cambiado? Sí _____ No _____

2.2.2.1. ¿Por qué? _____

2.2.2.2. ¿Cuál es la extensión actual en fanegadas o metros cuadrados? _____

2.2.3. ¿Qué sembraba antes que hoy en día ya no cultive? _____

2.2.3.1. ¿Por qué? _____

2.2.3.2. ¿Hace cuánto tiempo dejó de sembrar? _____

2.2.4. ¿Qué siembra actualmente? Sí _____ (Diligencie tabla) No _____ (**Pasar al 2.1.1**)

Producto	Extensión m ²	Cuantos bultos o cargas producen	Mercado		Reutiliza semilla		Consumo		Tipo de semilla	
			Comercial	Trueque	si	no	Si	no	Certificada	Común
					si	no	Si	no		
					si	no	Si	no		

2.3. ¿Qué otras actividades desarrollan en su propiedad? (Cría de animales, ganadería)

Sí _____ No _____ ¿Cuáles? _____

2.4. ¿En qué gasta la mayor parte de sus ingresos?

	¿Cuál gasto?	Valor
1		
2		

2.5. ¿Ha tenido la oportunidad de solicitar un crédito?

Sí _____ (Pasar al 2.3.2) No _____ (Pasar al 2.3.1)

2.5.1. ¿Por qué? _____ (***Variable tecnología***)

2.5.2. Se lo aprobaron Sí _____ No _____

2.5.3. ¿A Quién? _____

2.5.4. Motivo: _____

2.6. ¿La alcaldía le ha brindado programas de ayudas en dinero para las familias? Sí ___ No ___

2.7. ¿Por qué? _____

2.7.1. ¿Esto le ayudó a mejorar su bienestar alimentario? Si ___ No: ___

2.7.2. ¿Por qué? _____

III. Variable tecnología

Objetivo: Analizar la implementación de tecnología nuevas técnicas y de formación para el mejoramiento en la producción alimentaria.

3.1. ¿Alguna vez un funcionario le ha ofrecido a enseñarle o darle información sobre un tema relacionado con la actividad agraria? Sí __ (Pasar al 3.1.2) No __ (Pasar al 3.1.1)

3.1.1. ¿Por qué? _____ (Pasar al 3.2) _

3.1.2. ¿Quién? _____

3.1.3. ¿En qué tema? _____

3.2. ¿Ha invertido para mejorarla producción de sus cultivos?

Elemento	Inversión	Año

3.2.1. ¿En qué le gustaría invertir? _____

3.3. ¿Utiliza algún tipo de abono o pesticida? Sí __ (Pasar al 3.3.2) No __ (Pasar al 3.3.1)

3.3.1. ¿Por qué? _____ (Pasar al 3.4)

3.3.2. ¿Qué tipo de fertilizantes utiliza? Orgánicos - inorgánicos

3.3.3. ¿Los fertilizantes son costosos? SI __ No __

3.3.4. ¿Utiliza gran cantidad de abono? Sí __ No __

3.3.5. ¿Qué inconveniente tiene con el uso de abono? _____

3.4. ¿Qué sistema abastecer agua los cultivos utiliza? _____

IV. Variable Consumo

Objetivo: Valorar las prácticas de consumo sobre la idea de la nutrición y el acceso a los alimentos, con el fin de esclarecer el acceso a la oferta alimentaria por parte de las familias campesinas.

4.1. ¿Cada cuánto hace mercado para la familia? _____

4.2. ¿Qué alimentos compró la última vez?

Alimentos	Cantidad	Unidad de medida

4.3. ¿Qué alimentos obtuvo de su cultivo o huerta para su consumo?

Alimentos	Cantidad	Unidad de medida

4.4. El hogar ha enfrentado una situación de dificultad que los haya llevado a dejar de consumir una comida

Sí ____ No ____

4.4.1. ¿Por qué? _____

4.4.2. ¿Alguno de los integrantes come menos por la difícil situación? _____

4.4.3. ¿Por qué motivo? _____

4.5. En los últimos 10 años ¿ha dejado de consumir alimentos que antes producía y que ahora compra en el mercado? Sí ____ (Pasar al 4.5.1) No ____ (Pasar al 4.6)

4.5.1. ¿Qué alimentos? _____

4.5.2. ¿Por qué ha dejado de producir los alimentos que habitualmente consumía? _____

4.6. ¿Cuántas comidas consume al día? _____

4.7. ¿Alguna vez ha recurrido a vecinos para que le colaboren con alimentos? Sí ____ No ____

4.8. ¿Cómo? _____

V. Variable del Manejo Social del Riesgo

Objetivo: Determinar el grado de compromiso de las familias campesinas frente al riesgo y a las estrategias planteadas desde los sujetos y la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional y sus desarrollos.

5.1. ¿Qué situaciones de miedo no permite la realización de su vida cotidiana y de su actividad agraria?

Situación	¿Qué ha hecho usted para prevenir hogar?	¿Qué ha hecho las entidades públicas?

5.2. ¿Ha adquirido algún tipo de seguro agrario que lo proteja de los riesgos?

Si ____ (Pasar al 5.2.2) No ____ (Pasar al 5.2.1)

5.2.1. ¿Por qué? _____ (Pasar al 5.2.4)

5.2.2. ¿Qué seguro utiliza? _____

5.2.3. ¿Qué cubre? _____

5.2.4. ¿Le interesa adquirir algún seguro para protegerse de los riesgos? Sí ___ No ___

5.3. ¿Conoce la certificación de cultivos de calidad? Sí ___ No ___

5.3.1. ¿Le gustaría certificarse en calidad de la producción?

Sí ___ No ___

5.3.2. ¿Por qué? _____

5.4. ¿Conoce las semillas certificadas o mejoradas? Sí ___ No ___

5.5. ¿Utiliza actualmente las semillas certificadas? Sí ___ No ___

5.5.1. ¿Por qué? _____

5.5.2. ¿Le gustaría comprarlas? Sí ___ No ___

5.5.3. ¿Las semillas certificadas son mejores que las comunes? Si ___ No ___

Explique _____

5.6. ¿Ha solicitado asistencia alimentaria a alguna entidad estatal? Sí ___ No ___ (Pasar al 5.6.2)

5.6.1. ¿Por qué? _____

5.6.2. ¿Ha recibido esta ayuda alimentaria? Sí ___ No ___ (Pasar al 5.6.6)

5.6.3. ¿Qué programa? _____

5.6.4. ¿Cuánto tiempo lleva en el programa? _____

5.6.5. ¿Quién le han brindado asistencia? _____

5.6.6. ¿Conoce otro programa de alimentos? Sí ___ No ___ (Pasar al 5.1.2)

5.6.7. ¿Cuál? _____

5.7. ¿Cómo considera que ha sido la intervención de estos programas? Marque con (X)

* Adecuados: se ajustan a las necesidades ()

* Intermitentes: a veces se entregan otras no ()

* Negociados: Concertados con la comunidad ()

* Impuestos: no fueron alimentos concertados ()

* Otro, ¿Cuál? _____ ()

5.8. ¿Ha contribuido este programa a mejorar su situación alimentaria desde que fue beneficiado? Sí ___ No ___

- 5.9. ¿Por qué? _____
- 5.10. ¿Ha contribuido este programa a mejorar su situación económica? Sí ___ No ___
- 5.11. ¿Por qué? _____
- 5.12. ¿Conoce la estrategia de mercados campesinos? Sí ___ No ___
- 5.13. ¿Ha participado? Sí ___ No ___
- 5.13.1. ¿Por qué? _____
- 5.14. ¿La alcaldía ha promovido la asociatividad (unirse entre varios productores)? Sí ___ No ___
- 5.14.1. ¿Por qué? _____

VI. Variable soberanía alimentaria

Objetivo: Indaga sobre el conocimiento que las familias campesinas tienen sobre la soberanía alimentaria como el camino para la reconstrucción de la población con problemas de hambre y la recomposición del tejido social, en el ámbito de la producción alimentaria.

- 6.1. ¿Ha oído hablar de la seguridad alimentaria? Sí ___ No ___
- 6.2. ¿Ha oído hablar de la soberanía alimentaria? Sí ___ No ___
- 6.3. ¿Qué piensa que es la diferencia entre la Seguridad y la Soberanía alimentaria? _____
- 6.4. ¿Aún conserva las semillas comunes? Sí ___ No ___
- 6.4.1. ¿Por qué? _____
- 6.5. ¿Se han organizado en su territorio para ser atendidos por el gobierno Sí ___ No ___
- 6.5.1. ¿Cuál fue la experiencia? _____
- 6.6. ¿Cree usted que en los últimos años la cultura alimentaria de las familias campesinas ha cambiado?
Sí ___ No ___
- 6.6.1. ¿Por qué? _____
- 6.7. Cuéntenos su experiencia ¿Cómo ha logrado superar situaciones en las que los cultivos no germinan, pero finalmente consigue producir _____
- 6.8. ¿Cómo Cultivaban sus padres (Uso de semillas, tiempo de cosecha, agroquímicos)? _____
- 6.9. ¿Cómo puede contribuir mejor el gobierno para mejorar la situación alimentaria de la población? _____
- 6.10. ¿En lugar de eso que ha hecho el gobierno? _____

Anexo 5: Transcripciones de entrevistas a funcionarios y organizaciones sociales

Entrevista semiestructurada con Luis Mejía ingeniero agrónomo, coordinador de la Unidad Local de Asistencia Técnica Agraria y ambiental ULATA de la Alcaldía Local de Sumapaz.

Desde la institucionalidad ¿Cuál es la problemática alimentaria de la localidad?

Existe una problemática cultural, han cambiado los hábitos alimentarios se ha incluido alimentos que antes no estaban en la dieta y las condiciones climáticas solo permiten cultivar ciertos alimentos como la papa, el haba y la alverja, por el fenómeno del niño no es rentable la agro producción, por eso se dedican a la cría de gallinas, bovinos y ganado. También existe un conflicto de uso por colindar con la zona del parque natural.

Muchos de ellos vienen desplazados del Tolima del Huila y demás, de otra manera se fueron hacia las montañas, zonas que no son muy productivas, y es un fenómeno que se da en todo el país, las tierras que verdaderamente son productivas y que están para la agricultura están en manos de muy pocos o inclusive no se están trabajando y el pequeño campesino el productor le toca desplazarse a terrenos baldíos que no tienen las condiciones, la infraestructura y demás para desarrollar la actividad agropecuaria lo que hace que el problema sea un poco más neurálgico y más propio de estos pobladores.

Como tal sabemos muy bien que el Ministerio de Ambiente en su época declaró esto Zona de parques naturales nacionales, alrededor del año de 1977 y en esta zona ya existía parte de esta población que tenemos allá, ya tenían su asentamiento, unos con títulos otros sin títulos, simplemente ellos se establecieron. Esta zona va a ser parque natural nacional de Sumapaz y como tal no debe haber ninguna actividad económica, pero, la problemática social va más allá y evidentemente si hay un problema de conflicto por el uso del suelo. Hay algunos campesinos que antes de que esto lo declararan parque nacional natural ya estaba ahí esto ha generado una situación de poder hacer y querer hacer.

Se dice que el bien general prima sobre lo privado, pero el problema va más allá, son otras las instancias que deben intervenir, para nadie es un secreto que tenemos un problema social y ambiental bastante complejo.

¿Conoce las cifras actuales de hambre y desnutrición de la localidad?

El hospital de Nazareth ha reportado algunas cifras de desnutrición, ha habido programas sobre la canasta complementaria que trata de mitigar esos problemas de mitigación, pero uno de los problemas que plantea la misma comunidad es que parte de los alimentos que componen la canasta alimentaria no va de acuerdo con las necesidades de ellos. Me explico por decir, ellos dicen “que aquí hay alimentos que cultivamos y otros que no cultivamos, pero en la canasta viene papa, lo que allá más se cultiva, por qué no reemplazarlo por productos que no cultivan como el plátano, la yuca, la panela, una canasta diferenciada porque, de una u otra manera ese programa esta inverso en Bogotá distrito, y pues allí las condiciones son diferentes.

¿La canasta complementaria en que año inicio y cuál era la población se dirigía?

El dato exacto no lo tengo, pero sé que es un programa que viene de la alcaldía de Lucho Garzón. En esta administración de la Bogotá Humana y en la Bogotá positiva también tuvo alcance. De acuerdo, a eso la población objetivo han sido unas 300 familias beneficiarias. Hay un estudio previo y un referente por parte de secretaria de integración social y ellos tienen sus parámetros para decir quiénes serían o no beneficiarios, de acuerdo con un estudio que hacen, la mayoría de la gente allá está en estrato 1 y 2.

¿A qué actividad se dedican los campesinos de la localidad?

La palabra campesino abarca mucho. Por connotación tenemos que toda la gente que trabaja en el campo es campesinos, pero no necesariamente, campesino es aquella persona que trabaja la tierra y produce los alimentos para ellos, pero con todos los cambios que se han venido dando, hay mucha gente que ha dejado esta profesión y se han dedicado a prestar bienes y servicios que de alguna manera les rentaría más que estar produciendo alimentos por varias cosas: una porque no tiene los medios para producir, no tienen tierra, otra por las condiciones climáticas y todo eso inmerso en ese conglomerado hace que esta actividad no sea rentable y atractiva para esta gente que convive allí.

En servicios se desempeñan en transporte, servicios de alimentación, hospedaje, vinculados a los proyectos que se llevan allí a la localidad, es decir se vinculan con entidades del distrito como tal, algunos de la misma cuestión de guardabosques.

¿Cuáles son los obstáculos que posee la localidad a nivel económico, social y político para alcanzar la autonomía agroalimentaria?

Las cuestiones agroclimáticas, los suelos no son muy fértiles, son suelos de ladera en su mayoría, hay procesos bastante complejos porque el cambio de temperatura entre el día y la noche son muy drásticos y esto hace que no sea muy productivo.

Por otro lado, está la infraestructura que se cuenta si bien es cierto hace parte de la capital de Bogotá, pero están muy lejos de la zona para la comercialización de los productos, se basan en por intermediarios y esto hace que el campesinado no ejerza una autonomía en sus ventas y sumado a eso todo lo que conocemos, la especulación, el alza de los precios y demás.

En la parte social, está la parte cultural, se podría decir que no está dentro de su mentalidad el asociarse, por decir en esta cuestión son muy egoístas, “yo hago lo mío y trabajo por lo mío” y esto hace que no sean muy competitivos, porque no tiene volúmenes de comercialización que sean atractivos para un mercado y lo otro es que por parte del distrito y de la misma administración local se ha tratado de llevar programas de comercialización, pero estas superficies o algunas entidades que comercializan requieren de estos productos, ellos requieren de una oferta que sea continua, que no sea estacionaria, entonces, el que no estén asociados o no estén dentro de este protocolo no les permite entrar en un mercado, por llamarlo de alguna manera.

La parte política si es algo complejo, como le decía parte de su población viene desplazada y ya es un tema complejo, pero más allá es el querer hacer las cosas. Lo político no es muy significativo a criterio propio para el bienestar de ellos.

¿Qué entidades apoyan la labor de los campesinos?

Esta la parte pública, el distrito mediante lo que es la secretaria de desarrollo económico es la que tiene la competencia de prestar la asistencia técnica. Aparte de eso el Fondo de Desarrollo local viene en ese proceso. En este sentido, ellos vienen adelantando programas de reconversión del suelo, viene auspiciando y patrocinando la huerta casera mixta, en el sentido de que sean productivos, la reincorporación en esta reconversión del suelo de especies menores. Se tiene la producción pecuaria de ganado bovino, pero se vende todos los animales, lo que queremos es que tengan especies menores que conlleven a generar proteína de origen animal y mejorar lo que es la dieta alimentaria, la parte de cunicultura, apicultura lo que son las abejas, los caprinos y la

avicultura ya es más sencillo sacrificar un animal pequeño. La tecnificación de cultivos para producir de una manera más sostenible y amigable con el ambiente.

Identifique los riesgos inherentes a los cultivos de alimentos de la localidad.

Ahorita estamos viviendo un fenómeno a nivel nacional que es el fenómeno del niño y uno de los mayores afectados es el sector agrícola y pecuario y cuando se da el fenómeno de la niña está el problema de mucha lluvia, aparte de eso los precios y las plagas contribuyen a que el sector agropecuario sea uno de los más vulnerables frente a los cambios.

Se busca trabajar de manera amigable con el ambiente y una producción más limpia que trate de mantener ese equilibrio entre el ecosistema y así mitigar lo que son las plagas y las enfermedades, que sea una producción mucho más limpia y mucho más amigable. Esto se hace mediante el asesoramiento a las familias campesinas en el uso sustentable del territorio que enmarca todo ese accionar para que sean competitivos en el uso sostenible.

¿Qué comentarios tiene respecto a las siguientes medidas utilizadas en la gestión del riesgo?

Seguro agropecuario: se les ha dado a los campesinos estos procesos por parte de Secretaria Distrital de Desarrollo Económico, con el Banco Agropecuario, pero que ha sucedido, a raíz de los conflictos, muchos de los campesinos no están debidamente censados sus predios no están registrados o ellos cultivan en predios arrendados. De otra manera, el no estar estructuradamente o legalizados hace que el seguro agropecuario que es una moda nueva, porque no es una cosa conocida para ellos, tiene algunas limitantes a la hora de ser operativo en el proceso, hay unos filtros que va generando descartes, es decir debe tener ciertas áreas de producción, un mínimo de producción, y dentro de lo que son pequeños productores, todavía no es una cuestión atractiva para ellos y tienen que manejar ciertos esquemas.

El seguro agropecuario como tal les garantiza si son propensos a algún fenómeno de que se perdió el cultivo por sequía o por invierno, o por deslizamientos, el seguro entraría a cubrir esta pérdida, pero todavía no es una cuestión muy utilizada por el sector agropecuario y mucho más por los campesinos, ni siquiera en la ciudad muchos tienen un seguro de vida, un seguro contra accidentes, un seguro fúnebre. Culturalmente a nivel Colombia no tenemos esa convicción a diferencia de lo que sucede en otros países donde si existen los seguros y aparte de eso muchas

veces esos seguros son subsidiados por el Estado, acá no. Además, que ellos lo ven como una inversión sino como un gasto, entonces en este proceso tan competitivo ellos tratan de minimizar costos y ese sentido lo ven como un costo más.

Certificación de cultivos: por la misma cuestión, los productores agropecuarios que están allá son productores estacionarios y producen de acuerdo con el terreno que tienen, producen de acuerdo a la época del año, entonces, no han entrado en ese programa de certificación sea por una empresa que certifique las buenas prácticas agropecuarias, son más del montón.

Semillas mejoradas o certificadas: muchos de ellos cultivan y guardan la semilla para el próximo cultivo, o las comparten entre vecinos y se van rotando la semilla, pero que utilicen la semilla certificada como tal son muy pocos.

Incentivo a la capitalización: Este sector en la localidad es muy informal, entonces no tienen esa cultura de ahorro, sino que inclusive ni acceso al crédito. Últimamente si han entrado en ese proceso de crédito, pero por las limitantes entre lo que es el uso y conflicto del suelo, cuando van a una entidad y muchos carecen del título del predio se les dificulta que una entidad bancaria les otorgue el crédito.

¿Cómo se han socializado las medidas y convencen a los campesinos de utilizarlas?

Se les ha dado la capacitación algunos líderes, pero, de una u otra manera ellos ven que las condiciones o los mecanismos como están creados estos procesos no aplican para ellos. En el sentido en que, ¿A quién se le presta plata? Al que tiene plata y como respaldar la deuda y muchas veces no tienen como acceder.

El Fondo de desarrollo local apoya la capacitación y a nivel distrital Secretaria de Desarrollo Económico y Secretaria de Ambiente.

¿Cuál es la distinción entre soberanía y seguridad alimentaria?

Como tal la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria tiene dificultades para distinguirla, yo creo que si existen recursos económicos que puede entender como seguridad alimentaria que eso es lo que ha tratado el Estado con estos programas de llevar una alimentación de proporcionarlos para que llenen su estómago independientemente de si son productos que están dentro de su cultura, su alimentación, si son sanos o verdaderamente les provee los

beneficios. La soberanía alimentaria como tal dispone que, soy soberano de mis productos, soy soberano de comer lo que quiera y a la hora que quiera. Ese ha sido uno de los problemas que en el Estado ha primado más la seguridad alimentaria que sobre la misma soberanía, que pueda ejercer el campesinado con su propia alimentación, que él se coma lo que quiera mas no lo del mercado y lo que están importando y más que les dan alimentos que no están dentro de su dieta alimentaria.

Por ejemplo, ellos no están acostumbrados a comer atún ni sardina dentro de la dieta alimentaria les va eso, si hay una seguridad alimentaria, pero, realmente no apuntan sobre la soberanía. Para ellos esto no alimento y muchas veces termina como alimento para los animales.

¿Qué propuesta existe en el gobierno nacional para gestionar acciones pertinentes a la soberanía alimentaria?

Anteriormente se veía el programa de soberanía y seguridad alimentaria y las huertas caseras mixtas y la misma canasta complementaria, pero, esos son programas que ya terminan y no sé qué acciones se van a generar.

¿Qué organizaciones sociales de campesinos se han conformado en la localidad?

Esta el sindicato agrario, SINTRAPAZ, hay otras organizaciones que son más productivas y no están dentro del marco de una cuestión social, sino que hay una gente que se ha organizado, por el lado de la cuenca del rio Sumapaz están ASOSUMAPAZ, como la asociación de productores de Sumapaz, por la cuenca del rio Blanco esta PROCAMSO, asociación de productores rurales del Sumapaz.

Entrevista semiestructurada con Luis Julio Moreno Coordinador de la Unidad Local de Asistencia Técnica Agraria y ambiental ULATA de la Alcaldía Local de Usme.

¿En qué consiste el trabajo de la ULATA?

Es la Unidad Local de Asistencia Agropecuaria y ambiental nuestro trabajo está en cumplir la Ley 607 del 2000 la cual reglamenta la asistencia técnica y dice que se debe brindar de forma gratuita, permanente y certera la asistencia técnica la cual consiste en apoyar al campesino especialmente los pequeños y medianos productores en los quehaceres diarios de productividad, como son: asesorías a cultivos veredales, asesoría en cultivos promisorios, producción agropecuaria, ya sea bovina, equina, porcina, y aspectos ambientales, esto como asistencia técnica directa. También tenemos que dentro de la misma ley encontramos que una de las cosas de se deben hacer es ayudar al campesino a encontrar formas asociativas para la comercialización de sus productos de la mejor forma para ellos, es decir, buscar canales de comercialización, buscar unificar productos y dar alternativas para encontrar valor agregado de sus productos y calidad de estos.

Eso es en sí la asistencia directa, que es como apagar el incendio, si el usuario nos dice “tengo un animal enfermo” entonces se desplaza el profesional a la zona y hace la asistencia técnica. Por otra parte, se hace una labor preventiva donde hacemos campañas de capacitación, transferencia en tecnología, en las cuales buscamos que los usuarios aprendan técnicamente como es el manejo de sus plantas, de sus cultivos y de sus animales y todo eso unido a la parte ambiental y de sostenibilidad, entonces hacemos capacitaciones continuas, talleres prácticos, hacemos enlace también con las otras entidades.

La ULATA también se encarga de la parte ambiental y producimos material vegetal para entregarle a la comunidad para procesos de reforestación, preservación de cuencas hídricas, todo esto dentro de un programa de ordenamiento de fincas, ordenamiento predial, el cual se busca que el productor vea su finca más como una empresa que simplemente como un terreno al cual sacarle plata, sino que vea que capacidad tiene su finca para ser técnicamente una explotación pero preservando el medio ambiente y maximizando recursos de ellos como productores.

También manejamos la soberanía y seguridad alimentaria, en cuanto a la parte de huertas caseras, si bien antes era un objetivo del milenio, en este momento nosotros tenemos la

permanente misión de apoyar a las familias con menos recursos y que tienen terreno para que vuelvan a producir alimentos de calidad, con variedad, porque el campesino ha dejado de producir sus propios alimentos. Cosas tales como la canasta complementaria hacen que productos que ellos debían sacar de su misma tierra les estén llegando, entonces la vocación campesina se está perdiendo y pues la dieta del campesino se está volviendo muy basada en lo que traen los carros que vienen de la parte de debajo de Mosquera regados con agua del río Bogotá, siendo que aquí tenemos gente que tiene tierra. Entonces promovemos las huertas campesinas con tendencia tecnológica para que se den las buenas prácticas agropecuarias, cultivos limpios, es decir entre menos químicos de síntesis se utilicen mejor, ya estamos promoviendo alternativas para la transformación de residuos sólidos, como la lombricultura, el compostaje todo esto ayuda de microorganismo eficientes para poder darle al suelo otra vez calidad sin tener que utilizar los químicos de siempre.

¿Cuál es la problemática alimentaria de la localidad?

Primero el asistencialismo ha llevado a que muchas cosas dejen de producirse, segundo, ellos muchas veces están acostumbrados a una dieta muy básica en la cual muchas veces no se incluye la proteína, aunque son productores de carne, cuando llegan a comercializar el animal, solo les queda plata, pero no quedan con carne, entonces en las fincas las dietas muchas veces no incluyen proteína animal y es sustituido por huevos o papa o arroz. Yo creo que el campesino ha perdido mucho la vocación de siembra porque se dedican a trabajos no del campo sino viven en el campo, pero se emplean en la ciudad como vigilantes o asistenciales de alguna entidad entonces ya no están produciendo en la tierra como tal.

Muchos de los campesinos buscan trabajo en las mismas obras que generan las entidades como obreros entonces la finca como tal no se están aprovechando y lo que hacen es lo mismo que la gente de la ciudad, ir a comprar al supermercado, aparte de eso aquí viene mucha gente a arrendar, entonces lo que toman en arriendo para hacer los cultivos de papa, entonces la gente que tiene la finca arrienda su tierra y no tienen donde cultivar.

A parte de eso aquí no tiene variedad, hay muchos alimentos que la gente no conoce, entonces siempre comen las mismas cosas, papas arroz y carne o pollo, aunque el hospital ha tratado de hacer campañas en las cuales se da diversidad, y con las huertas caseras nosotros tratamos de

llevarles variedad, es un proceso que es más cultural, que problema de recursos, porque nosotros le llevamos semillas, les llevamos las cosas, pero mucha gente no conoce.

¿Qué sucede con los alimentos de la canasta que culturalmente no son aceptados?

En la canasta, el problema del atún es una cosa muy simpática. Al principio se les daba carne en la canasta complementaria, pero alguien hizo el estudio y vio que en realidad la carne ellos la producían, se decidió cambiarlo por un alimento que no fuera la carne y se optó por el atún, a una sola familia se le daban hasta 12 latas de atún. Como ellos no los conocían y porque no les gustó que les quitaran la carne, el atún se lo daban a los marranos, y los niños solo comían agua panela con papa.

Otra cosa, yo sé de primera mano que el hospital de Usme y el de Sumapaz han hecho campañas para que la gente conozca los nuevos alimentos y las ULATAS, cuando llevamos un producto, porque les hacemos la socialización de los productos nuevos, les contamos de los beneficios que traen, inclusive hasta recetarios, pero cambiar ya una costumbre que ya tenga y un hábito de alimentación es muy complicado.

¿Cuáles son los obstáculos que posee la localidad a nivel económico, social y político para alcanzar la autonomía agroalimentaria?

El problema es más la actitud de ellos, porque si se es campesino y tiene la tierra tiene la capacidad para producir. Además, las entidades tales como la ULATA y muchos otros convenios que yo conozco, los llevan y les promueven las huertas y la generación de proteína animal, bien sea con avicultura, acuicultura, piscicultura, pero finalmente termina en que ellos no le ponen esfuerzo. Yo he visto proyectos de acuicultura que es una buena fuente de proteína que recomienda la FAO para proveer proteína fácil todos los días a la familia, en las cuales se asocian 4 o 5 familias, y al principio todos dicen que sí y al final de unos meses, solo unos pocos son los que están trabajando, que son los que tienen el galpón instalado en su finca y el que se beneficia, los otros, no vuelven. Es un problema más de actitud de la persona que de capacidad, pero si hay familias que lo aprovechan no todo es malo. También hay familias que siembran y lo aprovechan. Hay mucha gente que acepta y tiene la canasta, pero otros tienen la huerta como obligación para seguir en la canasta, muchos no lo hacen por compromiso ni convicción.

¿Qué posee la huerta?

Nosotros tratamos de que sea un poco de todo, plantas aromáticas sirven como una botica natural para la familia, pero la otra parte tienen que ser alimentos como hortalizas principalmente verduras, generalmente es un mixto, pero es importante la permanencia del usuario. Nosotros cuando vamos a establecer la huerta, les mostramos los beneficios tenemos más o menos unas 15 o 20 especies para sembrar y a ellos se les da la capacidad de que escojan cuales son las que más conocen y más utilizan para que el producto no se pierda, pero si intentamos de que en cada finca quede una o dos especies de aromáticas como despensa y el resto lo que ellos escojan como verduras.

¿Qué asistencia reciben los campesinos que no tienen tierra o predio donde cultivar?

Generalmente, tienen una casita, pero si son campesinos, esas casas por más pequeñas que sean tienen una pequeña parte donde se pueda tener una huerta chiquita o algún animal pequeño que le provea, entonces nosotros buscamos que esas personas accedan a la huerta o la asistencia en la parte de cunicultura, para que por lo menos tengan algunos animales que les provea algo de alimento, sobre todo nos interesa mucho los niños. Pero el campesino que no tiene sino solo su casita generalmente ellos no buscan la ayuda de la ULATA, porque ellos saben que la ULATA solo busca a quienes tienen finca, esa gente está más asistida por programas de integración social, como la secretaria de la mujer entre otras secretarías que ayuda a la gente en ciertos aspectos.

Para quienes no tienen permiso de trabajar la tierra porque no les pertenece, nosotros tenemos alternativas y les colaboramos ya no como ULATA sino como Alcaldía en la parte de la agricultura urbana. Las técnicas de agricultura urbana que se ubican en terrazas, que se hacen en macetas, cosas así, no necesita que la persona tenga tierras, ni mucho espacio, si no tienen permiso de cultivar buscamos que tengan alternativas para que cultiven en terrazas, macetas, en lo que sea, para que tengan su producción.

No va a tener la misma producción que va a tener una huerta, pero sí que tengan algo, aunque sea las aromáticas y algo de cilantro, unas cosas que les puedan dar a ellos. Si no tienen como conseguir las cosas por lo menos que se capaciten para mejorar sus capacidades. La capacitación

si no va unida a la tenencia de tierras. Ellos pueden capacitarse en cualquiera de los temas que nosotros damos o que les ayudemos a conseguir cupo con el SENA o en otras instituciones.

Lo cursos técnicos se acuerdan con la gente, el SENA tiene una oferta muy amplia de cursos, entonces cuando hacemos el enlace con la comunidad, el SENA expone los temas que traen y la misma comunidad son los que escogen, procuramos que sean temas unidos al agro, pero no es exclusivo pues también se pueden capacitar en otras labores que no están unidas al agro y si encuentran un buen núcleo para hacerlo, lo hacen, como en reparación de maquinaria, industria agroturística.

¿Actualmente la capacitación como la han llevado a todas las veredas?

El territorio se divide en 3 zonas, las veredas altas, medias y bajas, para cada zona tenemos un promotor, el cual es un habitante de la zona que trabaja con nosotros vinculado a la alcaldía que sirve de enlace entre la comunidad de esa zona y la alcaldía. El trabajo del promotor es estar por toda la vereda, con todos los habitantes promocionando, entonces, si llegó la promoción de un curso del SENA, la obligación de él es contactarse con los líderes comunales de la zona y con la gente directamente y decir que va a haber una reunión para todos.

Muchas veces el trabajo se concentra en las veredas bajas, porque la gente está más concentrada y llega más fácil a las reuniones. En sí es para todas las veredas, para todas las personas.

¿Con el apoyo de que otras entidades coordinan la asistencia técnica en Usme para los campesinos?

Nosotros hemos tenido acercamientos con el hospital que trabaja la parte de salud pública con el componente de nutrición, la Secretaria Distrital de Ambiente y la Secretaria Distrital de Desarrollo Económico. Cada entidad tiene sus proyectos y lineamientos: La Secretaria de Desarrollo Económico trabajan la parte de asistencia para que las personas accedan a las líneas de crédito, para mejorar sus condiciones de cultivos y también hacen asistencia técnica hasta el 2015, ellos eran los que nos daban la línea técnica a nosotros, nos complementábamos.

Secretaria de Ambiente también tiene sus proyectos, ellos están encaminado a la parte ambiental de los proyectos, pero la asistencia técnica es parte de ellos.

¿Qué se entiende por medios de subsistencia o medios de vida?

Los diferentes medios que tienen las personas que necesitan para vivir diariamente, bien sea recursos como la tierra o como el trabajo laboral, son los diferentes medios que se requiere para vivir.

¿Cómo los promueven?

Nosotros como ULATA en la parte de la asistencia técnica, lo que le proporcionamos a la gente es conocimiento y transferencia de tecnología, ya la parte legal de acceso a tierras no nos corresponde a nosotros. Pero nosotros procuramos hacer, para que la gente tenga medios para subsistir es darle herramientas de conocimiento por medio de las capacitaciones y las tecnologías que les damos para que su calidad de vida sea mejor y llegue a producir más cosas para poder subsistir, incluyendo la asociatividad para la parte comercial, que no es lo mismo un productor aislado que unir a varios productores alrededor de un producto, homogeneizarlo y conseguirles una cadena de distribución para evitar intermediarios, es parte de lo que hacemos. También, vamos a empezar a promover las iniciativas rurales, es decir, se ven varios productores que tienen una idea, y nosotros les ayudamos a fortalecer la realización de un proyecto mediante un aporte de las entidades para que se pueda hacer realidad, para que no sea solamente ideas de ellos, sino que puedan materializarlas en un proyecto productivo.

Mencione los tipos de riesgos inherentes a los cultivos de alimentos ocurridos en los últimos 10 años.

Desde la parte ambiental le promovemos el cuidado el agua, que es gran parte del problema del riesgo, la contaminación de fuentes hídricas, En torno a eso se hacen capacitaciones que nos lleva a sensibilizar y concientizar de que ellos no son solamente víctimas del problema sino que también tienen que ser parte de la solución y causantes del problemas, desde ese punto de vista les llevamos las capacitaciones para que ellos puedan hacer y algunas campañas para minimizar el riesgo de contaminación de agroquímicos para su adecuado uso, se buscan alternativas para el uso de los microorganismos eficientes, como la mayoría cultiva con eso, hacemos campañas para el manejo y luego la recolección de los envases junto con el hospital y otras entidades.

El riesgo más alto es el político asistencial, ese tipo de manejo se trata de manejar por medio de capacitaciones y llegar directo a la familia con la construcción de la huerta y decirles que eso

es por su bien y el de sus hijos, por su alimentación, por su calidad, no solamente por cumplir con una canasta. Porque en el momento en que un gobierno decida “hasta aquí llevo el paternalismo asistencialista” la gente va a quedar en una inseguridad y una falta de soberanía alimentaria. Eso se debe al cambio de políticas, en si el paternalismo ni el asistencialismo son buenos, está bien asistir y acompañar. La pedagogía de nosotros ayuda mucho, si tienen una huerta le podemos aportar algunos conocimientos, la idea es que le ayudamos a mejorar las practicas, no solo regalar.

La idea es que los campesinos tengan la capacidad de producir, que la asistencia sea ayudar no dar. En este momento hay políticas que solo es dar, en el momento en que esas políticas se desvíen esa gente va a quedar con las manos vacías, están acostumbrados a recibir. Entonces el cambio de presupuesto. El proceso está en acompañar no es darles todo, en la ULATA hay profesionales que le ayuda.

¿Qué comentarios tiene respecto a las siguientes medidas utilizadas en la gestión del riesgo?

El seguro agropecuario: Los seguros los proveen empresas privadas y nosotros como entidades locales no podemos llegar a decirle al productor, lo que tiene que hacer, estaríamos promoviendo la venta de los seguros. Los productores que en realidad son organizados conocen de los seguros, pero la gente no los utiliza, no se la razón, pero por aquí han venido muchos asesores de las aseguradoras, pero deben ir directamente a los campesinos, porque nosotros como Estado no podemos promover la venta de los seguros.

Certificación de cultivos: Se está trabajando en lo que es producción limpia. Llegar a certificar un cultivo como orgánico que es lo que se busca exportar, es un proceso largo y complicado, el cual requiere inversión, tiempo, y voluntad. Entonces lo que nosotros estamos promoviendo la cultura de empezar a promover más limpio y los que se asocien con miras a tener un cultivo orgánico, que sean conscientes de lo que conlleva tener una finca certificada orgánica que no es un proceso de un día para otro ni le va a garantizar que va a vender sus productos orgánicos, los puede vender en todo lado, porque se puede producir así pero esto tiene un carácter exportación, siendo este un negocio de grandes superficies, no les va a traer beneficios, pero sí que conozcan lo que es un cultivo orgánico, y si hay gente interesada en hacer

el proceso nosotros le haremos el acompañamiento hasta donde no lo permita la competencia como entidad.

La certificación está a cargo de entidades certificadoras como tal y esto demora como 5 años en el que se tiene que demostrar que en los cultivos la tierra ha estado limpia desde un comienzo. No sé si el ICA tenga programas aparte para eso. Pero nosotros interactuamos con el ICA en las cosas que tiene que ver con lo de nosotros que es como, por ejemplo, las vacunaciones obligatorias, capacitar a la gente, pero en eso de los cultivos es el ICA el que está más metido en los certificados.

Semillas certificadas: Es una norma y nosotros tenemos que cumplirla como entidad y las semillas que utilizamos para darle a la gente cumplen con las normas, son certificadas y de Monsanto, pero en si también son una ambigüedad, porque también se busca que allá un resurgimiento de semillas ancestrales y cultivos ancestrales promisorios como la quinua, el amaranto, la chía, que eran cosas que se cultivan aquí hace miles de años y le proveían buena calidad de comida a la gente, variedades de papa no comerciales, que se consiguen aquí todavía, que la semilla la consiguen los campesinos de sus mismos cultivos, porque no van a encontrar una semilla corneto en Monsanto todavía, entonces es una ambigüedad, no se promocionan las que no están certificadas porque la norma no lo permite, pero también sabemos que es una necesidad de muchos cultivos, sería bueno revisar la norma, para que los campesinos no incurran en un delito por sembrar lo que tienen en su finca desde hace 200 años.

El beneficio de una semilla certificada lo que garantiza es la producción de un producto estandarizado, homogeneizado en una cosecha y que tal vez sea resistente a alguna variedad de cosas.

Selección del tipo de actividad y planificación de las explotaciones (Competencia ULATA): Obviamente los productores tienen autonomía de producir lo que quieran, pero nosotros dentro del proceso de ordenamiento, lo que buscamos es que en las fincas, si una persona dice que quiere tener ganado, nosotros le ayudamos a que en realidad la finca tenga mejores condiciones para el ganado, allí se hace una planificación para que el veterinario y el agrónomo le hacen un diagnóstico inicial a esa finca, eso incluye la capacidad de carga, el análisis de suelo, si lo paga el productor en este momento, y de ahí se le informa el estado actual de la finca, se hace unas

recomendaciones, que no es obligatorio que lo tome la persona, realizadas desde el punto de vista técnico, se le dice “si usted hace estos cambios, nosotros le ayudamos con la asesoría, con algunos insumos, su finca puede cambiar de esto a esto”. Entonces ellos tienen su autonomía de escoger sus cosas y direccionar lo que ellos quieren hacer desde el punto de vista técnico o lo mismo si encontramos productores que quieren ver que tan bueno es sembrar fresa acá y si los productores están interesados, ellos se acogen al proyecto de nosotros, entonces se asocian y buscamos la manera, pero buscar que la zona sea productora en algo específico no lo hacemos.

Aquí la vocación ya está muy bien definida en varios productos, entonces buscamos que se haga una reconversión del uso del suelo de las zonas que no son más paramo, tratando de bajarle presión a eso y darle alternativas a la gente, de que no solo teniendo vacas pueden obtener un ingreso, sino que pueden hacer cosas que sean más rentables y menos dañinas con el medio ambiente.

Lo mismo se hace con un cultivo de algo que no se dé, de alguna fruta, pero sabemos que se puede dar acá y que el mercado lo está aceptando y se busca darles alternativa a los campesinos por si ellos quieren aceptarlo, que les dé una entrada más.

Aplicación y uso de tecnologías para la actividad productiva (Competencia ULATA):

Nosotros estamos enfocados en hacer transferencia de tecnologías limpias, que quiere decir esto, disminuir el uso de químicos de síntesis como fertilizantes y como Fito controladores, entonces lo que buscamos es por medio de tecnologías como son los microorganismos eficientes, darle otra vez al suelo la capacidad de producir. Nosotros buscamos que la gente se apropie de tecnologías que sean fácilmente aplicables al territorio, que no les cueste mucho dinero y que vayan en pro de la conservación, por ejemplo la reutilización de los desechos orgánicos, por medio de la lombricultura, les provea a ellos primero, le ayuda a transformar los residuos, segundo les provee a ellos un abono limpio orgánico que no les va a contaminar e incluso les puede dar para que sea una salida económica, porque son productos que se pueden vender, buscamos que la gente tenga la *capacidad* de alcanzar esas tecnologías, para evitar el uso de los químicos. Nosotros vamos a empezar a proporcionarles los EM (Effective Microorganisms), están en el momento de crecimiento, pero se le dará a la comunidad gratuitamente cuando lo soliciten, para que ellos puedan fertilizar sus suelos sin químicos.

Lo mismo con la parte pecuaria, buscamos hacer un uso racional de los fármacos específicamente los antibióticos, dado que el campesino es muy proclive a hacer mala utilización de los antibióticos, afectando el producto final como la carne, la leche, además que afecta la efectividad de estos y lo que buscamos por medio de la sensibilización, por medio de las capacitaciones y por medio de la asistencia, evitar la contaminación y también que ellos pierdan dinero. Ellos tienen la tendencia de usar fármacos para todo y termina no sirviendo para lo que es, para eso es la capacitación de los fármacos.

Proyectos línea de asistencia técnica con secretaria directiva 0005 de 2012-lineamientos de política para las líneas de inversión local se intentó hacer un par con la secretaria para hacer la asistencia técnica, de ese trabajo que fueron 6 o 7 meses para lograr hacer un proyecto conjunto, no resultó nada. Por motivos de la secretaria, los proyectos se hicieron aparte de la ULATA. Sucede que en los territorios intentamos vincularnos con lo central para que no se repitan las acciones, ya que tenemos los equipos en campo y los contactos para informarlos en que estamos nosotros. Mediante mesas de trabajo articulamos a la comunidad y los representantes de los campesinos, para que reciban a los representantes de las entidades a modo de ser interlocutores en terreno y no repitamos las acciones y sean complementarias.

¿Qué organizaciones existen desde los campesinos?

Acá en la parte rural de Usme existen varias fundaciones que están hasta ahora surgiendo, no llevan mucho tiempo y están lideradas por gente joven que están buscando asociarse para hacer adecuaciones a la parte turística, y de servicios ambientales. Pero tanto como productores que se asocien entorno a un producto como los lecheros o los cárnicos, por el momento no. Estamos buscando la alternativa de que se unan, para que los productos le salgan mejor, pero es complicado porque es muy heterogénea la producción, hay unos que producen con buena calidad otros con no tan buena calidad, unos con buen volumen otros con no tan buen volumen.

Estamos buscando que en un momento dado se puedan asociar, para que obtengan una mejor respuesta ante el mercado.

¿Qué aspectos considera se deben mejorar de la asistencia técnica?

Hay bastante que mejorar, desde el punto de vista administrativo sería muy bueno que hubiera una continuidad en los procesos, debido a que en el sistema en el que estamos, hay un gran

peligro de corrupción y pérdida de dineros públicos en estos proyectos y campañas se hacen a corto plazo. Un proyecto para que en realidad se vea en campo debería tener una trazabilidad en el tiempo como mínimo 5, 6 o 7 años y que hubiera desde el gobierno unas directivas claras de que es lo que se va a hacer, somos un país que tiene un gran potencial agrícola, que día en un informe sale que somos el séptimo productor a nivel mundial de alimentos y en estos momentos no estamos produciendo nada y se está produciendo con baja tecnología. Desde el punto de vista de cómo mejorar la asistencia es dar continuidad en los procesos y una directiva clara, sobre como guiar al campesino, además de los cambios en los técnicos quienes no van a tener el mismo impacto quienes ya conocen el territorio y pueden llevar mejor los procesos en las fincas para mejorar las cosas a través del tiempo y que se vean y sobre todo con un apoyo estatal en la asistencia, que en realidad nosotros hacemos asistencia pero yo no veo una línea clara y objetivo hacia dónde ir .

Entrevista semiestructurada a las organizaciones sociales: Entrevista con Filiberto Baquero – presidente y Disney Poveda Bustos - Secretario General del Sindicato de trabajadores agrarios del Sumapaz- SINTRAPAZ Corregimiento de San Juan de Sumapaz Localidad de Sumapaz.

Comentan que la organización se crea el 3 de marzo de 1960 formalmente. El campo de acción aplica para el corregimiento de Nazareth, el corregimiento de San Juan y el Municipio de Cabrera, por formar parte de la provincia del Sumapaz del departamento de Cundinamarca. SINTRAPAZ es una filial de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO). La organización está compuesta de pequeños propietarios y campesinos sin tierra. La finalidad de buscar el bienestar del campesinado, su permanencia en la tierra y cuidar el territorio.

Comenta que los riesgos inherentes a la producción agroalimentaria están en los bajos precios del mercado de la papa, lo que termina por vender barato y se pierde la inversión, los altos costos de los insumos, el costo de sacar la producción al mercado, al llevarlo a la ciudad, no existen subsidios que garanticen al campesino un ingreso, por ultimo las políticas estatales no permiten que sembrar sea rentable y no aportan a mejorar la productividad. Ante esto se mantiene una lucha permanente para que se establezcan unos precios de sustento o subsidios, se desarrolló por un tiempo unas mesas, pero no se continuó con el diálogo.

Reconoce que la organización no está preparada para la gestión del riesgo, sin embargo, el sindicato es una organización que se destaca por buscar alternativas para mejorar la producción agroalimentaria.

Las semillas mejoradas o certificadas se constituyen también en un riesgo que solo beneficia a las multinacionales, la ley nos obliga a comprarlas. A pesar de estar contra la ley se mantiene semillas de papa pastusa y papa criolla, sin embargo, algunos compran las semillas pensando en una mejor rentabilidad, por eso propendemos por proteger las semillas nativas.

Programas como la canasta complementaria es inadecuada y se dirige a familias que más lo necesitan, por lo tanto, asocian estos programas asistencialistas del Estado a la seguridad alimentaria, por eso es importante la inversión social para que estas medidas desaparezcan, además de proponer políticas para el autoconsumo. La mejor acción para nuestra supervivencia

es la autonomía y la organización campesina, porque lo más importante es lograr ser independientes.

En esta región también está ASUMAPAZ que es una organización agroambiental quienes mantienen prácticas campesinas y fortalecen los procesos para que los campesinos se empoderen del territorio.

FENSUAGRO es importante en el fortalecimiento de los procesos de: soberanía alimentaria; cultivos orgánicos y limpios sin venenos con el fin de no continuar en el sistema de la revolución verde que le ha hecho tanto mal al medio ambiente; y el movimiento campesino.

Principales problemáticas agroalimentarias.

Para la organización el asistencialismo es un problema que no permite la producción para el autoconsumo, la destrucción ambiental, la prohibición de las semillas para comprar solo a los monopolios.

Las fincas no son muy productivas, los pesticidas son costosos, al comercializar los productos debe dejarse a un muy bajo costo. Entre los obstáculos económicos para el avance de la producción agroalimentaria está la tenencia de la tierra ya que debería democratizarse más. Por otra parte, el individualismo, el egoísmo y la cultura impuesta de la canasta nos han vuelto dependientes. A pesar de que la organización sea renuente a este tipo de políticas, los demás campesinos no comparten esta visión y prefieren recibir estos apoyos, es por eso que pueden ser difíciles de convencer para que abandonen ese modo de subsistir, puesto que son manipulados, desorientados y están desinformados.

El mejoramiento de estos obstáculos debe darse a través de los diálogos que pongan en discusión el costo de los insumos y la tenencia de la tierra para quien la trabaja, además de subsidios para los cultivos. Son relevantes las políticas enfocadas a subsanar las dificultades agrarias.

La apuesta a una alimentación soberana trata de mantener las tradiciones que tienen a desaparecer. A nivel macro, la Zona de Reserva Campesina ZRC resulta ser una figura que garantiza una mayor autonomía para los campesinos, para que desde la base se logren recuperar las tradiciones, las huertas caseras y las semillas nativas.

Entrevista semiestructurada a las organizaciones sociales: Entrevista con Stela Celis – Líder comunitaria de la Corporación Campesina Mujer y Tierra Vereda la Requilina Localidad Usme.

Stela Celis forma parte de un proyecto comunitario que lleva un poco más de 4 años, desarrollado en la vereda La Requilina, quienes tienen como propósito rescatar la gastronomía típica enriquecida, debido a que muchos de los habitantes de la zona son originarios de Boyacá. Paralelo se ha convenido entre los campesinos la promoción del turismo agroecológico. La razón se debe a la amenaza permanente de encontrarse en una zona de expansión urbana que busca la construcción de vivienda urbana, reduciendo el área rural. Es allí donde las familias campesinas se han organizado para crear en la vereda una especie de sendero ecológico con sus fincas.

En el caso de Celis en su pequeña propiedad, de manera orgánica obtiene variedad de frutales como el tomate de árbol, el lulo, la papayuela, mora, pera, etc., al igual que otros de sus vecinos quienes han adoptado la producción limpia, quienes también cultivan otros alimentos en pequeñas huertas como son: la manzana, la uchuva, la breva, el durazno, la quinua, el maíz, y las ciruelas. También crían algunos animales y se practica la lombricultura.

No obstante, Stela cuenta que a pesar de ser producción limpia se han visto afectados por algunos vecinos arrendatarios quienes vienen de otros lugares a cultivar parcelas de papa, o fresa y utilizan demasiados químicos que los afectan para la salud humana y de sus huertas. Esto se debe a que aún falta conciencia de parte de algunos productores de agro alimentos que no quieren incursionar en otras opciones productivas y apropiarse del territorio para su cuidado ambiental.

La mayoría de los productos obtenidos son para el autoconsumo o para el trueque que intentan implementar con los turistas o entre vecinos para intercambiar, no solo por otros alimentos sino por productos de aseo.

La permanencia de las familias campesinas en la vereda es una forma de resistencia, puesto que, su forma de organización campesina tiene como fin contener los proyectos de vivienda que a futuro pueda afectar sus propiedades. Por otra parte, el tipo de producción orgánica es un llamado al cuidado del ambiente y la restauración de la tierra que se ha visto afectada por el uso indiscriminado de agroquímicos, además que esperan que este sea un importante valor agregado.

Anexo 6: Información tabulada resultado de la aplicación de los instrumentos.

#	IDENTIFICACIÓN																																			
	GENERO		EDAD					SJS	RESIDENCIA														TIPO DE TENENCIA		ESTRUCTURA FAMILIAR		QUE HACE									
	(1).	(2).	(3).	(4).	(5).	(6).	(7).		QUI	MOC	PAS	ACHI	ARR	CHI	COR	CUR	DES	HAT	UVA	UNI	MAR	AND	SOC	OLA	REQ	(25).	(26).	(27).	(28).	(29).	(30).	(31).	(32).	(33).		
1	1	3	2		1	1					1																1		1	2	1	1				
2	1	2		1	2						1																1	1	1			1	1	1		
3	1	1				1	1					1															1		1			1	1			
4	1	2		1	2								1														1	1	1			1	2			
5	1	2	1	2										1													1			1	1	1	2			
6	3	2	3		2												1									1			1	3	1	1				
7	3	1	2			2													1							1			1	2	1	1				
8	4	3	1	4	2															1						1		1	1	1	5					
9	1	5	1	3	2															1						1			1	1	1	4				
10	2	1		1	2																	1					1		1	1	1	1				
11	3	1		2	2																				1		1	1	2		1	1				
12	2	3	1	2	1	1																			1		1	1	3	1	1					
13	4	1	1	2	2										1												1	1	1	2	1	1				
14	2	2	2				2																			1		1	1	2	1	1				
15		2		2																						1		1				2				
16	3	2	1	1	3											1										1		1	1	1	3		1			
17	2	3		3	2											1										1		1	2	1	2					
18	2	2		3	1											1										1	1	1	1	1	2					
19	3	1	2	1	1													1								1		1	3	1						
20	1	1		1	1													1								1		1	1	1						
21	1	3		3	1																					1		1		4						
22	2	5		4	1	2																				1		1	1		7					
23	2	4		2	2	2			1																		1		1	2	3	1				
24		3	1		1	1			1																		1		1	1	2					
25	1	2	1	2					1																	1		1	1	1						
26	2	4	4	1	1				1																		1		1	4	1	1				
27	4	4	2	4	1	1			1																		1		1	3	2	1	2			
28	3	1	2		1	1				1																	1		1	2	1	1				
29	1	3	1	1	2					1																	1		1	2	1	1				
30	1	3	1	1	1	1				1																1		1	2	1	1					
31	2	1	1		1	1				1																	1		1	1	1	1				
32	2	2		2	2						1																1		1	1	1	1	1			
33	3	2	2	1	2					1																	1		1	3	2					
34	1	2	1	2						1																		1		1	1	1				
35	1	2	1		1	1				1																	1		1	1	1	1				
36	1	2		1	2					1																	1		1	1	1	1				
37	2	1		1	2					1																	1		1	1	2					
38	1	4		2	3					1																	1		1	1	4					
39		2		1	1					1																	1		1	1	2					
40	1	2		1	1	1			1																		1		1	1	1	1				
41	3	3	4		2				1																		1		1	3	1	1				
42	2	1	1		2				1																		1		1	1	2					
43	1	1			2				1																		1		1		2					
44	1	3		2	2				1																		1		1	1	3					
45	3	2	3	1	1				1																		1		1	3	1	1				
46	1	2	1	1	1				1																		1		1	1	1					
47	3	2	1	2	2				1																		1		1	2	3					
48	1	1			1	1			1																		1		1	1	1					
49	1	2	1		1	1			1																		1		1	1	1	1				
50	3	2	1	2	2				1																		1		1	3	2					
TOTAL	90	111	46	57	53	39	6	11	5	4	8	2	1	1	1	1	3	1	2	1	2	1	2	1	2	2	2	20	30	7	43	62	36	89	8	2

FUENTE: Encuesta a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz mayo de 2016

CONVENCIONES					
(1).	FEMENINO	(8).	QUIBA	(15).	Curubital
(2).	MASCULINO	(9).	MOCHUELO	(16).	El Destino
(3).	0-15	(10).	PASQUILLA	(17).	El Hato
(4).	16-30	(11).	A. Chiguazá	(18).	El Uval
(5).	31-50	(12).	Arrayanes	(19).	La Unión
(6).	51-70	(13).	Chisacá	(20).	Las Margaritas
(7).	71-90	(14).	Corinto Cerro R.	(21).	Los Andes
(22).	Los Soches	(23).	Olarte	(24).	Requilina
(25).	ARRENDATARIO	(26).	PROPIETARIO	(27).	EXTENDIDA
(28).	NUCLEAR	(29).	ESTUDIA	(30).	HOGAR
(31).	TRABAJA RURAL	(32).	TRABAJADOR URBANO	(33).	DESEMPLEADO

N	DISPONIBILIDAD																											ORIG ANIMAL														
	Tipo de Cultivo		PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL																																							
	Huerta	Parcela	Aceituna	Aromáticas	Arracacha	Arveja	Breva	Cebolla	Chugua	Glantro	Ciruella	Cubios	Curuba	Durazno	Espinaca	Fresa	Haba	Lechuga	Lulo	Manzana	Maíz	Mora	Papa	Papa criolla	Papayuela	Pera	Remolacha	Repollo	Ruda	Tomate	T. de árbol	Trigo	Uchuva	Zanahoria	Marranos	Huevos- Carne	Leche					
1		1																					1																			
2	1					1																	1																			
3	1						1																																			
4	1																						1							1								1				
5	1									1								1	1			1						1					1			1	1					
6	1		1							1																													1			
7	1					1											1						1																			
8	1																						1	1																		
9	1																						1														1					
10	1																	1					1																			
11	1																		1			1			1	1					1						1					
12	1					1				1							1				1		1													1			1			
13	1																						1																			
14	1	1											1											1					1			1										
15	1															1																										
16	1					1		1		1													1															1				
17	1	1						1				1			1									1														1	1			
18	1					1		1										1					1																	1		
19	1							1																																		
20	1	1				1	1	1			1			1							1		1	1			1									1						
21	1							1										1																					1			
22	1																																						1	1		
23	1				1	1				1																		1	1										1			
24	1		1							1								1											1										1	1		
25	1	1				1				1							1						1	1														1				
26	1	1								1								1					1																	1		
27	1																1																									
28	1					1											1						1																			
29	1																						1																			
30	1	1				1											1						1																			
31	1					1											1						1																			
32	1																						1																			
33	1					1																	1	1																1		
34	1	1						1									1						1					1	1									1				
35	1					1																	1	1																		
36	1																																									1
37	1	1		1		1		1															1	1															1	1		
38	1	1				1		1		1							1						1																		1	
39	1					1																	1																		1	
40	1																						1																		1	
41	1	1				1			1														1																		1	
42	1	1	1			1		1	1			1					1	1					1															1			1	
43	1			1		1		1				1					1						1																		1	
44	1	1				1		1				1					1						1	1																	1	
45	1	1						1									1						1																			
46	1							1															1																	1	1	
47	1	1				1			1		1						1						1															1				
48	1																						1																		1	
49	1																						1																		1	
50	1	1				1		1									1						1																	1	1	
T	30	34	2	3	1	22	1	18	2	10	1	5	1	1	1	1	16	6	2	1	1	2	36	9	1	2	2	4	1	1	3	0	3	6	3	11	19					

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

DISPONIBILIDAD																	
N	PRODUCCIÓN (Kg)																
	Aceitga	Aromáticas	Arracacha	Arveja	Breva	Cebolla	Chuguas	Cilantro	Cinuela	Cubios	Curuba	Durazno	Espinaca	Fresa	Haba	Lechuga	Lulo
1																	
2				250													
3						60											
4																	
5								2,5								0,3	10
6		2						5									
7				287,5											115		
8																	
9						120											
10															575		
11																	4
12				2.100				50							1.800		
13																	
14						3					3						
15														40			
16				900		34,5		75									
17						69				69			11,5				
18				300		34,5										3	
19						240											
20				115	3	52			50			20					
21						2										3	
22																	
23			5	2.400				1,3									
24	12,5							12,5								15	
25				138				25							2		
26								50								3	
27															600		
28				575											575		
29																	
30				420											1.725		
31				575											575		
32																	
33				575													
34						30									1.150		
35				287,5													
36																	
37		2		34,5		7											
38				57.500		78		5							57.500		
39				402,5													
40																	
41				300			300										
42	3,5			240		3,5	180			180					180	1,5	
43		1,5		2,5		2,5				2					3		
44				180		180				4					120		
45						4									4		
46						120											
47				92				3,5		11,5					127		
48																	
49																	
50				23		2,5									60		
T	16	5,5	5	67.697,5	3	1042,5	480,0	229,8	50	266,5	3	20	11,5	40	65109,5	25,8	14

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

		<u>DISPONIBILIDAD</u>																
N	PRODUCCIÓN (Kg)																	
	Manzana	Maíz	Mora	Papa	Papa criolla	Papayuela	Pera	Remolacha	Repollo	Ruda	Tomate	T. de árbol	Trigo	Uchuva	Zanahoria	Marranos	Huevos- Carne	Leche
1				2.300														
2				250														
3																		
4				60							7				10			20
5			1,5						60					1		92	7	
6																		40
7				575														
8				11.500	5.750													
9				2.875												138		
10				1.150														
11			10			7	10					3					100	
12		480		2.300											7.200			15
13				5.750														
14					12.000					3	3							
15																		
16				3.000											36.000			
17					12.000											368	54	
18				2.300														10
19																		
20	5			23.000	17.250		50							10				
21																		2
22											3						3	15
23								2,5	16								5	
24									12,5								4	15
25				5.750	5.750										2			
26				28.750														20
27																		
28				1.150									575					
29				1.150														
30				1.725														
31				1.150														
32				23.000														
33				1.150	1.150												3	
34				1.150				5	20						4			
35				288	287,5													
36																		10
37				575	575												50	3
38				115.000														20
39				863														10
40				600														2
41				3.600														15
42				300											180			4
43				575														8
44				420	11,5													
45				300														
46				1.725													3	4
47				660										2,5				
48				1.725														5
49				2.300														5
50				600													8	2
T	5	480	11,5	249.565	54.774	7	60	7,5	108,5	3	7	9	575	13,5	43396	598,0	239	223

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

N	DISPONIBILIDAD																		
	COMERCIALIZAR (Kg)																		
	Aceitga	Aromáticas	Arracacha	Anveja	Breva	Cebolla	Chuguas	Cilantro	Ciruella	Cubios	Curuba	Durazno	Espinaca	Fresa	Haba	Lechuga	Lulo	Manzana	Maíz
1																			
2				-															
3						58													
4																			
5								-								-	-		
6		-						-											
7				227,5											113				
8																			
9						115													
10															460				
11																-			
12				2.040				48							1.740				420
13																			
14						-					-								
15														40					
16				896		34,5		75											
17						-				-			-						
18				298		34										2,1			
19						237													
20				103,5	1	49,4			-			-						-	
21						-													
22																			
23			-	2.396				-											
24	6,3							6,3								7,5			
25				115				25							-				
26								50								2,4			
27															600				
28				517,5											517,5				
29																			
30				351											1.610				
31				529											529				
32																			
33				563,5															
34						-									1.090				
35				227,5															
36																			
37		-		23		-													
38				57.385		65		4,8							57.385				
39				342,5															
40																			
41				240			240												
42	0			180		0	120			120,00				120	0				
43																			
44																			
45																			
46																			
47				80,5											115				
48																			
49																			
50																			
T	6	-	-	66.516	1	593		209	-	120,00	-	-	-	40,00	64.280	12	-	-	420

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

N	DISPONIBILIDAD															
	COMERCIALIZAR (Kg)															
	Mora	Papa	Papa criolla	Papayuela	Pera	Remolacha	Repollo	Ruda	Tomate	T. de árbol	Trigo	Uchuva	Zanahoria	Marranos	Huevos- Carne	Leche
1		2.240														
2		-														
3																
4		-						-				-				19
5	-						-				-			92	-	
6																39
7		515														
8		11.440	5.690													
9		2.760												138		
10		1.035														
11	-			-	-				-						95	
12		2.185										7.140				14
13		5.690														
14			12.000				-		-							
15																
16		2.880										35.995				
17			12.000										368	54		
18		2.300														9,5
19																
20		22.885	17.135	-							-					
21																
22									-							14
23					-	-										
24							6,2									15
25		5.635	5.635													
26		28.635														19
27																
28		1.035								517,5						
29		1.035														
30		1.610														
31		1.035														
32		22.425														
33		1.035	1.035													
34		1.090			-	-										
35		227,5	227,5													
36																9,5
37		515	515												50	3
38		114.885														19
39		802,5														9
40		540														
41		3480														12
42		240										120,0				3
43																8
44		360														
45		240														
46		1667,5														3
47		600														
48		1610														4
49		2070														4
50		540													3	2
T	-	245.242,5	54.237,5	-	-	-	6,2	-	-	-	517,5	-	43.255	598	202	206

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

N	DISPONIBILIDAD																	
	CONSUMO (Kg)																	
	Aceitga	Aromáticas	Arracacha	Arveja	Breva	Cebolla	Chuguas	Cilantro	Cinuela	Cubios	Curuba	Durazno	Espinaca	Fresa	Haba	Lechuga	Lulo	Manzana
1																		
2				250														
3						2												
4																		
5								2,5							0,3	10		
6		2						5										
7				60														
8																		
9						5												
10																		
11																	4	
12				60				2							60			
13																		
14						3					3							
15																		
16				4		-		-										
17						69				69		11,5						
18				2		0,5				-					0,9			
19						3				-								
20				11,5	2	2,6			50	-		20						5
21						2				-						3		
22										-								
23			5	4				1,3		-								
24	6,2							6,2		-						7,5		
25	-			23				-		-					2			
26	-							-		-						0,6		
27	-							-		-					-	-		
28	-			57,5						-					57,5	-		
29	-									-					-	-		
30	-			69						-					115	-		
31	-			46						-					46	-		
32	-									-					-	-		
33	-			11,5						-					-	-		
34	-					30				-					60	-		
35	-			60						-					-	-		
36	-									-					-	-		
37	-	2		11,5		7				-					-	-		
38	-	-		115		13		0,20		-					115	-		
39	-	-		60				-		-					-	-		
40	-	-		-				-		-					-	-		
41	-	-		60		-	60,0	-		-					-	-		
42	3,5	-		60		3,5		-		60					60	1,5		
43	-	2		3		2,5		-		2					3	-		
44	-	-		180		180,0		-		4					120	-		
45	-	-		-		4,0		-		-					4	-		
46	-	-		-		120,0		-		-					-	-		
47	-	-		12		-		4		12					12	-		
48	-	-		-		-		-		-					-	-		
49	-	-		-		-		-		-					-	-		
50	-	-		23		2,5		-		-					60	-		
T	9,7	5,5	5	1.182	2	450	60	20,7	50	146,5	3	20	11,5	-	830	13,8	14	5

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

N	DISPONIBILIDAD																
	CONSUMO (Kg)																
	Maíz	Mora	Papa	Papa criolla	Papayuela	Pera	Remolacha	Repollo	Ruda	Tomate	T. de árbol	Trigo	Uchuva	Zanahoria	Marranos	Huevos-Carne	Leche
1			60														
2			250														
3																	
4			60						7				10				1
5		1,5						60				1			-	7	
6																	1
7			60														
8			60	60													
9			115												-		
10			115														
11		10			7	10				3						5	
12	60		115										60				1
13			60														
14				-					3	3							
15																	
16			120											5			
17				-											-	-	
18			-														0,5
19																	
20			115	115		50						10					
21																2	
22										3						3	1
23							2,5	16								5	
24								6,3								4	-
25			115	115										2			
26			115														1
27																	
28			115									57,5					
29			115														
30			115														
31			115														
32			575														
33			115	115												3	
34			60				5	20					4				
35			60	60													
36																	0,5
37			60	60													
38			115														1
39			60														1
40			60														2
41			120														3
42			60										60				1
43			575														
44			60														
45			60														
46			58													3	1
47			60														
48			115														1
49			230														1
50			60													5	
T	60	11,5	4.323	525	7	60	7,5	102,3	3	7	9	57,5	11	141	-	37	17

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

N	DISPONIBILIDAD																																												
	TRUEQUE		MERCADO																							TIEMPO																			
	SI	NO	Aceite	Arroz	Arveja	Atún	Azúcar	Café	Carne	Cebolla	Chocolate	Cilantro	Frijol	Fruta	Garbanzo	Harina	Huevos	Leche	Lenteja	Paneta	Papa	Papa criolla	Pasta	Pepino	Plátano	Pollo	Remolacha	Queso	Sal	Tomate	Verdura	Zanahoria	Yuca	Menos de 1 semana	Por semana	Cada dos semanas	Cada 3 semanas	Cada mes	Mas de 1 mes						
1		1	1	1								1	1							1															1										
2		1		1				1												1																1									
3	1			1		1						1		1						1			1														1								
4		1		1	1	1						1	1	1						1			1															1							
5		1	1	1	1		1		1				1							1									1					1					1						
6		1	1		1							1								1			1																1						
7		1	1	1							1									1			1																1						
8		1	1	1								1	1	1						1	1		1																1						
9		1		1								1		1									1																	1					
10		1		1					1		1			1								1				1													1						
11	1		1	1																1				1				1												1					
12		1		1							1		1	1						1									1												1				
13		1	1	1								1		1						1	1		1																		1				
14	1		1	1								1		1						1	1																	1							
15		1		1									1	1	1					1	1		1																	1					
16	1			1					1			1	1	1	1	1				1	1																		1						
17	1		1	1																1			1																	1					
18		1		1									1		1					1	1		1																		1				
19	1			1		1		1				1	1	1	1	1				1	1								1												1				
20		1	1	1				1		1								1		1										1											1				
21		1	1	1		1		1					1																											1					
22		1		1									1							1																						1			
23	1			1			1	1		1										1																					1				
24		1		1		1						1		1						1	1								1													1			
25		1	1	1								1	1	1						1																						1			
26		1	1	1				1				1	1	1	1	1				1	1																					1			
27		1	1					1				1		1		1				1	1																					1			
28		1	1	1																1																						1			
29		1	1	1																1			1																			1			
30		1	1	1		1														1									1													1			
31		1		1				1												1			1																			1			
32		1		1																1			1																			1			
33		1	1	1				1										1		1			1						1														1		
34		1	1	1				1										1		1			1						1														1		
35		1		1									1																												1				
36		1	1	1				1													1		1																				1		
37		1	1	1		1				1			1							1																							1		
38		1		1				1					1							1																							1		
39		1	1	1																			1																				1		
40		1			1							1		1						1							1		1													1			
41	1			1				1				1	1	1	1	1				1									1														1		
42	1			1				1				1		1						1	1										1													1	
43		1		1				1			1			1						1																							1		
44		1		1				1				1		1	1	1				1	1		1																				1		
45		1		1				1				1		1						1	1																							1	
46		1		1		1		1				1		1						1									1														1		
47		1		1						1			1		1					1									1															1	
48		1		1				1					1		1					1	1		1						1														1		
49		1		1	1							1		1						1	1																						1		
50		1		1				1								1				1																							1		
T	9	41	20	47	4	2	7	2	22	1	7	1	25	18	22	5	1	3	22	35	1	2	17	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6		

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

ACCESO-CONSUMO																								
N	INGRESO					DIFICULTADES MERCADO				PROGRAMA					Vigente		TIEMPO			COMENTARIO				
	100.000-500.000	500.001-1.000.000	1.000.001-1.500.000	Mas de 1.500.001		Costo del Transporte	Distancia	Costo alimentos	Ninguna	Canasta familiar	Lactancia	Re-conversión	Bono adulto mayor	Ninguno	SI	NO	1-6 Meses	7 Meses 1 Año	Mas de 1 Año	Suficiente	Insuficiente	Otras ayudas	Sin ayuda	
1		1						1					1		1	-	-	-					1	
2	1								1				1		1			1		1				1
3	1							1					1		1	-	-	-					1	
4	1							1					1		1	-	-	-					1	
5			1						1				1		1	-	-	-					1	
6	1					1				1				1			1		1		1			1
7	1						1			1				1				1			1			1
8								1	1					1				1				1		1
9								1		1				1			1			1				1
10		1						1		1				1				1		1				1
11			1						1			1		1		1			1		1			1
12		1						1	1			1		1				1			1			1
13	1							1		1				1				1		1				1
14		1							1					1		1	-	-	-					1
15		1							1					1		1	-	-	-					1
16								1	1	1				1				1			1			1
17			1			1		1		1				1				1		1		1		1
18			1					1		-				1		1	-	-	-					1
19	1							1	1	1				1		1	1				1			1
20		1							1					1		1	-	-	-					1
21								1						1		1	-	-	-					1
22			1						1					1		1	-	-	-					1
23								1		1				1		1				1				1
24		1				1		1		1				1			1			1				1
25	1					1		1			1			1		1	1			1				1
26		1					1	1	1	1				1		1	1			1				1
27						1		1	1	1				1		1	1	-	-					1
28	1								1				1		1				1		1			1
29	1							1						1		1	-	-	-					1
30	1							1						1		1	-	-	-					1
31	1							1		1				1					1		1			1
32			1						1					1		1	-	-	-					1
33	1							1		1				1					1		1			1
34	1								1					1		1	-	-	-					1
35	1							1		1				1			1			1				1
36	1					1				1				1		1				1				1
37		1				1				1				1		1		1		1				1
38			1						1					1		1	-	-	-					1
39	1							1		1				1		1	1	-	-					1
40	1							1		1				1					1		1			1
41			1						1					1		1								1
42		1				1	1			1				1		1						1		1
43	1							1						1		1								1
44	1							1						1					1		1			1
45	1							1		1				1		1								1
46	1							1		1				1				1		1				1
47	1							1		1				1		1		1		1		1		1
48	1							1						1					1		1			1
49	1							1						1		1								1
50	1							1						1		1								1
TOTAL	26	10	8	6	15	9	20	15	24	1	1	4	20	28	22	9	7	14	19	7	2	22		

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

SITUACIÓN DE RIESGO		ACCIONES REALIZADAS																		
		Fumigar con Químicos	Fumigar con remedios	Plásticos atrapa plagas	Fogatas	Riegos	Construir invernaderos	Nada	No producir	Motivar a los jóvenes	Capacitación	Rotación de cultivos	Buscar trabajo	Comprar certificada	Prestamos	Mas gasto en alimentos	Vender mas barato	Dejar de trabajar	Cuidar medio ambiente	No utilizar químicos
CLIMÁTICOS-NATURALES	Deslizamientos							1												
	Granizada				1			1												
	Helada	1	1	5				7											1	
	Lluvia	1						1												
	Verano		1			13	1	10	2										1	
BIOLOGICOS	Plaga	Babosa	1	1																
		Gusano blanco	6	3																
		Gusano minador de tallo	1																	
		Polilla guatemalteca	9	3																
		Otras Plagas	6	5	1				2											
	Enfermedad	La Roya	1																	
		Mochilo por la lluvia	1																	
		Gota	7	3																
	Moho	1																		
SOCIAL	Conocimiento inadecuado sobre el manejo de la Agricultura										1									
	Desempleo											2								
	Desplazamiento por construcción de obras publicas: acueducto							1												
	El campo se envejece									3								1		
	El gobierno y sus políticas							1									1			
ECONÓMICO	Agotamiento de la tierra										1									
	Altos costos de los Insumos		2						2			1								
	Bajas ventas																1			
	Escasez de semilla												1							
	Escasez económica											1		1						
	Transporte															1				
	Precios de alimentos															1				
SANITARIO	Uso de insumos químicos										1								2	
	Enfermedades por los químicos																	1	6	
Total		35	19	1	6	13	1	24	4	3	2	1	4	1	1	2	2	2	2	8

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

SITUACIONES DE RIESGO QUE LE IMPEDIRÍA REALIZAR SU ACTIVIDAD				
#	RIESGO	ACCIONES REALIZADAS PARA ENFRENTAR EL RIESGO	RESULTADO	NIVEL
1	Enfermedades por los químicos	No utilizarlos	Mejora la salud	Bajo
	Polilla guatemalteca	Fumigar la papa	En parte no funciona y afecta la tierra	Moderado
	Verano	Si no hay lluvia hay que utilizar el riesgo por chorro	Funciona a veces	Moderado
	Mochilo por la lluvia	Fumigar	Funciona	Bajo
2	Enfermedad por químicos	No usar químicos que afecten los pulmones	Ya no se afectan mas los pulmones	Bajo
	Plagas	Nada	Plagas continúan	Alto
3	Heladas	No hay remedio para este problema	Se pierde la cosecha	Alto
	Malas ventas	Vender mas barato	Gana menos y pierde parte de lo invertido	Moderado
	Verano	Riegos sobre el cultivo	Funciona parcialmente	Moderado
4	Polilla guatemalteca	Fumigar la papa	Funciona usando grandes cantidades de lo contrario no tiene efecto	Bajo
	Verano	Riego por aspersión	Se logra rescatar la cosecha	Bajo
5	Enfermedades por los químicos	Cultivar sin químicos	Se mantiene un mejor estado de salud	Bajo
	Plagas	Fumigar con químicos	Sirve	Bajo
	Helada	Nada	Perdida de cultivos	Alto
6	Precios de alimentos	Mas inversión en los alimentos básicos	Mercados costosos	Moderado
	Verano	Regar pastos para vacas	Los pastos se secan	Alto
7	Enfermedades por los químicos	Protección a la hora de usar los químicos	Mejora la salud y no se ve afectado por los químicos	Bajo
	Gota	Fumigar insecticidas	Controla las plagas	Bajo
	Sin trabajo	Trabajar como jornalero	Obtuvo dinero extra para suplir las necesidades básicas personales y de su familia	Bajo
8	Gusano blanco	Fumigar	No funciona, las plagas son resistentes	Alto
	Polilla guatemalteca	Fumigar	No funciona, las plagas son resistentes	Alto
	Deslizamientos	No se ha podido realizar ninguna acción	Terreno inestable	Alto
9	Babosa	Preparación de remedios con sauco	Si funciona y se controla la plaga	Bajo
10	Verano	No se puede hacer nada contra el clima	Se pierden las cosechas	Alto
	Campo envejece	Buscar motivar a los jóvenes para que se queden en el campo	Migración	Alto
	Políticas del gobierno	Continuar con los programas ofrecidos por el gobierno a pesar de algunos no tienen continuidad cuando cambia de gobierno	Que no se tenga mas el apoyo gubernamental	Alto
11	Conocimiento inadecuado sobre el manejo de la Agricultura	Capacitarse sobre como propagar frutales y sacar plantas de durazno	No hay apoyo	Alto
	Verano	Hacer invernaderos y a veces no se puede proteger contra estos eventos	A veces se salvan los frutos otras veces no	Moderado
	Uso de insumos químicos	Se dejo de utilizar químicos en plantaciones vecinas	En este momento se disminuyo la afectación a los cultivos y a la salud	Bajo
12	Polilla guatemalteca	Inyectando la papa	Funciona parcialmente	Moderado
	Gusano minador de tallo	Fumigar cada 15 días	Funciona	Bajo
	Gota	Fumigar	Funciona	Bajo
13	Verano	Rociar agua	No es muy útil	Alto
	Desempleo	Buscar trabajo	Difícil sin experiencia formal	Alto
14	Verano	No se hace nada	Se pierde la siembra	Alto
	Helada	Se recomienda un liquido	Funciona	Bajo
	Polilla guatemalteca	Fumigar	Funciona	Bajo
	Gusano blanco	Fumigar	Funciona	Bajo

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

SITUACIONES DE RIESGO QUE LE IMPEDIRÍA REALIZAR SU ACTIVIDAD				
#	RIESGO	ACCIONES REALIZADAS PARA ENFRENTAR EL RIESGO	RESULTADO	NIVEL
15	Moho	Fumigar	Funciona saca la fruta buena	Bajo
	Babosa	Fumigar	Funciona	Bajo
	Lluvia	Fumigar	Funciona	Bajo
16	Enfermedades por los químicos	Se han ofrecido capacitaciones y eliminar los fungicidas a los productos agrícolas	Todavía no se ven los resultados adversos	Alto
17	Polilla guatemalteca	Aparece en la papa, se utilizan insecticidas en grandes cantidades	Funciona	Bajo
	Gusano blanco	En grandes cantidades de químicos se fumiga	Funciona	Bajo
	Políticas del gobierno	Vender mas barato cuando no hay un control de precios	Comprar menos	Moderado
	Gota	Usar químicos	Funciona	Bajo
	Verano	Remedios	Funciona	Bajo
	Heladas	Remedios	Funciona	Bajo
18	Desplazamiento por construcción de obras publicas: acueducto	Nada	Están a la espera del proyecto, venta o desalojo por esta causa	Alto
	Verano	Nada	Se secan los pastos que alimentan los animales	Alto
19	Altos costos de los Insumos	Buscar trabajo	Trabajo independiente	Moderado
	Falta de obreros	Incentivar a los jóvenes para que trabajen en el campo para cultivar, no deserción del campo	Mas mano de obra	Moderado
	Lluvia	No existe control de la naturaleza	Se le perdió 50% del cultivo	Alto
20	Heladas	Nada, es la naturaleza	Se daña la cosecha	Alto
	Gota	Remedios	Funciona	Bajo
	Gusano blanco	Remedios	Funciona	Bajo
	Polilla guatemalteca	Remedios	Funciona	Bajo
	Verano	Riegos	Pero no funciona, falta de agua	Alto
21	Escasez económica	Buscar trabajo	Se ahorra y se puede comprar alimentos	Bajo
22	Ninguno	-	-	-
23	Verano	Sistema de riego	La quebrada se seco	Alto
	Altos costos de los Insumos	Uso de abonos orgánicos	Mejora la situación	Bajo
	Plagas	Usar venenos tóxicos	Se obtuvo la cosecha	Bajo
	Heladas	Quemar llantas	Disminuye el efecto de la helada	Bajo
	Agotamiento de la tierra	Rotar cultivos	Nuevo producto dio resultado	Bajo
24	Verano	Regadíos o sistema de riego	Funciona	Bajo
	Heladas	Quemar llantas	Funciona un 50%	Moderado
	Escasez de semilla	Comprar Certificada	Se pudo trabajar y se obtuvo un buen producto	Bajo
25	Gusano blanco	Remedios	Funciona y se controla la plaga	Bajo
	Polilla guatemalteca	Remedios	Funciona y se controla la plaga	Bajo
	Heladas	No hay remedio para este problema	Perdida de cultivos	Alto
	Granizada	No hay remedio para este problema	Perdida de cultivos	Alto
	Gota	Remedios	Funciona y se controla la plaga	Bajo
26	Verano	Conservar el agua	Conservar las fuentes de agua	Bajo
	Económico	Prestamos	Continuar trabajando	Moderado
	Plagas	Combatir las plagas con plaguicidas	Funciona y controla la plaga	Bajo
27	Campo envejece	La gente migra a la ciudad	El campo se esta quedando solo	Alto
	Altos costos de los Insumos	No se produce	Sin Alimento	Alto
	Verano	No se produce	Sin Alimento	Alto
28	Gota	Aplicar remedios naturales y químicos	Si funciona y se controla la plaga	Bajo
	Roya	Aplicar remedios naturales y químicos	Si funciona y se controla la plaga	Bajo

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

SITUACIONES DE RIESGO QUE LE IMPEDIRÍA REALIZAR SU ACTIVIDAD				
#	RIESGO	ACCIONES REALIZADAS PARA ENFRENTAR EL RIESGO	RESULTADO	NIVEL
29	Gota	Fungicidas	Funcionan y se controla la plaga	Bajo
	Granizada	Fogatas	Contaminan	Alto
	Heladas	Fogatas	Contaminan	Alto
30	Plagas	No existe una solución	Se pierde cosecha	Alto
	Verano	Riegos en la siembra	Se rescata el 50%	Moderado
31	Plagas	Remedios	Funciona control de plagas	Bajo
	Gota	Remedios	Funciona	Bajo
	Verano	No hay remedio para este problema	Se pierde la Cosecha	Alto
32	Plagas	Se compran remedios	Funciona	Bajo
	Verano	Nada que hacer	Se pierde inversión	Alto
33	Verano	No producir	Escasea la comida	Alto
	Plagas	Remedios químicos y fumigar	Funciona y se controla la plaga	Bajo
	Altos costos de los Insumos	Utilizar orgánicos	Precios no los afectan	Bajo
34	Gota	Se utilizan fungicidas rebajados	Funciona y se controla la plaga	Bajo
	Polilla guatemalteca	Se utilizan fungicidas rebajados	Funciona y se controla la plaga	Bajo
	Gusano blanco	Se utilizan fungicidas rebajados	Funciona y se controla la plaga	Bajo
35	Polilla guatemalteca	Herbicidas	En grandes cantidades funciona	Bajo
	Gusano blanco	Fumigación	En grandes cantidades funciona	Bajo
	Gota	Fungicidas	En grandes cantidades funciona	Bajo
	Verano	No hay remedio para este problema	Perdida de cultivos	Alto
	Heladas	No hay control	Se pierde cultivo	Alto
36	Plagas	Remedios	No funciona se pierde Cosecha	Alto
37	Plagas	Plásticos azules pegantes para capturar los insectos	Es insuficiente	Moderado
	Verano	Aspersión con agua	Se pierde cultivo	Alto
	Heladas	Fogatas	Contamina pero funcionan parcialmente	Moderado
38	Enfermedad por químicos	No fumigar	Mejora la salud	Bajo
	Plagas	Remedios mezclados	Funciona	Bajo
	Heladas	No hay Remedio para este problema	Perdida de cultivos	Alto
39	Gusano blanco	Fumigar	No sirve mucho	Alto
	Verano	No hay riego, escasez de agua	Se pierde el cultivo	Alto
	Enfermedades	Dejar de Trabajar	Menor cantidad de alimento	Alto
40	Heladas	Nada funciona	Se pierde la papa	Alto
41	Verano	Usar manguera por gravedad	Funciona	Bajo
42	Verano	Cuidar Medio ambiente	Parcial	Moderado
	Heladas	Cuidar Medio ambiente	Funciona	Bajo
43	Enfermedad por químicos	Reducir su uso	Funciona parcialmente	Moderado
44	Plagas	Fumigar	Funciona	Bajo
45	Costo de insumos	No producir	Menos produccion	Alto
	Transporte	Invertir mas en transporte	Los costos no son rentables	Alto
46	Verano	Nada no hay sistema de riesgo	Se pierde la siembra	Alto
	Enfermedad por químicos	Protección a la hora de usar los químicos	Mayor salud	Bajo
47	Plagas	Fumigar	Funciona	Bajo
	Verano	Nada	Pierde cosecha	Alto
	Gusano blanco	Remedios organicos	Funciona	Bajo
	Polilla guatemalteca	Remedios organicos	Funciona	Bajo
48	Enfermedad por vejez	Dejar de Trabajar	No hay alimentos	Alto
49	Verano	Nada	Perdida de cultivos	Alto
	Polilla guatemalteca	Fumigar	Funciona	Bajo
	Heladas	Hogueras	No funciona	Alto
50	Verano	Riego	No funciona	Alto
	Plagas	Remedios	Funciona	Bajo

Fuente: Encuestas a familias campesinas de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz. Mayo de 2016

Anexo 7: Encuentros internacionales en orden cronológico sobre la alimentación y el hambre en el mundo.

Tabla 18

Encuentros internacionales en orden cronológico sobre la alimentación y el hambre mundial.

Año	Reunión	Objetivo
1974	Cumbre Mundial de la Alimentación	<p>Objetivo: “Todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales.”</p> <p>Compromiso: Erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en el plazo de un decenio.</p>
1992	Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN)	<p>Objetivo: En el marco de la Declaración Mundial sobre Nutrición los representantes de los gobiernos examinaron el proyecto de la Declaración Mundial y el Plan de Acción para la Nutrición que se ultimó y aprobó en la CIN.</p> <p>Compromiso: Los gobiernos se comprometieron a hacer todos los esfuerzos posibles para eliminar o reducir considerablemente antes del próximo milenio los siguientes problemas:</p> <ul style="list-style-type: none"> – Muertes por inanición y hambruna. – Hambre crónica generalizada. – Subnutrición, entre niños, mujeres y ancianos. – Carencia de micronutrientes, hierro, yodo y vitamina A. – Enfermedades transmisibles y no transmisibles relacionadas con el régimen de alimentación. – Impedimentos de una lactancia materna óptima. – Insuficiente saneamiento, higiene deficiente y agua insalubre.
1996	II Conferencia Internacional De La Vía Campesina	<p>Objetivo: Declaración de Tlaxcala de la Vía Campesina.</p> <p>Compromisos: Exigen el fin de los acuerdos de ajuste estructural de la economía en favor del desarrollo rural nacional autosuficiente y la reforma agraria en la reivindicación de los pueblos indígenas y los campesinos sin tierra</p>

1996	Cumbre Mundial sobre la Alimentación	<p>Objetivo: La aprobación de la Declaración de Roma sobre la SAN Mundial y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.</p> <p>Compromisos: Renovar el compromiso mundial de eliminar el hambre y la malnutrición y garantizar la SAN sostenible para toda la población.</p>
2000	Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas	<p>La Declaración del Milenio ODM como una declaración de valores, principios y objetivos para la agenda internacional del siglo XXI.</p> <p>Un compromiso de los gobiernos frente a los ciudadanos sobre todo los más vulnerables en favor de la dignidad humana, la igualdad y la equidad. Estableciendo como reto hacer una globalización más sosegada con todos, mediante políticas y medidas que reflejaran las necesidades de los países menos desarrollados.</p>
2000	III Conferencia Internacional De La Vía Campesina	<p>Congreso organizado, en octubre del 2000 en Bangalore, India, por la Vía Campesina y por la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) sale a la luz dicho concepto como el “derecho de los pueblos a definir su propia Política Agrícola y Alimentaria sin ‘DUMPING’ hacia otros países”.</p>
2001	Forum mundial sobre soberanía alimentaria	<p>Se establecen las causas reales del hambre y malnutrición que recaen sobre determinadas políticas económicas, agrícolas y comerciales, siendo predominante el mantenimiento de una hegemonía a nivel global. Se realizó en La Habana Cuba.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la FAO y la página web de Vía campesina.

Anexo 8: Cadena alimentaria y sus componentes, CONPES 113 de 2008.

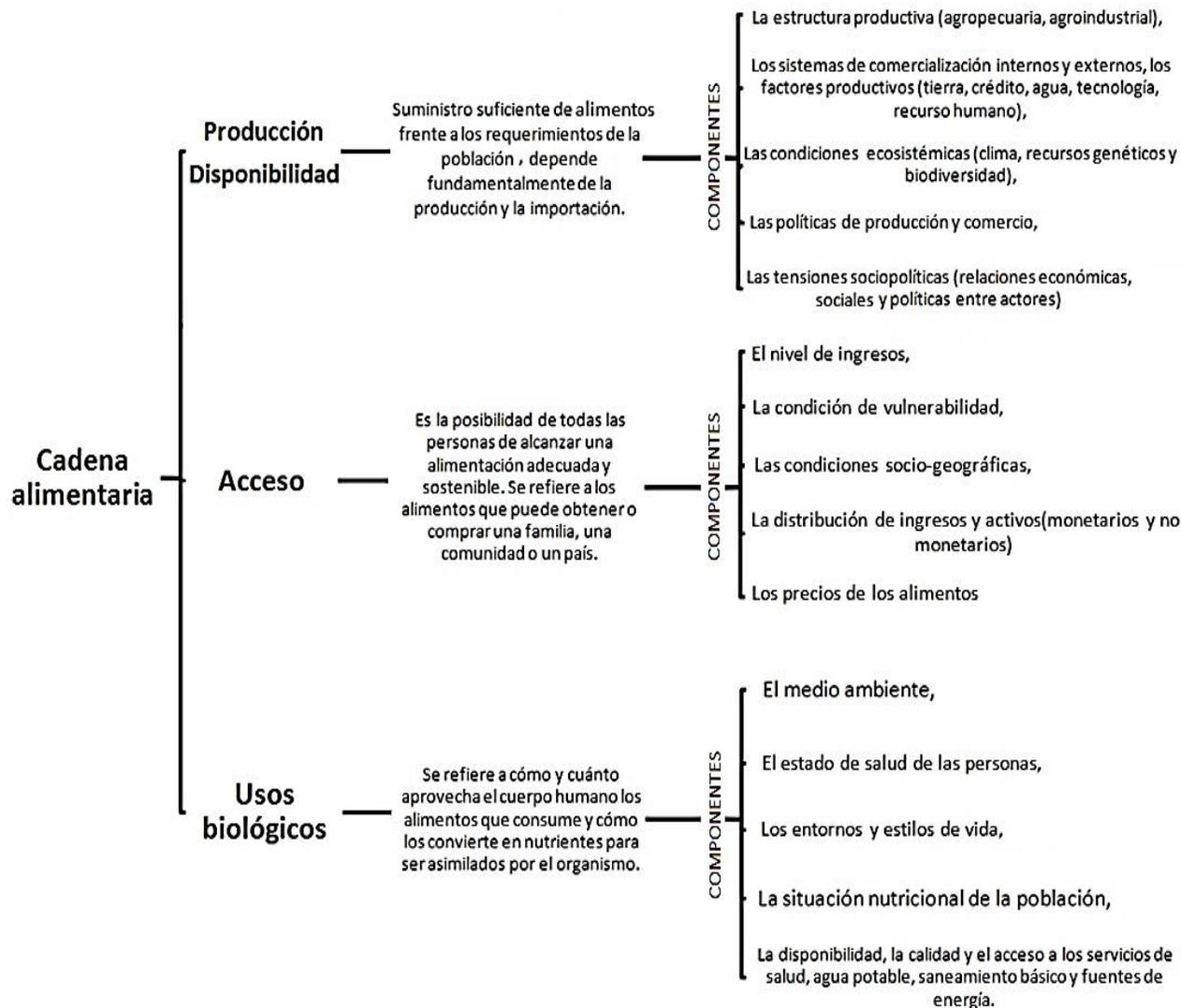


Figura 24: Cadena alimentaria de la PNSAN Fuente: Elaboración Propia a partir de la información del documento CONPES 113 de 2007

Anexo 9: Tabla de conversión de medidas a kilogramos

Tabla 19

Tabla de conversión de medidas a kilogramos

Cantidad	<i>Productos</i>	Kg.
<i>1</i>	Repollo	2 kg.
<i>1</i>	Lechuga	0,3 kg.
<i>1</i>	Pollo	1,8 kg.
Otras medidas	Productos	Kg.
<i>Manojos</i>	Cilantro	250 kg.
<i>Atado</i>	Cebolla	2,6 kg
<i>Arroba</i>	Arveja	11,5 kg.
	Papa	
<i>Bulto</i>	Papa	60 kg.
<i>Carga</i>	Papa	115 kg

Fuente: Elaboración propia a partir de las equivalencias, según los campesinos.

Anexo 10: Actividades para mejorar el rendimiento de la tierra.

Tabla 20

Actividades para mejorar el rendimiento de la tierra

Actividades para mejorar el rendimiento de la tierra	Total Hogares	Hogares, por principal fuente del ingreso		
		Agropecuaria	No agropecuaria	Asalariada
Uso de abono natural	79%	88%	66%	60%
Rotacion de Cultivos	64%	72%	54%	49%
Descanso de la Tierra	61%	65%	55%	51%
Uso de pesticidas	27%	35%	17%	14%
Uso de fertilizantes	27%	34%	16%	17%
Diversificacion de cultivos	23%	23%	24%	23%
Asociacion de cultivos	22%	22%	22%	21%
Uso de semilla mejorada	17%	19%	15%	11%

Fuente: Resultados de la encuesta de seguridad alimentaria y autricional En municipios vulnerables de Bolivia, Programa Mundial de Alimentos, Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Medio Ambiente, 2006